

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS



LA TICITL MEXICA.

UNA PORTADORA DE LA PALABRA Y EL SABER

TESIS

Para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS.

PRESENTA

Lic. María Verónica Iglesias Ramos

Tutor: Dr. Patrick Johansson.

México, D.F.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

Quiero agradecer desde mi corazón a aquellas mujeres que han seguido la ruta de la curación, a aquellas que me permitieron conocer un poco de sus actividades y su amor por su profesión. A todas ellas doy gracias por su tiempo, paciencia, y sobre todo por compartir su palabra y saber conmigo.

Con cariño esta obra está dedicada a:

Doña María Francisca Lupita y a su esposo Don Lucas Calvario, guardianes de la tradición nahua de la sierra poblana.

Doña Agustina de los Angeles, quien como ángel cuida a las mujeres de Atla.

Doña Esperanza, abuelita de tanta gente en Tepoztlán

Doña Elena Osorio, siempre tan ocupada atendiendo y sanando a su gente y sembrando su tierra.

Beatriz Solís, enérgica difusora de los secretos y poderes sanadores del temazcal.

A Ana Silvia Serrano, quien me inició en los secretos femeninos de la sanación.

A toda mi familia, sobre todo a Emiliano, quienes soportaron tanto tiempo sin mi presencia física pero si espiritual, y gracias a cuyo apoyo esta obra ha sido escrita.

A aquellas mujeres que han retomado el designio divino de la curación y la adivinación.

A mis compañeras de camino...

El arte de la palabra es el arte de la vida

*Bartomeu Meliá
“Elogio de la lengua guaraní”*

No gastes tu saliva.

La saliva es agua sagrada que el corazón crea. No debe gastarse en palabras inútiles porque entonces desperdicias el agua de los dioses. Nunca olvides que si las palabras no sirven para humedecer en los otros el recuerdo y lograr que ahí florezca la memoria de Dios, no sirven para nada. . .

La palabra era un guerrero, un guerrero sagrado, un caballero águila o un simple mercenario. En caso de tener carácter divino, la palabra convertía el espacio de la boca en el centro de la Creación y repetía en ella el mismo acto con el que el universo se había originado al unir el principio femenino y el masculino en uno solo.

*Laura Esquivel
“Malinche”
Fragmentos*

TABLA DE CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN	5
1. Marco teórico y metodología	12
II. LA TICITL MEXICA	15
1. Oficio y arte femenino: la <i>ticiyotl</i>	15
2. Definición de la <i>ticitl</i>	18
3. Identificación de las <i>titicih</i> por linaje o destino	22
4. Formación y rituales de paso	23
5. Relación de la <i>ticiyotl</i> con la cosmovisión mesoamericana	27
a) <i>La ticitl</i> y el lado femenino del cosmos	30
b) Relación frío – caliente y sus instrumentos y materiales de trabajo	31
6. Interrelación de las <i>titicih</i> con las deidades	33
a) La diosa madre, la mujer y la <i>ticitl</i>	34
b) Deidades patronas y auxiliares en la <i>ticiyotl</i>	38
7. Tipos o especializaciones	44
a) Médicas	45
b) Parteras o matronas	46
c) Hueseras y sobadoras	48
d) Yerberas	50
e) Adivinas y restauradoras del <i>tonalli</i>	51
f) Sangradoras y aplicadoras de ventosas	55
g) Sopladoras	57
h) Chupadoras	59
i) Casamenteras	60
8. Instrumentos y elementos sagrados	62
a) Fuego e inciensos	63
b) Agua	66
c) Plantas	68
d) Animales	70
e) Minerales	73
f) Maíz y Algodón	74
g) Conchas	76
h) La Luna	78
i) Temazcal	80
j) El bulto sagrado	82
9. El ritual	84
10. Festividades	86
III. LA TICITL COMO PORTADORA DE LA PALABRA	89
1. La memoria y el saber mexica	89
2. La Palabra, <i>In tlahtolli</i>	90
a) <i>Huehuetlahtolli</i>	94
b) <i>Nahualatolli</i>	96
c) La palabra de los destinos	98
3. La <i>Ticitl</i> como portadora de la palabra en la sociedad mexica	99
4. La <i>Ticitl</i> presente en los ritos de paso de los integrantes de la comunidad mexica como guardiana de la tradición y portadora de la palabra	102
a) Nacimiento	104
- El bautizo	107
b) Pubertad	109
c) Matrimonio	110
d) Maternidad y paternidad	111

e) Exequias	113
- Las <i>Cihuateteo</i>	115
5. La palabra presente en las otras actividades de la <i>ticitl</i>	116
IV. EL PERSONAJE ACTUAL DE LA TICITL	123
1. Cuatro comunidades actuales de origen nahua	100
a) Atla, Puebla	124
b) Calpan, Puebla	126
c) Magdalena Contreras, D.F.	129
d) Tepoztlan, Morelos	131
2. La existencia de la médica en la comunidad	133
3. Designio divino o elección propia	133
4. Rito de iniciación, aprendizaje y formación	135
5. Conocimientos y actividades	138
a) El mal de ojo o mal aire	138
b) El parto	139
c) La adivinación	140
d) La Luna	141
6. Recursos terapéuticos y medicinas usadas	142
a) Animales	143
b) Plantas	143
c) El temazcal	145
d) Masaje y manteado	146
e) La succión	147
f) Las ofrendas	147
g) Las velas	149
h) Otras	149
7. Altares y sus elementos	150
8. Entidades sagradas actuales	152
9. Su participación en los principales ritos de vida	153
10. La médica actual como portadora de la palabra	155
11. Problemática en la continuidad de los saberes y conocimientos	156
V. CONSIDERACIONES FINALES	159
VI. APÉNDICES	165
A. Figuras	i
B. Plantas medicinales y sus nombres científicos	a
VII. OBRAS CONSULTADAS	166

I. INTRODUCCIÓN

Durante la época prehispánica en Mesoamérica existieron grupos humanos con un alto nivel de desarrollo cultural, social y económico. Todos ellos siguieron diversas estrategias para lograr una continuidad mediante la transmisión de conocimientos claves, relacionados con la cosmovisión, con su forma de aprehender su mundo y entorno, así como la explicación que daban a los distintos fenómenos que observaban.

El área mesoamericana compartía las siguientes características:

- a. Un patrón de subsistencia basado principalmente en las técnicas del cultivo del maíz.
- b. Una tradición compartida creada por los agricultores en el territorio estudiado
- c. Una historia también común, que hizo posible que dicha tradición de agricultores se fuera formando y transformando a lo largo de los siglos.¹

Según López Austin y López Luján, el concepto de tradición engloba

...un acervo intelectual creado, compartido, transmitido y modificado socialmente, compuesto por representaciones y formas de acción, en el cual se desarrollan ideas y pautas de conducta con que los miembros de una sociedad hacen frente individual o colectivamente, de manera mental o exteriorizada, a las distintas situaciones que se les presentan en la vida.”²

Según León-Portilla, las civilizaciones mesoamericanas compartían un “universo de símbolos, en el que quedaron reflejados los mitos y las creencias religiosas, [lo cual] denota profunda afinidad cultural, a pesar de todas las variantes, entre los distintos pueblos que habitaron un área tan vasta.”³

Entre las distintas culturas que florecieron en el área, se encuentra la mexicana, hablante de la lengua náhuatl, que pertenece a la familia lingüística yutoazteca. La cultura mexicana, de raíces chichimecas como afirman varias fuentes, reunió un amplio acervo cultural que se originó en culturas previas que habían florecido

¹ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, 2ª ed. , El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2001. p. 66

² *Idem*

³ Miguel León-Portilla, “Las culturas del Altiplano. Un marco de referencia,” en: *Antología de Teotihuacan a los aztecas: fuentes e interpretaciones históricas*, Miguel León-Portilla, comp. México: UNAM, 1972, p. 21

desde el periodo preclásico. Ya en el posclásico este acervo cultural adquirió mayor claridad, sobre todo con los toltecas, he aquí un pasaje sobre este grupo:

...también por su nombre se llamaban chichimecas, y así se nombraban tultecas chichimecas. Y no se dice aquí más de en suma su manera y condición de los que primero vinieron a poblar esta tierra que llaman México. Y resta por decir otro poco de los dichos tultecas, y es: todos los que hablan claro la lengua mexicana, que les llaman nahuas, son descendientes de los dichos tultecas, que fueron de los que se quedaron y no pudieron ir y seguir a Quetzalcoatl [cuando] se fue a la región de Tlapallan.⁴

Entre los diversos conocimientos que poseían se encontraba el manejo del tiempo, lo que era vital para un pueblo agricultor, ya que les permitía tener un ciclo agrícola funcional, que cubría sus necesidades alimenticias.

Eran tan hábiles en la astrología natural los dichos tultecas, que ellos fueron los primeros que tuvieron cuenta y la compusieron de los días que tiene el año, y las noches, y sus horas, y la diferencia de tiempos, y que conocían y sabían muy bien los que eran sanos y los que eran dañosos, lo cual dexaron ellos compuestos por veinte figuras o caracteres.⁵

Los mexicas “modificando la visión de su propia historia, se [consideraron] como los herederos genuinos de la grandeza tolteca”⁶; heredando por tanto la cultura y sus conocimientos entre los que se encontraban el de la herbolaria y la medicina, así como el conocimiento de los sueños y los movimientos de los astros:

Tenían así mismo grandísima experiencia y conocimiento los dichos tultecas, que sabían y conocían las calidades y virtudes de las yerbas, que sabían las que eran simples; y por la gran experiencia que tenían dellas, dexaron señaladas y conocidas las que en ahora se usan para curar, porque también eran médicos, y especialmente los primeros desta arte, que se llamaban Oxomoco, Cipactónal, Tlaltetecui, Xochicahuaca, los cuales fueron tan hábiles en conocer yerbas, que ellos fueron los primeros inventores de medicina, y aun los primeros médicos herbolarios ...También ellos inventaron el arte de interpretar los sueños. Y eran tan entendidos y sabios, que conocían las estrellas de los cielos, y les tenían puestos nombres, y sabían sus influencias y calidades, y sabían los movimientos de los cielos y esto por las estrellas.⁷

Son precisamente estos conocimientos los que nos interesan en el presente estudio, ya que el arte medicinal y adivinatorio fueron fundamentales en la sociedad mexicana, porque permitían la continuidad del grupo, y el personaje que aprendía dichas artes tenía una amplia relevancia y preeminencia en su comunidad.

Además en él recayó parte de la responsabilidad de transmitir los conocimientos ancestrales, se valía para ello mayormente del lenguaje oral, a

⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, 3ª ed., México, CONACULTA, 2000, libro X, cap. XXIX, p. 954-955 y 959

⁵ *Ibid*, p. 952

⁶ Miguel León-Portilla, “Las culturas del Altiplano...”, p. 24

⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit*, libro X, cap. XXIX, p. 951 y 952

través de la enunciación de la palabra, tanto en forma de cantos, rezos, conjuros, discursos o relatos, facilitando así la formación de rasgos culturales y étnicos.

El médico o médica formaba parte del grupo de personas transmisoras de los conocimientos, en conjunto reunía características especiales que le permitían crear, aprender, guardar y recrear las ideas que daban base al grupo, es por ello que seguramente debieron tener gran notabilidad e importancia social.

Estos personajes tenían acceso a este restringido saber para aprenderlo y dominarlo, pero ¿quiénes eran ellos?, ¿a qué clase social pertenecían y cuáles eran sus características?, ¿Cuál era su importancia, sus funciones y situación en sus sociedades?

Estas son algunas de las preguntas a las que pretendo dar respuesta en este estudio, así como la manera en que eran elegidos y la forma de acercarse a los registros orales del grupo, pero específicamente me centraré en el caso de las mujeres llamadas *ticitl*, cuyo oficio la *ticiyotl*, sin duda era imprescindible dentro de la organización social, porque permitía la continuidad de la comunidad.

La *ticitl*, o las *titicih*, en plural, como portadoras de la palabra, tenían características especiales en su estilo de vida, su formación y participación comunitaria, materia que será aquí analizada.

Al tener identificadas las actividades particulares que desempeñaban, se decidió realizar trabajo de campo para estudiar el cambio y transformación de estos personajes y su desempeño en la sociedad actual, sobre todo en aquellos poblados con raíces nahuas.

Se inicia el estudio con la definición de la *ticitl*, y de su oficio, para ello se recurre sobre todo a vocabularios recopilados en la época colonial, en este caso se trata del elaborado por Alfonso de Molina, y algunos más actuales, esto permite entender la amplitud del desempeño del oficio y los elementos relacionados con él.

Una vez hecho esto se enuncia la manera en que estos personajes eran identificados y elegidos para involucrarse en el oficio, si era a partir de un linaje, o el destino se encargaba de señalarlos o aún más si eran los dioses mismos quienes realizaban la elección. A partir de la identificación será señalada la

manera en que la formación se llevaba a cabo y los rituales de paso clave para el desempeño del oficio.

Cabe enfatizar que el estudio está dirigido a las oficiantes del sexo femenino, dado que aunque se mencionan ambos sexos en la descripción de los vocabularios, pareciera que el oficio es más propio de mujeres, por razones que más adelante serán expuestas.

La *ticitl* mexicana, era una mujer que curaba mediante diversos métodos, ella recurría a la adivinación para conocer los orígenes y causas de la enfermedad, así como para saber de que manera hacerle frente y erradicarla de su paciente. Era una mujer sabia, poseedora de diversos conocimientos que recurría tanto a medios mágicos como naturales, por ejemplo, entre los naturales incluían plantas y productos derivados de ellas; mientras que dentro de los mágicos se encontraba la enunciación de oraciones, consejos dichos en momentos clave, y de forma correcta para que tuvieran en efecto deseado.

Sin embargo, la *ticitl* no era cualquier mujer, era una mujer elegida por las divinidades, y que seguía las actividades femeninas que le fueron designadas por las mismas entidades divinas porque desde que existió la primera mujer le fue ordenado, entre otras cosas, conocer las plantas medicinales, curar y adivinar con granos de maíz.

Ella estaba presente a lo largo de la vida de los individuos de su comunidad, pues desde el nacimiento se encargaba de recibirlos, de acompañarlos en los rituales de pubertad y matrimonio, ella acompañaba a la mujer a lo largo del embarazo y daba sabios consejos a la pareja sobre la maternidad y paternidad, finalmente cuando una muerte ocurría, ella estaba presente en las exequias, por ejemplo, cuando una mujer moría durante el parto, ella era la guardiana del cadáver y quien la despedía de este mundo.

Siempre tenía palabras listas en su boca, para ser dichas y nombradas cuando fuera el momento adecuado.

Sin embargo, de la misma manera que los mexicas cuidaron mucho la correcta enunciación de la palabra, también se preocuparon por aquél o aquella que hablaba y que nombraba la palabra sagrada, no cualquiera podía hablar en

situaciones importantes, sino sólo aquel individuo que tuviera la autoridad para hacerlo, la cual era concedida por los dioses y certificada por los humanos. Sólo así a la *ticitl* le era dado el don de portar la palabra y el saber ancestral, y por lo mismo parte de su destino era atender su transmisión, siempre de manera genuina y verdadera, a aquella mujer que era destinada y señalada para ser la continuadora de la tradición, tradición que se conservó a través de las generaciones y del tiempo.

Pero, ¿qué era la palabra y el saber? ¿Qué era aquello que la *ticitl* portaba y trasmitía?

La **palabra** y el **saber** resguardados por la sociedad mexicana tienen mucho que ver con su memoria cultural, la cual no es otra que aquella que permite su continuidad y conservación, como creación colectiva, es la que recopila y organiza los conocimientos imprescindibles del grupo, acumulando así la experiencia para ser transmitida a las generaciones posteriores, este saber tenía como núcleo “la historia del propio pueblo, los valores que lo constituyeron como nación y explicaban sus relaciones con los dioses, el cosmos, la naturaleza y los pueblos vecinos.”⁸

Una de las formas más eficaces de transmitir el saber mexicano fue a través del lenguaje oral; **la tradición oral, la palabra**, afirma Gossen, es un sistema completo de información que siempre está en total relación con su cosmovisión.⁹ Mediante el lenguaje se crea el mundo y se manifiesta su conocimiento, así dentro de cada sociedad, el conocimiento especializado y las formas lingüísticas contenidas en una tradición oral, están siempre relacionados con el resto del lenguaje, la cosmovisión y la conducta social de dicha sociedad, es por ello que de acuerdo con Gossen la tradición oral “es tan importante para el mantenimiento del orden social como lo son los sistemas de parentesco y organización social.”¹⁰

Dentro de los lenguajes usados por los seres humanos, Gossen señala que existe aquel que expresa lo sagrado, que por lo general incluye todo discurso

⁸ Enrique Florescano, *Memoria indígena*, México: Taurus, 1999, p. 14

⁹ Gary H Gossen, *Los chamulas en el mundo del sol: tiempo y espacio en una tradición oral maya*. México, INI, 1989, p. 9

¹⁰ *Ibid*, p. 10

ritual, que aunque no se dirija única y exclusivamente a las entidades sobrenaturales, si debe ponerse especial atención a las palabras que deben ser del agrado de las deidades; este género, suele presentarse en el escenarios rituales.¹¹

Este lenguaje que expresa lo sagrado está presente en muchos de los rituales que preside la *ticitl* o en los que participa, varios de los cuales tienen que ver precisamente con los ritos de paso como el nacimiento, la imposición del nombre, el casamiento y las exequias.

Este tipo de lenguaje era utilizado también en los rituales curativos, en los cuales la participación de la *ticitl* es total.

El ritual afirma Gossen, siempre se refiere al primer momento cosmogónico del tiempo y el espacio, “tendiendo así un puente temporal que conecta el pasado y el presente, lo cercano y lo distante, y llena el vacío antisocial, tanto dentro como fuera de la sociedad, como un modelo ideal de orden.”¹²

De esta manera, la *ticitl*, quien se mantiene siempre en contacto con el mundo sobrenatural, puede a través de la palabra tejer este puente, donde todo es posible, donde se puede ir al momento primigenio del tiempo y del espacio, y a cualquier momento del tiempo, en el escenario ritual el tiempo y espacio dejan de percibirse de la manera en que se hace en la vida cotidiana y ordinaria, de esta manera, ella puede pronunciar discursos que se refieren a mitos cosmogónicos, presentar a la criatura a las deidades y solicitar su cuidado, usar elementos del agrado de las deidades a quienes solicita ayuda y favores para remediar enfermedades. Con este tipo de participaciones, es asimismo, la manera en que ella misma contribuye a que el cosmos permanezca en armonía, y los miembros de su comunidad participen también del equilibrio y por lo tanto de una buena salud, pero al mismo tiempo, a través de la enunciación y la enseñanza de la palabra y el saber contribuye a la continuidad cultural de su grupo, en este caso de los mexicas, y en la época contemporánea ella, la médica actual ha permitido la transmisión y continuidad de la cultura nahua a través de los siglos.

¹¹ *Ibid*, p. 207 y 209

¹² *Ibid*, p. 312

MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

Los objetivos del presente estudio son en primer lugar analizar el papel de las *titicih* dentro de la sociedad mexicana, y dar los elementos para considerarlas sabias portadoras de la palabra en esa comunidad indígena prehispánica, así como describir su evolución en las sociedades mestizas contemporáneas, sobre todo aquellas con raíces nahuas.

Otro objetivo ha sido el de indagar acerca de los recursos lingüísticos, retóricos e ideológicos para comunicar y preservar lo que le era necesario a la comunidad, y en lo cual la figura de la *ticitl* fue fundamental y así mismo buscar elementos clave en los discursos enunciados e indagar sobre su existencia en la actualidad.

Uno más de los objetivos a cumplir ha sido el de demostrar que la formación de la *ticitl* iniciaba con una serie de ritos de paso que le permitían involucrarse con las mujeres sabias que la formaban y no necesariamente acudía a las instituciones formales a recibir una instrucción.

Otro objetivo es señalar que su presencia fue evidente y constante en las diferentes etapas de vida de sus compañeros de comunidad.

La hipótesis de la que parte el estudio es que la *ticiyotl* era un actividad clave en la sociedad mexicana, ya que permitía, entre otras cosas, la continuidad cultural, sobre todo mediante el uso de la palabra, con discursos y conjuros que pronunciaba la *ticitl* en circunstancias importantes de la vida comunitaria, además se sugiere que este oficio era femenino por designio divino y por razones propias de la cosmovisión.

Fue tanta la relevancia del personaje y su papel que todavía existe en sociedades nahuas actuales, con diferencias, claro, y con características adoptadas producto del mestizaje, pero con rasgos similares también. Ella como portadora de la palabra contribuyó al conocimiento y difusión de la cultura y tradición ancestral, y como tal fue reconocida por la sociedad mexicana.

En cuanto a la metodología seguida, el enfoque que se dió a esta investigación es el histórico, mediante el estudio de las fuentes existentes (textos

en náhuatl y español) y las diversas crónicas de los frailes que se interesaron en registrar las características y costumbres de las sociedades que evangelizaban.

Se estudian también los trabajos derivados de los descendientes de los grupos indígenas, quienes preocupados por la pérdida cultural que estaban sufriendo se dieron a la tarea de escribir su historia, recordando y dejando para las posteriores generaciones la palabra ancestral, como nuevos *tlahcuiloque* de las sociedades novohispanas. Se analiza su discurso y la información histórica que dan, para realizar el análisis con los estudios que al respecto se han elaborado.

Al realizar la consulta en las fuentes, que en principio fueron las de los primeros cronistas, para tener la información de primera mano, ha sido necesario poner extremada atención dado el sesgo cultural de tales autores, producto de una visión diferente del mundo, como cualquier otro autor cuya obra es reflejo de su época.

En relación a la búsqueda de vestigios de la *ticitl* como portadora de la palabra en la sociedad actual, se ha recurrido a la oralidad contemporánea y observación directa como técnica.

En cuanto al contenido, posterior a las definiciones y a la formación de las *titicih*, se describe el concepto del cosmos en que habitaban, su relación con el inframundo, los conocimientos de la relación frío-caliente, y las formas de equilibrarlos, así como su relación con las entidades divinas. A continuación se propone una tipología de ellas, de acuerdo a sus especializaciones, seguida de la enumeración de sus instrumentos y elementos sagrados presentes en sus prácticas cotidianas y en los rituales y festividades que encabezaban.

En el capítulo siguiente se analiza el rol que tenía como portadora de la palabra, y porque es que se le podría adjudicar ese título. Su relación con el saber y la tradición nahua, la importancia de la palabra en los ritos de paso de los integrantes de la comunidad y la función de la *ticitl* como guardiana de la tradición.

Continúo con ejemplos de la palabra dicha en diversas circunstancias de la vida de los seres humanos prehispánicos, de los discursos y conjuros dichos por la *ticitl*.

Finalmente en el cuarto capítulo se aborda la evolución del oficio de la *ticitl* y la manera en que actualmente está presente en cuatro comunidades de origen náhuatl:

- En primer lugar se realizó un estudio en la Delegación Magdalena Contreras, Distrito Federal, en relación al oficio de temazcalera. La investigación se basó en tres visitas al lugar donde se encuentra el temazcal, así como a entrevistas y conversaciones con Beatriz Solís, la responsable del temazcal.

- El siguiente lugar estudiado fue la comunidad nahua de Atla, ubicada en el municipio de Pahuatlán, en la sierra poblana, ahí se realizaron entrevistas con una mujer que atiende el mal de ojo o mal aire, sobre todo en niños pequeños; una segunda entrevista fue hecha a una partera, mujer que actualmente atiende los partos de las mujeres que toman la decisión de parir en su propia casa y no ir al hospital. Se visitó el lugar en varias ocasiones, para conocer el lugar y platicar con la familia Calvario y con la señora Agustina de los Ángeles. Además mediante la observación directa se registraron varias actividades de las informantes relacionadas con la curación.

- El tercer lugar visitado fue el municipio de Calpan, Puebla, donde también se entrevistó a una partera, se realizaron también entrevistas a gente atendida por ella, así como la observación de sus actividades y la visita a su casa.

- El cuarto lugar corresponde a Tepoztlán, en el estado de Morelos, donde se entrevistó también a una partera, pero con una instrucción más formal, hecha en colaboración con la Secretaría de Salud.

El estudio termina con una serie de conclusiones de acuerdo a la importancia detectada de las *titicih* en la sociedad mexicana y su evolución y rol actual en las sociedades mexicanas actuales, pero con orígenes en la gran cultura mesoamericana nahua.

II. LA TICITL MEXICA

Este capítulo es el que introduce y define tanto al oficio de la *ticiyotl* como a su oficiante: el y la *ticitl*, se describe también la manera en que fue otorgada por los dioses a la pareja primordial, y la forma en que los mexicas identificaban a aquella mujer que estaba destinada a ser una médica o curandera, la formación que tenía y los ritos de paso que vivía y que le daban también la autoridad para desempeñarse como tal. Cada médica poseía una gran cantidad de conocimientos sobre los elementos curativos, entre ellos plantas, minerales, animales, que muchas veces encontraba en su propio entorno, conocía en general las causas de la enfermedad y la manera de curarla, tenía habilidades que le permitían especializarse en una enfermedad o tratamiento de la misma, siempre con ayuda y asesoría de las deidades patronas de la medicina. Al estar la salud y la enfermedad vinculadas con la concepción de cosmos y el rol que el ser humano jugaba, la *ticitl* se ve por lo tanto involucrada con la necesidad de mantener una armonía y equilibrio constante, desde su persona hasta su paciente y por lo tanto del mundo de los humanos y del sobrenatural, es por eso que es necesaria su participación en diversas festividades y ritos que aseguraban que todo siguiera en orden.

1. Oficio y arte femenino: la *ticiyotl*

Molina traduce el concepto *ticiyotl* de la siguiente manera: “el arte de medicina o cosa de médicos o adivinación por agüeros. Agorería de echar suertes.”¹ Según él mismo, esta palabra *ticiyotl* era usada también para referirse a “la partería u oficio desta”.² También es definida como: “medicina, arte adivinatorio, alumbramiento, acción de parir.”³

Mientras que el verbo *ticiti*, es descrito como: ser, o tener oficio de médico, o de agorero;⁴ este verbo incluye también las actividades de sortear, echar suertes con cordeles o maíz.⁵ Wimmer lo define como: ejercer la medicina, ser curandera.⁶

¹ Fray Alonso de Molina,, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, 5ª ed. México: Porrúa, 2004. p. 113.

² *Ibid*, p. 93.

³ Véase Alexis Wimmer, *Dictionnaire de la langue náhuatl classique*, versión electrónica consultada en : <http://náhuatl.ifrance.com>, 3 de septiembre de 2006. Traducción de la autora.

⁴ Fray Alonso de Molina, *Op cit.*, p. 113.

Por lo anterior, se puede decir que el sustantivo *ticiyotl* incluye al arte medicinal, la adivinación, la partería, y el alumbramiento; mientras tanto el verbo que incluye dichas actividades es *ticitl*, y llama la atención que Wimmer se refiera a sus oficiantes como mujeres, aspecto que se abordará con mayor detalle.

En general la *ticiyotl* englobaba las actividades que permitían a la sociedad mexicana mantenerse saludable, tanto a un nivel físico, como emocional y mental, como se verá.

Como bien afirma Irizelma Robles, “El oficio de la *ticiyotl* era fundamental para el mantenimiento de las fuerzas productivas. Más que cualquier otro oficio de la sociedad mexicana, la *ticiyotl* estaba en función de una necesidad tan básica como el sustento; la salud.”⁷ La curación en la cultura mexicana implica tener en mente el concepto de salud, enfermedad y sus causas, sobre ello Carlos Viesca dice:

La salud de los humanos se centra en la posibilidad de vivir en armonía con el universo, es decir, en mantener un balance, un equilibrio entre las fuerzas de su propio interior –que son en realidad cósmicas, dada la representación del mundo que es su cuerpo- y las fuerzas cósmicas que se producen y se mueven fuera del cuerpo, a través de la interacción entre lo interior y lo exterior. La enfermedad, dentro de este sistema de pensamiento, es el producto de una inmensa variedad de condiciones que modifican el funcionamiento del cuerpo humano rompiendo su más o menos precario equilibrio.⁸

Condiciones todas conocidas por los practicantes de la *ticiyotl*, esto es, el conocimiento de la estructura del cosmos y las fuerzas que en él se movilizaban, reflejándolo a su vez en el cuerpo humano, que debía también estar en equilibrio para no romper con el equilibrio cósmico y cuya armonía a su vez se reflejaba en el macrocosmos. Por lo tanto el individuo mexicano se desenvolvía en un medio que reproducía el cosmos y debía tener cuidado en no romper las leyes que permitían su existencia y de todo su alrededor.

Es por esta razón que “La curación en el México prehispánico se daba por medios fisiológicos, por vías sobrenaturales o usando ambos métodos. Esta

⁵ *Ibid*, p. 111.

⁶ Alexis Wimmer, *Op cit*, versión electrónica consultada en : <http://náhuatl.ifrance.com>, 3 de septiembre de 2006. Traducción de la autora.

⁷ Irizelma Robles Álvarez, *Las ocupaciones de la mujer en el contexto social mexicana*. Tesis de doctorado. FFL, UNAM. p. 90.

⁸ Carlos Viesca, “La medicina prehispánica” en *Gran Historia de México Ilustrada*, México: Planeta de Agostini, CONACULTA, México, 2002, p. 324.

terapéutica conllevó, en muchas ocasiones a verla [como] hechicería en diferentes tipos de manifestaciones, especialmente a los ojos de los evangelizadores.”⁹

En la sociedad mexicana, la profesión médica o *ticiyotl* fue practicada por una amplia variedad de personas, cuyas curaciones eran efectuadas ya fueran con el uso de ritos mágicos, oraciones, encantamientos o la prescripción de preparaciones farmacológicas; en este escenario, existían médicos que sólo usaban la magia y la oración para curar, y otros que curaban con plantas medicinales y otros productos, sin embargo, varios tipos de médicos trataban a sus pacientes con una mezcla de oraciones, magia, plantas medicinales y sus productos.¹⁰

En cuanto a la relevancia del oficio, es innegable que dentro de la sociedad mexicana la tenía en amplia medida, afirma Irizelma Robles que, “El oficio de la *ticiyotl* era imprescindible para llevar a cabo los rituales más importantes de la vida del hombre.”¹¹ Este asunto será tratado con mayor detalle en los apartados siguientes.

Ahora bien con relación a la mayor participación de mujeres en este oficio queda claro desde el momento en que por designio divino a la primera mujer, Cipactónal, (su signo del destino es *Cipactli*) se le encomienda la curación, el conocimiento de las plantas medicinales y la adivinación para curar, esto sucede después que *Huitzilopochtli* y *Quetzalcoátl* crearon al primer hombre y la primera mujer “... mandárosles que labrasen la tierra, y a ella, que hilase y tejiese... y a ella le dieron los dioses ciertos granos de maíz, para que con ello curase y usase de adivinanzas y hechicerías y, así lo usan hoy día facer las mujeres.”¹²

(FIGURA 1)

Cipactónal junto con su pareja Oxomoco, como la primera pareja humana, inician el manejo de la cuenta de los destinos.¹³ En relación a este hecho en los

⁹ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit*, p. 62.

¹⁰ Confróntese Elferink, Juan G.R.; José Antonio Flores y Charles D. Kaplan, “The use of plants and other natural products for malevolent practices among the aztecs and their sucesors”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 24, pp. 31-32, 1994.

¹¹ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit*, p. 46.

¹² “*Historia de los mexicanos por sus pinturas*”, en: Ángel María Garibay Kintana, *Teogonía e historia de los mexicanos; tres opúsculos del siglo XVI*, México, Porrúa, 1996, p. 25.

¹³ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit*, libro X, cap. XXIX, p. 951 y 952.

Anales de Cuauhtitlan se refiere que "...La cuenta de los años, la cuenta de los signos (de los hados o adivinatoria) y la cuenta de cada veintena estaban al cuidado personal de los nombrados *Oxomoco* y *Cipactónal*. *Oxomoco*, varón; *Cipactónal*, mujer; ambos eran de los muy viejos y viejas. Posteriormente, también así se llamaban los que eran viejos y viejas."¹⁴

En el siguiente apartado se hablará con más detalle de la *ticiyotl* como oficio femenino.

2. Definición de la *ticitl*.

Molina describe el término *ticitl* como: "médico o agorero y echador de suertes."¹⁵ También la palabra incluye los términos de: "adivino tal, curador o médico; médico o físico, así como, partera que ayuda a parir."¹⁶

Ruiz de Alarcón dice que significaba: "sabio, médico, adivino o hechicero."¹⁷ Y en el diccionario de Wimmer, se define como: "médico, curandera o curandero, mujer sabia."¹⁸

Y en la obra de Sahagún *ticitl* y su plural *titicih* son usados para referirse al médico, a la partera y a las ancianas casamenteras, quienes posiblemente eran médicas.¹⁹

Para López Austin "el *ticitl* o *tepatiani* es el médico, independientemente de los medios que se valga, que pueden ser los obtenidos empíricamente con el uso de procedimientos realmente medicinales o los propiamente mágicos."²⁰ Sin embargo sí hace una separación entre los que descubrían y curaban los males

¹⁴ "Anales de Cuauhtitlan", en *Códice Chimalpopoca*, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velásquez, UNAM, IIH, México, 1926. p. 3.

¹⁵ Fray Alonso de Molina, *Op cit*, p. 113.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 5, 33, 83 y 93.

¹⁷ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales desta Nueva España* : notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, Alicante, España, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. Edición digital a partir de la edición de Francisco del Paso y Troncoso, *Tratado de las idolatrias, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, México, Fuente Cultural de la Librería Navarro, 1953, Tomo II, pp. 17-180. Consultado en línea. 21 de febrero de 2007. Párrafo 370.

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/03693951900225939732268/index.htm>

¹⁸ Véase Alexis Wimmer, *Op cit*, versión electrónica consultada en : <http://náhuatl.ifrance.com>, 3 de septiembre de 2006. Traducción de la autora.

¹⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit*, libro VI, cap. XXIII, p. 585.

²⁰ Alfredo López Austin, "Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 7, México, UNAM, IIA, 1967. p. 107.

originados por influencias sobrenaturales y que usaban procedimientos mágicos; los que curaban por medios empíricos, aun si se auxiliaban con oraciones; los que unían ambas medios y los que curaban sólo mediante la magia.²¹

Una separación semejante la realiza Irizelma Robles quien habla sobre la médica y la hechicera: "... los medios de una 'hechicera' para curar la enfermedad tenían que ver con lo sobrenatural o mágico, mientras que las médicas y las parteras recurrían a los métodos naturales, empleando yerbas y ungüentos para la curación."²²

Entonces, la figura de *ticitl* incluye la del médico, adivino, echador de suertes, sabio, partera, mujer-sabia, y se usaba también para designar a las mujeres casamenteras. Dicho personaje se valía de medios mágicos, oraciones y otros métodos naturales entre los que se incluían las plantas y ungüentos, usaba además medios para la adivinación, los más conocidos son granos de maíz y los cordeles.

En cuanto al sexo del personaje, es posible que tanto mujeres como hombres se dedicaran a la *ticiyotl*, sin embargo afirma Irizelma Robles, "...Las fuentes documentales proporcionan abundantes datos que colocan a la mujer al centro de las faenas curativas... las *titicih* probablemente formaron parte de un oficio especializado cuya finalidad principal era la curación y la adivinación, usada ésta para anunciar el destino o para determinar la enfermedad y proceder a curarla."²³

Efectivamente me parece posible esta afirmación dado que desde el inicio de los tiempos los dioses dieron a *Cipactonal*, la primera mujer, los objetos y medios para curar y adivinar, como ya se vio en el apartado anterior.

Las mujeres en el ámbito mexica desempeñaban ciertas actividades con un nivel de especialización, no porque fuera obligación, sino que me parece que era por habilidades y aptitudes propias del género. Sahagún enumera una serie de ellas: tejer, hilar, coser y labrar las telas, guisar y ser médicas, esta última actividad incluía la recolección de plantas medicinales tanto para curar como para

²¹ *Ibid*, p. 107 y 108.

²² Irizelma Robles Álvarez, *Op cit*, p. 61.

²³ *Idem*.

aplicar en el temazcal, otra de sus actividades. De esta manera las mujeres incluían en sus tareas cotidianas las relacionadas con la práctica de la medicina.

Es curioso que la mayoría de las figuras de las *titicih* descritas por Sahagún son mujeres, y en cuanto a la partería es casi exclusivo de las mujeres, en relación a ello Jacinto de la Serna describe que:

“Aunque estos pueden ser hombres y mugeres [sic], como emos [sic] visto, con todo, el oficio de partera en todas las naciones del mundo solo compete a las mujeres, y en esta nacion aunque se llamen *tizitles*, o *tepalehuianime*, más propiamente se llaman *temichihuitiani*, que en nuestra lengua castellana: las que hazen [sic] parir...”²⁴

Por la importancia que la conservación de la salud y la continuidad de la vida tenían en la sociedad mexicana “... Las médicas gozaban de una situación social privilegiada”²⁵, dice Irizelma Robles; y sobre las ventajas del oficio es Ruiz de Alarcón quien dice que:

Por este delito he preso y castigado muchos indios e indias, aunque hecho computo, han sido más mujeres que hombres; y se hallan en muchas provincias estos sortilegos, porque por el nombre de adivinos son muy estimados y son muy regalados, y muy bien proveídos de lo necesario.²⁶

Semejante opinión expresaba fray Andrés de Olmos, quien aseguraba que las mujeres estaban más relacionadas con actividades maléficas relacionadas con el nagualismo, y con las artes mágicas, dice el fraile “...Por fin sobrepasan así muchas mujeres, viejecitas, nagueles (hechiceras), desdichadas, y pocas jóvenes doncellas que así son enseñadas.”²⁷

Fray Diego Durán hace referencia a la misma situación, afirma que “las parteras y médicas de las ciudades que había entonces muchas (antes de la

²⁴ Jacinto de la Serna, *Tratado de las supersticiones, idolatrías, hechicerías, y otras costumbres de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, Alicante, España, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000. Edición digital a partir de la edición de Francisco del Paso y Troncoso, *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México. Tomo I*, México, Fuente Cultural de la Librería Navarro, 1953, pp. 39-368. Consultado en línea 15 de febrero de 2007.

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/03693951900225939734876/index.htm>. Párrafo 475.

²⁵ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 92.

²⁶ Hernando de Alarcón, *Op cit.*, párrafo 339.

²⁷ Fray Andrés de Olmos, *Tratado de hechicerías y sortilegios*, paleografía del texto náhuatl, versión española, introd. y notas de Georges Baudot, México, UNAM, IHH, 1990. p. 49.

llegada de los españoles) y hoy en día las hay tantas y tan embaidoras y supersticiosas.”²⁸

Sobre estos datos mencionados por Olmos y Durán, acerca de la preeminencia del sexo femenino en el ejercicio del oficio, Noemí Quezada aporta cifras que así lo comprueban; ella analizó 208 expedientes en el Archivo General de la Nación, de casos relacionados con acusaciones relacionadas con la práctica de ritos mágicos, del total de procesados 156 eran mujeres, lo que equivale al 75%, y sólo 52 hombres.²⁹

Aunque el grupo de procesados incluye los siglos XVI y XVIII, es una clara muestra de que la mayoría de las personas relacionadas con el aprendizaje y ejercicio de la *ticiyotl* eran mujeres, esto desde la época prehispánica hasta avanzada la época colonial.

De acuerdo con la forma de pensar en los siglos XVI y XVII, de los cuales procede gran parte de las fuentes coloniales, es común encontrar la idea de que la adivinación y el contacto con los seres sobrenaturales que causaban y curaban la enfermedad chocaran con la idea que se tenía en la medicina europea; por lo tanto muchas de las técnicas usadas por los indígenas fueron consideradas hechicerías y brujerías inspiradas por el demonio, quedando ahí incluidas las actividades de las *titicih*, razón por la que fueron perseguidas y castigadas, como señala Alarcón.

De lo comentado por Olmos, cabe rescatar el hecho de que se trataba de mujeres viejas y algunas jóvenes que aprendían el arte de la *ticiyotl* y reforzando la idea de que la *ticitl* podría ser una mujer madura está la imagen de la lámina LVIII del Códice Mendoza, donde se ve a una *ticitl* anciana con arrugas y cargando a un niño. (FIGURA 2)

Y aunque dice De la Serna, que los *titicih* podían ser hombres o mujeres, yo parto de la idea de que se trataba en su mayoría de mujeres por los argumentos

²⁸ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme*, México, CNCA, 1995, v. 2, p. 267.

²⁹ Noemí Quezada, *Amor y magia amorosa entre los mexicas*, México, 3ª ed. IIA, UNAM, 1989. p. 85.

ya señalados, y en este trabajo trataré a la *ticiyotl* como un oficio femenino por designación divina y hablaré de sus practicantes mujeres.

3. Identificación de las *titicih* por linaje o destino

Según la cosmogonía mexicana, es seguro afirmar que no cualquiera podía ser *ticitl*, dado que se trataba de un personaje que se relacionaba con el mundo sobrenatural para acceder a los medios de curación de su paciente, entonces muy probablemente de este mismo mundo podían venir sus conocimientos y poderes sobre la enfermedad. Martha Iliá Nájera rescata lo dicho por Sahagún sobre “la partera llamada *ticitl*, [que] había recibido de los dioses la autoridad y los conocimientos para ejercer su oficio.”³⁰ Era preciso que fueran predestinadas para ejercer la *ticiyotl* y después pasaran por un ritual iniciático.

En el caso de los mayas, la predestinación podía saberse cuando una niña nacía en un día determinado dentro del calendario ritual, también podía leerse un signo especial en el momento del nacimiento por una partera especializada o por la madre misma, y en general se mostraban las señales para que la *ticitl* empezara sus labores en la edad adulta; en el caso de los mexicas, grupo perteneciente a la cultura nahua, es muy probable que se usarán presagios semejantes para identificar a las *titicih*, y aun en la actualidad se leen estos signos en algunas comunidades nahuas para saber que destino tendrá una niña, si será una médica, estos ejemplos serán descritos con detalle en el cuarto capítulo de la obra.

De lo que no cabe duda es que son en muchas ocasiones las mismas *titicih* las que leen el destino mediante las señales que encuentran en el nacimiento de las niñas para saber si compartirán y deberán aprender el oficio:

El predecir los diversos signos relacionados al nacimiento le corresponde a la partera... [como] especialista que reconoce en el momento del nacimiento a un chamán, a un hombre médico, individuos dotados de prestigio mágico religioso y reconocidos en su comunidad; capaces, igual que ella, de ver lo que está oculto e invisible para los demás y de transmitir información acerca de esos mundos; además, serán los que combatan las enfermedades, defiendan la vida, la salud, la fecundidad.³¹

³⁰ Martha Iliá Nájera Coronado, *El umbral hacia la vida: el nacimiento entre los mayas contemporáneos*, México, UNAM, 2000, p. 112.

³¹ Martha Iliá Nájera Coronado, *Op cit.*, p. 188.

Además de los signos de predestinación, es innegable la relevancia que tenía ser una hija o nieta de una *ticitl*, lo cual daba una ventaja a la niña si en su destino estaba aprender el oficio, era común encontrar familias que por generaciones habían tenido entre sus miembros a una *ticitl* y todavía es posible encontrar familias de este tipo. Por ejemplo, Ruiz de Alarcón dice sobre una médica: “declaró que lo que ella sabía y usaba de sus sortilegios y embuste, lo había aprendido de otra india, de Mariana su hermana...”³²

En cuanto a otras características, Jacinto de la Serna afirma que para iniciarse en la *ticiyotl* los defectos congénitos eran una forma de hacerlo.³³

Por lo anterior es posible decir que las *titicih* eran predestinadas, mediante diversas señales y en ocasiones el oficio se heredaba, y de esta manera el aprendizaje se llevaba a cabo dentro de la propia familia.

4. Formación y rituales de paso

Una vez que se sabía que la niña estaba destinada a ser una *ticitl*, es probable que se pusiera atención es su educación y formación, proporcionándole el acceso a conocimientos relacionados con la cosmovisión mexica y la manera en que la enfermedad era ocasionada y las distintas formas de retirarla del cuerpo de los pacientes. La educación inicial de las niñas era proporcionada por la madre y la familia, las mujeres enseñaban todo lo relacionado con las tareas domésticas, tan importantes para el sostenimiento social y económico de los *calpullis*; el *Códice Mendocino* al respecto dice: “...las madres ejercitaban a sus hijas en hilar y en darles buenos consejos para que siempre se aplicasen y ocupasen el tiempo en algo, para excusar toda ociosidad.”³⁴ Dentro de estos consejos es muy seguro que se aleccionaran a las futuras *titicih* sobre la manera de atender ciertos problemas de salud y los instrumentos necesarios para hacerlo de la mejor manera.

³² Hernando de Alarcón, *Op cit*, párrafo 133.

³³ Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafo 459.

³⁴ Alfredo López Austin, *La educación de los antiguos nahuas*, México, SEP, Subsecretaría de Cultura, Caballito, c1985, p. 103.

Desafortunadamente las fuentes no contienen mucha información respecto a la educación de una *ticitl*, sobre esto Irizelma Robles comenta que,

... la actividad de la *ticiyotl* abarcaba conocimientos específicos acerca de las plantas medicinales, las enfermedades y las oraciones que acompañaban el ritual de la curación, entre otras cosas. Manejar estos conocimientos tuvo que haber formado parte de un proceso de aprendizaje organizado, con maestros [o maestras] dedicados a la tarea de educar a otros en el arte medicinal. Cada *calpulli* contaba con un número de mujeres dedicadas a la *ticiyotl*... La educación se transmitía con la práctica... las ancianas *titicih* más experimentadas educaban a las jóvenes que se iniciaban en la medicina y que asistían a la médica en calidad de aprendices.³⁵

Al parecer la educación y formación de una *ticitl* estaba en manos de las mujeres más viejas con la misma profesión, y la práctica continua permitía la maestría en su ejercicio, como dice Robles, "... la *ticiyotl* se aprendía sobre la marcha... siendo la experiencia de la práctica la verdadera escuela"³⁶

Los conocimientos a los que tenía acceso una mujer *ticitl* no eran comunes; debía tener una formación continua, que seguramente iniciaba formalmente en la "madurez temprana hasta la vejez."³⁷ Y por la naturaleza misma de los conocimientos, coincido con lo mencionado por Irizelma Robles, sobre la posibilidad de que las mujeres *titicih* formaran parte de un conjunto cerrado en la sociedad "...en el que radicaban los conocimientos empíricos sobre el medio natural y los mágicos que le permitieron un ingreso directo al campo de lo sagrado y obligaban al individuo interesado en la *ticiyotl* recurrir a médicos y médicas experimentadas para recibir el aprendizaje."³⁸

En el marco de conocer las funciones de plantas, piedras, animales, inciensos, instrumentos para la adivinación, la importancia de la Luna en sus actividades, etcétera, debió también aprender como parte de su formación, a expresarse con lenguajes especiales, aprendían discursos de memoria para enunciarlos en situaciones específicas, además de aquellas palabras que sólo los seres sobrenaturales podían comprender; este conjunto de acciones y palabras serán ampliamente estudiadas en el siguiente capítulo.

Todo lo anteriormente dicho confirma que el aprendizaje de una *ticitl* no ocurría en un número exacto de tiempo, sino que debía ampliarse a lo largo de

³⁵ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 93.

³⁶ *Ibid.*, p. 48 y 170.

³⁷ *Ibid.*, p. 44.

³⁸ *Ibid.*, p. 94 y 95.

toda su vida. Además, “la edad avanzada de la mujer que practicaba el oficio de la *ticiyotl* le confería una alta dignidad y prestigio social que no tenían las *titicih* más jóvenes.”³⁹

Esto en cuanto a su educación y formación, sin embargo, ¿qué sucedía cuando una *ticitl* debía o tenía que entrar en funciones? Ella como muchos otros individuos que se relacionan con lo sobrenatural, debía pasar por una iniciación, varios autores han estudiado el fenómeno, entre ellos Mircea Eliade⁴⁰, pero antes de hablar sobre lo que una médica mexicana debía pasar, trataré brevemente la definición y significado de los ritos de paso.

Los ritos de paso, dice Víctor Turner, indican y establecen transiciones entre estados distintos,⁴¹ Van Gennep⁴² dice que este tipo de ritos acompañan a cualquier tipo de cambio de lugar, de posición social, de estado o de edad. Incluyen tres fases: separación, margen (o limen) y agregación.

La primera fase o fase de **separación**, supone una conducta simbólica que signifique que la separación del grupo o el individuo de su anterior situación dentro de la estructura social o de un conjunto de condiciones culturales. Durante el periodo siguiente o **periodo liminar**, el estado del sujeto del rito (o pasajero) es ambiguo, atravesando por un espacio en el que se encuentran muy pocos o ningún atributo, tanto del estado pasado como del venidero. En la tercera fase, el paso se ha consumado ya. El sujeto del rito alcanza un nuevo estado a través del rito y, en virtud de esto, adquiere derechos y obligaciones esperándose de él que se comporte de acuerdo con ciertas normas de uso y patrones éticos.

En tanto, Joseph Campbell describe las tres etapas como sigue:

- 1) una **separación** del mundo
- 2) **iniciación** o una penetración a alguna fuente de poder
- 3) y un **retorno** con una vida mejorada⁴³

³⁹ *Ibid.*, p. 84.

⁴⁰ Veásea: Eliade, Mircea, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México, FCE, 1982 (Sección de Obras de Antropología).

⁴¹ Victor Turner, *La selva de los símbolos: aspectos del ritual ndembu*, España, Siglo XXI, 1980. p. 104.

⁴² Arnold van Gennep, *The Rites of Passage*, trad. del francés al inglés de Monika Vizedom y Gabrielle L. Café, The University of Chicago Press, Phoenix Books, 1964. p. 10-11.

⁴³ Joseph Campbell, *The hero with a thousand faces*, 2a ed., New Jersey: Princenton University Press, 1968. (Bollingen Series, 17) p. 35.

Ahora bien, en relación al tema de las *titicih*, es muy probable que ellas vivieran un rito iniciático, que incluyera las tres fases que ya se han descrito.

Sobre el asunto Martha Iliá Nájera dice que

Las costumbres de la época prehispánica indican que al recibir el reconocimiento y el saber de los dioses y al gozar de sus propias ceremonias, en las que se incluía el sacrificio humano, las parteras [las *titicih*] constituían un grupo especializado; para acceder a sus funciones era preciso se sometieran a un ritual iniciático.⁴⁴

Ejemplo de este paso iniciático lo da Jacinto de la Serna, él habla de una india llamada Francisca que era médica y partera, quien siendo niña había muerto, estando tres días bajo el agua, junto a un sabino y que “aquel oficio lo avia heredado de sus padres, porque eran curanderos.”⁴⁵

Cuando se experimenta una muerte simbólica, tal como la describe la médica Francisca, Eliade dice que la muerte del iniciado es una “regresión al estado embrionario, seguido de un nuevo nacimiento con sus características espirituales enriquecidas.”⁴⁶

Sobre la muerte iniciática, Nájera dice que,

...se simboliza por una enfermedad seria, grave, larga que padece la mujer, y que le provoca una pseudoconciencia... Durante su enfermedad se aísla, se retira de la comunidad de los vivientes, se abandona a las potencias divinas y cuando se recupera nace por segunda vez, es un renacimiento simbólico que le otorga nuevos poderes, es capaz de comunicarse personalmente con los espíritus tutelares. Parte del ritual iniciático equivale a la curación, porque la ayuda a transmutarse en el plano espiritual. En el transcurso de este periodo la mujer sufre, no sólo por la dolencia en sí, sino por la dificultad de asumir una decisión tan controvertida como el ser partera [titicil]; su sufrimiento es también una expresión de la muerte iniciática y tiene un valor ritual.⁴⁷

Sobre esta muerte y su concepción nos dice Mercedes de la Garza que, “el concepto universal de muerte y renacimiento [es] característico de todo rito iniciático: para acceder a una vida religiosa, el hombre tiene que morir; sólo con la muerte de su vida profana el hombre puede vincularse con lo divino.”⁴⁸

En el caso de las *titicih* es clara la vinculación con lo religioso y lo divino, pues ellas tenían la habilidad de comunicarse y trasladarse, diría yo, al mundo sobrenatural para conocer las causas de la enfermedad y curarlas. Además de

⁴⁴ Martha Iliá Nájera Coronado, *Op cit.*, p. 112.

⁴⁵ Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafo 105.

⁴⁶ Mircea Eliade, *Op cit.*, p. 45.

⁴⁷ Martha Iliá Nájera Coronado, *Op cit.*, p. 115.

⁴⁸ Mercedes de la Garza, *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*, México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1990. (Centro de Estudios Mayas, 14), p. 30.

esta manera tenía acceso a un aprendizaje dado por maestras y profesionales del oficio, muertas o vivas pero que no compartían necesariamente el mismo espacio y tiempo.

Durante esta muerte simbólica, al encontrarse en un estado onírico la iniciada, recibía la orden de los dioses de dedicarse a la medicina⁴⁹ y era instruida en la especialización que tendría, así como en los instrumentos que debería usar.

Y aquí otro claro ejemplo dado por la misma médica Francisca que Jacinto de la Serna conoció:

... descubriome unos veinte deste arte, que todos los mas se habían muerto, y en la otra vida les avían dado la gracia de curar, y les habian dado los instrumentos de sus curas: a unos las ventosas, a otros la lanzeta, a otros las yerbas y medicinas, que avian de aplicar el peyote, el *ololiuhqui*, el estaphiate, y otras yerbas... ni las parteras, que avia entre estos muchas, que tambien se habian muerto, y entregadoles en la otra vida los instrumentos para partear, que era una criatura; nunca quisieron declarar las palabras, que decian: y es muy cierto todos estos tenían sus conjuros, que generalmente corren en todas partes.⁵⁰

Una vez que la iniciada había muerto ritualmente y aceptado el oficio, así como su especialización y los instrumentos y elementos que la ayudarían en su labor sagrada, empezaba formalmente a trabajar en su comunidad, cumpliéndose así, la tercera fase de los ritos de paso: la agregación o retorno al grupo con un estatus diferente.

5. Relación de la *ticiyotl* con la cosmovisión mesoamericana

Como ya anteriormente se mencionó, el ejercicio de la *ticiyotl*; al igual que todo en la vida de los mexicas; estaba regida por la cosmovisión mexicana, todas las actividades de una *ticitl* estaban orientadas a restablecer el orden y equilibrio del cosmos, a partir del microcosmos de su paciente. Pero para entender con más detalle se explica a continuación la concepción del cosmos que regía en Mesoamérica y por lo tanto a la civilización mexicana.

Para definir el concepto de Cosmovisión me basaré principalmente en lo dicho por Alfredo López Austin:

Por cosmovisión puede entenderse el conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente, con el que un individuo o un grupo social,

⁴⁹ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 94.

⁵⁰ Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafo 107.

en su momento histórico, pretende aprehender el universo.”⁵¹ “La cosmovisión pone en primer plano y generaliza algunos de los principios básicos pertenecientes a uno o a varios sistemas y extiende el valor de las taxonomías. En esta forma la cosmovisión adquiere las características de un macrosistema conceptual que engloba todos los demás sistemas, los ordena y los ubica.”⁵²

Entonces es posible afirmar que la cosmovisión es la unión congruente de todos los sistemas ideológicos de un individuo o grupo humano que le permite apropiarse de la realidad que le rodea en un momento dado.

En la cosmovisión mesoamericana destaca “una oposición dual de contrarios que segmenta el cosmos para explicar su diversidad, su orden y su movimiento.”⁵³ Al mismo tiempo el universo se concebía dividido horizontalmente, teniendo por un lado al Gran Padre y por otro a la Gran Madre.

A continuación un listado propuesto por López Austin⁵⁴ sobre el conjunto de opuesto complementarios:

MADRE	PADRE
9	13
Abajo	Arriba
Agua	Hoguera
Chorro nocturno	Chorro de sangre
Debilidad	Fuerza
Dolor agudo	Irritación
Fetidez	Perfume
Frío	Calor
Hembra	Macho
Humedad	Sequía
Influencia ascendente	Influencia descendente
Inframundo	Cielo
Menor	Mayor
Muerte	Vida
Noche	Día
Ocelote	Águila
Oscuridad	Luz
Pedernal	Flor
Viento	Fuego

Este mismo principio dual se extendía a la deidad creadora, los mexicas creían que el principio de vida partía de dios llamado Ometéotl, “...Su principio no se supo jamás. Fue el primer dios, el que dio comienzo a todo, el dios de la

⁵¹ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, México, UNAM, IAH, 2004. v. 1, p. 20.

⁵² *Ibid.*, p. 58.

⁵³ *Ibid.*, p. 59.

⁵⁴ *Idem.*

potencia generativa, que quiere decir la fuerza que todo lo crea... Su nombre significa dios doble o de la dualidad.”⁵⁵

Sahagún sobre esta deidad decía que “...de aquel gran señor dependía el ser de todas las cosas.”⁵⁶ A su vez esta deidad contenía en sí mismo los principios femeninos y masculinos, como diosa era llamada Omecíhuatl y como dios Ometecuhtli.⁵⁷

En cuanto al cosmos, los mexicas creían que estaba dividido en trece pisos superiores y nueve pisos del inframundo, aunque algunas fuentes mencionan igual número de niveles en la parte celestial como en la subterránea, un ejemplo de esta división se encuentra en el Códice Vaticano, 3738, (FIGURA 3)

Horizontalmente, “...Concebían a la Tierra como un gran disco rodeado por un anillo de agua (*anáhuatl*) [la palabra debería ser *anahuac*, *atl*: agua; *nahuac*, orilla, a la orilla del agua]; el punto donde se unía en el horizonte con el cielo era llamado *iehuica-atal* (‘agua celeste’) [debe tratarse de la palabra *Ilhuica atl*, *Ilhuicatli*: cielo, *atl*: agua. Esta palabra también significa mar]. Su cosmovisión reconocía cuatro cuadrantes o rumbos que se simbolizaban con sus respectivos árboles cósmicos y colores. En esta estructura espacial se suponía la morada y actuación de las deidades.”⁵⁸

Es así que la Tierra estaba dividida en cruz, en cuadrantes, con un centro u ombligo que se representaba como una piedra verde horadada, un chalchihuite, cada segmento tenía asignado un color, aunque variaban los colores al parecer los mexicas los dividían de la siguiente manera: Norte- negro, Oeste- blanco, Sur- azul, Este- rojo, y el verde estaba relacionado con el centro-ombligo del mundo. Se asignaban además otros elementos a cada punto cardinal: Norte- pedernal, Occidente- casa, Sur- conejo y Oriente, caña.⁵⁹

En cada uno de los extremos del plano horizontal se alzaba un soporte que mantenía separados al cielo y la tierra, aparecían ya fuera en forma de árboles o

⁵⁵ Silvia Trejo, *Dioses, mitos y ritos del México Antiguo*, p. 33.

⁵⁶ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro X, cap. XXIX, p. 953.

⁵⁷ *Idem.*

⁵⁸ Félix Báez-Jorge, *Los oficios de las diosas: Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México*, Ciencia, Universidad Veracruzana, Jalapa, México. 1988, p. 97.

⁵⁹ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano...* p. 65.

de otros seres, como los *tlaloque*, quienes enviaban las lluvias; por estos postes viajaban los dioses tanto de los mundos superiores como de los inferiores, influenciando la vida del hombre, y en el centro habitando la piedra verde preciosa estaba "...el dios anciano, padre y madre de los dioses, señor del fuego y de los cambios de naturaleza de las cosas"⁶⁰

El continuo ir y venir de los entes divinos a través de los canales verticales, comunicaba, afirma López Austin, "... el lugar de la turquesa (el cielo) con el de la obsidiana (el inframundo), para producir en el centro, en el lugar de la piedra verde preciosa (la superficie de la tierra) el tiempo, el cambio, la guerra de las dos corrientes."⁶¹

a) La *Ticitl* y el lado femenino del cosmos

El mundo previamente descrito era el que la *ticitl* habitaba y en él se movía y trasladaba para procurar mantener el equilibrio y armonía que derivaba en la salud de sus pacientes. Esta situación está muy presente en sus actividades, ya que ella como mujer se encuentra en una de las dos secciones del conjunto de opuestos-complementarios, ella como integrante del sexo femenino, afirma Graulich, representa lo autóctono "...la tierra, la noche, la pasividad, las diosas telúricas; los hombres por su parte están del lado del cielo, de la luz, de la energía. Sus medios son ora la brujería, ora su feminidad desbordante, al parecer igualmente eficaz... La mujer es pues siempre un poco hechicera. Si en los mitos la brujería parece ser más bien su dominio es porque en el sistema de oposiciones característico del pensamiento azteca... está indudablemente del lado femenino-nocturno."⁶²

Todo lo anterior no hace más que afirmar que la mujer por su posición cosmogónica es la depositaria de los conocimientos relacionados con la curación y la magia, agregado al rol que los mismos dioses le asignan a la primera mujer, el mito le confiere la responsabilidad de curar y adivinar.

⁶⁰ *Ibid*, p. 66

⁶¹ *Ibid.*, p. 67.

⁶² Michel Graulich, "Las brujas de las peregrinaciones aztecas", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 22, México, UNAM, IIH, 1992. pp. 95-96.

Por esta misma razón, ella estando encabezando uno de los polos opuestos-complementarios (el femenino), al parecer tenía la facultad y habilidad para moverse en él libremente, ella sin problemas interactuaba con el frío que penetraba a la embarazada, con la humedad del útero, que se reflejaba en el trabajo dentro del temazcal, ahí se movía ágilmente en la oscuridad reinante, de la misma oscuridad traía al recién nacido, con agua purificaba y aliviaba a sus enfermos, con la muerte se enfrentaba día a día arrebatándole a cada persona que sanaba, con las plantas crecidas en la humedad, las piedras y minerales, provenientes de la superficie y del interior de la tierra curaba, al parecer era el fuego el único elemento perteneciente al otro conjunto, al masculino, que ella también manejaba, asimismo pedía auxilio en mayor medida a deidades femeninas, muchas de ellas relacionadas con la Madre Tierra, y por lo tanto con lo frío y húmedo.

Todas estas razones no hacen más que enfatizar el rol femenino en el ejercicio de la *ticiyotl*, parecieran las mujeres predestinadas por su misma naturaleza para conocer los orígenes de la enfermedad y sanarla echando mano de muchos y variados elementos pertenecientes al conjunto de lo femenino.

b) Relación frío – caliente y sus instrumentos y materiales de trabajo

Un par de los opuestos complementarios tiene gran relevancia en el ejercicio y conocimiento de la *ticiyotl*, se trata de lo frío y lo caliente, y se relaciona con "...la integridad corporal del hombre,...la enfermedad,...los alimentos y...las medicinas, se proyecta, aún en nuestros días,...al considerarse al ser humano formado por ambos principios, armonizados en un estado de equilibrio. Este equilibrio puede ser perdido por fuerzas exteriores o interiores, y en la misma forma, factores externos y la acción del enfermo pueden recuperar el equilibrio perdido."⁶³

Esta idea del calor y el frío como polos de un eje con diferencias graduales se extendía al universo completo, sobre esta idea Carlos Viesca explica que

...si se considera que éste es el eje vertical en el que también se sitúan todos los pisos del universo, tendremos que el más alto de los cielos es más caliente que todos los que están más bajos y que el más bajo de los inframundos es más frío que cualquiera de los que están por encima de él. La superficie de la tierra es templada, en la medida en que se encuentra en el centro y la

⁶³ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano...*, p. 60.

región del centro de dicha superficie es doblemente templada ya que representa asimismo la confluencia de las características del norte y el oeste, relativamente fríos, y del sur y el oriente, que son calientes. El ser humano, el ser del centro, participa de esta cualidad, sin embargo, en el interior de su cuerpo, que recapitula al universo, los órganos que están por encima del diafragma son necesariamente más fríos que los ubicados debajo de él, y el cuerpo de los varones es comparativamente un poco más caliente que el de las mujeres, relacionándose ellos con los cielos, y el sol y el oriente, y ellas, por su parte, con el poniente, la Luna y los inframundos.⁶⁴

Teniendo en mente esta concepción ideológica, el cuerpo funcionaba correctamente cuando existía equilibrio “entre sus partes frías y las calientes.”⁶⁵ Pero cuando esto no era así la *ticitl* debía saber en que lugar se encontraba el desequilibrio y conocer como podría enfriarse o calentarse, de acuerdo a lo requerido, usando las sustancias contenidas en plantas, piedras u otros elementos con lo que podía restablecerse la armonía.

Además de los desequilibrios personales, entraban en juego las diversas divinidades, por ejemplo “Las enfermedades causadas por deidades o por espíritus y seres celestes eran calientes, y las provenientes de seres del inframundo, frías. Estas posibilidades plantean la existencia de un sistema de relaciones en el que todas las partes del cuerpo –y las del universo- mantienen una correspondencia que las hacer armónicas entre sí.”⁶⁶

La *ticitl* debía echar mano de sus conocimientos sobre el universo y el cosmos, la naturaleza de las medicinas y enfermedades para de esta manera contrarrestar un padecimiento frío con una medicina o remedio caliente y viceversa, todo esto formaba parte de una experiencia incesante y amplia, como se decía en un principio, el aprendizaje de la *ticiyotl* era perpetuo, duraba toda la vida de la médica, y continuaba aún cuando ella transmitía sus conocimientos a sus aprendices, quienes por herencia cultural, debían tener ya en mente la concepción del cosmos y los orígenes de la enfermedad para tratarla correctamente.

6. Interrelación de las *titicih* con las deidades.

⁶⁴ Carlos Viesca, *Op cit*, p. 332-333.

⁶⁵ *Idem*.

⁶⁶ *Ibid*, p. 333.

Dada la concepción cósmica que los mexicas y en general el área mesoamericana tenía; la participación de los entes divinos en la vida de los seres humanos era continua y normal, sin embargo en ocasiones el desequilibrio en las relaciones entre los humanos y los dioses ocasionaba enfermedades y problemas que había que solucionar. Siempre buscando restablecer de este modo la armonía del cosmos, es así que

...al lado de los dioses y seres sobrenaturales o provistos de una fuerza más allá de lo común que causaba enfermedades, estaban los dioses que las curaban. Existen algunos ejemplos de los que podían curar las enfermedades que ellos mismos producían, como *Tezcatlipoca*, que retiraba las epidemias dando su *tliiatl* para ello; o *Tláloc* y *Ehécatl*, sanadores por excelencia de las enfermedades causadas por el agua y los aires, respectivamente. *Quetzalcóatl*, dios y héroe representativo de la humanidad en ascenso, era también un dios de la medicina en el sentido de que representaba el esfuerzo humano y las obras a favor de la humanidad. A su lado estaban las diosas madres, con *Toci* a la cabeza, protectoras del embarazo, del parto y del logro de los recién nacidos, *Tlazoltéotl*, que se comía las inmundicias de los pecados de los mortales, *Tzapotlatenan*, la curandera oriunda de *Tzapotlán*, convertida en diosa de la medicina por haber descubierto los efectos curativos del *óxitl* (la trementina de pino) o *Ixtlilton*, el dios pequeño de carita negra, cuya agua debía de ser dada a beber a los niños que tenían diarreas y estaban a punto de perder el *tonalli*.⁶⁷

Dentro de todo este bagaje cultural, las *titicih* se movían buscando el auxilio y protección de algunas divinidades en mayor medida para facilitar sus actividades y de este modo asegurar su éxito. Cabe mencionar que la mayoría de las deidades relacionadas o adoradas por las *titicih* son de carácter femenino, esto puede obedecer a que, como afirma Laura Ibarra, “en las diosas volvemos a encontrar las fuerzas que el pensamiento mítico atribuye a la mujer. Las deidades femeninas participan, como la mujer de la fuerza cósmica de la fertilidad, y, al igual que ella, tienen un dominio sobre la vida y la muerte.”⁶⁸

a) La Diosa Madre, la mujer y la *ticitl*

La idea de la diosa madre es un concepto muy antiguo en las civilizaciones, ella es la “Gran Diosa Madre, creadora de vida, protectora de los niños y la fuente

⁶⁷ Carlos Viesca, *Op cit*, p. 326.

⁶⁸ Laura Ibarra, “Las ideas sobre la mujer en los tiempos más antiguos de Mesoamérica”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 26, México, UNAM, IIH, 1996. p. 131.

de todos los alimentos, leche, vegetales y granos.”⁶⁹ Esta Gran Diosa Madre da vida, y se relaciona directamente con el cuerpo femenino que se mueve a través de ciclos de fertilidad, esterilidad, energía y calma, crecimiento y quietud.⁷⁰ Por las semejanzas con los ciclos de la Tierra, se le ha identificado con la Tierra misma.

Esta concepción de la “Gran Diosa Madre”, ha sido común a muchas culturas ancestrales, lo cual obedece, según Jung, a que

...en la mitología y en el folklore de pueblos diversos repítense ciertos temas en forma casi idéntica. A esos temas los he llamado arquetipos” designación con la que significo formas o imágenes de naturaleza colectiva, que se dan casi universalmente como constituyentes de los mitos, y al mismo tiempo, como productos individuales autóctonos de origen inconsciente.⁷¹

Muchas civilizaciones antiguas vieron el arquetipo de la Gran Diosa como gobernante del ciclo entero de vida sobre la Tierra, incluyendo la Luna creciente y menguante, la salida y puesta del sol, el ciclo de las estaciones. Ella es la fuente de los ciclos, el cambio, el crecimiento y la regeneración, y en general del ciclo universal de vida.⁷²

En Mesoamérica, a esta diosa relacionada e identificada con la Tierra también se le sacralizó y “se hizo una identificación analógica con la mujer, se asoció a seres monstruosos y se le dio el carácter de Madre Telúrica, de cuya matriz nacen los dioses celestes, los hombres y las plantas y a donde retornan al morir, así como la función que su cuerpo tiene como depositaria del agua.”⁷³ A esta diosa madre telúrica se le puede fácilmente identificar con Tlaltecuhltli, quien aparece en *Historia de los mexicanos por sus pinturas* como el gran peje diosa de la tierra.⁷⁴ Sahagún dice de ella que “es la Tierra y el Sol.”⁷⁵

Félix Báez afirma que fueron varias las advocaciones de esta “Gran Diosa Tierra” en el panteón mexica,

La esencia de la Diosa Tierra se desagregaba en diversas advocaciones, que dramatizaban su presencia en múltiples esferas numinosas. Era Chicomecóatl cuando se requería o se celebraba

⁶⁹ Gail Carr Feldman; Eve Adamson, *Releasing the mother goddess*, Nueva Cork, Alpha, 2003, p. 19. Traducción de la autora.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 27. Traducción de la autora.

⁷¹ Carl Jung, *Arquetipos e inconsciente colectivo*, México, Paidós, 1984, p. 85.

⁷² Gail Carr Feldman; Eve Adamson, *Op cit.*, p. 29. Traducción de la autora.

⁷³ Félix Jorge-Báez, *Op cit.*, p. 128.

⁷⁴ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 26.

⁷⁵ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXXI, p. 619.

su fertilidad proveedora del maíz, de los mantenimientos; si se trataba de propiciar la fecundidad humana o de ubicar la sexualidad en un punto sagrado válido para los hombres como para las plantas, se llamaba Xochiquétzal; cuando debía ayudar a sus hijos a “barrer” sus pecados, o a auxiliar en el nacimiento de los nuevos seres, se le adoraba como Tlazoltéotl o Toci; se le reverenciaba cotidianamente en el fuego doméstico, en el fuego terrestre, como Chantico; el origen del pulque, bebida ritual, se remitía a su muerte creadora detallada en el mito de Mayahuel; en tanto Cihuacóatl-Quilaztli, Tonantzin o Ilamatecuhtli era ‘nuestra madre’ bondadosa o guerrera; como Tonacacíhuatl u Omecíhuatl era la diosa primordial, la Madre Telúrica por antonomasia. En su versión de Coatlicue quedaba convertida en la madre de Quetzalcóatl-Venus, Huitzilopochtli-Sol, Coyolxauhqui-Luna y los Centzonhuitzahuac-estrellas, de los dioses celestes pero también de los hombres colaboradores de las divinidades.⁷⁶

Susan Milbrath afirma que Ilamatecuhtli, Quilaztli, Tonan y Cihuacóatl eran aspectos de la diosa madre representando a la Luna. La Luna, dice, fue visualizada como la madre de la gente chichimeca, mientras que los de Tezcoco decían que la Tierra fue su madre. El nombre de Tonan indica que ella fue la madre del pueblo azteca, y ella se ha asociado tanto con la Tierra como con la Luna.⁷⁷

En la cultura mexicana, la mujer fue asociada con la Diosa de la Tierra, sobre todo cuando sus actividades se relacionaron con temas de manutención, fecundidad, ciclos, procreación; así como cuando ejercía su sexualidad de forma sagrada, como guardiana del fuego del hogar, como madre e incluso como guerrera.

En este contexto, la *ticitl* se relacionaba con esta Gran Diosa Tierra a partir de su papel como mujer dadora y protectora de la vida, a través de los cuidados que daba a los individuos de su comunidad y el resguardo de la salud y por lo tanto de la progenie mexicana.

Las *titicih* reverenciaron y adoraron a la Gran Diosa Madre a partir de varias representaciones, relacionadas sobre todo con sus poderes de protección y cuidado, ya fuera para ellas mismas, para sus pacientes o para sus instrumentos de trabajo.

Una de las más honradas era *Teteo Innan*, “La madre de los dioses”, también conocida como *Toci*. “Nuestra abuela”. Sahagún la describe de la siguiente manera:

⁷⁶ Félix Jorge-Báez, *Op cit.*, p. 128.

⁷⁷ Susan Milbrath, “Gender and roles of Lunar deities in Postclassic Central Mexico and their correlations with the maya area”, en *Estudios de Cultura Nahuatl*, 1995, p. 66.

Esta diosa era la diosa de las medicinas y de las yerbas medicinales. Adorábanla los médicos y los cirujanos y los sangradores, y también las parteras, y las que dan yerbas para abortar. Y también los adivinos que dicen la buenaventura, o mala, que han de tener los niños según su nacimiento. Adorábanla también los que echan suertes con granos de maíz y los que agurean mirando el agua en una escudilla y los que echan suertes con unas cordezuelas que atan unas con otras, que llaman mecatlapouhque. Y los que sacan gusanillos de la boca y de los ojos, y pedrezuelas de las otras partes del cuerpo, que se llaman tetlacuicuilique. También la adoraban los que tienen en sus casas baños o temazcales.⁷⁸

También era conocida como Coatlicue “su falda de serpientes, o Coatlantonan,⁷⁹ es otra representación de la Diosa madre, la Tierra, esta deidad tomó el lugar de Itzpapálotl cuando los nahuas se transformaron en agricultores sedentarios.⁸⁰ Ella como diosa madre del principal dios de los mexicas Huitzilopochtli,⁸¹ es una de las principales deidades de su panteón.

Otro de sus nombres o advocaciones era *Temazcalteci* “la abuela de los baños”⁸², Sobre ella Sahagún dice que “... todos ponían la imagen de esta diosa en los baños.”⁸³ (FIGURA 4)

Como deidad de los temazcales, se le nombró también Yoaltícitl, “la médica nocturna o de la noche”, la llaman “nuestra madre”, en quien se entra,⁸⁴ clara evidencia de su relación con la Diosa Madre Tierra, a ella se llega, entrando al temazcal. Sahagún cita la plática de una partera que sobre la deidad dice que

...es la diosa de las medicinas y médicos, y es madre de todos nosotros, la cual se llama Yoaltícitl, la cual tiene poder y autoridad sobre los temazcales, que se llama *xuchicalli*, en el cual lugar esta diosa ve las cosas secretas y adereza las cosas desconcertadas en los cuerpos de los hombres, y fortifica las cosas tiernas y blandas.⁸⁵

Se incluye entre sus adoradores prácticamente a todos los tipos de *titicih*, era por lo tanto una de las deidades principales para ellas. De gran relevancia por su presencia en los temazcales, elementos de uso común y continuo para la cura de enfermedades, para reestablecer el equilibrio cósmico mediante rituales y como lugar para parir. Todas las médicas participan celebrando a Toci en el mes de Ochpaniztli, como se verá más adelante.

⁷⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro II, cap. VIII, p. 76.

⁷⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro II, cap. XXII, p. 186.

⁸⁰ Laura Ibarra, *Op cit.*, p. 130.

⁸¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro III, cap. I, p. 300.

⁸² *Idem*

⁸³ *Ibid.*, libro II, cap. VIII, p. 76.

⁸⁴ *Ibid.*, libro VI, cap. XXVII, p. 605.

⁸⁵ *Ibid.*, libro VI, cap. XXVII, p. 603.

Otra advocación de la diosa madre es Cihuacoatl- Quilaztli, también llamada Tonan o Tonantzin, “nuestra madre”, o llamatecuhtli.⁸⁶

Sahagún afirma que “...esta diosa daba cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos.”⁸⁷ Ella fue la primera diosa que parió.⁸⁸

Esta diosa fue la que molió los huesos y cenizas traídos por Quetzalcoatl del inframundo, lo hizo en un recipiente de jade y el polvo fue regado con la sangre del pene de Quetzalcoatl, de esa masa surgen el primer varón y la primera mujer. Es así que mediante este mito Quilaztli es la primera mujer que da a luz, en compañía de Quetzalcóatl.⁸⁹ Por ello era invocada por la *ticitl* partera en el momento de atender el parto de una mujer.

Félix Báez afirma que esta diosa integraba diferentes planos simbólicos de contenido telúrico y agrario. La primera mujer que parió, gran guerrera. Quilaztli era una gran hechicera que tenía el poder de transformarse, acompañante de los aztecas durante su peregrinación. Las parteras invocaban a esta diosa como madre de las mujeres muertas en el primer parto.⁹⁰

Las parteras la evocaban en varios discursos sobre todo los dirigidos a la futura madre, así como en el momento del parto para alentarla a ser como esta diosa, valiente y guerrera.

Otra de las advocaciones de la diosa madre es bajo Tlazoltéotl, “diosa de la carnalidad”, según Sahagún, también llamada Ixcuina y Tlaelcuani “comedora de cosas sucias.”⁹¹ De acuerdo con el clérigo, esta diosa tenía el poder de limpiar y perdonar los pecados a través de sus sacerdotes, quienes eran los adivinos que daban “...las venturas de los que nacen, y de las hechicerías y agüeros...”⁹²

Patrice Giasson, afirma que esta divinidad se identifica como deidad agraria y selénica, es conocida por ser la que consumía los pecados de los humanos. Su campo de acción y protección comprendía el placer sexual y el parto,

⁸⁶ *Ibid.*, libro II, cap. XVI, p. 165 y libro I, cap. VI, p. 74.

⁸⁷ *Ibid.*, libro II, cap. VI, p. 74.

⁸⁸ *Ibid.*, libro VI, cap. XXVIII, p. 610.

⁸⁹ “*La leyenda de los soles*,” en *Códice Chimalpopoca*, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velásquez, UNAM, IIH, México, 1926. p. 119.

⁹⁰ Félix Jorge-Báez, *Op cit.*, p. 135.

⁹¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro I, cap. XII, p. 82.

⁹² *Idem.*

...es considerada como la patrona de los recién nacidos ya que eran los sacerdotes de Tlazoltéotl quienes les daban a los niños el nombre que les correspondía al día y a la hora del nacimiento. Era también celebrada por los médicos, era la deidad de las medicinas y de las hierbas medicinales [...] la adoraban los médicos, los adivinos y los hechiceros.⁹³

Susan Milbrath dice que Tlazoltéotl es la diosa madre y la tierra, deidad de la fecundidad, vegetación y renovación, asociada con el parto, la tierra y la luna.⁹⁴ Por lo tanto su protección era solicitada por parteras, magos y hechiceras, médicos, parturientas y para los recién nacidos.⁹⁵ (FIGURA 5)

b) Deidades patronas y auxiliares en la *ticiyotl*

Las *titicih* se relacionaron con los entes sobrenaturales de maneras diversas, como ya se mencionó adoraban y veneraban a la Diosa Madre, con diversas advocaciones, cada una de ellas apoyaba sus labores terapéuticas de distintas maneras, ya fuera a través de su presencia en el temazcal o siendo conjurada para atender a sus pacientes, sobre todo a las mujeres en trabajo de parto, pues como diosa madre se relaciona con la creación y protección de aquello que da vida.

Además de la diosa madre veneraban otras deidades involucradas con la medicina, varias deidades son nombradas en los conjuros terapéuticos, y en los discursos que las médicas daban⁹⁶, entre ellas Tloque Nahuaque, Ometecuhtli y Omecíhuatl, Quetzalcóatl, Oxomoco y Cipactonal, etc.

Se trata de deidades relacionadas con el origen de mundo por una parte y por otra, de divinidades totalmente involucradas con aspectos médicos.

Aunque en ocasiones no es tan fácil establecer la diferencia, sin embargo, se tratará en este trabajo de hacer una división de las entidades divinas situándolas en estos dos espacios: dioses creadores del mundo, y dioses patronos de la medicina.

Los dioses creadores son aquellos que actuaron de manera directa en la creación del mundo y con la creación de vida, según la visión de los mexicas y que

⁹³ Patrice Giasson, "Tlazoltéotl, deidad del abono: una propuesta", en *Estudios de cultura náhuatl*, v. 32, México, UNAM, IIA, 2001, p. 139.

⁹⁴ Susan Milbrath, *Op cit.*, p. 52.

⁹⁵ Félix Jorge-Báez, *Op cit.*, p. 135.

⁹⁶ Para estos dos géneros de palabra, que serán explicados más adelante, me he basado sobre todo en los recopilados por Hernando Ruiz de Alarcón y Fray Bernardino de Sahagún.

se encuentran mencionados sobre todo en tres fuentes básicas para el estudio de la medicina de aquella época, me refiero a Sahagún, Ruiz de Alarcón, y Jacinto de la Serna.

Tloque Nahuaque, esta deidad nombrada en la parte náhuatl del Códice Florentino es llamado por Sahagún “el señor que está en todo lugar”⁹⁷, Molina dice que en él “está el ser de todas las cosas, conservándolas y sustentándolas, y se le dice nuestro señor.”⁹⁸ En los discursos del libro VI del Códice Florentino se le concibe como la deidad suprema, cuya voluntad se refleja en todo lo que existe.

Otro nombre de esta deidad es Ometeotl, es el que reside en el cielo, “un hombre y una mujer que se llama Ometecuhtli y Omecíhuatl. Son las deidades que a quienes se atribuía la ventura de facilitar el embarazo de una mujer.⁹⁹ A esta pareja también se le conoce con los nombres de Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl. Ellos habitaban el treceavo cielo.¹⁰⁰

Como se dijo anteriormente, esta deidad es la unión perfecta de los opuestos complementarios hombre-mujer. Es mencionada en el discurso que los parientes dan a la recién preñada.¹⁰¹ Esta deidad era la que determinaba que así fuera, es decir, que gracias a ellas la mujer estaba esperando un hijo.

A Quezalcoátl se le llama “...el criador y hacedor” y “hacía la merced,”¹⁰² de que la mujer fuera a ser madre. Quetzalcóatl junto con Huitzilopochtli, ambos hijos de Tonacatecuhtli y Tonacacíhuatl, fueron los dos encomendados para ordenar el mundo, ellos hicieron el fuego, y a una pareja, Oxomoco y Cipactónal de quienes se hablará más adelante.¹⁰³

Ruiz de Alarcón registró la mención de Quetzalcóatl en conjuros relacionados con la búsqueda de protección, para evitar robos de bandidos y contra las

⁹⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas...*, libro VI, cap. XXVII, p. 601 y *Códice Florentino*, Libro VI, cap. XXVII, p. 633.

⁹⁸ Fray Alonso de Molina, *Op cit.*, p. 148.

⁹⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas...* libro VI, cap. XXV, p. 592.

¹⁰⁰ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 23.

¹⁰¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas...* libro VI, cap. XXV, p. 592.

¹⁰² Idem.

¹⁰³ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p. 25.

enfermedades.¹⁰⁴ De la Serna también identificó conjuros hechos a este dios para evitar asaltos.¹⁰⁵

En cuanto a las divinidades patronas con la medicina mencionadas por Sahagún, Ruiz de Alarcón y por Jacinto de la Serna, tenemos las siguientes:

Oxomoco y Cipactonal, estas deidades las menciona Sahagún como las que tienen el “cargo y ciencia de declarar las venturas de los que nacen”¹⁰⁶. Junto con Tlaltetecuín y Xochicahuaca, “inventaron la astrología judiciaria y el arte de interpretar los sueños, compusieron la cuenta de los días y de las noches, y las horas y las diferencias de tiempos.¹⁰⁷ Los cuatro dioses “fueron tan hábiles en conocer las yerbas, que ellos fueron los primeros inventores de medicina, y aun los primeros médicos herbolarios.”¹⁰⁸

Generalmente, en varias fuentes a la pareja divina de Oxomoco y Cipactonal, se le atribuye el inicio de la medicina, la adivinación, la cuenta del tiempo y los designios. De la Serna afirma que ellos “les enseñaron [a los antiguos mexicanos] el conocimiento de las estrellas, también les enseñaron la veneración, y adoración del fuego, y a pasar por él á sus hijos a modo de bautismo.”¹⁰⁹. Sahagún menciona además de Oxomoco y Cipactonal, a otros dos dioses relacionados con la medicina, Tlaltetecuín y Xochicahuaca.

Tlaltetecuín, también llamado Ixtlilton o “el negrillo”, era reconocido sobre todo por el agua que se encontraba en su templo, la llamaban *tlitlatl*, “agua negra”, y era utilizada para darle de beber a los niños cuando enfermaban.¹¹⁰

De la Serna también relaciona al dios Ixquitecatl o Izquitecatl con “las suertes o sortilegios”,¹¹¹ este dios es el principal de los relacionados con el pulque, así lo afirma Sahagún y el mismo Jacinto de la Serna.¹¹²

¹⁰⁴ Hernando Ruiz de Alarcón, *Op cit.*, párrafos 175 y 196.

¹⁰⁵ Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafo 471.

¹⁰⁶ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas...*, libro VI, cap. XXVII, p. 603.

¹⁰⁷ *Ibid.*, libro X, cap. XXIX, p. 973.

¹⁰⁸ *Ibid.*, libro X, cap. XXIX, p. 951.

¹⁰⁹ Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafo 485.

¹¹⁰ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas...* libro I, cap. XVI, p. 95.

¹¹¹ Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafo 174.

¹¹² Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas...* libro IV, cap. V, p.359 y Jacinto de la Serna, *Op cit.*, versión electrónica, párrafo 233.

Sahagún menciona también a la diosa Tzaputlatena, se trata de una deidad totalmente relacionada con el ejercicio de la medicina o *ticiyotl*, fue al parecer una mujer nacida en el pueblo de Tzaputla. Fue la primera mujer que tuvo los conocimientos para usar la resina llamada *úxitl*, que se saca del pino, en el tratamiento de varias enfermedades, entre ellas

...una manera de bubas o sarna que nace en la cabeza, que se llama *cuaxococihuiztli*; y también contra otra enfermedad es provechosa asimismo, que nace en la cabeza, que es como bubas, que se llama *chacuachicihuiztli*; y también para la sarna de la cabeza. Aprovecha también contra la ronquera de la garganta... contra las grietas de los pies y de los labios. Es también contra los empeines que nacen en la cara o en las manos... contra el usagre. Contra otras muchas enfermedades es bueno.¹¹³

A ella la honraban y celebraban las que vendían y hacían dicho aceite. Se trata de una mujer, que por su contribución para erradicar ciertas enfermedades fue convertida en diosa, lo que muestra la gran relevancia que conservar una buena salud tenía en la sociedad mexicana.

Las *titicih* tenían otra forma más de relacionarse con las divinidades, esto era a través de la solicitud de su ayuda para apoyar sus diversas actividades rituales.

Gran parte de este grupo de deidades corresponde a los elementos usados en acciones de adivinación, curación o purificaciones, como a continuación se verá.

El agua era una de las sustancias mayormente utilizadas por la *ticitl*, el agua le apoyaba en labores purificadoras, sanadoras, de adivinación o de magia, por ello es común encontrar en los conjuros y discursos la llamada a la diosa de las aguas terrestres, llamada Chalchiuhtlicue “la de las faldas de jade” o Chalchiuhtlatonac, Chalchicueye. De ella “decían que era hermana de los dioses de la lluvia, que llaman tloques. Honrabanla porque decían que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los ríos...”¹¹⁴ Ella, afirman Rossell y Ojeda Díaz, era “...factor de pureza, implicada en ceremonias rituales de lavar el cuerpo con agua, purificando y permitiendo el renacimiento.”¹¹⁵ Estaba presente en los rituales de la partera al lavar al recién nacido y en su bautismo, a ella era ofrecido para dejar su

¹¹³ *Ibid.*, libro I, cap. IX, p. 78.

¹¹⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro I, cap. XI, p. 80.

¹¹⁵ Cecilia Rossell y María de los Angeles Ojeda Díaz, *Las mujeres y sus diosas en los códices prehispánicos de Oaxaca*. México: Porrúa, 2003. p. 134-136.

destino en sus manos.¹¹⁶ Estaba también presente en las enunciaciones mágicas donde el agua era usada, para curar algunas enfermedades, su nombre era invocado. Ruiz de Alarcón, registró que el nombre más común para invocarla era Chalchiuhtlicue, o Chalchicueye, “la que tiene por saya piedras preciosas”, de esta manera aparece nombrada en los diferentes conjuros. (FIGURA 6)

El fuego, era otro elemento-deidad de suma importancia en la *ticiyotl*, conocido con los nombres de Huehuetéotl, Xiuhtecuhtli, Ixcozauhqui y Cuezaltzin.¹¹⁷ De él Sahagún afirma que,

...todos le tenían por padre, considerando los efectos que había, porque quema, y la llama enciende y abrasa. Estos son efectos que causan temor. Otros efectos que tiene que causan amor y reverencia, como es que caliente a los que tienen frío, y guisa las viandas para comer, asando y cociendo y tostado y friendo... calienta los baños para bañarse y hace el aceite que se llama *úxiti*.¹¹⁸

Silvia Limón afirma que el dios del fuego estuvo asociado al principio generador,

Xiuhtecuhtli... estuvo relacionado con el concepto de “principio”... [y] se le rindió un culto específico con acciones rituales bien determinadas, tanto en el nivel oficial como en el ámbito familiar. Dichas ceremonias tuvieron como principal objetivo la constante reactivación de la fuerza transformadora del dios ígneo para que el mundo continuara con su funcionamiento. Los nahuas concebían que su poder regenerador y el numen que lo representaba, es decir Xiuhtecuhtli, residía en la dirección central del mundo, sitio donde se encontraba el principal eje que comunicaba los tres grandes niveles del universo y que, al mismo tiempo, era el punto de unión de las cuatro direcciones extremas del plano terrestre. De esta manera, las fuerzas sagradas que residían en cada uno de estos niveles y rumbos fluían hacia el centro y, asimismo, la fuerza de éste último los invadía.¹¹⁹

Este viejo dios del fuego estaba presente en los rituales de purificación y de curación, así como al incensar, por ello las *titicih* lo veneraban especialmente. Ruiz de Alarcón menciona su nombre en diversos conjuros, muchas veces en conjunto con otras resinas y plantas medicinales, el nombre que registra es “Mi padre cuatro cañas, que hechan llama y tiene cabellos rubios.”¹²⁰ De la Serna registra los nombres de Totazin, “nuestro padre” y Tetalzin “dios padre fuego”.¹²¹

¹¹⁶ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXXII, p. 621-623.

¹¹⁷ *Ibid.*, libro II, cap. XIII, p. 87.

¹¹⁸ *Idem.*

¹¹⁹ Silvia Limón Olvera, *El fuego sagrado: ritualidad y simbolismo entre los nahuas según las fuentes documentales*, México, INAH; CCyDEL-UNAM, 2001, (Serie: Historia) p.79.

¹²⁰ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafos 346 y 460.

¹²¹ Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafos 11 y 127.

El dios del fuego ayudaba entonces a preparar los elementos medicinales, por ejemplo la resina del pino llamada *oxitl*, los baños, calentaba los callos de la *ticitl* para dar masaje; al quemar los inciensos los transformaba en otra materia, en el humo sagrado, que purificaba y ayudaban a disminuir la ira de las otras entidades que ocasionaban enfermedades.

Cuato y Caxoch son un par de divinidades mencionadas por Ruiz de Alarcón y Jacinto de la Serna, ambas aparecen en las invocaciones de las *titicih*. Ruiz de Alarcón las llama diosas del amor, por “quienes se tiene ser y vida”.¹²² En uno de los conjuros las nombra *tlazolteteo*,¹²³ (*de tlazulli-* basura, *y teteo*, dioses o diosas) lo que me hace suponer que podía tratarse de advocaciones de Tlazoltéotl o de otros nombres asignados a sus hermanas, quienes, de acuerdo con Sahagún son conocidas como: Tiacapan, Teicu, Tlaco y Xucotzin, diosas de la carnalidad.

Eran invocadas al realizar el baño al paciente enfermo de amores o afición,¹²⁴ al atender a una mujer embarazada en trabajo de parto.¹²⁵ Así como para adivinar quien era el que provocaba un dolor de cabeza.¹²⁶ Los dos primeros casos sin duda se relacionan con los terrenos de Tlazoltéotl, el amor carnal y la fertilidad, mientras que el tercer caso tiene que ver con la adivinación, arte que también presidía la diosa.

A continuación se presenta un cuadro resumen que refiere los tipos de divinidades mencionados por Sahagún, Ruiz de Alarcón y Jacinto de la Serna, y que de una u otra manera se relacionan con el ejercicio de la *ticiyotl*.

¹²² Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 303.

¹²³ *Ibid.*, párrafo 296.

¹²⁴ *Ibid.*, párrafo 292.

¹²⁵ *Ibid.*, párrafo 377.

¹²⁶ *Ibid.*, párrafo 395.

	Sahagún Libro VI	Ruiz de Alarcón	Serna
Diosa Madre y sus advocaciones	-Yoaltícitl -Cihuacoatl-Quilaztli -Tlaltecuhltli -Chalchiuhtlicue, Chalchihuitlatonac o Chalchihucíhuatl	-Tonacacihuatl -Xochiquetzal -Tlaltecuhltli -Itzapálotl -Chicomecóatl -Tlazoltéotl -Teteo Innan	-Chicomecóatl -Cipactli -Xochiquetzal -Tlazoltéotl -Chalchiuhtlicue -Toci o Teteo Innan -Ilamatecuhtli o Tonan
Dioses creadores	-Tloque Nahuaque -Ometecuhtli y Omecíhuatl -Quetzalcoatl	-Tonacacíhuatl -Quetzalcóatl	-Huitzilopochtli -Quetzalcóatl
Dioses de la medicina	-Oxomoco y Cipactonal o -Tlaltetecuín Ixquilton -Xochicahuaca -Tzaputlatena	-Oxomoco y Cipactonal	-Cipactonal y Oxomoco -Xochiquetzal -Ixquitecatl, dios de las suertes o de los sortilegios
Dioses que apoyan las labores terapéuticas	-Chalchiuhtlicue, Chalchihucueye, o Chalchihuitlatonac. -Huehuetéotl, Xiuhtecuhtli, Ixcozauhqui y Cuezaltzin	-Chalchiuhtlicue, Chalchihucueye, -Mi padre las cuatro cañas, el fuego -Tlazolteteo: Quato y Caxoch.	-Diosa del agua -Totatzin, nuestro padre, Tetatzin- dios padre el Fuego

Esta ha sido una relación, no exhaustiva, de gran parte de las deidades adoradas y conjuradas por las *titicih*, todas ellas involucradas con las actividades de las médicas en cualquiera de sus tipos y especialidades.

A continuación se describirán las especializaciones y tipos más conocidos de las mujeres médicas o *ticitl*, todas ellas ejercían en la sociedad mexicana que los cronistas del siglo XVI conocieron y registraron.

7. Tipos o especializaciones

Antes de definir los diferentes tipos de médicas, cito a Sahagún que describe las características de una buena médica, dando así una clara idea de sus conocimientos y habilidades:

La médica es buena conocedora de las propiedades de yerbas, raíces, árboles, piedras y en conocellas tiene mucha experiencia, no ignorando muchos secretos de la medicina. La que es buena médica sabe bien curar a los enfermos, y por el beneficio que les hace casi vuévelos de muerte a vida, haciéndoles mejorar o convalecer con las curas que hace. Sabe sangrar, dar la purga, echar melecina y untar el cuerpo, ablandar palpando lo que parece duro en alguna parte del

cuerpo y flotarlo (sic) con la mano; concertar los huesos; jasar y curar bien las llagas y la gota y el mal de los ojos, y corlar la carnaza dellos. La que es mala médica usa de la hechicería supersticiosa en su oficio, y tiene pacto con el Demonio, e sabe dar bebedizos con que mata a los hombres. E por no saber bien las curas, en lugar de sanar enferma y empeora, y aun ponen en peligro de la vida a los enfermos, y al cabo los mata. Y ansí engaña a las gentes con su hechicería, soplando a los enfermos, atando y desatando sutilmente a los cordeles, mirando en el agua, echando los granos gordos del maíz que suele usar en su superstición, diciendo que por ello entiende y conoce las enfermedades. E para mostrar bien su superstición, da a entender que de los dientes saca gusanos, y de las otras partes del cuerpo, papel, pedernal, navaja de la tierra, sacando todo lo cual dice que sana a los enfermos, siendo ello falsedad y superstición notoria.¹²⁷

Sobre el mismo tema, pero con relación a los hombres médicos, Sahagún dice:

De los médicos. El médico suele curar y remediar las enfermedades. El buen médico es entendido, buen conocedor de las propiedades de yerbas, piedras, árboles e raíces, experimentado en las curas, el cual también tiene por oficio saber concertar los huesos, purgar, sangrar y sajar, y dar puntos; al fin, librar de las puertas de la muerte. El mal médico es burlador, y por ser inhábil, en lugar de sanar emperora (sic) a los enfermos con el brebaje que les da. Y aun a las veces usa hechicerías o supersticiones por dar a entender que hace buenas curas.¹²⁸

La mayoría de las habilidades son compartidas, salvo la de sangrar y dar puntos, que decían era exclusivo de los hombres, pero será mayormente comentado en el apartado de dicha especialización.

Y como bien comenta Irizelma Robles, “Si bien es cierto que las médicas fusionaron en sus conocimientos las curaciones por vías fisiológicas y mágicas, no todas atendieron las mismas enfermedades.”¹²⁹ Lo que a continuación sigue son las diferentes especializaciones de las *titicih* que han sido encontradas en las diversas fuentes consultadas.

a) Médicas

En este apartado se describen las actividades de las *titicih* que curaban varias enfermedades, digamos que es la médica más general, entre sus medios terapéuticos se encontraban tanto medios físicos como mágicos. Con base en la descripción de Sahagún, se puede decir que ella conoce los usos medicinales de plantas, raíces, árboles y piedras. Sabe sangrar, dar purgas, poner medicina en el cuerpo, sobarlo, arreglar los huesos, abrir y curar las llagas, los ojos. Sabe preparar brebajes en ocasiones peligrosos. Sopla sobre los enfermos, adivina con

¹²⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, Cap. XIV, libro X, p. 889-890.

¹²⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, Cap. VIII, libro X, p. 876.

¹²⁹ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 67.

cordeles, maíz y agua. Trata los dientes y tanto de ellos como de otras partes saca enfermedades materializados en forma de diversos objetos.

Una *ticitl* entonces, tendría conocimientos para curar diversas enfermedades, entre ellas las nombradas por Sahagún, primero mediante la adivinación detecta la enfermedad, sabe que planta, raíz o piedra usar y finalmente mediante diversas técnicas la quita. Aunque es probable que una sola mujer tuviera todos los conocimientos previamente mencionados, también es un hecho que cada una de ellas tenía especializaciones en las que su desempeño era mejor y ella se sentía sin duda, más cómoda. Soustelle describe tres de ellas: “Las curanderas eran llamadas *tetlacuicuilique*, las que retiran las piedras del cuerpo, *tetlanocuilanque*, las que extraen los gusanos de los dientes, *teixocuilanque*, las que retiran los gusanos de los ojos.”¹³⁰

b) Parteras o matronas

La partera es quizás la más conocida de las *titicih*, en parte porque la información en las fuentes es amplia, ya que su actividad aparece registrada extensamente. En sus manos estaba la salud de las madres y los niños por venir, y por lo tanto, la continuidad del grupo mexicana.

Ruiz de Alarcón sobre este oficio dice que era exclusivo de las mujeres:

“En este ministerio, por las circunstancias dél, está recibido en todas las naciones su ejercicio por medio de mujeres, y lo mismo corre en ésta de los indios, y el dicho nombre *ticitl* las comprende y también las llaman *tapalehuiani* [*tepalehuiani*], que quiere decir ayudador o ayudadora, porque lo que en castellano suena partera, se dice en esta lengua *temixihuiani*, y deste postrer nombre que es más propio, usan muy raras veces y no carece de misterio.”¹³¹

La *ticitl* como partera tenía un papel verdaderamente complejo, pues no solamente se encargaba de aconsejar y vigilar a la mujer durante su preñez, asistir el parto y el puerperio, sino que sus importantes funciones empezaban desde el inicio del embarazo, daba consejos prudentes para la futura madre, le

¹³⁰ Jacques Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México, FCE, 1970, p. 192.

¹³¹ Hernando Ruiz de Alarcón, *Op cit*, párrafo 373.

recomendaba una vida tranquila, sosegada y sin emociones fuertes. En los últimos meses la *ticitl*, excedía sus cuidados y le hacía tomar con cierta frecuencia baños de vapor en el *temazcalli*, que preparaba personalmente. Durante el baño realizaba algunos masajes para acomodar al feto. Cerca ya del parto se mudaba a la casa de la embarazada para vivir con ella, y preparaba incluso la comida. Una vez llegado el momento del parto proporcionaba medicinas que facilitaran el trabajo, o recurría a masajes. Recibía al niño o niña, dándole la bienvenida con palabras y diversos ritos.¹³² (FIGURA 7, partera dando masaje a una mujer embarazada.)

Otra habilidad suya era la de practicar legrados, ellas podían practicar una operación a la mujer cuyo niño había muerto en la matriz. La partera, con un cuchillo de obsidiana, cortaba en pedazos al niño que aún estaba en el vientre, para salvar la vida de la madre.¹³³ También se relacionaba con las prácticas abortivas ya que tenía tanto los conocimientos suficientes para poder llevar a cabo el parto satisfactoriamente, como también los conocimientos para evitarlo.¹³⁴

Además de las sustancias activas de las plantas y animales que usaban, conjuraban a los dioses, solicitaban la ayuda de las fuerzas sobrenaturales para que ayudaran a la madre en el momento de parir.¹³⁵

Su papel era muy relevante puesto que el hecho de parir está íntimamente asociado a la cosecha y el hecho de dar el pecho recuerda indudablemente que la tierra alimenta a los hombres.¹³⁶ Por lo tanto, con cada nacimiento se recreaban mitos cosmogónicos, asociados a la imagen de la gran diosa de la tierra que proporciona el alimento a todos los seres, lo que da gran valor a la actividad de la partera dentro del ámbito social mexicana. (FIGURA 8, partera bañando a un recién nacido.)

¹³² Véase Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXV-XXXIII.

¹³³ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXVII, pp. 606 y cap. XXVIII, pp. 610.

¹³⁴ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 78-79.

¹³⁵ Martha Ilia Nájera Coronado, *Op cit.*, p.141.

¹³⁶ Patrice Giasson, *Op cit.*, p. 149.

c) Hueseras y sobadoras

En este conjunto se incluirán a las médicas que utilizaban medios físicos y de contacto con su paciente, entre ellos, el masaje, la presión para arreglo de los huesos, y la aplicación de ventosas.

Este tipo de *ticitl* utilizaba recursos tanto médicos como mágicos, pues mientras entablillaba al paciente pronunciaba fórmulas mágicas para facilitar la curación, era conocida como el que reduce fracturas de huesos y López Austin propone el nombre náhuatl de *tepoztcpahtiani*.¹³⁷

Entre los que aplicaban presión se encuentra la que cura por *teiczalitztli* este verbo significa “acción de pisar a la gente”. Esta *ticitl* debía tener grandes callosidades en las plantas de los pies, que mojaba y ponía en un comal o piedra caliente, ya que los pies estaban suficientemente calientes pisaba la espalda del paciente mientras pronunciaba fórmulas mágicas.¹³⁸

Esta forma de aplicar presión que también era llamada *tepapacholitztli*, se usaba para aliviar el cansancio, era común tratar las partes adoloridas, sobre todo la espalda, con los pies o las rodillas calientes, y al penetrar el calor en el cuerpo del paciente se provocaba su mejora, la *ticitl* que trabajaba de esta manera conjuraba al fuego para solicitar su ayuda, y es Ruiz de Alarcón quien lo recopiló:

Ea, ya ven acá tu las quatro cañas que echan llama y tienes cabellos rubios: ea ya ven y aduerte no me acudiçies; aqui traigo mi esponjado carcañal o callo, no te emplees en el, porque contigo, y con el pretendo apartar y quitar de adonde está, el verde dolor, el pardo dolor que ya quiere destruir al hijo de los Dioses, y por el contrario yo te tengo de destruir y quemar.¹³⁹

Al ir pronunciando las palabras seguían presionando y apretando el cuerpo del paciente hasta que se sentía mejorado. Otra manera de tratar el dolor del cuerpo que Ruiz de Alarcón describe es el siguiente:

Para el cansancio, que ellos llaman *quaquauhtiliztli*, y para el dolor del cuerpo, es breue la cura y el conjuro: la cura es prouocar a [la] euacuacion con ayuna o clister, o con algun modo de ella y otro modo semejante. Preçediendo el apretarle el cuerpo desde los riñones y lomos hasta los touillos, como queda dicho de los que hazen, esta cura, calentandose las plantas de los pies y los carcañales, que ellos llaman *ytetleïça*, y añiden [añaden] este conjuro: Ven acá pardo y verde

¹³⁷ Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos...”, p. 110.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 111.

¹³⁹ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafos 459-462.

voztezo, o esperezo, que hemos de buscar al pardo o verde entiesamiento o dolor del cuerpo, q. d. para quitarlo. Con este conjuro y con apretar el cuerpo o prouocarlo con ayuda y otro modo, dan la cura por hecha ¹⁴⁰

Con esta técnica además de presionar el cuerpo se recurría a limpiarlo internamente mediante ayunos. Esta práctica y conjuro la observó Alarcón en una mujer de nombre Magdalena Petronilla Xochiquetzal, quien era ciega, lo cual hace evidente la importancia sólo de tocar y masajear, el tacto le permitía saber que partes del cuerpo tratar, sin importar tanto la vista.

Además del conjuro, algunas *titicih* sobadoras usaban algunas plantas, el mismo Ruiz de Alarcón, habla de una mujer llamada Justina, quien hacía uso de la yerba *tzopillotl*, a la que conjuraba así: “Ven acá tu, la blanca muger (a la yerua), ve a consumir el verde y pardo dolor.”¹⁴¹

La práctica de presionar o *pacholiztli*, también era usada por una *ticitl* que apretaba con las manos el pecho del niño enfermo.¹⁴²

En relación al tratamiento de fracturas en huesos, Ponce de León nos da la siguiente información sobre este tipo de *ticitl*, los “zarujanos (sic) y que curan quebraduras, invocan y piden favor a los *cuatlapanques*, que se entienden por los cerros que están entre quebraduras, para que ayuden su cura.” ¹⁴³ Esta solicitud hace referencia a la relación del entorno, del macrocosmos, con el microcosmos que es el ser humano.

Ruiz de Alarcón menciona que las médicas usaban un emplasto hecho con tierra llamada *poztecpatli*, (medicina para quebraduras), esta mezcla muy blanda la aplicaban en la parte a tratar, al mismo tiempo que enunciaban un conjuro:

Acude, que a ti digo, blanco conjurado, abraçate con mi encantado muslo que ya lo destruye el verde dolor, el pardo dolor, el amarillo dolor y ayuda el basallo de Dios que padeçe miserablemente. Tu conjurado (a las tablas con que lo entablan), cuya dicha está en las llubias abraçate con mi encantado muslo.¹⁴⁴

¹⁴⁰ *Ibid*, párrafos 502-504.

¹⁴¹ *Ibid*, párrafos 504.

¹⁴² Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos...”, p. 111.

¹⁴³ Pedro Ponce de León, *Tratado de los dioses y ritos de la gentilidad*, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Angel Ma. Garibay K. México, Porrúa, 1996. p. 125.

¹⁴⁴ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 463.

Otro conjuro recopilado por él mismo hace referencia al mito de la participación de la codorniz como la causante de que los huesos que Quetzalcóatl traía del inframundo se rompieran cuando el ave se atravesó en su camino:

Ola tu codorniz *macho*, causadora de estallia o *ruido* o *alboroto*, ¿qué es esto que has hecho con el hueso del *infierno*, que lo quebraste y moliste? y aora e venido a componerlo y assentarlo en su lugar estirando el hueso que está entre la carne.¹⁴⁵

La mención del mito en el conjuro muestra la conexión que la salud y la enfermedad tenían con la concepción del mundo y los orígenes de la humanidad, mostrando que nada estaba separado del entorno divino.

d) Yerberas

Entre las especializaciones de las *titicih* se encontraba el conocimiento de las plantas medicinales, actualmente existen una enorme variedad de plantas usadas para curar diversas enfermedades, muy probablemente las *titicih* yerberas conocieran gran parte de ellas para tratar los padecimientos de sus pacientes. Un ejemplo de ello lo da Rodríguez Shadow, quien dice que

Había otras mujeres con oficio de terapeutas, [...], de éstas se dice que curaban embarrando la cabeza en esa operación empleaban barro y unas hierbas llamadas *xiuhquilitl*, que son buenas contra las enfermedades de la cabeza. Las mujeres que se dedicaban a esto debían buscar el barro idóneo y recolectar las hojas de un árbol llamado *huixochi* y la corteza del *quahtepuztli*, preparar un unguento con ellos, llevarlo al mercado y ofrecer sus servicios a quienes lo requirieran.¹⁴⁶

En las prácticas médico-mágicas era común utilizar varias plantas, entre las más nombradas se encuentran el tabaco o *picietl*, el estafiate o *iztáuhyatl*, el pericón o *yiauhtli*, entre otras, que eran usadas para curar diversas enfermedades o para pronóstico mediante la adivinación. Lo anterior muestra claramente la importancia que el conocimiento de las propiedades medicinales del reino vegetal tenía en el ejercicio de la *ticiyotl*.

En una imagen del Códice Florentino se ve a una *ticitl* dando un baño de plantas medicinales a una mujer. (FIGURA 9)

¹⁴⁵ *Ibid.*, párrafos 465.

¹⁴⁶ María J. Rodríguez Shadow, *La mujer azteca*, México, UAEM, 1991. p. 130.

e) Adivinas y restauradoras del *tonalli*

La práctica de la adivinación era muy común en la sociedad mexicana, y los principales oficiantes de ella eran los *tonalpouhque*, quienes habían sido educados en el *Calmécac*, institución educativa donde era enseñado el calendario adivinatorio, y según comenta Soustelle

...parece que esos adivinos, una vez en posesión de su ciencia, no quedaban incorporados al personal de los templos; se establecían, por su cuenta... cada familia los consultaba por necesidad en ocasión del nacimiento de un niño o niña, y además no había un acontecimiento importante de la vida; casamiento, inicio de un viaje, de una expedición militar, etc., cuya fecha no fuera fijada por ellos a solicitud de particulares o funcionarios. Cada una de esas consultas era retribuida con una comida, regalos, algunas mantas, gallinas y una carga de comida.¹⁴⁷

Respecto a la adivinación aplicada por la *ticiyotl*, Ruiz de Alarcón dice que los médicos "...dan a entender que conocen lo ausente, y preuienen lo de venidero".¹⁴⁸ De la Serna afirma que "todos tenían sus particulares observaciones buenas o malas, que las observaban lo médicos y adivinos para responder a las consultas, que les hazían o en los nacimientos de las criaturas..."¹⁴⁹

Y según Irizelma Robles, entre las "personas con facultades adivinatorias, existió la mayor participación femenina."¹⁵⁰ Entonces, la *ticitl* poseía conocimientos de adivinación, "aunque sus métodos para predecir la enfermedad o el futuro radicaran en distintas fuentes"¹⁵¹.

Los tipos más conocidos de adivinos y adivinas son:

- ***Tlapouhqui***: el lector de los destinos, quien Sahagún describe de la siguiente manera:

...tiene cuenta con los días, meses y años, al cual pertenece entender bien los caracteres deste arte. Y el tal, si es habil nigromántico, cognosce y entiende muy bien los caracteres en que nace cada uno, y tiene en la memoria lo que por los caracteres se representa, y por ellos da a entender lo venidero...¹⁵²

Este tipo de adivino era consultado después de un nacimiento, antes de un matrimonio, al solicitar el consentimiento de los padres de la joven, y también para fijar la fecha de la boda "para ello, se consultaba una vez más a los adivinos, a fin

¹⁴⁷ Jacques Soustelle. *Op cit.*, p. 68.

¹⁴⁸ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 9.

¹⁴⁹ Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafo 205.

¹⁵⁰ Irizelma, Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 69.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 86.

¹⁵² Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro X, p. 877.

de celebrar el matrimonio bajo un signo favorable”.¹⁵³ Era al parecer uno de los más consultados, para celebrar los distintos ritos de paso en la sociedad mexicana.

- **Mecatlapouhque:** Adivinadores de cordeles, las que curan atando cordeles. Este tipo de adivinación la “hacían atando cuerdas y tirando fuertemente e ellas.”¹⁵⁴ Y se realizaba en mayor medida para conocer causas de la enfermedad y las posibilidades de curación, Ruiz de Alarcón las define de la siguiente manera:

Pero siendo mujer la curandera o embustero, hace el ademán con el huipil, y para atarle la parte herida se quita la cinta o cordoncillo con que ellas se atan el cabello, a quien llaman *ixtitl* o *tzonipilhuaztli*, y habiéndole atado con él, dice: ‘Hermano mío no tienes vergüenza de dañar a las gentes’. Luego le aprieta el cordel.¹⁵⁵

Torquemada dice sobre ellas que “También tenían...unos cordeles como llavero de donde las mujeres traen colgando las llaves, y lanzábanlos, y si quedaban revueltos decían que era señal de muerte, y si salía alguno o algunos extendidos, era señal de vida.”¹⁵⁶

- **Atlan teittani o atlan tlachixque.** Sobre este tipo de adivinas Sahagún las menciona como aquellas que curaban con agua, observaban los movimientos del agua de un recipiente o también arrojando granos de maíz en el agua. Si los granos iban al fondo del recipiente el enfermo sanaba, pero si quedaban dispersos se vaticinaba su muerte.¹⁵⁷ La “*atlan teittani*, miraba en el agua para adivinar la enfermedad o devolver el *tonalli* perdido del individuo enfermo.”¹⁵⁸

Sobre estas adivinas Ruiz de Alarcón dice que conjuraban el agua “para que muestre y descubra lo que dudan... conjurandola para que muestre o halle el hado del niño, que en la lengua llaman *tonalli*, y se la vuelva.”¹⁵⁹ Ellas, continua hacían

...grandes ademanes al tiempo de la ejecución, preparandose como para algun negocio muy arduo: aliñandose lo mejor que pueden, ponen delante desa vn vaso algo hondo de agua limpia y luego cogen los granos de maiz con la mano y con grande energia diçen el conjuro y al fin

¹⁵³ Jaques Soustelle, *Op cit.*, p. 179.

¹⁵⁴ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 69.

¹⁵⁵ Hernando de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafos 516-517.

¹⁵⁶ Jacques Soustelle, *Op cit.*, p. 199.

¹⁵⁷ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 69 y 70.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 63.

¹⁵⁹ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 365.

de el tiran los granos en el agua y con mucha prezteça acuden a ver el suçesso para juzgarle: tienen por dichoso aguero que el maiz baje todo a lo hondo del vaso, y al contrario, por desdichado, si sobrenada o queda entre dos aguas, y en esta conformidad lo juzgan.¹⁶⁰

Sobre las adivinas *atlauhlachixque*, Ponce de León las relaciona con algo más que la restitución del *tonalli*, dice de ellas que tomaban “una jícara de agua y puesta al fuego echan dentro siete maíces y se ponen como en oración por algún espacio, lo cual acabado, dicen lo que se quiere saber de ellas.”¹⁶¹ Entonces la adivinación se usaba aquí al parecer con diversos fines, de acuerdo a lo que el paciente o cliente quería saber. Estas mismas adivinas tenían otra técnica que el mismo Ponce refiere, se trataba de medir “una paja con tres puños y medio. Otros con una paja miden desde la sangría hasta el dedo de en medio y, hecho esto, dicen lo que les parece...”¹⁶²

Ruiz de Alarcón menciona dos tipos más, las que usaban maíz, a quienes llama *tlaolxiniani*, para adivinar tanto asuntos relacionados con una enfermedad, como con objetos perdidos o personas desaparecidas, para ello ocupaban generalmente 19 granos que arrojaban y si caían hacia arriba era una buena señal, no así lo contrario.¹⁶³ Y las que adivinaban usando las manos, las *matlapouhqui*.¹⁶⁴ (Es posible que venga del verbo *matlaza*, bracer andando y llevando colgados los brazos)¹⁶⁵ Para adivinar con las manos, median con la mano derecha el antebrazo izquierdo “desde el codo a las puntas de los dedos con la mano derecha, tendiendo el palmo por el medio brazo, y es la regla para adiuinar salir la medida larga o corta.”¹⁶⁶ Este tipo de adivinas usaba *tenexiete* (tabaco con cal) que restregaba en sus manos y median por palmos el brazo contrario

Y si la suerte se hechó sobre el sanar o morir algun enfermo, y el vltimo palmo concluíó emparejando los dedos que miten [miden?] con los medidos, pronostican que luego morira y que ya no abrá remedio que le aproueche...Tambien aduerto que con el mismo sortilegio de la medida de el medio braco pronostican el remedio de la enfermedad, como assi mismo si no le abrá, y tambien si la enfermedad es causada naturalmente que ellos diçen, *Dios onechmomaquilli*, quiere decir, Dios me la dio; o bien si es por medio de algun hechizo, lo que ellos creen façilissimamente,

¹⁶⁰ *Ibid.*, párrafo 366.

¹⁶¹ Pedro Ponce de León, *Op cit.*, p. 132.

¹⁶² *Idem.*

¹⁶³ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafos 356-360.

¹⁶⁴ *Ibid.*, párrafo 45.

¹⁶⁵ Fray Alonso de Molina, *Op cit.*, p. 53

¹⁶⁶ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 316.

o si la causó sola la voluntad de algun enemigo del enfermo o alguna persona a quien tiene enojado.¹⁶⁷

Otra variedad de las *titicih* adivinas son las que utilizaban las conchas, López Austin sugiere el nombre de *tlapachtlapouque*, ellas empleaban unas conchas llamadas *ticicaxitl*, a las que Sahagún se refiere como “la que usan las médicas para agorear”.¹⁶⁸

Otra manera más de adivinación ocurría con la ingestión de diversas plantas, “beben el *ololiuhque* y el peyote, una semilla que llaman *titliltzin*. Son tan fuertes que los priva de sentido y dicen se les aparece uno como negrito que les dice todo lo que quieren.”¹⁶⁹ Esta referencia al “negrito” hace pensar en el dios Ixtlilton (“el negrillo”), también llamado Tlaltetecuin (“El que hace estruendo en la tierra”), este dios se relacionaba con las fiestas y banquetes, pero también era parte del grupo de dioses que otorgo el conocimiento de las plantas medicinales a Oxomoco y Cipactónal, lo que hace también patrono de la medicina,¹⁷⁰ esto explicaría porque el negrito que se aparecía en rituales curativos y de adivinación, Sahagún relata que en el templo dedicado a este dios tenían tinajas de agua que daban de beber a los niños enfermos.¹⁷¹

Ahora bien, la adivinación, en sus diversas modalidades, era usada para encontrar cosas perdidas y para dar respuesta a otros cuestionamientos, por lo tanto la consulta con las adivinas era usada tanto para fines terapéuticos como para saber algunas otras cosas que el paciente quería conocer, por ejemplo, encontrar cosas perdidas, localizar o regresar al amante huido, conocer la suerte de su hacienda, etcétera.

El contacto de estas médicas con el mundo sobrenatural era continuo porque utilizaban en mayor medida remedios mágicos, por lo tanto, y de él tomaban sus remedios para curar a su paciente.

¹⁶⁷ *Ibid.*, párrafos 322 y 329.

¹⁶⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro XI, cap. III, párrafo, III, p. 1032.

¹⁶⁹ Pedro Ponce de León, *Op cit.*, p. 132.

¹⁷⁰ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, Glosario elaborado por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, p. 1329

¹⁷¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.* Libro I, cap. XVI, p. 95.

Ruiz de Alarcón se refiere a las médicas que devuelve el *tonalli* con el término de *ticitl tetonaltia*.¹⁷² Sobre su trabajo dice:

... en viendo al niño enfermo atribuyen la enfermedad a alguna causa supersticiosa, consultan luego a alguna curandera sortilega de las que llaman *ticitl*, la cual casi siempre responde que la causa de la enfermedad del niño es faltarle su hado o fortuna o estrella, que estas tres cosas se comprenden en la lengua mexicana debajo deste nombre *tonalli*. Luego la tal curandera, sortilega, embustera y muchas veces hechicera, trata del remedio afirmando que el tal niño está desamparado de su fortuna, etc., y que si no se la torna y el dicho su hado no vuelve a serle propicio, jamás sanará. A las tales curanderas llaman *tetonaltique*, quiere decir: las que tornan el hado o fortuna a su lugar.¹⁷³

Pedro Ponce relata la técnica para la devolución del *tonalli* de las llamadas *tetonalmacanime*:

Cuando algún niño por espanto o por aver caído enfermo ay entre los yndios algunos que tienen el oficio de restaurales la salud miranle la mano al niño y alzanle los pelos de la mollera azia arriba y luego invocan al sol y le dizen señor nuestro yo os ruego y suplico ayeis piedad deste niño y le deis y restituireis la salud o ventura perdida pues esta en vuestra mano. Y dicha esta invocación hazele al niño un raya con un poquito de piciete desde la punta de la nariz suviendo aciarriba a la comisura de la cabeza.¹⁷⁴

López Austin da los nombres de las magas que restituían el *tonalli*: *tetonalmacani*, *tetonaltiqui* o *tetonalliqui* y la *teapahtiani*, “esta última usaba como medio curativo, colgar a los niños de la cabeza para abajo, les sacudía la cabeza de un lado a otro, les apretaba el paladar con algodones, les aspiraba el aliento, los sobaba con sal o con tomate y llegaba a punzarlos.”¹⁷⁵

f) Sangradoras y aplicadoras de ventosas

A pesar de que Jacinto de la Serna dice al respecto que “mas el aver de sangrar solo lo ussan los tiztites varones,”¹⁷⁶ por la definición que Sahagún da de las médicas, es muy posible que también ellas se encargaran de dicha actividad. López Austin menciona ejemplos de *titicih* que “pintaban figuras en el cuerpo”, de los cuales existían dos tipos, el primero era el que producía las sangrías y el segundo sólo dibujaba algunos caracteres [semejantes a una culebra] en el brazo

¹⁷² Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 365.

¹⁷³ *Ibid.*, párrafo 383.

¹⁷⁴ Pedro Ponce de León, *Op cit.*, p. 131-132.

¹⁷⁵ Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos...”, pp. 108 y 109.

¹⁷⁶ Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafo 132.

del paciente. Al parecer el sólo hecho de realizar algunas marcas era suficiente para curar la disentería.¹⁷⁷

El hecho de que sean figuras como culebras o serpientes las que se dibujaban en el cuerpo del paciente es de llamar la atención, tal vez se trate de un simbolismo usado en lugar de la serpiente misma como elemento medicinal. Francisco Hernández afirma que solía usarse una serpiente llamada *teuhtlacozauhqui* (“amarillenta”, “señora de las serpientes”, identificada con la serpiente de cascabel *Crotalus molossus*) para realizar curaciones, con los colmillos se punzaba el cuello y la nuca para curar dolores de cabeza; su grasa era untaba en el cuerpo para aliviar dolores, también deshacía tumores y al atarla en el cuello aliviaba enfermedades de garganta y fiebres.¹⁷⁸

Y en cuanto al sexo de los sangradores, es posible que tanto hombres como mujeres practicaran estos procedimientos, aunque de manera diferente ya que tal vez “hubiese una relación entre este procedimiento mágico y el sexo del curandero, pues las sangrías sólo eran practicadas por los varones, mientras que el dibujo de la serpiente debía hacerlo un hombre en el caso de una enferma, y una mujer, si el paciente era varón.”¹⁷⁹

Cabe resaltar la importancia que tenían en esta práctica los opuestos complementarios hombre-mujer para facilitar la curación, es probable que los dibujos o marcas de serpiente surtieran mayor efecto si se aplicaban de esta manera, hombre-mujer, mujer-hombre, pues así podía reestablecerse un orden cósmico y las energías propias del lado femenino se combinaban armoniosamente con las del lado masculino, para así restablecer la salud del paciente.

Ruiz de Alarcón, dice que el oficio de sangrador lo vio también en mujeres, y de una de ellas recopiló un conjuro que enunciaba al iniciar el sangrado:

¹⁷⁷ Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos...”, p. 111.

¹⁷⁸ Francisco Hernández, *Historia Natural de Nueva España*, México, UNAM, 1959, (Ed. Dirigida por Efrén C. del Pozo), vol. I. p. 375-376.

¹⁷⁹ Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos...”, p. 111.

Ven acá conjurada punta semejante a la ala de la mariposa, que te de embiar a las çiete cuebas de adonde hemos de sacar y quitar al verde dolor, al amarillo dolor que ya quiere matar al hijo de los Dioses.¹⁸⁰

Desde mi punto de vista el ala de mariposa podría remitirse a las alas con navajas de la diosa Itzpapálotl, mientras que el número de las cuevas se remiten al mítico Chicomoztoc, estas cuevas hacen referencia a las oquedades que quedan en el cuerpo del paciente al ser punzado.

En cuanto a la aplicación de ventosas al parecer era un remedio muy usado, al respecto Jacinto de la Serna dice “Y esto de echar ventosas suele ser común a indios, e indias, que son médicos...”¹⁸¹ Las ventosas que aplicaban las *titicih*, eran acompañadas de un conjuro que aludía a sus materiales de trabajo, que eran el algodón y el fuego:

Ea ya ven tu la blanca muger y encorporate aqui con mi padre las quatro cañas de adonde salen lenguas y llamas. Ven acá mi padre las quatro cañas que hechan llamas, cuyo cabello bermejea: amarillo espiritado, tambien tu te encorpora con la blanca muger para que assi chupes y atraigas al verde dolor, al amarillo dolor, al negro dolor.¹⁸²

Al analizar el conjuro se encuentra que las ventosas eran usadas para absorber (chupar) el dolor y la enfermedad, las ventosas eran aplicadas muchas veces en combinación con sangrías, lo cual hace suponer que mientras las ventosas succionaban la enfermedad, la sangre que salía era también el vehículo para dejar el cuerpo del paciente sano.

g) Sopladoras

Aunque no se conoce su nombre en náhuatl, se sabe que existían *titicih* que curaban con su aliento dolores de cabeza o refrescaban llagas y solían invocar a Ehécatl, el señor del viento.¹⁸³ Posiblemente también ocupaban sahumeros con los que soplaban sobre el paciente.

En torno a esta práctica, dice Ruiz de Alarcón:

Con esto remata la cura con hacer aire al enfermo con el huipil, si es mujer la curandera, y si es varón hácele aire con la manta con que de ordinario se cubren, como quien le soplase para

¹⁸⁰ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 422.

¹⁸¹ Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafo 132.

¹⁸² Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 421.

¹⁸³ *Ibid.*, párrafo 467.

quitarle el polvo exterior, y para comunicarle buenos y saludables aires, y librarle de los inficionados en que está envuelto.¹⁸⁴

Es posible que además de su soplo y aliento estas *titicih* utilizaran otro tipo de métodos curativos, pero el manejo del aire era básico en su desempeño. Estos médicos eran tan importantes y estimados que al respecto Durán menciona lo siguiente:

De estos sopladores y sopladoras había hombres y mugeres constituidas en los barrios como saludadores que tenían persuadido al pueblo que con aquel soplo aventaban las enfermedades y fortalecían las carnes y daban salud y fuerzas a los enfermos los cuales eran tan honrados y tenidos y reverenciados que los tenían por santos y les ofrecían cuando se ofrecía llamallos mucha comida y vino y mazorcas conforme a la calidad de cada uno.¹⁸⁵

El mismo Durán menciona algunas de las características físicas de los y las sopladoras y la manera en que trabajaban dentro del temazcal:

...los señores tenían particulares indios señalados, según la autoridad de sus personas, indios e indias que entraban con ello a lavarlos en estos baños y, la mayor parte de ellos, eran enanos o corcobados o corcobadas [jorobados o jorobadas] los que hacían este oficio de lavar a los señores y señoras y el lavarlos era tomar las hojas en que está envuelta la mazorca y con aquellas hojas azotarles todo el cuerpo y no lo tenían por deshonesto o malo.¹⁸⁶

Lo curioso de esta cita es la característica de ser jorobada o jorobado para desempeñar este oficio, seguramente algo más debía estar detrás de esta particularidad, López Austin dice que “los defectos físicos llegaban a identificar a los hombres como individuos con poderes sobrenaturales.” Mientras tanto, Serna decía sobre las y los *titicih* que

...son unos indios mal encarados y señalados de naturaleza, o cojos, o tuertos, y estos tales atribuyen la elección de su sacerdocio o la gracia que tienen para curar a aquellos defectos que padecen y señales que tienen...Y cuando estos accidentes y defectos corporales los tienen desde el vientre de su madre, dicen que de allí sacaron la gracia que Dios les dio.¹⁸⁷

Ahora bien, una joroba en un ser humano podría relacionarse con un monte, los cuales tenían un significado y simbolismo dentro de la cosmovisión mexicana; los montes, afirma López Austin, eran considerados depósitos de agua, y eran “personalizados como dioses estrechamente vinculados con las lluvias, pero también con la enfermedad y la muerte. De ellos emanaban tanto el indispensable

¹⁸⁴ *Ibid.*, párrafo. 300.

¹⁸⁵ Fray Diego Durán, *Op cit.*, v. 2, p. 180.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 181

¹⁸⁷ Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafos 459-460.

líquido como las malas influencias en forma de enfermedades, accidentes o meteoros acuosos dañinos a las cosechas”.¹⁸⁸

El hecho de que las sopladoras tuvieran esta característica, es importante, dado que sus actividades dentro del temazcal; que simboliza el vientre materno, según se verá más adelante; se relacionaban con al agua que lava y purifica, y como dice Serna, el defecto les permitía curar o sanar enfermedades relacionadas con la misma señal, entonces si se toma la joroba como representación del monte cuyas entidades pueden traer dolencias, las sopladoras jorobadas eran las mejores para sanarlas, dado que en ellas mismas estaba el poder de los montes y podían manejar sus influencias para bienestar de sus pacientes.

En cuanto a la importancia que concedían al género del soplador, Durán dice que si se trataba de una mujer que sería atendida en el temazcal, el soplador debería ser hombre, y si era un hombre enfermo, la sopladora que lo atendía era mujer: “si el que había de entrar en el temazcal era varón, traían una india sopladora para que soplase las carnes de aquel enfermo, y si era india, traían un soplador para que la soplase”.¹⁸⁹ Esta correspondencia y trabajo complementario entre los sexos, recuerda el trabajo de los y las sangradoras quienes trabajaban de manera semejante, una prueba más de la importancia concedida dentro de la curación a los opuestos-complementarios, para restaurar el orden cósmico y al mismo tiempo el orden del microcosmos que era el ser humano.

h) Chupadoras

Las *tetlacuicuiliqui*. “la que saca algo a la gente” chupaban la parte enferma y arrojaban objetos de la boca, a ésta médica le correspondía materializar la enfermedad para eliminarla.¹⁹⁰ López Austin describe que esta *ticitl* “masticaba *iztáuh yatl* [estafiate, *Artemisa ludoviciana*] y con él rociaba y frotaba al enfermo; palpaba después las partes doloridas y fingía sacar de ellas papel, obsidiana,

¹⁸⁸ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano...* v. 1, p. 64.

¹⁸⁹ Fray Diego Durán, *Op cit.*, v.2, p. 180

¹⁹⁰ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.* p. 72.

pedernal, trozos de madera, unas piedras llamadas *azcaxalli* y otras cosas pequeñas.”¹⁹¹

Otra chupadora era la *techichiani*, “la que chupa a la gente”, su trabajo era muy parecido al anterior, usaba la misma planta y “chupaba la parte dolorida, de la que extraía sangre o fíngía extraer piedras, cabellos, huesos y otros objetos semejantes.”¹⁹²

Y actualmente este tipo de médico existe todavía en las comunidades nahuas, en Atla, Municipio de Pahuatlán; Puebla, una familia de informantes me dijo que: los chupadores son los que sacan piedritas del cuerpo y cobran \$1.50 por cada una de ellas.

i) Casamenteras

Al parecer otra de las labores que desempeñaban las *titicih* era la de casamenteras, Sahagún es quien las describe de esta manera, ellas entraban en escena cuando se concertaba un matrimonio, su labor iniciaba al pedir a la muchacha y una vez arreglada la unión se encargaban de llevar a la novia a la casa del novio,

Habiendo llegado la novia a la casa del novio, luego ponían a los dos junto al hogar, la mujer a la mano izquierda del varón y el varón a la mano derecha de la mujer... Hecho esto, las casamenteras ataban la manta del novio con el *huipilli* de la novia... y luego a ambos juntos los metían en una cámara, y las casamenteras los echaban en la cama y cerraban las puertas, y dexábanlos ambos solos. Salíanse todos de la cámara, y las viejas casamenteras que se llaman *titicih*, que eran como ministras del matrimonio, estábanlos guardando a la puerta, y allí bebían. No se iban a sus casa; toda la noche estaban allí.¹⁹³

Irizelma Robles dice que es posible que las funciones de estas viejas casamenteras se relacionaban en mayor medida con un ritual de paso, el matrimonio, aunque no se excluían aquellas relacionadas con la curación.¹⁹⁴

Personalmente concuerdo con lo dicho con la autora, me parece que podían tener ambas funciones, ser médicas y participar activamente en este rito de paso, dada la importancia que tenían los y las ancianas en la sociedad mexicana, es fácil

¹⁹¹ Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos...”, p. 110.

¹⁹² *Idem.*

¹⁹³ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, Libro VI, cap. XXIII, pp. 585.

¹⁹⁴ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 67 y 77.

suponer que a ellas se encargaban este delicado asunto por la relevancia social y respeto que infundían.

Para efectuar un matrimonio debía consultarse a un adivino que analizara los dos signos de los futuros esposos para conocer las probabilidades positivas de su unión; las *titicih* tenían conocimientos relacionados con la lectura de los destinos, tal vez no a profundidad, pero si en algún momento era necesario empezar a indagar en el futuro de un posible matrimonio, las *cihuatlanque-titicih* podrían iniciar las lecturas y la predicciones, para así principiar las negociaciones entre las dos familias, además ellas poseían conocimientos del cosmos que habitaban y la injerencia de las deidades en cada una de las actividades humanas, lo cual facilitaba que todas las tareas del pedimento se dieran tratando de compartir espacios y tiempos sagrados, por ejemplo, Noemí Quezada dice que la respuesta de la familia de la joven era dada “después de la media noche, tiempo y espacio de las diosas madres, para que protegieran el amor y la fertilidad de la futura pareja.”¹⁹⁵ Cuando la boda se efectuaba, las casamenteras llevaban a la novia a la casa del novio, esto ocurría a la puesta del sol, “nuevamente en el ámbito femenino protegido por las diosas de la fertilidad.”¹⁹⁶ (FIGURA 15)

Todos estos conocimientos eran vitales para la continuidad del grupo social, de ahí la relevancia que las *cihuatlanque* tenían, ya que sus saberes incidían directamente en el buen rumbo y desarrollo de la comunidad.

Las *cihuatlanque*, otra manera de nombrar a las casamenteras, eran ancianas, según la descripción que Sahagún da, y Soustelle nos da una idea de cómo debía ser la vida de estas mujeres:

Las ancianas, que habían ya sobrepasado la edad de la sumisión al marido, con frecuencia viudas, rodeadas de respeto, autorizadas como los ancianos para vaciar de tiempo en tiempo algunas copas de *octli*, disfrutaban de una gran independencia. A través de los textos las vemos asistir a sus hijas o a sus parientes y, devotas, asistir a innumerables ceremonias en las cuales tienen un papel que desempeñar. Hablan claro y tienen la lengua activa. Matronas, ‘casamenteras’, frecuentan las casa donde se celebran fiestas familiares, se prodigan en discursos y ocupan su lugar en la mesa. En un país donde la vejez daba por sí misma todos los derechos, la mujer anciana formaba parte de aquellos cuyo consejo se solicita y es escuchado, aunque sólo sea en su barrio.¹⁹⁷

¹⁹⁵ Noemí Quezada, *Sexualidad, amor y erotismo: México prehispánico y México colonial*, México, Plaza y Valdés eds, y UNAM, IIA, 1996. p. 96.

¹⁹⁶ *Idem.*

¹⁹⁷ Jacques Soustelle, *Op cit.*, p. 186.

Teniendo en mente esta preeminencia de las ancianas en su grupo social, es posible imaginarlas presidiendo importantes eventos dentro de la comunidad, además en ellas recaía la educación de las jóvenes generaciones, y es seguro que entre las labores de las mujeres maduras *titicih* seguramente incluían la formación “de otras jóvenes interesadas en la medicina e integrar los rituales más representativos de la vida, como el matrimonio.”¹⁹⁸

A continuación se abordarán los instrumentos y diversos materiales que las médicas usaban en sus labores de curación.

8. Instrumentos y elementos sagrados

Diversos eran los materiales y elementos de los que se valía una *ticitl* para desempeñar su labor curando a sus pacientes, todos ellos, la mayoría existentes en su entorno. Estos instrumentos le facilitaban entablar diálogos con el mundo sobrenatural para conocer las causas de la enfermedad y de esta manera erradicarla.

De naturaleza varia eran estos medios de los que se valía, como dice Carlos Viesca,

Un aspecto peculiar de la medicina prehispánica es la riqueza extraordinaria de recursos terapéuticos, derivada de una naturaleza en la que se encuentran los más diversos climas y condiciones geográficas, gran cantidad de plantas medicinales, de animales o productos derivados de ellos y minerales asimismo diversos.¹⁹⁹

Además, como los objetos rituales permitían la interacción con el mundo sagrado y sus entidades a quienes se solicitaba la salud, como bien dice Patrick Johansson, “En el mundo indígena prehispánico, y más específicamente en su ámbito mágico, el objeto no sólo es un personaje al que se dirigen los integrantes de la ceremonia sino que se ve dotado de una fuerza actuacional por medio de la cual se efectúa el acto mágico.”²⁰⁰

Las *titicih* hacían uso de varios objetos y elementos en sus labores terapéuticas y de adivinación, otros más influían en dichas actividades y otros se destinaban a agrupar y guardar sus instrumentos de trabajo, entre ellos

¹⁹⁸ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 78.

¹⁹⁹ Carlos Viesca, *Op cit*, p. 336.

²⁰⁰ *Festejos, ritos propiciatorios y rituales prehispánicos* / Estudio introd., selec. y notas Patrick Johansson, México : Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, p. 31.

encontramos al fuego, el agua, plantas, animales, minerales, el temazcal, a la Luna, el maíz, las conchas marinas y el bulto sagrado, en éste último, la *ticitl* juntaba y guardaba estos instrumentos de gran valor para ella.

A continuación más detalles sobre ellos y su uso terapéutico:

a) Fuego e inciensos

El fuego dentro de la cosmovisión mexicana era muy importante, y su presencia era constante en la vida cotidiana y ritual de todos los individuos, al respecto dice Silvia Limón que

...es un elemento íntimamente asociado a la creación y como marcador de tiempo, estuvo relacionado con los conceptos de “inicio” y “renovación” en la naturaleza y en la sociedad...[se acostumbraba] ofrecerle las primicias de las cosechas y de los alimentos, así como encender fuego nuevo tanto al término de cada siglo indígena como cuando se inauguraba un templo o una casa...

Por otra parte, el fuego, en tanto que elemento opuesto y complementario del agua, fue un dios asociado a la producción y la reproducción...El fuego fue considerado como el responsable de delimitar y enlazar las diversas fases y procesos sociales, naturales y rituales... estuvo asociado al concepto de transformación.²⁰¹

Tomando como base estas afirmaciones, el uso que las *titicih* hacían del fuego, tenía que ver, en primer lugar, con los conceptos de “iniciar”, “crear” y “renovar”, esto es, a partir de sus energías creativas y renovadoras la *ticitl* podía crear circunstancias y tiempo-espacios nuevos para renovar y mejorar desde ahí la salud de su paciente. Estas dos energías eran fundamentales también en los ritos de paso del individuo, pues ayudaban a sostener la transformación que ocurría con la persona para apoyar su ingreso a otra condición lo cual se relaciona también con la característica de marcador de tiempo.

En segundo lugar, al formar parte del conjunto de elementos masculinos, y como opuesto complementario del agua, permitía la continuidad de los ciclos tanto de la Tierra como del cuerpo humano, el uso de ambos (el fuego y el agua) en las actividades de la *ticiyotl* se enmarcaban así en el continuo ir y venir de la armonía y caos del universo, que se reflejaban en la salud y enfermedad de las personas.

²⁰¹ Silvia Limón Olvera, *Op cit.*, p. 18.

Al fuego como deidad se le llamaba Xiuhtecuhtli, Ixcozauhqui (“cariamarilla”), Cuezaltzin (“llama de fuego”) o Huehuetotl, (“Dios antiguo”),²⁰² Sahagún afirma que “todos le tenían por padre...[sus] efectos causan temor, amor y reverencia.”²⁰³

Ponce de León describió la importancia que el fuego tenía en la sociedad indígena:

Jamás ha de apagarse el fuego en casa de los indios, ni ha de faltar leña, y si acaso falta y sucede al casero alguna desgracia, llegado a su casa, pide perdón al fuego, atribuyendo que por no haberle tenido encendido, o por falta de leña, le sucedió la desgracia, y así en el Valle y otras partes...²⁰⁴

El fuego tenía un papel relevante durante la atención de las mujeres embarazadas, ya que era vital mantenerla caliente, Ruiz de Alarcón relata que después del nacimiento el fuego era puesto

...en el aposento de la parida, y allí lo van fomentando, sin que del se saque una brasa hasta el quarto día, porque creen que si antes sacasen del fuego algunas brasas, le nacerian al recién nacido algunas nubes en los ojos. Y los indios sacaban al quarto día del aposento al recién nacido, y juntamente al fuego, y dabanle con el quatro bueltas a la cabeza...Pues quando le daban las quatro bueltas a la cabeza, dandole dos de vn lado y dos del otro, le ponian el nombre que auia de tener, el qual era conforme al del dios en que nacia.²⁰⁵

Mediante este rito de prender fuego, la partera alentaba a su paciente, conservaba el calor junto a la mujer y además “facilitaba la expulsión del niño y más tarde de la placenta.”²⁰⁶

Jacinto de la Serna describió también este ritual para la mujer que iniciaba el trabajo de parto: la partera celebraba una ceremonia con el fuego antes de que naciera el pequeño, hacía junto a éste una cama de pajas y ahí paría la preñada, permaneciendo cuatro días cerca de ese fuego; la partera invocaba al fuego para que ayudara a nacer a la criatura y la animaba diciéndole “... No te aflijas hija mía, esfuérzate, que aquí está presente el Padre y la Madre. Llaman al fuego padre y madre: que confíe en él que como tal la esforzará y acudirá en su trabajo.”²⁰⁷

De la Serna da un claro ejemplo de la importancia tanto del fuego como de los inciensos, en este caso el copal, en conjuros para recuperar el *tonalli*:

²⁰² Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro I, cap. XIII, p. 87.

²⁰³ *Idem.*

²⁰⁴ Pedro Ponce de León, *Op cit.*, p. 125.

²⁰⁵ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 5.

²⁰⁶ Martha Ilia Nájera Coronado, *Op cit.*, p.136.

²⁰⁷ Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafo 3.

Ea, ya ven, anciano y anciana (entiéndelo por el fuego y el humo), ven a templar la ajorca y esmeralda (entiéndelo por el niño), que no sé qué tiene, que ya se quiere quebrar y hacer pedazos; ea, ya mujer blanca (entiende aquí el copal), tiembla ya esta ajorca y esta esmeralda y piedra preciosa; ea, ya venid vosotros, bostezos del sueño, verdes y amarillos.²⁰⁸

Entre los inciensos, el copal era de los más utilizados para sahumar y ofrendar, era tanta su preeminencia que cuando era necesario asegurar que se estaba diciendo la verdad en alguna situación, el jurador arrojaba un poco de copal al fuego y con esto se tenía confianza en sus palabras.²⁰⁹ En diversos rituales el copal estaba presente, y en los conjuros se referían a ella como “mujer blanca” como se puede notar en el rezo anterior. Además del copal, el *yauhtli* o pericón y el *picietl* o tabaco eran de uso recurrente.

Para el manejo del fuego e inciensos, los sahumeros, *tlemaitl* en nahuatl (“mano de fuego”) eran fundamentales, este instrumento permitía al mismo tiempo sostener tanto al fuego como al incienso, para así sahumar deidades, personas, espacios y los otros instrumentos de trabajo de la *ticitl*.

El humo que de los dos elementos (fuego e incienso) emanaba ayudaba a ofrendar, purificar y sacralizar, con estas acciones se esperaba obtener reacciones o dones de los dioses.²¹⁰ El humo solía dirigirse a las cuatro direcciones del mundo, y el objetivo de su utilización era que sirviera de mediador entre el mundo sobrenatural y los humanos que solicitaban su asistencia.²¹¹ Este aspecto será tratado en mayor medida en el apartado relacionado con la *ticitl* y los ritos de paso del individuo, donde se aclara cual era el papel del fuego en estas etapas de transición.

Por todo lo anterior, es clara y evidente la relevancia que el fuego tenía en los rituales terapéuticos, ya que era usado tanto para atender el parto, como en conjuros y rituales para curar otras enfermedades. Por ejemplo para curar las fiebres recurrentes, es decir, un exceso de calor y fuego en el cuerpo, Alarcón reporta que se curaban punzando la espalda o sahumando con *yauhtli*.²¹² Los dolores del alma o un corazón adolorido por el amor eran también atendidos

²⁰⁸Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafo 492.

²⁰⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro I, cap. XII, p. 84.

²¹⁰ Silvia Limón Olvera, *Op cit.*, p. 237.

²¹¹ *Idem.*

²¹² Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 487.

sahumando y dando baños con hierbas especiales, este caso se explicará con más detalle en el siguiente apartado sobre el agua.

b) Agua

El agua también era fundamental para el ejercicio de la *ticiyotl*, porque era uno de los principios vitales básicos que hacían germinar la vida. El agua como “...elemento primordial... fue considerado como el principio opuesto al fuego.”²¹³

Este principio de opuesto-complementario tan propio de la cosmovisión mesoamericana, se encontraba así mismo dentro de la esencia misma del elemento agua, bajo el binomio *bien-mal*, ya que, según Silvia Limón; para los mexicas el agua presentaba

...dos modalidades, una creadora y otra destructora. En su primer aspecto se le asoció a la matriz universal en la que subsisten todas las virtualidades y prosperan todos los gérmenes... Estas aguas primordiales fueron identificadas con el líquido amniótico en el que se desarrolla el ser humano dentro de la matriz antes de nacer. De esta manera, el agua estuvo relacionada con el origen... El agua también tuvo un aspecto destructor que se manifestó a través de la aniquilación de [un] mundo por un diluvio.²¹⁴

Las entidades sobrenaturales acuáticas también solían enfermar a la gente, sobre esta creencia Ponce de León dice que las médicas decían a ciertos enfermos

...que enfermaron cerca de algún arroyo o manantial o río, les hacen que lleven todo lo dicho [se trata de una gallina, pulque, rosas y picietes] a algún manantial y que lo ofrezcan a la diosa de las aguas que llaman Matlalcueye, o Chalchihuitlicue, y que lleven su candela de cera y la enciendan.²¹⁵

En las ofrendas e invocaciones hechas a las diosas acuáticas, el uso del agua era fundamental, sobre todo en ritos de purificación y curación, el agua personificaba a la Diosa Chalchiuhtlicue, y así era conjurada cuando se trataba de reestablecer el *tonalli* a un niño:

Ea, ya ven mi madre piedra preciosa, la de las nahuas y huipil de piedras preciosas, la de las nahuas y huipil, ven blanca mujer: veámosle a este cuitado niño si padece por haberle desamparado su hado, su estrella o su fortuna.²¹⁶

²¹³ Silvia Limón Olvera, *Op cit.*, p. 64.

²¹⁴ *Idem.*

²¹⁵ Pedro Ponce de León, *Op cit.*, p. 124.

²¹⁶ Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafo 487.

Así mismo con ella se purificaba a un niño recién nacido y a ella se solicitaba su protección. Sahagún describe el ritual y la exhortación al agua:

Hijo mío, llega a vuestra madre la diosa del agua llamada *Chalchiuhtlicue* o *Chalchiuhtlatónac*; tenga ella por bien de te recibir, y de lavarte; tenga ella por bien de apartar de ti la suciedad, que tomaste de tu padre y madre, tenga por bien de limpiar tu corazón, y de hacerle bueno y limpio, tenga por bien de te dar buenas costumbres.²¹⁷

Servía también para las prácticas adivinatorias, pues en ella se arrojaban los granos de maíz, o se observaba el reflejo del enfermo para conocer las causas de la enfermedad.

El agua también era base para hacer infusiones de plantas medicinales y dar baños para sanar enfermedades del cuerpo pero también del alma, según comenta Ruiz de Alarcón, las *titicih* daban baños especialmente preparados a los enfermos de amores, este baño, que él llama “para enfermedad causada por amores o por aficción”, involucraba fuego, copal y agua, así como la invocación a deidades que habían de ayudar a erradicar la enfermedad.

... y teniendo vn lienzo limpio sobre vna estera pone çerca della en pie al enfermo; luego habla con el fuego diciendo, y luego al agua: “Ven acá tu, el que tienes los cabellos como humo y como neblina,[el fuego] y tu mi madre la de las nahuas preciosas.[el agua] Y tu la muger blanca [el copal]: y acudid vosotros dioses de amor” [menciona a Quato y a Caxoch] en nombrandolos coge luego el fuego y echale el copal, y sahuma el enfermo, como que le ofrese aquellos dioses que ha nombrado, y luego le baña con el agua preparada y le passa inmediatamente sobre el lienço que esta sobre la estera como que ya ha limpio del mal que tenía o por lo menos en mejor disposicion, y mientras está haçiendo todos estos embustes y fiçiones no para en el conjuro sino que continuado a lo de arriba “diciendo tu la muger blanca: y acudid vosotros dioses de amor, Diosas nombradas assistidme, y vosotros enfermedades de amor parda, blanca y verde, aduertid que he uenido yo el saçerdote, el principe de encantos, verde y blanca terestridad, no os lebanteis contra mi, ni de rrecudida enbistais conmigo, yo en persona soy el que lo mando, el sacerdote, el príncipe de encantos.”²¹⁸

En este conjuro el *ticitl* que habla, menciona primero a sus aliados sobrenaturales: el fuego, el agua y el copal y a dos deidades relacionadas con el amor, después actúa limpiando a su paciente mediante el humo y el agua, ambos con efecto purificador. Posteriormente entabla una conversación con la enfermedad que ataca al enfermo y ante ella se impone como el sabedor y conocedor de los encantos, es quien manda y le ordena no afectarle a él quien está haciendo la curación.

²¹⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXXII, p. 621.

²¹⁸ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 295.

Todo esto evidencia los diálogos continuos de las *titicih* con los seres sobrenaturales, a quienes ya pide ayuda o ya erradica del cuerpo de quien las estaba sufriendo. Y en relación al agua, se trata de un elemento de vital importancia en las actividades terapéuticas y rituales que buscaban sanar a los pacientes de las *titicih*.

c) Plantas

Una de las materias más usadas es la vegetal, ya que

... abarcaba diferentes tipos de plantas y varias regiones, que se extendían desde las zonas semidesérticas del norte a las selvas tropicales de la zona maya, sin faltar algunos productos provenientes de Centroamérica... Utilizaban desde árboles hasta pequeños hongos y florecillas, y se hacía clara distinción entre los efectos obtenidos al administrar la raíz de una planta y los que producían el tallo, las hojas, las flores o, en su defecto, los troncos y las cortezas. También se reconocían perfectamente las diferencias dependientes de la época del año y las condiciones en las que se hacía la recolección, así como las derivadas de que se usara la planta fresca o seca.²¹⁹

Para surtirse, las *titicih* seguramente tenían un jardín provisto de varias plantas medicinales, o visitaban el campo alrededor de su residencia, donde sin dudar crecían gran cantidad de ellas, o asistían a los grandes mercados que existían “donde se encontraban las plantas más raras y difíciles de conseguir.”²²⁰ Es el caso del mercado de Tlatelolco, en el cual, según Bernal Díaz del Castillo existía una zona donde “había muchos herbolarios.”²²¹

Entre las plantas usadas se encuentra la llamada *cihuapatli* (“*medicina de la mujer*”, identificada con las plantas *Montanoa tomentosa* y la *Eupatorium odoratum*²²²), Sahagún menciona que se tomaba la raíz molida y cocida para facilitar el parto y el alumbramiento,²²³ más adelante dice que también era provechosa cocida en agua, bien hervida,²²⁴ Sahagún mismo hace mención del nopal cuyas hojas descortezadas y molidas eran ofrecidas a la mujer que tenía problemas para parir.²²⁵

²¹⁹ Carlos Viesca, *Op cit.*, p. 336.

²²⁰ *Idem.*

²²¹ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 2ª ed., México, Editores Mexicanos Unidos, 1992, p. 217.

²²² Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, Glosario elaborado por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, p. 1256

²²³ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXVIII, p. 609 y cap. XXX, p. 615.

²²⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro XI, cap. VII, párrafo, V, p. 1101

²²⁵ *Idem.*

El *picietl* o *piciete*, que es el tabaco, (*Nicotiana rustica*, *N. tabacum*²²⁶) era otra planta empleada con fines terapéuticos, se consideraba una planta sagrada y deidad. “Entre sus múltiples usos medicinales estaba hacer pomada para emplastos y se dice, entre otras cosas, que daba energía, quitaba el dolor y el cansancio y estimulaba el aliento vital... Su uso es mágico-religioso y medicinal, no es de extrañar que fuera remedio durante los partos, de alguna forma mitigaba los dolores.”²²⁷ Y ejemplos de la invocación a la deidad sanadora se darán más adelante.

El *yautli* (“el oscuro”, *Tapetes lucida*²²⁸) fue otra yerba muy utilizada “...se trata de un producto empleado como remedio, principalmente a través de la aspiración de su fuerte aroma; tiene efectos psicoactivos,... El *yauhtli* también se asociaba con Teteo Innan, patrona de las parteras; esta yerba es conocida popularmente con el nombre de pericón... hoy en día se considera una planta caliente.”²²⁹ Más información sobre esta planta se encuentra en el apartado del fuego e inciensos.

Además existían plantas usadas exclusivamente para la adivinación, Sahagún menciona al peyote y al *ololiuhqui*.²³⁰

Del peyote o *peyotl* (*Lophophora williamsi*, *Cacalia cardifolia*, *Cacalia Descomposita*) dice que era como una tuna blanca que crecía en el norte, “los que la comen o beben ven visiones espantosas o de risas... Y dicen que los guarda de todo peligro.”²³¹ Esta última característica es relevante si se aplica al caso de las *titicih* que lo consumían, pues al entablar diálogos constantes con el mundo sobrenatural, contacto que no en pocas ocasiones debía ser terrible, el hecho de tener en el peyote un aliado que las cuidara del peligro era fundamental.

El *ololiuhqui* (“el esférico”) o *cóatl xoxouhqui* (“serpiente verde o azul”), ha sido identificado con varias plantas psicotrópicas entre ellas: *Ipomea sidaefolia*,

²²⁶ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, Glosario elaborado por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, p. 1304

²²⁷ Martha Iliá Nájera Coronado, *Op cit.*, p.140.

²²⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, Glosario elaborado por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, p. 1350

²²⁹ *Idem.*

²³⁰ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro XI, cap. VII, párrafo, I, p. 1071

²³¹ *Idem.*

Rivea corymbosa y *Datura meteloides*²³², al consumir su semilla, comenta Sahagún, se “...emborracha y aloquece [enloquece]... los que la comen parécenles que ven visiones.”²³³

Mientras tanto, Ruiz de Alarcón lo describe como

...un genero de semilla como lanteja [sic], que la produce un genero de yedra desta tierra, y veuida [sic] esta semilla priua [sic] del juicio, porque es muy vehemente; y por este medio comunican al demonio, porque les suele hablar quando estan priuados[sic] del juicio con la dicha heuida[sic], y engañarlos con diferentes apariencias[sic], y ellos lo atribuyen a la deydad[sic], que dizen[sic], esta en la dicha semilla llamada *ololiuhqui* o *cuexpalli* que es vna mesma cosa.²³⁴

El *ololiuhqui*, era usado para entrar en estados diferentes de conciencia, que les permitía a las *titicih* acceder al conocimiento que las entidades sobrenaturales podían proporcionarles, al parecer la adivinación era el principal objetivo.

Estas plantas son sólo un pequeño ejemplo del enorme conjunto de hierbas medicinales que las *titicih* usaban en sus prácticas cotidianas.

d) Animales

Los animales como seres que compartían el habitat de los humanos, formaban parte activa de su cosmovisión y muchas veces habían participado en los tiempos primigenios en alguna situación que derivó en beneficios o maleficios para la humanidad.

Por ejemplo, la figura del *Cipactli*, tipo de caimán o lagarto, se relacionaba con la tierra; según se cuenta en *Historia de los mexicanos por sus pinturas* que, cuando fue ordenado el mundo por Quetzalcoatl y Huitzilopochtli, después de crear los cielos “hicieron el agua y en ella criaron a un peje grande, que se dice Cipactli, que es como caimán, y de este peje hicieron la tierra.”²³⁵

En otro mito relacionado con el Tonacatépetl, la montaña sagrada que en su interior contenía el maíz y las plantas comestibles, Quetzalcóatl en forma de hormiga negra siguió a una hormiga roja hasta que logró ubicar el sitio sagrado. Un ejemplo más es el que habla del valor concedido a los perros como acompañantes y guías de su dueño en el Mictlan o inframundo.

²³² Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, Glosario elaborado por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, p. 1301.

²³³ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro XI, cap. VII, párrafo, I, p. 1071

²³⁴ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 39.

²³⁵ “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, p.25.

Así, ya fuera por razones de origen mítico o por razones reales en relación a sus propiedades medicinales, los animales estaban muy presentes en la *ticiyotl*.

Carlos Viesca dice que, muchas de las recetas medicinales elaboradas con ingredientes de origen animal, tenían su base en las acciones mágicas por similitud, y da el ejemplo de un tratamiento para la contracción incipiente de la rodilla, que era hecha

con carne de gallo muy peleador, ...es decir, con rodillas muy fuertes, y sangre de gavián y de otra ave de rapiña llamada *huactli*, [el halcón], así como patas de conejo y de liebre. Lo mismo puede decirse del empleo de lagartijas, un animal simbólicamente relacionado con el pene y con la procreación y actividad sexual, para tratar las menstruaciones con sangrado excesivo.²³⁶

Otro de los animales usados en la terapéutica era el tlacuache, útil para facilitar el parto, Sahagún afirma que "...si la apretaban mucho los dolores [a la preñada], dábanla a beber un pedazuelo de la cola del *tlácuatl*, molida y deshechan [deshecha] en el agua... Con esto nacía la criatura fácilmente."²³⁷ Además la cola del animal era usada para sacar cualquier cosa dañina que se tuviera tanto en la carne como en los huesos, se utilizaba en casos de estreñimiento ya que mejoraba la digestión, era útil para tratar la tos, en algunos casos se la mezclaba con cacao.²³⁸

La importancia del tlacuache es amplia, Martha Iliá Nájera afirma que "en la tradición mesoamericana, entre sus múltiples simbolismos, el tlacuache está asociado a la diosa madre, a la maternidad y al parto,²³⁹ razón por la cual su uso era tan común en el caso del parto, esta relación parece obedecer a que como marsupial guarda consigo a sus cachorros y "cuando le toman los hijos, llora mucho y chilla por ellos,"²⁴⁰ estas características pudieron interpretarse como una madre que cuidaba y quería mucho a sus pequeños, por eso es que se hizo la analogía con la maternidad y la diosa madre, como afirma Nájera.

El zorrillo, *épatl*, era otro animal medicinal, Sahagún afirma que aquel que tuviera bubas y lo comía sanaba, lo mismo sucedía con los gotosos.²⁴¹ La gota era una enfermedad causada por Ehécatl, dios del viento y regente de igual manera

²³⁶ Carlos Viesca, *Op cit*, p. 337.

²³⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXX, p. 615.

²³⁸ *Ibid.*, libro XI, cap. I, párrafo. 4, p. 995.

²³⁹ Martha Iliá Nájera Coronado, *Op cit.*, p.138

²⁴⁰ Fray Bernardino de Sahagún, libro XI, cap. I, párrafo. 4, p. 995.

²⁴¹ *Ibid.*, libro XI, cap. I, p. 996.

de los malos aires, estos aires estaban asociados al frío y con los olores.²⁴² Por lo tanto, según la descripción del zorrillo hecha por Sahagún, se trata de un animal “echa un gran hedor... Habita entre las piedras y en las cuevas.”²⁴³ La característica del mal olor se puede relacionar con los malos aires, los malos olores, mientras que el lugar en el que vive, es decir, las cuevas, se relacionan con el inframundo, con el abajo, y forman parte del conjunto de elementos femeninos. Entonces por magia de similitud, debía alejar los malos aires del enfermo a partir de su potente mal aire o mal olor. En cuanto a las “bubas”, enfermedad de la piel, que era causada por Xipe-Totec, quien al vestir la piel de un sacrificado significaba la nueva piel de la tierra que renace con la primavera.²⁴⁴ En este caso la relación del zorrillo con la curación de la enfermedad puede obedecer a los sitios en que habitaba, que eran cavidades hechas bajo la tierra, en esta tierra iniciaba el florecimiento y renacimiento de la vida con la primavera.

Otro caso ya mencionado anteriormente, es el de la víbora de cascabel (*Crotalus molossus*) llamada *teuhtlacozauiqui*. Era auxiliar en la cura de dolores de cabeza y del cuerpo, así como en el tratamiento de tumores, y fiebres.²⁴⁵ Su grasa era utilizada para curar la gota, su piel molida, en forma de bebida servía para la fiebre.²⁴⁶

La serpiente tuvo un gran simbolismo en el mundo de los mexicas, sin embargo para el caso que ahora nos ocupa, su naturaleza fría es lo que las *titicih* debieron considerar, sobre todo para tratar las fiebres que eran un exceso de calor en el cuerpo. Esta circunstancia podía ser regulada con otro elemento de naturaleza contraria, nuevamente resalta la presencia del sistema de opuestos-complementarios para el tratamiento de las enfermedades y reestablecimiento de la armonía en el cuerpo y por lo tanto la recuperación de la salud.

²⁴² Carlos Viesca, *Op cit.*, p. 326.

²⁴³ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro XI, cap. I, p. 996.

²⁴⁴ Confr. Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro I, cap.XVIII, p. 99. y Carlos Viesca, *Op cit.*, p. 327.

²⁴⁵ Francisco Hernández, *Op cit.*, p. 375-376.

²⁴⁶ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro XI, cap. V, párrafo, 2º, pp. 1041 y 1042.

e) Minerales

Aunque eran menos numerosos, son de gran importancia los remedios del reino mineral y es claro desde el momento en que Sahagún menciona entre los conocimientos y habilidades de la médica el empleo de piedras.²⁴⁷

Abundaba el

...uso de tierras con diferentes características, algunas veces derivadas de su color, siendo calientes las tierras oscuras; otras veces sus propiedades tenían que ver con los lugares donde se obtenían, por ejemplo, las piedras blancas sacadas del fondo de un río, recomendadas en el *Códice de la Cruz-Badiano* entre los medicamentos para tratar las quemaduras en los niños.²⁴⁸

Los chalchihuites o jades, las turquesas, el jaspe, el alabastro, y varias más mencionadas por Sahagún tenían “virtud contra las enfermedades.”²⁴⁹

De la obsidiana él mismo relata la técnica para usarla:

...molidas como harina y echadas en llagas o heridas recientes, las sanan muy en breve, y no las dexan creiar materia. Molidas como se dixo, mezcladas con carne de menbrillo, o con cualquiera otra conserva, muy amasadas de manera que la conserva tome la arena o harina en cantidad, comida tanto como una píldora, o dos o tres, son muy provechosas contra las reumas, y dan gran sonoridad a la voz. Mitigan cualquier calor interior. Esto sé por experiencia de muchos días.²⁵⁰

Estas mismas piedras en forma de navajas eran seguramente utilizadas en las sangrías, la *ticitl* dibujaba “...en la cabeza del enfermo, con una navajuelas, unos círculos culebreados como si estuviera una culebra enroscada.”²⁵¹ Otra manera de utilizar el *itztli* era colocarlo en la boca o en la cintura de las mujeres embarazadas, durante los eclipses de Luna, para evitar que el feto tuviera malformaciones o se convirtiera en ratón²⁵²

Otra piedra recomendada es la *éztetl*, que significa “piedra de sangre”, (debe tratarse de la hematita) muy eficaz en el caso de las hemorragias; Sahagún también es quien relata su experiencia usándola para detener un grave sangrado de nariz que tenía, sosteniendo la piedra en la mano por un rato.²⁵³

Una más era la llamada *mixtecátetl* o *texoxóctli* o “piedra como tigre manchada”, (puede tratarse de un tipo de jaspe) aunque era de poco valor, “pero

²⁴⁷ *Ibid.*, libro X. cap. XIV, p. 889.

²⁴⁸ Carlos Viesca, *Op cit*, p. 336.

²⁴⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro XI, cap. VIII, p. 1121.

²⁵⁰ *Idem.*

²⁵¹ Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos...” p. 110.

²⁵² Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VII, cap. II, p. 699.

²⁵³ *Ibid*, libro XI, cap. VIII, p. 1122.

también tiene virtud contra algún enfermedad. Tomándola en la [mano] y teniéndola un rato se siente su virtud.”²⁵⁴

Es así que las piedras y minerales tenían gran valía en el tratamiento de enfermedades y su uso era conocido por las *titicih*.

f) Maíz y Algodón

Aunque el maíz y el algodón corresponden al reino vegetal y podían haberse incluido en el apartado de plantas, se ha hecho la separación porque ambos eran usados para la adivinación y diagnóstico de las enfermedades, o para dar respuesta a otro tipo de interrogantes que los consultantes hacían a la *ticitl*.

El maíz es uno de los cultivos más importantes para los mexicas, era la base de su alimentación.

Este cereal fue entregado a la mujer por los dioses, para adivinar tanto con fines terapéuticos como lo relacionado con la pesca y la caza.²⁵⁵ Noemí Quezada explica que la razón fue que entre los mexicas la mujer era

...la responsable para restablecer el equilibrio y guardar la salud... [era ella] quien manejaba los granos de maíz en los rituales de fertilidad agraria, lo hacía asimismo cada ciclo agrícola como responsable de la siembra, pues ella era la que depositaba los granos en la tierra; es consecuente entonces que fuera la indicada para manejar el maíz en las ceremonias de adivinación con fines terapéuticos y de pronóstico agrario.²⁵⁶

Mediante los rituales adivinatorios hechos con el maíz se lograba diagnosticar la enfermedad, lo que facilitaba la realización de las tareas curativas que permitirían recuperar la salud. Además se obtenían respuestas a cuestionamientos de diversos tipos, entre ellos los agrarios que tenían una relación total con la existencia del hombre mexica.

Ruiz de Alarcón recopiló varios casos de *titicih* que usaban el maíz para adivinar, afirma que este era el segundo tipo más común para adivinar, después del que usaba las manos. Existían dos tipos de adivinación, con el maíz en seco o arrojado en una jícara de agua. Este sortilegio de era usado

...para cosas hurtadas, personas que se ausentan, para enfermedades y sus causas, para sus curas y duraciones; este sortilegio vsan en la manera siguiente: El tal sortilego escoje de vna

²⁵⁴ *Ibid*, p. 1121.

²⁵⁵ “Historia de los mexicanos por sus pinturas,” p. 25.

²⁵⁶ Noemí Quezada, *Sexualidad amor y erotismo...*, p. 43.

maçorca y de entre mucho maiz los granos mas haçomados y hermosos, de los quales entresaca tal vez diez y nueue granos y tal vez veinte y cinco, y esta diferencia causa la que tienen en ponerlos sobre el lienço en que se echa la suerte; escogidos los dichos granos el tal sortilego, les corta los picos con los dientes, luego tiende delante de si vn lienço doblado y bien estendido de manera que no haga arruga, luego pone sobre el una parte de los granos segun la cantidad que cogio.... La regla que de ordinario tienen en juzgarla, es que si los maizes caen la faz hacia arriba, es buena la suerte, v. gr. sera buena la medicina sobre que se consulta, o parecera la persona o cosa perdida que se busca, y al contrario si los maizes caen la faz haçia abajo.²⁵⁷

El motivo para usar el maíz como parte indispensable de varios rituales adivinatorios tal vez obedece a que siendo este grano de gran importancia en la vida de los mexicas, porque era su sustento; de la misma manera se le concedía participación en la búsqueda de su salud o de otros artículos.

Además en el mundo religioso Cinteotl era el dios del maiz, hijo de Piltzintecuhtli y Xochiplilli, Cinteotl se metió debajo de la tierra y "...de sus cabellos salió el algodón, y de una oreja una muy buena semilla... llamada huazontli... de la nariz, otra más llamada chian... de las uñas otra suerte de maíz largo, que es el cereal que comen ahora."²⁵⁸ Lo relevante de este mito y que puede relacionarse con la adivinación es que curiosamente el maíz sale de las uñas del dios, las uñas son una prolongación de las manos, las manos que a su vez sostienen y arrojan el maíz en los ritos.

En los conjuros el maíz era llamado "varón siete culebras", a continuación se cita uno recopilado por Ruiz de Alarcón:

Ven en buen hora, preçioso varon siete culebras; venid tambien los cinco solares que todos mirais hacia vn lado. Aora es tiempo que luego veamos la causa de la pena y afficcion deste, y esto no se ha de dilatar para mañana ni el dia siguiente sino que luego al punto lo hemos de ver y saber. Yo lo mando assi al poderoso, el que soi la luz, el Anciano, el que tengo de ver en mi libro y en mi espejo encantado, que mediçina le hará provecho o si se ba su camino.²⁵⁹

En este conjuro se cita también la mano del o la *tícitl*, que arroja el maíz, describiéndola como "los cinco solares", después cita el objetivo del ritual, que es conocer en ese preciso momento la causa de la pena del enfermo o consultante. Se asume poderoso y conocedor, de las señales que le permitan conocer la manera de mejorar al paciente.

²⁵⁷ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafos 356-360.

²⁵⁸ "Histoire du Mechique", en Ángel Maria Garibay Kintana, *Teogonía e historia de los mexicanos; tres opúsculos del siglo XVI*, México, Porrúa, 1996, p. 110.

²⁵⁹ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 358.

En cuanto al algodón, Noemí Quezada lo relaciona con la diosa Tlazoltéotl que lo usaba como parte de su atavío, esta planta era oriunda de regiones con climas costeros, muy diferentes al del centro de México, se le cultivaba en la región de la Huasteca, donde también esta diosa tuvo su origen.²⁶⁰ Dentro del pensamiento mágico el algodón se asociaba a todo el complejo erótico de la diosa,²⁶¹ lo cual también explica por qué era usado sobre todo en rituales relacionados con problemas amorosos.

Ruiz de Alarcón dice que, en conjunto con el copal y el papel amate, lo usaban en forma de hilo grueso para realizar ofrendas, el algodón tenía el objetivo de ofrecerse como vestidura para las imágenes de las deidades a honrar.²⁶²

Noemí Quezada lo encontró en un sortilegio que servía para alejar a un tercero que quería separar a una pareja. La forma en que se usaba el algodón era colocando dos motas en una jícara de agua, éstas representaban a la pareja, la mujer u hombre intruso se representaba con un trozo de copal. Estas acciones eran acompañadas por un conjuro que desgraciadamente no fue registrado. En este ritual la *ticitl* se veía “investida de poderes sobrenaturales que le permitían controlar la voluntad de los tres sujetos.”²⁶³

g) Conchas

Entre los objetos que las *titicih* usaban para adivinar estaban las conchas, llamadas *ticicaxitl* o “Cajete de las médicas.”²⁶⁴ Sahagún las describe de la siguiente manera, “...Estas conchas son cóncavas y anchas. En algunas dellas se crían perlas. Son recias como hueso. Son de diversos colores: unas blancas, otras verdes, otras coloradas. Algunas dellas por de dentro tienen un esmalte que representa diversas [sic] colores.”²⁶⁵

Es muy probable que los recipientes utilizados en los rituales de adivinación, y mencionadas tanto por Ruiz de Alarcón como por De la Serna y Pedro Ponce

²⁶⁰ Noemí Quezada, *Amor y magia amorosa...* p. 85.

²⁶¹ *Idem.*

²⁶² Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 79.

²⁶³ Noemí Quezada, *Amor y magia amorosa...* p. 85.

²⁶⁴ López Austin, Alfredo y Josefina García Quintana, *Glosario de Historia General de las cosas de la Nueva España*, vol. III, p. 1323.

²⁶⁵ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, Libro XI, cap. III, párrafo, III, p. 1032.

fueran conchas. Seguramente al principio se usaban las conchas con este objetivo y posteriormente se sustituyeron por las jícaras, esto pudo ocurrir si en algún momento se dejó de tener acceso a ellas, sobre todo considerando que venían de tierras lejanas a México-Tenochtitlan.

De este elemento debe resaltarse su relación y simbolismo femenino, proviene del agua y se asocia con la mujer, la humedad. Martha Iliá Nájera dice que la concha

...puede llegar a tener poderes mágicos; al evocar las aguas donde se origina participa del simbolismo de la fecundidad propio de lo acuático; puede agregarse que su forma recuerda el órgano sexual femenino, representa la matriz y el nacimiento, a su vez que el mundo subterráneo donde la vida como la semilla tiene su origen.²⁶⁶

Las conchas, pero sobre todo las conchas de los caracoles marinos se relacionaban con el útero, con la madre, es el seno materno.²⁶⁷ Este elemento estaba presente en algunos códices y era el que marcaba el carácter femenino de la deidad que lo portaba, relacionándola con los ámbitos del parto y el alumbramiento, por ejemplo, en el Códice Borgia 11, Tecuciztecatl, aparece con una concha de caracol marino como tocado, de esta manera aunque se trata de un dios, aparece como una mujer y el caracol resalta sus aspectos femeninos, que Susan Milbrath relaciona con la Luna, Tecuciztecatl en este caso estaría representado a la Luna vieja o Luna menguante.²⁶⁸ (Veáse figura 11)

Las conchas también se relacionaban con la Luna, en la lámina 10 del Códice Borgia aparece el símbolo de la Luna, que consta de una concha marina que contiene un conejo, el animal lunar que se puede ver en su cara, y que según la leyenda de los soles le fue arrojado por los dioses para convertirla de Sol a Luna. (Figura 11)

Tomando en consideración el simbolismo que para los mexicas tenía la concha marina, es entendible que fuera el recipiente por antomasia; el que mayor utilidad podía tener en rituales, sobre todo de adivinación porque en ella se engendraban las razones y causas de la enfermedad, es decir con ella se llegaba a conocer el problema y la manera de atenderlo. En las conchas se recreaba y

²⁶⁶ Martha Iliá Nájera, *Op cit.* p. 119.

²⁶⁷ Susan Milbrath, *Op cit.*, p. 47.

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 48.

renovaba al paciente, a partir de las respuestas encontradas se daba a luz a otro ser tenía la oportunidad de superar su enfermedad o aflicción.

Esta notable relación con el lado femenino del cosmos, confirma que dentro de los elementos que las *titicih* usaban para diagnosticar y curar las enfermedades, la mayoría de ellos se encontraban precisamente en este lado, lo cual desde mi punto de vista habla de que para la *ticitl* como mujer, tenía una mayor habilidad para manejarlos en beneficio de los miembros de su comunidad.

h) La Luna

La Luna en la cultura mexicana era una deidad venerada., su transformación mensual era concebida como un proceso de muerte y renacimiento.

Según la concepción del cosmos mexicana, la Luna habitaba el primer cielo (Ilhuicatl meztli, (Luna-cielo) este cielo se ubicaba inmediatamente arriba de la tierra, ahí también habitaba Tlazoltéotl, como diosa Lunar, bajo su advocación de Ixcuina.²⁶⁹

La leyenda de los Soles, recopilada por Sahagún, narra que los dioses se reunieron en Teotihuacan para buscar quien alumbraría al mundo, entonces se eligieron dos de ellos Tecuciztecatl y Nanahuatzin, sin embargo cuando se prendió la gran hoguera donde debían arrojarlos sólo Nanahuatzin se atrevió, después de avergonzarse de su cobardía Tecuciztecatl entró al fuego. Así fue que surgieron dos soles en el cielo, entonces los dioses acordaron opacar al segundo, es decir a Tecuciztecatl, enviando un conejo a su cara.²⁷⁰ Por esta razón el conejo es el animal que más se ha asociado con nuestro satélite.

La figura de esta deidad lunar ha sido presentada tanto de forma masculina como femenina, a este respecto Susan Milbrath afirma que las deidades lunares tenían la característica de presentar atributos de ambos sexos, lo que significa según ella, que a la Luna se le asociaba con ambos. Esta primacía de lo femenino o lo masculino se relacionaba con las diferentes fases lunares. Afirma la autora

²⁶⁹ López Austin, *Cuerpo humano...* v. I. p. 63 y Félix Jorge-Baéz, *Op cit.*, p. 97.

²⁷⁰ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VII, cap. II, p. 697.

que por esta razón las deidades lunares eran capaces de cambiar de género o de rol debido a su naturaleza lunar.²⁷¹

En el Códice Borgia, Tecuciztecatl es representado como un guerrero, pero también como una mujer vieja, ésta última se ha relacionado con la Luna menguante, en esa imagen aparece con una concha de caracol marino como se describió en el apartado anterior. (Figura 10)

Jacinto de la Serna decía que le cuenta del tiempo era a partir de los ciclos lunares, él resaltó el hecho de que el nombre para mes derivaba de la palabra *meztli* que significa “Luna”.²⁷² La cuenta del tiempo era muy importante para las mujeres, quienes también se relacionaban con el ciclo lunar, mediante su periodo menstrual pero también porque con “...esta cuenta contaban las mujeres los meses de su preñado.”²⁷³

En relación a la sangre menstrual y la Luna, en el Códice Borbónico, láminas 16 y 55, aparece Tlazoltéotl, deidad selénica, acompañada de la serpiente roja de sangre, símbolo de la fertilidad que también podría significar la menstruación.²⁷⁴ Esta misma idea se encuentra en la lámina 55 del Códice Borbónico. (Figura 11)

Esta conexión entre la Luna, menstruación, embarazo y parto, hizo que el astro se transformara en una entidad relevante en relación con la salud, por ello tenían gran cuidado de las fases y sus cambios, Sahagún relata al respecto que

“Cuando la Luna se eclipsa, párase casi oscura; ennegrece; párase hosca; luego se oscurece la tierra. Cuando esto acontece, las preñadas temían de abortar. Tomábales gran temor que lo que tenían en el cuerpo se había de volver ratón. Y para remedio desto tomaban un pedazo de *itzli* en la boca, o poníanle en la cintura, sobre el vientre. Y para que los niños que en el vientre estaban no saliesen sin bezos o sin narices, o boquituecos o bizcos, o porque no naciese monstro.”²⁷⁵

Estas precauciones que las mujeres mexicas tenían en los eclipses lunares obedecían a la manera en que interpretaban la injerencia de la Luna en sus vidas, Alarcón afirma que cuando un eclipse ocurría las *titicih* decían que la Luna estaba enojada²⁷⁶, esta molestia podía dirigirse a los seres humanos y sobre todo a los

²⁷¹ Susan Milbrath, *Op cit.*, pp. 45-48

²⁷² Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafo 187

²⁷³ *Idem.*

²⁷⁴ Félix Jorge-Báez, *Op cit.*, p. 99.

²⁷⁵ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VII, cap. II, p. 699.

²⁷⁶ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 145.

más susceptibles de sufrir daños, los que todavía estaban en proceso de formación, esta era la razón de que pensarán que debía evitarse el enojo de la Luna que provocaría que el bebé se convirtiera en ratón, que en términos más genéricos puede ampliarse a “roedor”, roedor como conejo, animal lunar o ratón. Esto implicaría, como todavía sucede que el niño podría nacer con “labio leporino”, con boca semejante al conejo, el animal que habita la luna. Por esta razón usaban algo que pudiera evitarlo, Sahagún dice que usaban la piedra *iztli*, obsidiana, y según mis informantes actuales, una superficie reflejante evita que el daño llegue al bebé, seguramente, una idea semejante tenían las mujeres mexicas.

Una muestra más sobre la relación Luna-parto es visible en la lámina 13 el Códice Borbónico donde aparece Tlazoltéotl dando a luz sobre una manta con motivos lunares; se trata de lunas en fase creciente adornando también parte de su atavío. Esta diosa, afirma Susan Milbrath, por su naturaleza lunar “era la reencarnación del ciclo de vida, representaba juventud, fecundidad, vejez y muerte”²⁷⁷, cuatro fases vitales del ser humano que se relacionaban con las cuatro fases lunares. (Figura 12)

i) Temazcal

En la *Historia General*, Sahagún describe el uso de estos baños:

Usan en esta tierra de los baños para muchas cosas y para que aproveche a los enfermos hace de calentar muy bien el baño, que los llaman *temazcalli* y hase de calentar con buena leña que no haga humo; aprovecha primeramente a los convalecientes de algunas enfermedades para que más presto acaben de sanar; aprovechan también a las preñadas que estan cerca del parto, porque allí las parteras las hacen ciertos beneficios para que mejor paran; también aprovechan para las recién paridas, para que sanen y para purificar la leche; todos los enfermos reciben beneficios de estos baños, especialmente los que tienen nervios encogidos y también los que se purgan después de purgados; también para los que caen de su pie a de alto o fueron apaleados o maltratados y se les encogieron los nervios, aprovéchaes el baño; también aprovecha a los sarnosos y bubosos, allí los lavan y después de lavados los ponen medicinas conforme a aquellas enfermedades; para éstos es menester que esté muy caliente el baño.²⁷⁸

Era asimismo usado como lugar para tratar a la mujer preñada, tanto durante el embarazo como en el parto, porque la *ticitl* partera recomendaba que la futura madre tomara estos baños cotidianamente a lo largo de su gravidez, ella acudía a atender a la mujer y

²⁷⁷ Susan Milbraht, *Op cit.*, p. 54.

²⁷⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro. XI, cap. VII p. 1109.

... la partera luego ella misma comienza a encender fuego para calentar el baño, y luego metía al baño a la moza preñada, y la palpaba con las manos el vientre para enderezar la criatura si por ventura estaba mal puesta. Y volvía de una parte a otra. Y si por ventura la partera se hallaba mal dispuesta, o era muy vieja, otra por ella encendía el fuego. Después de sacada del baño, le palpaba la barriga, y esto hacía muchas veces aun fuera del baño.²⁷⁹

Al llegar la hora del parto, la *ticitl* también usaba el temazcal, “cuando ya los dolores apretaban mucho a la preñada, luego la metían en el baño.”²⁸⁰

En cuanto a su uso ritual, simbolizaba una muerte y renacimiento, los mexicas usaban el temazcal o baño de vapor con propósitos rituales y curativos. Cuando una persona tomaba un baño de este tipo acostumbraba tener cerca a una persona para que le azotara la piel y para que soplara el fuego que calentaba el agua del baño. Los y las soploras han sido descritos previamente, y seguramente, como afirma Rodríguez Shadow, es probable que se “encargaran también de realizar las ceremonias y los ritos especiales que se efectuaban cuando el baño era calentado.”²⁸¹

El temazcal era un sitio sagrado donde diversos rituales se efectuaban, muchos de ellos relacionados con los ritos de paso del individuo, como por ejemplo el nacimiento mismo, el bautizo y ritos de pubertad, como se verá más adelante.

Además por el uso de plantas medicinales dentro y el calor generado en él, era un medio terapéutico de gran eficacia. Actualmente se sabe que la mezcla del agua caliente con los extractos medicinales de las plantas hervidas, junto con el calor que dentro del temazcal se produce, “estimula el cuerpo, acelera la circulación sanguínea, dilata los vasos e incrementa el metabolismo celular, induce la secreción de hormonas, neurotransmisores, prostaglandinas y endorfinas”, todo esto provocaba una compleja respuesta biológica que ayudaba al cuerpo a sanarse.²⁸²

El temazcal era el sitio terapéutico por excelencia, ya que en él la *ticitl* recurría a varios de los elementos mencionados anteriormente. Dentro del temazcal o *xochicalli* (casa de flores) la presencia del fuego, los inciensos, el agua,

²⁷⁹ *Ibid.*, libro VI, cap. XXVII, p. 605.

²⁸⁰ *Ibid.*, libro VI, cap. XXVII, p. 615.

²⁸¹ María J. Rodríguez Shadow, *Op cit.*, p. 133-134.

²⁸² Xavier Lozoya, “Spa: salute per aqua, el temazcalli”, en *Arqueología Mexicana*, v. XIII, no. 74, jul-agos. 2005. p. 54

las plantas, las sustancias animales y los objetos minerales; auxiliaban en el tratamiento de las diversas enfermedades. Sin duda las fases lunares también debieron ser consideradas en la realización de los temazcales, entre otras cosas por la presencia del agua, cuyo movimiento era influenciado por la Luna y estando México-Tenochtitlan rodeado del vital líquido, las *titicih* debieron hacer observaciones al respecto.

Todos estos elementos unidos, sin duda maximizaban los efectos que por separado tenían. También acudían diversas divinidades que ahí eran conjuradas, sobre todo la diosa madre, con diversas advocaciones, ya fuera como Temazcaltoci, Yoaltícitl, o como Toci.

Sahagún al respecto menciona a Yoaltícitl como la que tiene poder y autoridad en los temazcales, “en el cual lugar esta diosa ve las cosas secretas y adereza las cosas desconcertadas en los cuerpos de los hombres, y fortifica las cosas tiernas y blandas.”²⁸³

Todo este ambiente sanador era muy apreciado por los mexicas, de ahí que su uso fuera tan común, y se tomaran estos baños aun si no había enfermedades, pues eran una medida preventiva muy eficaz, tanto para evitar trastornos físicos como anímicos.

j) El bulto sagrado

Molina da como significado de la palabra *tlaquimilolli*, cosa liada en manta o con manta²⁸⁴ Wimmer lo define como tipo de paquete ceremonial.²⁸⁵ Este tipo de envoltorio, también llamado bulto sagrado era común en varios rituales, al parecer uno de los primeros formados fue el que hicieron los chichimecas con las cenizas de la diosa Itzpapálotl, y lo llamaron *tlaquimilolli*.²⁸⁶ Este paquete contenía un objeto sagrado, de gran potencia mágica, la “Fuerza Envuelta”.²⁸⁷

²⁸³ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXVII, p. 603.

²⁸⁴ Fray Alonso de Molina, *Op cit.*, p. 134.

²⁸⁵ Véase Alexis Wimmer, *Op cit.*, versión electrónica consultada en : <http://náhuatl.ifrance.com>, 12 de octubre de 2006. Traducción de la autora.

²⁸⁶ “Anales de Cuauhtitlan,” en *Códice Chimalpopoca*, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velásquez, UNAM, IHH, México, 1926. p. 3

²⁸⁷ Félix Baez-Jorge, *Op cit.*, p. 61.

Es muy probable que las *titicih* tuvieran un bulto de este tipo, en él debieron guardar sus instrumentos para curar, entre ellos plantas, copal, piedras y algunas imágenes de sus diosas protectoras, se puede inferir esto por la descripción que hace fray Diego de Landa de una fiesta llamada *Ihcil (Ichkil) Ixchel* o el “baño de *Ixchel*, se celebraba en el mes *Zip* y en ella participaban los médicos y parteras, eran consagrados los bultos donde guardaban sus objetos sagrados,

...sacaban los envoltorios de sus medicinas en que traían muchas niñerías y sendos idolillos de la diosa de la medicina que llamaban *Ixchel* y unas piedras de la suerte llamadas *am...* Más tarde quemaban incienso en el brasero del fuego nuevo y una vez purificado el contenido de los envoltorios, los rehacían y bailaban una danza.²⁸⁸

Aunque se trata de la cultura maya, puede imaginarse que para las *titicih* mexicas sucedía algo semejante en cuanto a la existencia de los bultos sagrados de objetos curativos, ya que formaban parte de Mesoamérica.

Además la médica Francisca, entrevistada por De la Serna, menciona que mientras los futuros médicos estaban muertos les eran entregados los objetos con los que habían de curar,²⁸⁹ es posible que éstos estuvieran en sus *tlaquimilolli*.

Ruiz de Alarcón describe que descubrió varios paquetes guardados en tecomates (vasijas de barro), la mayoría de ellos tenían imágenes de deidades, copal, “algunos pañitos labrados, vestiditos de niñas, y otras cosas a este tono, y tiense aquello en tanta custodia y veneración que nadie se atreve a abrir la petaquilla, y mucho menos a la ofrenda que esta dentro, ni al *ololihqui*, peyote o ídolo, aunque a los ídolos veneran mucho mas.²⁹⁰ Y continúa diciendo que éste pasaba de generación a generación y le llamaba “*ytlápiál* que quiere decir los que tienen obligación de guardar la tal cosa”, esta palabra debe ser la que Molina registró como *tlapia* “el que guarda algo,”²⁹¹ más el posesivo “i”, que podría traducirse como “el que guarda lo suyo”.

Este conjunto de objetos solían colocarlo en sus altares que los indígenas de siglo XVII, llamaban *Santocalli*, según el mismo Alarcón, y sobre sus orígenes dice que

²⁸⁸ Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, Ed. De María del Carmen León Cázares, México, CONACULTA, 1994. pp. 172-173.

²⁸⁹ Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafo 107.

²⁹⁰ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 51.

²⁹¹ Fray Alonso de Molina, *Op cit.*, p. 132.

La superstición de los tecomates, que son los vasos en que ellos beuen de ordinario, tiene su principio y fundamento en vsar dellos como de cosa que esta consagrada y dedicada para sus ofrendas y sacrificios ydolaticos; y es el caso que quando hazen pulque (que es su vino) de magueyes nuevos, esto se entiende quando estrenan la viña, el primer vino que hazen a su modo, el primer fruto que es el dicho genero de vino, lo ofrecen al Dios que se les antoja, como al fuego ó algun ydolo, y esta ofrenda se haze en los dichos tecomates hinchendolos del dicho pulque, y poniendolos en el altar con mucha veneracion los acompañan con incienso y velas encendidas, y de alli a un rato derraman alli vn poco en señal de sacrificio.²⁹²

Esta cita es esclarecedora porque habla de la bebida sagrada y ritual de los mexicas, cuyas deidades se relacionan con la Luna, esto es evidente desde el nombre dado al pulque que Sahagún registró, *centzontochtli*, “Los cuatrocientos conejos”²⁹³ y como ya se ha explicado el conejo era el animal que representaba al satélite.

Entonces los recipientes que habían sido usados para contener pulque, posteriormente se volvían receptáculos de otros elementos sagrados, utilizados para honrar a alguna deidad en especial, y en el caso de los tecomates propiedad de las *titicih*, contenían también sus instrumentos de trabajo para desempeñar su oficio.

9. El ritual

Un ritual, dice Campbell, es la representación de un mito, mediante la participación en un ritual, se participa en un mito.²⁹⁴ Sin embargo esta premisa no siempre es tan obvia, pues en ocasiones, a pesar de que un ritual haya tenido su origen en un mito cosmogónico por ejemplo; al ser representado a través de los tiempos y de las generaciones, en ocasiones suele olvidarse o perderse en la memoria el principio mítico que lo generó.

Los rituales, afirma Eliade, dan santificación y racionalización en una cultura por referirse a supuestos prototipos divinos. Los rituales periódicamente reafirman la sacralidad de sus orígenes y reestablecen lo sagrado (en oposición a lo profano) el tiempo sagrado para la comunidad que los representa.²⁹⁵

²⁹² Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 63.

²⁹³ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro IV, cap. V, p. 359.

²⁹⁴ Joseph Campbell, *The power of myth, with Bill Moyers*, Betty Sue Flowers ed., New York: Doubleday, 1988. pp. 82.

²⁹⁵ *Myths, rites, symbols: a Mircea Eliade reader*, edited by Wendell C. Beane and Willian G. Doty. Vol. 1, New York: Harper Colophon Books, 1976, pp. 133.

Es mediante estos rituales que la comunidad recrea los mitos que le dan permanencia y vida, así como identidad, asegurando así la continuidad de su cultura y su mundo. En muchos casos los rituales se originan de las actividades que los seres sobrenaturales hicieron en el tiempo sagrado, cada acto se liga así a la sacralidad y su realización asegura la existencia misma. Y como bien afirma López Austin, en la concepción del cosmos, la mitología como sistema, tenía una gran influencia en otros, como el “religioso, moral, mágico, médico y otros.”²⁹⁶

Los mitos tan presentes en la ideología mexicana, eran representados en diversos ambientes y circunstancias, y claro, en los relacionados con la curación, adivinación y magia, en “... el rito mágico [se busca] borrar los contornos existenciales del individuo para confundirlo con las fuerzas del mundo.”²⁹⁷

Respecto a los ritos Silvia Limón afirma que

Están conformados por un conjunto de acciones significativas concatenadas que están reglamentadas, que guardan un orden específico y están determinadas por la costumbre. Dichos actos tienen como objetivo poner al ser humano en contacto con las entidades sagradas para obtener de ellas favores o agradecerles los beneficios recibidos. Asimismo, las acciones que conforman los ritos, cuya eficacia está fuera de toda duda, contiene un valor simbólico y, por tanto, implícito para la sociedad que la realiza.²⁹⁸

El ritual permite al ser humano relacionarse e interactuar con otros niveles de existencia, con el mundo de lo sobrenatural, de donde muchas veces proviene la enfermedad que es necesario curar, una de las primeras cosas que hacía la *ticitl* en su ritual terapéutico era contactar con ese otro mundo a través de la adivinación, cuando alguien tenía un malestar “la primera medida que había que tomar era distinguir la causa de la enfermedad: diagnóstico que descansaba no en la observación de los síntomas, sino en la adivinación. Para hacer esto, el doctor arrojaba algunos granos de maíz sobre un trozo de tela, o en un recipiente lleno de agua, y según el modo como caían los granos, en grupo o dispersos, o la manera como flotaban sobre el agua o por el contrario se iban al fondo, sacaba sus conclusiones.”²⁹⁹

Una vez que la médica conocía las causas de la dolencia solicitaba el auxilio de las deidades o les exigía que dejaran a su paciente, a continuación un ejemplo

²⁹⁶ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano...*, v. 1, p. 22.

²⁹⁷ *Festejos, ritos propiciatorios y rituales prehispánicos...*, p. 41.

²⁹⁸ Silvia Limón Olvera, *Op cit.*, p. 34.

²⁹⁹ Jacques Soustelle, *Op cit.*, p. 193.

del ritual realizado para tratar un dolor de cabeza, el o la *ticitl* masajeara enérgicamente la cabeza del enfermo y decía:

Ea, ya, acudid los de los cinco hados, que todos miráis hacia un lado, y vosotras, diosas *Quato, Caxoch*. ¿Quién es el poderoso y digno de veneración que ya destruye a vuestro vasallo? Yo soy el que hablo, el príncipe de encantos, por tanto, hemos de dar con él (o con ello) en la orilla del mar y hemos de arrojarlo en ella. Mientras pronunciaba estas palabras, apretaba con sus dos manos las sienes del enfermo y soplabla sobre su cabeza. Después invocaba al agua en esto términos: Atiende a lo que te digo, madre mía, la de la saya de pedrería, acude aquí y resucita al vasallo de nuestro señor, diciendo esto, echaba un poco de agua sobre la cabeza y la cara del enfermo. Si esta curación no daba resultado y la cabeza se hinchaba, el curandero aplicaba tabaco mezclado con una raíz llamada *chalatli*. Al mismo tiempo pronunciaba este conjuro: Yo, el sacerdote, Príncipe de los encantos, (pregunto) dónde está lo que ya quiere destruir esta cabeza encantada; ea, ven tú nueve veces golpeado, nueve veces estrujado (el tabaco), que hemos de aplacar esta cabeza conjurada, que la ha de sanar la colorada medicina (la raíz).³⁰⁰

La médica en primer lugar invoca a sus ayudantes, sus dedos, a dos deidades y a la enfermedad que destruye al paciente. A continuación se asume como una entidad superior a la enfermedad, con la habilidad de encontrarla, la mención que hace del mar puede corresponder a la vasija con agua que le ha servido para la adivinación. En seguida actúa físicamente en el enfermo. Posteriormente invoca a la deidad del agua para solicitar su ayuda, al igual que a la deidad del tabaco.

Es evidente que durante la enunciación el conjuro el o la médica se transportan a otro lugar, la solicitud de salud se realiza en otro tiempo-espacio donde habla directamente con las deidades, donde él mismo y su cuerpo se sacraliza para restablecer el equilibrio del aquejado.

10. Festividades

Como parte de las ideas relacionadas con su cosmovisión, donde siempre era necesario mantener en equilibrio y armonía el entorno, las médicas o *titicih* participaban en algunas festividades orientadas a honrar a sus deidades patronas para lograr su favor y evitar en la medida de lo posible situaciones problemáticas o calamidades en la vida cotidiana de la sociedad mexicana. Eran dos las mayores celebraciones en las que ellas participaban, se trata de la celebrada en el mes *Ochpaniztli*, dedicada a Toci y la realizada en *Huey Tecuilhuitl*.

³⁰⁰ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafos 395-399.

En la celebración a Toci o Teteu Inan, durante el mes de *Ochpaniztli*, se vestía y sacrificaba a una mujer con los ornamentos y vestidos propios de la diosa y era acompañada por mujeres, especialmente las médicas y parteras, mozas y viejas,³⁰¹ quienes se dividían en dos bandos y peleaban arrojándose pelotas o porciones de *pachtli* o heno, de hojas de tunas, de hojas de espadañas y flores que llaman *cempoalxóchit*.³⁰² Para resguardar y cuidar a la representación viva de la diosa, la entregaban, dice Durán, “a siete biejas medicas o parteras, las cuales la servian y administrauan con mucho cuidado y la alegraban... provocándola á reyr.”³⁰³ No debía entristecerse, afirma Sahagún, “porque tenían mal agüero si esta mujer que había de morir estaba triste o lloraba, porque decían que esto significaba que habían de morir muchos soldados en la guerra, o que habían de morir muchas mujeres de parto.”³⁰⁴

Esta festividad estaba relacionada con la madre tierra y los ciclos agrícolas, se celebraba el lado femenino y proveedor del cosmos, al respecto Patrice Giasson dice que

...las fiestas hechas en el Ochpaniztli tienen indudablemente algo que ver con las fiestas de la agricultura, y que eran también la fiesta de Toci, de Cinteotl, de Coatlicue, de Teteo Inan, etc. Cuyas filiaciones con la tierra son ciertas. Se sabe que los mexicas celebraban en estas fiestas las cosechas y a la vez, lo que hemos identificado como características de Tlazoltéotl: la limpieza ('barredura').³⁰⁵

Por ello la participación de las *titicih* en ella es relevante, ya que ellas compartían el oficio de cosechar seres humanos, ayudando con los frutos maduros de las mujeres embarazadas, por ejemplo. Ellas y no otras eran las participantes en este importante ritual.

Otra celebración era *Huey Tecuilhuítl*, la “Gran fiesta de los señores”, se conmemoraban a las mazorcas frescas y por lo tanto a la diosa Xilonen, en ella se reunían las parteras y médicas de todas ciudades, y buscaban a una doncella virgen que debía representar a la diosa, la vestían “muy galana”, la adornaban con flores y la llevaban al cerro de Chapultepec, y de la cima bajaban todas juntas corriendo apresuradamente hasta llegar a México donde era sacrificada, en esta

³⁰¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit*, libro II, cap. IX, p. 154 y cap. XXX, p. 229.

³⁰² *Ibid.*, libro II, cap. IX, p. 154.

³⁰³ Fray Diego Durán, *Op cit.*, v.2, p. 150.

³⁰⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit*, libro II, cap. XXX, p. 229.

³⁰⁵ Patrice Giasson, *Op cit.*, p. 157.

carrera sólo participaban las *titicih*, sin quedar ninguna afuera y sin aceptar a otra que no practicara la *ticiyotl*.³⁰⁶

En esta festividad que también se relaciona con una parte del ciclo agrícola, la recolección de los primeros frutos de maíz, la participación exclusiva de las médicas es muy esclarecedor, su presencia e importancia en la sociedad mexicana es clara, así como la relación que con la Madre Tierra tenían, en sus diferentes advocaciones, y seguro sus actividades las relacionaban con el ciclo de vida humano, a semejanza de los ciclos de vida de los diversos frutos que alimentaban al hombre y que le permitían existir, sobre todo el maíz, los ciclos de la Tierra, de la cual el ser humano era una parte.

No queda más que decir en este capítulo que, la vida de los mexicanos se relacionaba con lo que a su alrededor existía, como dice Patrice Giasson, “La religión mexicana da cuenta de un altísimo conocimiento del medio ambiente y del ecosistema en su conjunto.”³⁰⁷ Y esto se manifiesta entre otras cosas con las festividades celebradas durante todo el año y quienes en ellas participaban.

³⁰⁶ Fray Diego Durán, *Op cit.*, v. 2., p. 267.

³⁰⁷ Patrice Giasson, *Op cit.*, p. 135.

III. LA *TICITL* COMO PORTADORA DE LA PALABRA

Este capítulo tiene el objetivo de describir la importancia de la palabra en la cultura mexicana, ya que era una de las formas en que la memoria y el saber eran transmitidos de generación a generación, se aborda también la importancia social de la palabra así como la relevancia de una correcta enunciación y de su enunciador, en este caso de la *ticitl* y por qué le es lícito a ella pronunciar palabras sagradas en momentos y circunstancias claves de la sociedad. Se habla también de los distintos tipos de palabras dichas por ellas y finalmente se expone la relación que las actividades de la *ticiyotl* pudieron tener con algunos sitios arqueológicos.

1. La memoria y el saber mexicana

La *ticitl* por la relevancia de su oficio tenía una presencia distinguida en la sociedad mexicana, tanto por los conocimientos que tenía, que muchas veces le eran dados por las divinidades, como por su ayuda para conservar la salud de la comunidad, pero además en ella recaía otra importante función que era la de conservar parte de la memoria, la tradición y los saberes de la sociedad y muchas veces lo hacía a través de las palabras que enunciaba.

Esta memoria, que incluía tradiciones y saberes, es dice Florescano, una creación colectiva, como muchas en Mesoamérica, y su función era

...recoger y ordenar los conocimientos indispensables para asegurar la sobrevivencia del grupo. Se trata de una memoria deliberadamente instruida para acumular la experiencia humana y transmitirla con precisión a las generaciones posteriores. Para cumplir con ese cometido la memoria de los pueblos de Mesoamérica envolvió su mensaje en la sencillez del lenguaje oral... El núcleo de este mensaje era la historia del propio pueblo, los valores que lo constituyeron como nación y explicaban sus relaciones con los dioses, el cosmos, la naturaleza y los pueblos vecinos. El mito, los anales históricos, los cantos y la arquitectura de los centros ceremoniales fueron los transmisores de esos valores. Quizás el logro mayor de estos pueblos fue haber resumido esas tradiciones en una suerte de enciclopedia básica que aseguró su traspaso efectivo a sus descendientes. Esta enciclopedia fue el libro sagrado que atesoró la memoria de la nación.¹

Esta memoria era parte de los conocimientos de la *ticitl*, en ella recaía la información sobre la forma en que el cosmos, las divinidades y la naturaleza influían en la salud, ella conocía los mitos que explicaban la existencia de determinada dolencia, sabía quienes podían ayudarla y con que cantos invocarles,

¹ Enrique Florescano, *Op cit.*, p. 14.

así mismo reconocía los centros ceremoniales que debía honrar, todo esto era parte de lo que transmitía y enseñaba, muchas veces a través de la palabra.

Esta memoria, estos saberes, daban coherencia al mundo indígena, lo regían también y el contacto y su manejo y transmisión no le era permitido a todo mundo,

El saber indígena, a diferencia de la cognición española tal como se presenta a mediados del siglo XVI, es todavía muy religioso no sólo en el sentido teológico de la palabra sino también en su acepción etimológica: 'que reúne las cosas entre ellas'. Es un saber que no se puede expresar en términos analíticos ya que fue 'secretado' de manera infraliminal por una colectividad y se encuentra difuso en distintos niveles de concentración cognitiva en el cuerpo social de dicha colectividad. En los sabios se concentra lo esencial del conocimiento indígena mientras que los principales, los guerreros y a veces los macehuales se integran a él de manera participativa en los distintos acontecimientos socio-religiosos que animan la vida de la comunidad.²

Lo cual quiere decir que las mujeres *ticitl* como sabias que eran, tenían acceso a un conocimiento secreto, que le permitía en primer instancia relacionarse con los seres sobrenaturales y solicitar su auxilio para adivinar y curar las causas de la enfermedad, ellas conocían los nombres secretos de las deidades para conjurarlas, además en los discursos que pronunciaba en distintas ocasiones, también hacía uso del lenguaje de una forma sagrada, ya que todo lo que se decía debía ser dicho por la persona correcta, de forma correcta y en el lugar correcto, lo que implica que ellas conocían el poder de la palabra y su adecuada enunciación para conseguir la armonía del cosmos y el equilibrio del hombre y de esta forma conseguir una buena salud, individual como grupal.

La manera en que la palabra era considerada y valorada por los mexicas y la forma de ser portada y transmitida por la *ticitl* dentro de su entorno y alrededor de ella es lo que a continuación se aborda con mayores detalles.

2. La Palabra, *In tlahtolli*

La palabra, dice Mariana Mercenario, es

...la expresión lingüística del hombre en sociedad, un vehículo de comunicación interhumana que integra sonido, significado y sentido; surge en el seno de la vida social en el encuentro e intercambio cotidiano de ideas, sentimientos, emociones, y por lo tanto la palabra es aquella que es, en y por su ejercicio social, es decir, en tanto que discurso. Entendemos al discurso, por lo tanto, como la palabra puesta en acción y que tiene indudablemente que ver con ese discurrir del

² Patrick Johansson K. "La historia general: un encuentro de dos sistemas cognitivos", en *Bernardino de Sahagún: quinientos años de presencia*, ed. Miguel León Portilla, México, UNAM, 2002, pp. 207-208.

pensamiento que va del planteamiento a una respuesta, de uno a otro punto de vista, del horizonte valorativo de uno al del otro.³

La palabra es, entonces la expresión del individuo en distintas situaciones en un grupo social, y uno de sus ejes gira en torno a la acción que se deriva de su enunciación, de lo dicho y lo respondido, dando así un ciclo dinámico que permite la interacción en la comunidad. La palabra permite socializar.

La palabra también permitía que cada persona pudiera expresar lo que le acontecía, lo que pensaba, lo que sentía, de acuerdo con Mariana Mercenario, la palabra

...era reflejo del interior de los individuos, por lo que había de vigilarse no sólo aquello que se decía sino sobre todo cómo se decía. Era ella, en gran medida, la columna vertebral de la **tradición**, la herencia de una generación a futuros hombres y el fundamento del ser de un pueblo. A través de la palabra los nahuas construían la historia de sus dioses, formaban a sus hijos, regulaban las costumbres y tradiciones de la comunidad, sometían a sus enemigos, fortalecían sus ideales y aspiraciones sociales y sobre todo valoraban y configuraban su mundo.⁴

Efectivamente, la cultura náhuatl, y por lo tanto la mexica dieron una relevancia especial a lo que se decía, porque como anteriormente se dijo, con la palabra se transmitía la memoria y las tradiciones ancestrales, los orígenes y mitos, por ello, como en muchas sociedades indígenas de América, la mexica era una cultura de palabra,

...esto es, del decir, del decirse, del ser dicho. Toma asiento una palabra cuando un nuevo ser es engendrado, toma pie en la morada terrenal la palabra cuando nace, ...es su palabra cuando recibe su nombre, educarse es hacerse palabra, hace palabra el que enseña y el que canta y el que reza se hace todo él palabra y nada más que palabra. Muere aquel de quien se le separa la palabra.⁵

Pero además de permitir la comunicación, permitía también la existencia, la palabra estaba subordinada al orden cósmico o social y tenía, como dice Patrick Johansson,

...una función preformativa en el mundo prehispánico. Puede provocar cataclismos o bonanza, pero su elocución está siempre vinculada con un acto específico sobre el eje existencial, ya sea de índole mágica, socio-religiosa o religiosa. El tiempo y el espacio que enmarcan esta existencia determinan también lo esencial de las instancias de enunciación de los textos.⁶

³ Mariana Mercenario Ortega, *Los entramados del significado en las adivinanzas y adagios de los antiguos nahuas*. Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos. 2001, p. 52.

⁴ *Ibid.*, p. 64.

⁵ Bartomeu Meliá, *Elogio de la lengua guarani*, Asunción, Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch", 1995. p. 15.

⁶ Patrick Johansson, *La palabra de los aztecas*, México, Trillas, [199-?], p.36.

El mismo acto de hablar, dice Amos Sagala, es un acto fundador y creador, con la palabra ritual y ritualizada “se mantiene o restablece el gran orden e indica las vías secretas o manifiestas del equilibrio personal y colectivo...era cimiento y epifanía de lo sagrado y promesa de apoyo y de inmortalidad.”⁷

La relevancia de la enunciación tiene que ver con la religión también y en general con la cosmovisión mexicana, ya que

...quien conoce la técnica de la palabra perpetúa las tradiciones, recuerda las grandes hazañas de los dioses y de los reyes, repite y recrea los cantos y realiza un acto unificador y reequilibrante... No es sorprendente, entonces, que el ejercicio de la palabra escrita y su transmisión oral se hubiesen incluido entre los privilegios, deberes y códigos más celosamente cultivados y vigilados del mundo náhuatl.⁸

Como ya se había comentado en el capítulo anterior, la cosmovisión estaba siempre presente en cualquier actividad humana realizada por los mexicanos, y nada era hecho al azar y sin cuidado, porque de ello dependía la armonía y equilibrio cósmicos, la palabra como vemos no es la excepción, “La palabra náhuatl nunca es gratuita y su indebida enunciación fuera del espacio-tiempo que le está reservado puede inclusive provocar cataclismos o por lo menos irritar a los dioses.”⁹

Lo dicho, lo nombrado en la sociedad mexicana, la palabra, tenía intenciones y usos muy específicos, y se enunciaban en circunstancias especiales, al respecto Patrick Johansson propone una tipología relacionada con los objetivos de lo que se decía:

La palabra mágica, por el hecho mismo de que busca mover las fuerzas del universo está vinculada muy específicamente con el espacio y se inscribe en el tiempo según los imperativos de la voluntad humana o la posición de los astros.

La palabra socio-religiosa se integra a los acontecimientos fortuitos o no, que la vida del grupo determina: rituales correspondientes a nacimientos, matrimonios, decesos, investiduras de *tlatoni*, ‘señor’, estrenos de casas o *temazcalli* “baños de vapor”, ritos de iniciación de guerreros, etcétera.

La palabra religiosa, espectacular y propiciatoria, está generalmente determinada por acontecimientos naturales situados con precisión en el tiempo.”¹⁰

⁷ Amos Segala, *Literatura náhuatl: fuentes, identidades, representaciones*, trad. de Mónica Mansur, México, CNCA, Grijalbo, 1990, (Los Noventa), p. 80.

⁸ *Idem*.

⁹ Patrick Johansson K., *La palabra, la imagen y el manuscrito: lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*. México, UNAM, IIH, 2004, p. 39.

¹⁰ Patrick Johansson, *La palabra de los aztecas*, pp.36-37.

Estos tres tipos de palabra estaban en el campo de acción y dicción de las *titicih*, ya que ellas participaban en actividades donde la magia y la religión estaban presentes, por ejemplo, las sesiones curativas tendían a utilizar magia y a buscar el contacto con el mundo sobrenatural. En el otro caso el de la religión, su participación en las festividades de *Toci* y *Xilonen* cuando sin duda, tenían algunas palabras especiales que decir, aunque de esto no hay vestigios en las fuentes, pero es fácil imaginar que pudo ser posible. En cuanto a la palabra socio-religiosa es una de las más registradas de las dichas por las *titicih*, ya que ellas presidían gran parte los acontecimientos sociales-vitales de la comunidad, como se verá más adelante.

Ahora bien, en cuanto a las diferentes formas de expresión mexicana, tanto oral como escrita, la división más común es la que reúne por un lado a los *cuicatl* (cantos, himnos, poemas) y por otro a los *tlahtolli* (palabra, discurso, narración o plática, relato).¹¹

Son los pertenecientes al segundo tipo los que interesan ahora, dado que eran los que hacían participar activamente a la *titicil* en su comunidad, sin duda pudo tener en su repertorio también *cuicatl*, pero por la falta de información al respecto no es posible afirmarlo, dado que ninguna fuente menciona algún canto exclusivo de una *titicil*, lo que sí sucede con varios tipos de *tlahtolli*.

Con el término particular, *tlahtolli* los mexicas designaban precisamente la palabra en su acción “y aparece muchas veces representada de manera gráfica en los códices por medio de una voluta que sale de la boca de algún personaje, y con la que se manifiesta la expresión en movimiento, esa palabra surge de un yo para otro.”¹²

De los llamados *tlahtolli* existen varios tipos, entre los enunciados y dichos por las *titicih* se encuentran los llamados *huehuetlahtolli* y *nahuallahtolli*, de los cuales existen varios ejemplos, León-Portilla los describe de la siguiente manera:

¹¹ Véase, Miguel León-Portilla, *El destino de la palabra: de la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*, México, FCE, El Colegio Nacional, 1996, 406 p.; “Cuicatl y tlahtolli”, en *Estudios de cultura náhuatl*, No. 16, pp. 13-108; *Literaturas indígenas de México*, 2ª ed., México, FCE, El MAPFRE, 1992, 365 p. y Angel Ma. Garibay K, *Historia de la literatura náhuatl*, México, Porrúa, 1992, 926 p.; *Panorama literario de los pueblos nahuas*, 4ª ed, México, Porrúa, 1979, 163 p.

¹² Mariana Mercenario Ortega, *Op cit*, p. 57.

Los *huehuetlahtolli* o testimonios de la palabra antigua, contenían la filosofía moral y la teología de los mexicas, en él se encuentran exhortaciones paternas o maternas, palabras que dirigía el *tlatoni* recién elegido, consejos de la partera al niño recién nacido, promesas de llevar a los niños a la escuela de la comunidad, discursos de maestros para enseñar las artes del bien hablar, palabras de preparación para el matrimonio, etc.¹³

Los *nahuallahtolli* o *tlahtolli* de los *nahualli* o hechiceros, una forma de expresión esotérica, contenían conjuros escritos en un lenguaje mágico,¹⁴ además de los dos anteriores existe otro que puede agregarse al repertorio de las *titicih*, el *in tonalli itlatlahtollo*, que son los discursos que los astrólogos hacían sobre la lectura de los destinos,¹⁵ y aunque eran más utilizados por los *tonalpouhque*, educados en el *Calmécac*, cabe la posibilidad de que también fueran conocidos por aquellas parteras que sabían los signos calendáricos y su fortuna. A continuación se dan más detalles de los tipos discursivos y su uso por las *titicih*.

a) Huehuetlahtolli, “Palabra antigua o ancestral”

Este tipo de discurso era “muchas veces de contenido didáctico o exhortatorio, exposición de antiguas doctrinas religiosas morales o referentes al modo de comportarse en distintas circunstancias.”¹⁶ El lenguaje era elegante con metáforas y paralelismos abundantes, en él se resaltaba la sabiduría de la antigua tradición. Su temática guarda relación con la condición o *status* de las personas a las que correspondía pronunciar una u otra de estas composiciones.¹⁷

Varios de estos *huehuetlahtolli* eran discursos que las *titicih*, dirigían a la familia que solicitaba sus servicios, a la embarazada, aconsejándola y exhortándola a ser valiente, al recién nacido y sus padres y parientes; también por esta vía se dirigía a las deidades, entre ellas *Chalchiuhtlicue*, solicitando

¹³ Miguel León-Portilla, “Literatura en náhuatl clásico y en las variantes de dicha lengua hasta el presente” en *Historia de la literatura mexicana: desde sus orígenes hasta nuestros días* (México, D.F.: Siglo veintiuno; Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México), p. 147.

¹⁴ *Ibid*, p. 152.

¹⁵ *Ibid*, p. 151.

¹⁶ Miguel León-Portilla, *El destino de la palabra...*, p. 333.

¹⁷ *Ibid.*, p. 334 y 348.

protección para el niño; había palabras dedicadas a las mujeres muertas en el parto. También se registraron aquellos dedicados a la pareja recién casada.

Estos *huehuetlahtolli* se incluyen en la categoría que Josefina García llama “De trabajo especializado.”¹⁸ En este mismo rubro pueden incluirse los *tlahtolli* que trataban sobre conocimientos propios de una profesión, como en el caso de los relacionados con la medicina (libro X y XI de Sahagún), los cuales seguramente eran aprendidos de memoria por las *titicih*, para después transmitirlos y enseñarlos a sus aprendices. Y de esta manera seguir el ciclo de enseñanza-aprendizaje para perdurar la *ticiyotl*, a continuación se transcribe un *huehuetlahtolli* recopilado por fray Andrés de Olmos, que era dirigido a un o una *ticitl*:

Médico, curador de gente, he aquí cómo curarás y consolarás al enfermo que te llamó para que lo atiendas. Cuatro son tus obligaciones. La primera, que es tu gran norma, es que antes que le preguntes, le digas: ‘Hijo mío, mi apreciado, te ha tomado, te ha atrapado el Señor, el Dueño de la tierra, el Dueño del mundo. Aquél a quien nadie iguala, Aquél con quien nadie habla; ha venido a atarte, te ha colocado en su casa de madera, en su rincón, en la oscuridad; te ha puesto en el extremo de su casa de cobre, en su lazo para cazar¹⁹, así te enrolló con su cuerda, así te puso su enfermedad y pestilencia; en ti pone lo pesado, lo penoso, lo que enferma, su piedra, su palo²⁰, lo que nada se le parece, lo que nada se le asemeja; su alacrán, su ortiga²¹ las acerca a ti, las ponen en ti, así te enfermas.

Estimado amigo mío, en segundo lugar así te preguntaré, ojalá bien me respondas. Ahora que tú estás enfermo primero te digo que, lo que requieres y es más necesario es que busques a un curador de gente del Señor Nuestro Dios, al confesor, el que endereza el corazón de la gente, para que le exhibas lo que así está doliente, la cosa preciosa que es tu alma, la que te da vida; después buscarás que cure tu cuerpo, si bien a tu corazón con cristiandad (ha de curarlo), porque bien sabes que hay dos géneros de medicina en la tierra.

La primera, con relación a tu cuerpo, bien se la pedirás con mansedumbre a Dios, porque lo afligiste, porque no le tuviste temor reverencial, si delante de Él incurriste en faltas; y mucho tomarás en cuenta cómo Él, el Señor Nuestro, Jesucristo, mucho castigará las faltas de quien en ellas muera si no las confiesa en la tierra, y así llorará, así se angustiará.

La segunda, si no te deja aquella, con la que así has sido atacado (la enfermedad que en ti ha sido puesta), con la que te ató el amado Dios, el digno de honra, Jesucristo, el que no tiene par, con quien nadie es igual, todos los que en el mundo están, los que ante Él vivieron, se espantarán temblarán; y tú, si eres grande, si algo conoces, quizás tu corazón lo percibe, ataviate, aderézate bien. Tal vez ya es todo, quizás le causaste disgusto, quizás le causaste dolor, quizás le has causado aflicción al que da protección, al que da ayuda; quizás ya quiera empujarte con el pie, quiera apartarte.

En las nubes, en la niebla ya anduviste irguiéndote; con tu corazón compénsalo, pon en ristre, ordena aquello con lo que así enojaste a Aquél por quien se vive, el digno de honra, el Señor Nuestro, Jesucristo. Júntalas (tus faltas), no vaya a venir sobre ti su arruinar de gente del hombre tecolote y así esconda algunas de tus culpas.

Y descúbreselas al representante de Dios, al padre, para que después te bendiga, te dispense las faltas; en ti pondrá sus mano en el nombre de Dios, con lo que desaparecerá la

¹⁸ Josefina García Quintana, “El huehuetlahtolli –la antigua palabra- como fuente para la historia sociocultural de los nahuas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 12, UNAM, IAH, México, 1976, pp. 61-71.

¹⁹ “Puede entenderse como ‘te ha aplicado un castigo’”.

²⁰ “Piedra, palo’ difrasismo con el que siempre se alude ‘al castigo, al escarmiento’”.

²¹ “El alacrán, la ortiga’, otro difrasismo para aludir a un correctivo.”

ofensa hecha a Él, que en ti dibujó²² el hombre tecolote. Porque si bien haces esto que aquí se dice, se expresa, al morir en la tierra, no morirás en el cielo, aunque muera tu cuerpo tu alma no morirá; así perdurará la vida divina, la alegría divina en la casa de Dios. Si aquí en la tierra te ordenas bien, así, después, en el lugar del mando te pondrá Dios. Y si anduvieras escondiendo tus faltas, nunca te curará; sólo por siempre te castigará allá, en la región de los muertos, Aquél por quien se vive, Dios.

Lo tercero, con todo tu corazón oye, sabe que cuando nos enfermamos, muchos nos inclinamos a la muerte porque luego, junto a nosotros, vienen a esparcirse los hombres tecolote; así se esparcen en espera de nuestra alma para llevarla a la región de los muertos. Por eso es muy necesario que con todo tu corazón te pongas de rodillas en tu intimidad, y juntes las manos con el nombre del Señor Nuestro, Jesucristo. Lo invocarás para que haga rescate de ti y envíe sus amados ángeles para que vengad a colocarse en espera de tu alma todo el tiempo que tarde en salir, para llevarla al cielo, a gozar al lado de Dios, nuestro padre.

El cuarto, afortunado será aquel que pueda redimirse si escucha todo esto que aquí está escrito, ya no se acobardará en caso de morir o de curarse; quizás sepa que vivirá. Así es como nos amonesta Dios cuando no enfermamos. ¡Ojalá así se haga en la tierra!²³

Los frailes utilizaron los *huehuetlatolli* como recurso para facilitar las labores evangelizadoras, lo cual es evidente en el discurso anterior, debe tratarse sin duda de uno elaborado por algún religioso católico, sin embargo es posible rescatar la belleza del lenguaje y la exquisita manera de referirse al médico, las enfermedades y a la cura, lo cual nos permite imaginar el precioso discurso original dirigido a una *ticitl* recién iniciada, pero con muestras de la cosmogonía y religión prehispánicas.

b) Nahuallatolli, “la lengua de lo encubierto”²⁴

Se trata de un lenguaje esotérico, empleado por magos y hechiceros para expresar sus conjuros o exorcismos, su simbolismo y metáforas eran amplios.²⁵ Este lenguaje estaba lleno de imágenes y era muy oscuro.²⁶

Esta forma de expresión era “...para dirigirse a los seres ocultos, invisibles, demasiado cercanos muchas veces; pero escondidos tras una barrera que sólo podía traspasarse bajo especiales condiciones.”²⁷

²² “Entiéndase ‘que en ti puso’”.

²³ *Huehuetlatolli : Testimonios de la antigua palabra*, estudio introductorio de Miguel León-Portilla ; transcripción del texto náhuatl y tr. al castellano de Librado Silva Galeana, México, SEP, Fondo de Cultura Económica, 1991. pp. 217-220.

²⁴ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano...*, v. 1, p. 396.

²⁵ Miguel León-Portilla, *El destino de la palabra...*, p. 352 y 353.

²⁶ Jacques Soustelle, *Op cit*, pp. 194-195.

²⁷ Alfredo López Austin, *Cuerpo humano...*, v. 1, p. 396.

Por la enunciación de diversos conjuros “es obvio que las médicas...conocían el *nahuallatolli*, lenguaje de lo oculto o sobrenatural, a la vez que aplicaban sus conocimientos prácticos sobre las plantas medicinales, el soplo y los ungüentos.”²⁸ De esta manera, con este discurso exclusivo de un sector de la sociedad, eran capaces de comunicarse en el ámbito de lo divino sin intermediarios. [Con él accedía] al mundo de los dioses, [y así] destacó en su sociedad como portadora de los conocimientos sobre lo oculto. Las médicas poseían la palabra justa para adquirir salud, conocían los rituales curativos de un sinnúmero de enfermedades.”²⁹

De acuerdo con Irizelma Robles, no cabe la menor duda de que las médicas combinaban los conocimientos de la medicina con rituales curativos que implicaban el manejo del *nahuallatolli*, en seguida un conjuro o *nahuallatolli* recopilado por Ruiz de Alarcón:

Yo el sacerdote y principe de encantos voi ia en seguimiento de las 4 cabeças: ea, nuestras hermanas haldas en çinta, coged y recoged vuestras melenas y vuestros liços primideras y tempiales (¿?): a vosotras hablo mis hermanas las que teneis sayas de color y como culebras: y tu espiritado, que eres como un tigre, acude, que finalmente beberás sin rienda hasta perderte, pero mirad mui bien de adonde podrá venir lo que todos buscan que es chile y pepitas, mirad la desdicha que passa este pobre, mirad su necessidad y miseria. Vanas han salido vuestras esperanças, diligencias: en vano os aveis afligido buscando vuestros bienes, vuestra haçienda, porque orden se podrá hallar, pues ya yo quiero buscaros vuestra haçienda y vuestros bienes, que luego los podreis llevar, esperad que los quiero buscar en todas partes, dentro de los guesos de las piedras preciosas, donde está de assiento la muger colorada (la sangre). Madre mia, la de la saya de piedras preciosas (el agua), ya es tiempo que busques con cuidado lo que daña, y quiere va destruir a este desdichado que para esto te llebo conmigo. Ea ya, arredraos Dioses silvestres O, *menores verdes*. Ea, escondeos verdes arañas, no sea que yo por yerro os destruya.³⁰

Este conjuro fue utilizado para realizar una sangría. En primer término el *ticitl* se erige como el sacerdote o *tamacazqui* que busca venas a las que llama las cuatro cabezas, ellas son las “hermanas las que teneis sayas de color y como culebras”, esto es por su forma y el color se refiere a la sangre que en ellas fluye. En seguida se refiere a la lanceta como el tigre que beberá la sangre. Posteriormente hace mención de chile y pepitas, lo que de acuerdo con Alarcón hace referencia al sustento que no puede buscar el enfermo. Nuevamente se refiere a las venas y a la sangre que albergan. Luego llama al agua como la

²⁸ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 67.

²⁹ *Ibid.*, p. 75-76.

³⁰ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 438.

diosa Chalchicueye, solicitando su ayuda para buscar lo que daña al enfermo, en este caso puede tratarse de la adivinación con agua. Cuando se refiere a los dioses silvestres y a las arañas, todos de color verde, color de enfermedad, a ellos solicita que se vayan para no herirlos por error

Es evidente el simbolismo que usaban y el lenguaje metafórico que servía para nombrar tanto a las cosas materiales usadas para curar, como a la enfermedad y a los entes que la ocasionaban, por lo tanto su aprendizaje y correcto uso, sin duda, era parte fundamental en la profesión de la *ticiyotl*.

c) La palabra de los destinos

Otro recurso lingüístico de las *titicih* era sin duda, aquel relacionado con el desciframiento del destino del recién nacido, a este conjunto Miguel León Portilla lo llama, *In tonalli in tlatlahtollo*, y lo define como el conjunto de palabras acerca de los destinos, se pronunciaban a modo de diagnósticos con base en la interpretación del Tonalámatl o “libro de los destinos”, varios ejemplos de ello se encuentran en el libro IV de la obra de Sahagún.³¹ Aunque, como afirman varias fuentes, que este lenguaje y conocimiento era enseñado a las clases sociales altas en el Calmecac, es obvio que las *titicih* también tenían acceso a él, posiblemente no con la profundidad que el *tonalpouhque*, pero si lo necesario para conocer el destino de una criatura recién nacida y para sugerir tanto el nombre como una fecha para su bautizo, diligencias que una *ticitl* hacía también, y el origen de dicho conocimiento se ubica en el tiempo mítico, dice Sahagún al respecto:

Y esta astrología o nigromancia fue tomada y hobo [sic] origen de una mujer que se llama Oxomoco y de un hombre que se llama Cipactónal. Y los maestros desta astrología o nigromancia que contaban estos signos, que se llamaban tonalpouhque, pintaban a esta mujer Oxomoco y a este hombre Cipactónal y los ponían en medio de los libros donde estaban escritos todos lo caracteres de cada día, porque decían que eran señores desta astrología o nigromancia, como principales astrólogos, porque la inventaron y hicieron esta cuenta de todos los caracteres.³²

³¹ Miguel León-Portilla, *El destino de la palabra...*, p. 352 y 353

³² Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit*, libro II, cap. I, p. 351. Cabe resaltar la diferencia en relación al *Códice Chimalpopoca* y a la *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*, en ambos Cipactónal es la mujer, mientras Sahagún dice que el nombre de ella era Oxomoco.

3. La *ticitl* como portadora de la palabra en la sociedad mexicana.

La palabra entonces permite la comunicación con lo sagrado, es un puente entre este mundo y otros para acceder a la sabiduría y a la salud, permitía el acceso a una armonía luminosa, del ser humano con su entorno.

Como se dijo anteriormente, “No todas las palabras tenían un mismo valor, ni exigían la misma fuerza expresiva, ni algunas podían ser enunciadas por cualquiera.”³³

En el caso que nos ocupa, la *ticitl* como portadora de la palabra juega un papel fundamental en la sociedad mexicana, ya que al emitir discursos o conjuros se revela el valor que tenía en la comunidad, pues a ella le era permitido hablar y sobre todo ser escuchada, Soustelle, cita el caso de las parteras, que según parece son ellas de quienes más ejemplos quedaron registrados, la partera, dice el autor, además de atender el parto, tenía la misión de pronunciar los discursos morales y religiosos a los recién nacidos, además, con la colaboración del *tonalpouhque* imponía el nombre de pila. Por todo ello gozaban de consideraciones y sin duda alguna, de comodidades.³⁴ Ellas combinaban perfectamente el discurso y la medicina, con estos elementos acompañaban “a los individuos de su sociedad en los ritos iniciáticos como el matrimonio, el parto y el nacimiento de un nuevo ser, a lo largo de toda su vida. Las *titicih* parteras tenían en sus manos la continuidad y regeneración de su sociedad. Los conocimientos que poseían servían al ciclo de vida.”³⁵

Se ha resaltado ya la relevancia social de las *titicih*, sobre todo de las parteras, pero ¿qué era lo que le autorizaba a tener estas actividades tan preponderantes en la comunidad, por qué ellas tenían el don de la palabra?

Para tener respuestas a estas interrogantes, lo dicho por Martha Iliá Nájera es esclarecedor: “... la única persona con capacidad para pronunciar la oración es aquella autorizada debido a un ritual previo que le confirió dicho estado: la partera

³³ Mariana Mercenario Ortega, *Op cit*, p. 55.

³⁴ Jacques Soustelle, *Op cit*, p.69.

³⁵ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 75-76.

iniciada que es depositaria de un mandato; sin esa autoridad la oración no tendría eficacia.”³⁶

Entonces la elección divina, aquella que distingue a una mujer para ser un *ticitl*, es lo que le confiere la autoridad para hablar y ser escuchada, en situaciones claves en el desarrollo de una comunidad. Los dioses mismos la han distinguido de entre las demás, y una vez aceptado el oficio y reto en ocasiones, porque implica muchas veces sacrificarse a sí misma y su familia, pasa por un rito de iniciación que le enseña y da claridad sobre su desempeño futuro.

Y continúa Martha Iliá Nájera resaltando el manejo y características del discurso de la partera:

El poder de las palabras sólo es el poder delegado del portavoz, el lenguaje sólo representa dicha autoridad, la manifiesta, la simboliza. Su discurso es solemne, rutinario, las parteras tienen acceso a los instrumentos legítimos de expresión y, por tanto, a la participación en la autoridad de la institución que representan. El poder de las palabras de la partera reside en que ella es su “portadora”, si ella no tiene autoridad para emitir las palabras que enuncia, sus palabras estarían destinadas al fracaso. De esta forma la especificidad del discurso de autoridad, reside en el hecho de que no basta que ese discurso se comprenda, pues en ciertos casos con toda intención se hace incomprendible para que sea inaccesible a aquellos que carecen de autoridad: al hacerse comprensible, perderían su poder. Otra característica importante es que sólo ejerce su propio efecto, cuando es reconocido como tal por la comunidad. Este reconocimiento, ya sea que se acompañe o no de la comprensión, sólo se concede en determinadas condiciones, que son las que definen el uso legítimo, verbigracia el ser pronunciado en una situación legítima y por la persona legitimada para pronunciarlo, enunciarlo con formas sintácticas y fonemas legítimos. Se rige por un conjunto de prescripciones que regulan la forma de manifestación pública de esta autoridad.³⁷

De esta manera, para que la *ticitl* sea una portadora de la palabra, además de ser designada por las deidades del mundo sobrenatural, debe además ser reconocida por los habitantes de su comunidad para que el discurso y todo lo dicho por ella tenga el efecto deseado, el mundo divino y el mundo de los hombres se conjugan para dar esta autorización a un personaje, que entre otras cosas, tiene la habilidad de reunir o por lo menos acercar ambos espacios en situaciones especiales, para mantener el equilibrio y armonía de las dos naturalezas.

Toda la vida de una *ticitl* se estructura para ser fundamento y soporte de palabras verdaderas. Verdaderas porque ella es la legítima enunciativa, elegida

³⁶ Martha Iliá Nájera Coronado, *Op cit.*, p.176.

³⁷ *Idem.*

por los dioses y reconocida por su pueblo. Y al pronunciarlas contribuye a que el mundo continúe en perfecta armonía.

En cuanto a lo dicho en los discursos o conjuros, como dice Patrick Johansson,

...los textos indígenas, ya sean verbales o pictóricos, muestran una estructuración del sentido donde lo sensible y lo formal ocupan un lugar preponderante. Se trata no sólo de comunicar algunos contenidos o de compartir ideas abstractas sino de “con-mover”, en el sentido etimológico de la palabra, al receptor de un mensaje para lograr una adhesión participativa a lo que se transmite. En este contexto, la esfera específica de recepción y procesamiento del dato no será únicamente el intelecto sino la totalidad del ser sensible. En el mundo náhuatl precolombino un mensaje no se considera como comprendido hasta que sea *sentido*... El discurso indígena sitúa el entendimiento en órganos asociados con la sensibilidad.³⁸

Lo anterior implica que todo lo dicho y nombrado por la partera estaba dirigido a conmover y provocar una acción, objetivo, que en el discurso social, buscaba cuidados extremos para la embarazada, por ejemplo, aunque lo mismo buscaba al enunciar los *nahuallatolli* para obtener los favores de las deidades invocadas, o para sacar el mal por ellas provocado en el cuerpo del paciente.

Ahora bien, como afirma Mercenario, la palabra era, para la cultura mexicana

...el vehículo fundamental de la constitución de su ser y de su hacer, y de la permanencia de ésta en futuras generaciones, [por lo tanto] es obvio que debía existir una preocupación no sólo en lo que respecta a los contenidos que eran considerados como valiosos para los hombres, sino también en cuanto a la forma en que dichos contenidos podían ser más eficazmente perdurables en la memoria.³⁹

Lo cual nos remite a la forma en que las *titicih* aprendían el conjunto de discursos y conjuros que debían pronunciar, es muy probable que les fueran enseñados por sus maestras, las *titicih* ancianas ya fueran de su familia o no, encargadas de la educación de las nuevas médicas, para ello debieron señalarles cuáles eran los momentos en que los discursos eran pronunciados, tal vez las llevaban consigo a las celebraciones para que aprendieran sobre la práctica, y lo mismo debió ocurrir con los conjuros que tenían elementos muy especiales, en los que tenía que ponerse mucha atención, sobre todo al conjurar a las deidades, para que la cura tuviera resultado.

Además de ser ella la portadora de la palabra, también era receptora de algunos discursos, por ejemplo cuando solicitaban los servicios de una *ticitl* “se le

³⁸ Patrick Johansson K. “La historia general...”, p. 200.

³⁹ Mariana Mercenario Ortega, *Op cit*, p. 64.

hablaba en alusión a su sabiduría en la medicina, instándola a cumplir con el mandato de los dioses que le otorgaron su oficio.”⁴⁰

Entre los *huehuetlahtolli* recopilados por Olmos, se encuentra uno dirigido a los *titicih*, pero es evidente una gran relación con la cultura hispánica y la religión católica, a pesar de ello es un documento valioso por las ideas y conceptos que pueden rescatarse, por ejemplo las formas para referirse a Dios, las metáforas, las recomendaciones, porque todos los sermones dados a principios de la colonia se basaron en la forma de hablar que tenían los indígenas.⁴¹

En este discurso, aún a pesar de las interpolaciones hispanas, nuevamente se resalta la importancia del designio divino y del reconocimiento de los habitantes del *calpulli*, así como el deber que tiene la *ticitl* para cumplirlo.

Por el reconocimiento tanto divino como social de su labor tenían un lugar especial en su sociedad, sobre todo las ancianas, ya que “el oficio de la *ticiyotl* le confería una alta dignidad y prestigio social que no tenían las *titicih* más jóvenes, además a esto sumaban la tarea de la educación de las jóvenes y la labor de concertar los matrimonios.”⁴² Lo que sin duda aumentaba su autoridad y reputación. (FIGURA 13)

4. La *Ticitl* presente en los ritos de paso de los integrantes de la comunidad mexicana como guardiana de la tradición

Existen varios tipos de ritos de paso que la humanidad ha identificado y vivido, sin embargo, los más importantes y presentes en todas las culturas son aquellos que, como dice Victor Turner tienden a

...acompañar la trayectoria del hombre a lo largo de su vida, desde la situación placentera en el seno de su madre, hasta su muerte y último emplazamiento en su tumba como organismo muerto –punteada por toda una serie de momentos críticos de transición que todas las sociedades suelen ritualizar y marcar públicamente, mediante observancias adecuadas que dejen grabado en los miembros de la comunidad el significado del individuo y el grupo. Son estos los importantes momentos del nacimiento, la pubertad, el matrimonio y la muerte.⁴³

⁴⁰ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 47.

⁴¹ *Huehuetlahtolli : Testimonios de la antigua palabra*. El discurso completo se encuentra en el capítulo II, apartado 2, inciso a). de esta obra.

⁴² Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 84.

⁴³ Victor Turner, *Op cit.*, p. 104.

Estos ritos estuvieron presentes en la sociedad mexicana y se verá la manera en que las *titicih* participaron en ellos, resaltando su presencia en el ámbito social y comunitario, entre todos los tipos de *ticitl*, es de la partera de quien se nota su primacía presidiendo de alguna manera cada uno de estos rituales, fue ella y sus actividades las más registradas en varias fuentes, sobre el asunto, Irizelma Robles afirma que

Las únicas mujeres envueltas en un ritual de paso y que ejercían funciones curativas, eran las parteras que además de traer la criatura al mundo, le ponían el nombre y lavaban a la criatura con agua, dándole la bienvenida al mundo terrenal. Se podría decir que las parteras cumplían también la labor de casamenteras y que, además de médicas, tenían que acompañar a la pareja desde su unión hasta el resultado de esta unión: el nacimiento de un hijo.⁴⁴

Es por eso que la mayoría de las ceremonias y ritos que a continuación siguen giran en torno a esta especialización de la *ticiyotl*, aunque no exclusivamente, en la medida de lo posible se hará referencias a otro tipo de *ticitl* presente en el rito de paso.

Cabe resaltar que muchas de las actividades y acciones de los mexicanos estaban regidas por el ciclo calendárico o *tonalpohualli*, por lo tanto cuando se deseaba efectuar ceremonias o rituales se debía consultar con el *tonalpouhqui* la fecha más propicia para hacerlo. Por esta razón, debe tenerse en mente que para realizar cada una de los ritos que a continuación siguen, la familia siempre recurría a los adivinos para hacerlo en un día favorable.

Al respecto Ruiz de Alarcón dice que:

Es de advertir que casi todas las veces que se mueven a ofrecer sacrificio a sus imaginados dioses, nace de mandarlo, y ordenarlo así algunos satrapas, médico, sortilego o adivino, de los otros indios, fundándose los más de ellos en sus sortilegios, o en lo que se les antoja desatinados de la bebida de lo que llaman *ololiuhqui*, o Pezote, o Tabaco, como se declara en su lugar.⁴⁵

Con esto queda claro que cada vez que se hacía un rito debía mandarlo un sacerdote, un médico o médica o un adivino o adivina, es decir, algún tipo de *ticitl*. Para recomendar una fecha el o la *ticitl* recurría a la adivinación ingiriendo alguna planta con efectos psicotrópicos..

⁴⁴ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 77.

⁴⁵ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 3.

Esto también se relaciona con los rituales de adivinación que se hacían antes de cada rito de paso, bautizo para elegir la fecha más propicia, para concertar matrimonios y en el caso de los ritos de pubertad sin duda se recurría a las adivinas para que señalaran el día indicado para tomar el baño del temazcal o para iniciar las labores o ingreso en el templo, teniendo esto en mente pasaremos a cada uno de los ritos de paso que los individuos mexicas vivían.

a) Nacimiento

La partera tenía un rol fundamental en los ritos de nacimiento, al recién nacido "...lo iba a cargar con el nombre, le iba a iniciar el destino. En esta forma la llamaba, así le decía la médica: si el nombre era *Yaótl*, como varón hablaba la médica"⁴⁶

La *ticitl* acompañaba a la mujer durante su embarazo y cuando el trabajo de parto iniciaba la partera acudía, daba medicina, aplicaba el baño de temazcal y mediante la utilización de palabras daba valor y alentaba a la parturienta:

Hija mía esfuérzate... Mira que tú sola has de hacer este negocio... haz fuerza en el caño de la madre para que salga la criatura. Hija mía, muy amada, mira que eres mujer fuerte. ¡Esfuérzate, y haz como mujer varonil! Haz como hizo aquella diosa que parió primero, que se llamaba *Cihuacóatl* y *Quilaztli*.⁴⁷

En este pasaje, la parturienta se identifica con la diosa Cihuacóatl-Quilaztli, este discurso revive el tiempo mítico, así cada nacimiento es una recreación de la primera mujer-diosa pariendo, pues de acuerdo con Eliade "cada nuevo nacimiento representa una nueva recapitulación simbólica de la cosmogonía y de la historia mítica de la tribu...[la cual] tiene por objeto introducir ritualmente al recién nacido en la realidad sacramental del mundo y de la cultura."⁴⁸

Cuando el peligro había pasado y la mujer había dada a luz,

...la partera daba voces a manera de los que pelean en la guerra, y en esto significaba la partera que la paciente había vencido varonilmente y que había cautivado un niño. Y luego hablaba la partera a la criatura. Si era varón decía: 'Seáis muy bien llegado, hijo mío muy amado.' Y si era hembra decía, "Señora mía muy amada, seáis muy bien llegada. Trabajo habéis tenido. Ha os enviado acá vuestro padre humanísimo, que está en todo lugar, criador y hacedor..."⁴⁹

⁴⁶ Josefina García Quintana, "El baño ritual entre los aztecas según el Códice Florentino", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 12: p. 205.

⁴⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXVIII, p. 610.

⁴⁸ Mircea Eliade, *Mito y realidad*, 6ª ed., Barcelona, Labor, 1985, (Colección Omega), p. 40.

⁴⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXX, p. 615 y 616.

Lo que se puede percibir en estos fragmentos, es que la *ticitl*, en primera instancia daba el valor y coraje necesario a la mujer para pasar el difícil trance, en segundo lugar hablaba sobre el mito de la primera mujer que parió, de esta forma lo difundía y daba razón de quien y cómo había ocurrido, al mismo tiempo involucraba a la parturienta en él.

Una vez que el niño nace, es notorio el rol de guerrera que ambas asumen, y la *ticitl* grita como tal, lo cual muestra perfectamente que en la sociedad mexicana prevalecía la cultura de la milicia.

Posteriormente al dar la bienvenida presenta a los niños al ser superior que les ha dado vida, fomentando así su veneración y compartiendo los conocimientos de los orígenes cósmicos.

En cuanto al ritual y a los conjuros, Hernando Ruiz de Alarcón menciona algunos que las parteras hacían:

Acudid aquí los cinco solares, o los cinco hados, y tú mi madre conejo boca arriba aquí has de dar principio a un verde dolor; veamos quien es la persona poderosa que ya nos viene destruyendo. Ea ven, ea ya el nueve veces golpeado, ea ya echemos de aquí al amarillo dolor, al verde dolor.⁵⁰

Este conjuro dirigido a sus dedos y a la tierra, Martha Iliá Nájera lo analiza de la siguiente manera, cuando dice “el conejo boca arriba, es, de acuerdo a De la Serna,⁵¹ la imagen de la tierra; en estas palabras sobresale el poder que se les otorga a los dedos de la partera; el calificar a los crudos dolores con el amarillo y el verde, y al tabaco, con el número nueve, tal vez una alusión a los poderes que provienen del inframundo.”⁵²

Nuevamente la cosmovisión está presente, mediante la palabra se invoca a ella misma con sus dedos, a la tierra que recibirá al recién nacido, a un número sagrado y usa plantas sagradas, para las cuales también existían formas de dirigirse, ya que cuando la partera sahumaba usando copal y pericón decía lo siguiente: “Mi padre las cuatro cañas que echan llamas con cabellos rubios (el

⁵⁰ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafos 374.

⁵¹ Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafos 666 y 686.

⁵² Martha Iliá Nájera Coronado, *Op cit.*, p.139.

fuego) o muger blanca (el copal), o amarillo espiritado (el *yauhtli*).⁵³ El fuego asociado con el concepto de “principio” participaba rememorando “la creación primigenia en la que el fuego ejerció su función transformadora.⁵⁴ Y los otros elementos como el sahumerio con copal o *yauhtli*, “tenían como función neutralizar las impurezas y servir de puente para facilitar el cambio de condición al amortigua los peligros para la madre, la criatura y la sociedad.”⁵⁵

Todo lo dicho por la partera, es relevante, ninguna palabra está de más, porque en su trabajo, dice Patrick Johansson,

...se integra a lo sagrado porque previa y progresivamente ella ha purificado sus dedos así como la tierra que recibirá al niño, por medio de una gestualidad apropiada a la circunstancia que integra los dedos y la tierra al contexto ritual como personajes y que permite, en un momento tan grave, proyectar una realidad peligrosamente incierta sobre un plan representativo. Es decir, mediante la purificación, los dedos y la tierra se transforman en personajes y un hecho peligroso e incierto, como lo es un parto, adquieren un carácter de representación.⁵⁶

De esta manera involucra hechos de este mundo de los humanos con el otro mundo, el habitado por los seres sobrenaturales y contribuye a lograr un equilibrio y un final armonioso, es decir, el nacimiento sin problemas del bebé.

Después del nacimiento la partera cortaba el ombligo y daba un discurso diferente para un niño o niña, si era varón decía:

Hijo mío muy amado y muy tierno, cata aquí la doctrina que nos dexaron nuestro señor Yoaltecuhtli y la señora Yoalticiti, tu padre y madre. De medio de ti corto tu ombligo. Sábetete y entiende que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado... ere ave y soldado del que está en todas partes. Pero esta casa donde has nacido no es sino un nido donde has nacido, es una posada donde has llegado. Es tu salida en este mundo. Aquí brotas y aquí floreces, aquí te apartas de tu madre como el pedazo de la piedra donde se corta. Ésta es tu cuna y el lugar donde reclinas tu cabeza. Solamente es tu posada esta casa. Tu propia tierra otra es; en otra parte estás prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas. Para allí eres enviado. Tu oficio y facultad es la guerra. Tu oficio es dar de beber al Sol con sangre de tus enemigos y dar de comer a la Tierra, que se llama Tlaltecuhli, con los cuerpos de tus enemigos. Tu propia tierra y heredad y tu suerte es la Casa del Sol, en el Cielo.⁵⁷

En el caso de las niñas así hablaba:

Hija mía, y señora mía, ya habéis venido a este mundo. Haos acá enviado nuestro señor, el cual está en todo lugar. Habéis venido al lugar de cansancios y al lugar de trabajos y al lugar de congojas, donde hace frío y viento. Notad, hija mía, que del medio de vuestro cuerpo corto y tomo tu ombligo, porque así lo mandó y ordenó tu madre y tu padre Yoaltecuhtli, que es el señor de la noche, y Yoalticiti, que es la diosa de los baños. Habéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo. No habéis de andar fuera de casa. No habéis de tener costumbre de ir a

⁵³ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 375.

⁵⁴ Silvia Limón Olvera, *Op cit.*, p. 254.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 255.

⁵⁶ *Festejos, ritos propiciatorios y ritual...*, p. 25.

⁵⁷ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXXI, p. 618.

ninguna parte. Habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar. Habéis de ser las trébedes donde se pone la olla. En este lugar os entierra nuestro señor. Aquí habéis de trabajar. Vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate. Allí habéis de sudar, cabe la ceniza y cabe el hogar.⁵⁸

En estos dos discursos habla de las divinidades involucradas con el nacimiento y a quienes adoraba, también enumera las actividades propias y esperadas de cada uno de los géneros, y explica cuales son las razones para que el niño se dedique a la guerra para dar de comer a la Tierra y acompañar al sol. La niña debe ser el corazón de la casa, el fuego del hogar, lo que no implica estuviera encerrada, me parece más bien que es a ella a quien se le designa ser el corazón del hogar, la razón para crear un hogar, el núcleo básico de la sociedad, en ella recae entonces la continuidad del grupo. La figura 2 muestra a una partera enseñando al niño sus utensilios de vida (FIGURA 2)

- El bautizo

Una vez que el niño o la niña había nacido, y que la madre se encontraba fuera de peligro, la *ticitl* partera iniciaba los preparativos para lavar al niño y aquellos necesarios para su bautizo, rito donde su nombre era impuesto también. Esta ceremonia es descrita por Pedro Ponce:

Al tiempo que nasen los niños mandan las aguarden asta un día antes que los niños resiban el sacro bautismo para sacarles el fuego que en la lengua dizen *itleuh quicaz in piltzintli*. Un día antes que la criatura se baptize viene la partera a casa de la parida adonde el día del parto dexa mandado le tengan pulque, tamales y un ave aderesada y que conviden a los vezinos y tengan fuego ensendido todo lo qual tienen a punto la partera toma el ave pulque y tamales y lo ofrezte al fuego. Toma luego una jícara de agua y la saca al patio y, puesta en el medio vuelve al aposento en donde está el fuego y toma de él en un tiesto. Va a donde está la parida y tomando la criatura entre los brazos, la saca con el fuego a donde dejó la jícara del agua y, puesto el fuego muy cerca del agua, baña la criatura y con el agua que va salpicando va matando el fuego, y pregunta a este punto cómo se ha de llamar la criatura a los circunstantes y ellos responden un nombre de su gentilidad...

Y acabada la ablución, vuelve la partera la criatura a su madre y toma de nuevo fuego en el tiesto y, vuelve a la parida, le ponen un paño a la redonda de la cabeza, y con el fuego le da por el rededor de la cabeza y acabado, vuelve al fuego a donde está el pulque ofrecido y echa de él en una jícara y derrama del por delante del fuego y de lo ofrecido y pulque reparte a los convidados.⁵⁹

En este ritual se hacía uso del agua y del fuego, dos elementos opuestos complementarios dentro de la cosmovisión mexicana; el agua se relacionaba con la purificación sobre todo y el fuego “desempeñaba un papel determinante, pues era

⁵⁸ *Ibid.*, libro VI, cap. XXXI, p. 619.

⁵⁹ Pedro Ponce de León, *Op cit.*, pp. 123 y 124.

el encargado de propiciar el paso de la naturaleza a la cultura, además de que proporcionaba a la madre y al hijo el *tona* necesario durante el tiempo en que ninguno de los dos podía exponerse directamente al Sol.”⁶⁰

Otro aspecto a resaltar es la recreación que la *ticitl* hace del mundo, pues al colocar la jícara de agua y posteriormente el fuego en el centro del patio, sacraliza el espacio y se sitúa ya en el centro del mundo y desde ese punto sagrado baña ritualmente a la criatura y le impone el nombre.

La presencia del *octli* o pulque también es interesante, se trata de una bebida ritual, pero también relacionada con la Luna, lo que de alguna manera evidenciaba la presencia del astro en la ceremonia, mientras que con el Sol se relaciona el fuego y la hora elegida para realizar la ceremonia, que era temprano a la salida del astro rey. De esta manera también se presenta o incorpora “al recién nacido con la esfera celestial o al menos con sus elementos representativo. De estas ligas se derivan los ritos de representación a la Luna y al Sol o el contacto con la tierra.”⁶¹

El rito, afirma Ruiz de Alarcón, era encomendado “al sabio que lo tenía por oficio, que de ordinario entre ellos tienen nombre Y oficio, de médicos.”⁶² Así la *ticitl* sin duda participaba activamente en este rito, aunque seguramente trabajaba en colaboración con el *tonalpouhqui*. A la *ticitl* le correspondía “bautizar” al recién nacido, asignarle un nombre asociado con el signo y el numeral dentro del *tonalpouhualli*. Pero no era ella la que leía los libros de los destinos. El acceso a estos conocimientos era propio de los sacerdotes o *tonalpouhque*, aunque en esta ocasión, la partera y el *tonalpouhqui* trabajaban en conjunto, “cada cual aportando al ritual sus conocimientos específicos.”⁶³ Incluso sería factible imaginar que en ocasiones “la partera lo sustituía en el ritual.”⁶⁴

La presencia de la *ticitl* en este ritual es otra muestra de la relevancia social que tenía, autorizándole llevar a cabo una ceremonia que en sentido estricto podía correspondía a otro. Es además notorio el uso de elementos simbólicos, como el

⁶⁰ Silvia Limón Olvera, *Op cit.*, p. 255

⁶¹ Arnold Vann Gennep, *The Rites of Passage*, trad. del francés al inglés por Monika Vizedom y Gabrielle L. Café, The University of Chicago Press, Phoenix Books, 1964, p. 63.

⁶² Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 9.

⁶³ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 82.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 83.

agua, el fuego, el pulque y su ubicación en el espacio, es decir, en el centro del patio, todo tiene una razón y objetivo de uso, con la idea principal de presentar e incorporar al recién nacido tanto a la sociedad como al reino divino. (FIGURA 14)

b) Pubertad

En cuanto a los ritos de paso efectuados en la pubertad es muy probable que la *ticitl* estuviera también presente efectuando algunos rituales que marcaran el paso a un estatus diferente dentro de la comunidad. En relación a las jóvenes debió actuar de alguna manera; en la década de 1950, Gessain describe que el temazcal era usado por los tepehuas de Huehuetla, Hidalgo, para “las jovencitas en la época de la pubertad”⁶⁵

Martha Iliá Nájera menciona un ritual semejante efectuado por los quichés, la niña,

...al llegar a la menarquía, regresaba al baño de vapor acompañada de la partera que atendió a su madre, quien le explicaba los cambios que se originaban en su cuerpo y las normas a seguir, parece tratarse de un rito de iniciación en la adolescencia, perdido en la actualidad, en el que sufría el mismo proceso simbólico de muerte de la infancia y renacimiento a la edad adulta.⁶⁶

Por las dos referencias anteriores es posible suponer que existieron rituales efectuados por las *titicih* que marcaban el paso a la pubertad, sin embargo no he encontrado en las fuentes coloniales datos al respecto.

Noemí Quezada sugería que el rito de paso de la pubertad podía consistir en el caso de las mujeres, en el ingreso al templo de Huitzilopochtli a la edad de 12 y 13 años,

...la edad de estas doncellas vírgenes hace pensar en un rito de paso, ya que posiblemente ingresaban después de la primera menstruación; la relación con la sangre como símbolo de vida cósmica y la menstruación ligada a la vida humana confirman este ritual de paso, que definía a las doncellas como mujeres procreadoras-guerreras...su presencia... era apreciada y necesaria para los rituales de fertilidad. Su formación estaba a cargo de las mujeres que permanecían toda su vida en el templo al servicio de los dioses.⁶⁷

En el caso de los varones, sucedía algo muy semejante:

Después de la educación paterna, a los 15 o 16 años, los jóvenes *pillis* que serían gobernantes y sacerdotes ingresaban al *Calmécac*, y los macehuales que se formarían como guerreros, al *Tepochcalli*. La presencia de estos jóvenes en las ceremonias en las que danzaban

⁶⁵ Gessain, Robert, “Les indiens Tepehuas de Huehuetla”, en *Huastecos, Totonacas y sus vecinos*, México, 1953, p. 197.

⁶⁶ Martha Iliá Nájera Coronado, *Op cit*, p. 223.

⁶⁷ Noemí Quezada, *Sexualidad, amor y erotismo...* p. 42.

con las jóvenes doncellas hace pensar en ritos de paso ligados a la fertilidad, en los que lo femenino y lo masculino eran indispensables.⁶⁸

Las *titicih*, además de su posible participación en el baño en el temazcal, debieron estar presentes en estos ritos de paso de pubertad sobre todo desde su papel como adivinas o lectoras de los destinos, es decir con los conocimientos de *tonalpouhqui*, pues como ya se ha comentado, en la sociedad mexicana se ponía mucha atención en el calendario ritual, y las fechas propicias para realizar sus actividades y ceremonias.

c) Matrimonio

Al iniciar un proceso de compromiso matrimonial entraban en escena las *cihuatlanque*, ancianas encargadas de servir como intermediarias entre las familias, pues no debía hacerse ninguna gestión de manera directa. Esas matronas iban a visitar a los padres de la doncella, y con un lenguaje cuidado y elegante exponían el objeto de su misión.⁶⁹

Sahagún también las menciona como “las viejas casamenteras que se llaman *titicih*.”⁷⁰ Ellas se encargaban de convencer, siempre con palabras, a la familia de la supuesta novia, ejerciendo todo el poder del discurso social que provoca una acción; una vez aceptado el candidato a esposo se concertaba, previa consulta al o a la *tonalpouhqui*, el día más favorable para efectuar la ceremonia de matrimonio.

Llegado el día, las *cihuatlanque* acudían a la casa de la novia y la cargaban para llevarla a la casa del novio, el camino era acompañado con “hachones de teas”, es decir, con fuego, el cual como ya se ha comentado estaba relacionado con el concepto de principio, creación, y transformación, además enlazaba las distintas fases y rituales sociales.⁷¹ En este caso su uso ritual ayudaba a marcar el cambio y la transformación de dos individuos separados para transformarse en una pareja, núcleo de una futura familia.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 44.

⁶⁹ Jacques Soustelle, *Op cit.*, p. 178.

⁷⁰ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXIII, p. 585.

⁷¹ Silvia Limón Olvera, *Op cit.*, pp. 18 y 79.

Durante esta ceremonia las *cihuatlanque* entregaban mutuamente a los dos desposados y los cuidaban durante los cuatro días que duraba la fiesta.⁷² (FIGURA 15)

Antes de retirarse le hablaban así a la novia:

Hija mía, vuestra madres, que aquí estamos, y vuestros padres os quieren consolar. Esforzaos, hija. No os aflijáis por la carga del casamiento que tomáis a cuestras, y aunque es pesada, con la ayuda de nuestro señor la llevaréis. Rogadle que os ayude. Placerá a nuestro señor que viváis muchos días y subáis por la cuesta arriba de los trabajos. Por ventura llegaréis a la cumbre dellos sin ningún impedimento (sic) ni fatiga que os envíe nuestro señor. No sabemos lo que nuestro señor tendrá por bien de hacer. Esperad en él. Veis aquí cinco mantas que os da vuestro marido para que con ellas tratéis en el mercado y con ellas compréis el *chilli* y la sal, y las teas, y la leña con que habéis de guisar la comida. Esto es la costumbre que dexaron los viejos y las viejas. Trabajad, hija, y haced vuestro oficio mujeril sola. Ninguno os ha de ayudar. Ya nos vamos. Sed bienaventurada y próspera, como deseamos.⁷³

Aquí las *titicih* hablan de la manera en que la mujer debe conducirse como señora casada, le dan consejos que han dejado los viejos y viejas, de esta manera la tradición cultural continuaba inculcándose. Este discurso fomentaba la integración y transmisión de la herencia cultural que deseaba conservarse y pasarse de generación en generación.

d) Maternidad y paternidad

Cuando la mujer se casaba y lleva a cabo todos sus conocimientos para formar un hogar y un posterior embarazo, la consolidan como “un ser socialmente activo”.⁷⁴

Y una *ticitl* siempre está presente en el proceso y aún más lo vigila y facilita, dando discursos como el que sigue, que dirige a los futuros padres y a sus parientes:

¡Oh, hijos míos muy amados y señores nuestros! Aquí estáis presentes. No sois niños ni muchachos; sois personas sabias y prudentes, y todos somos entendidos los que aquí nos hablamos. Y veis cuánto y cuán grandes peligros de muerte hay en lo interior de las mujeres. Esta mozuela preñadilla aún no sabe, aún no tiene experiencia destas cosas. Mirad que tengáis mucho cuidado de ella. Mirad que no haya negligencia. Mirad mucho por ella. Tened mucho cuidado della para que no caiga en algún peligro y para que no le acontezca alguna cosa por donde le venga algún mal a la criatura que tiene en su vientre.

Aquistoy yo, que me llamo médica. Y para esto soy médico, para informar de las cosas peligrosas en este caso... Pues resta agora que todos nosotros roguemos a nuestro señor y esperemos en él para que se haga su voluntad, la cual ignoramos. Y no tenemos merecimientos

⁷² Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXIII, p. 585.

⁷³ *Ibid*, p. 586.

⁷⁴ Irizelma Robles Álvarez, *Op cit.*, p. 34.

para que se haga lo que queremos. Ninguna otra cosa nos es más necesaria que llorar y derramar lágrimas. Señores míos, seáis muy bienaventurados, nietos míos muy amados. No tengo más que decir.⁷⁵

De esta manera instruye a los parientes y a la futura madre para tener un parto sin problemas, pero siempre dejando en primer plano la voluntad de la deidad creadora y resalta la incapacidad humana de hacer su voluntad propia, en casos así, aun ella, que tiene relación directa con el mundo divino.

Además de la partera, otras *titich* estaban presentes en esta etapa y aún meses previos. Las *cihuatlanque*, como ancianas parientes de la pareja debieron estar pendientes durante el embarazo de la joven, es posible inferir esto a partir del discurso que registra Sahagún entre los parientes y la partera que habrá de atenderla. En un momento ella dice:

...estáis aquí presentes, señores y señoras, y aquí os ha juntado nuestro señor que rige todo el mundo. Aquí estáis, viejos y viejas, padres y madres, y parientes destas piedras preciosas... Y tenéis las personas y oficio de Xúmutl [Oxomoco] y de Cipactli [Cipaltónal], teniendo cargo y ciencia de declarar las venturas de los que nacen.⁷⁶

Las personas a las que menciona son los señores y señoras, viejos y viejas parientes de los futuros padres y que algunos de ellos tienen el oficio de Oxomoco y Cipaltónal, es decir, de adivinar, curar y leer los destinos. Por lo tanto si desde el momento del embarazo estos y estas *titich* estaban presentes es posible imaginar que seguían todo el proceso hasta el nacimiento.

Después del parto la *titich* pronunciaba otro importante y revelador discurso:

Hija mía, muy amada, mujer valiente y esforzada. Avíselo hecho como águila y tigre. Esforzadamente habéis usado en vuestra batalla la rodela. Valerosamente habéis imitado a nuestra madre Cihuacóatl y Quilaztli, por lo cual nuestro señor ha puesto en los estrados y sillas de los valientes soldados.

¡Oh, hija mía, águila! Habéis hecho todo vuestro poder. Habéis puesto todas vuestras fuerzas para salir con esta empresa de madre. Esforzaos poco a poco. Esperemos lo que querrá nuestro señor que está en todo lugar.⁷⁷

Aquí alaba el valor y trabajo de la recién parida, a semejanza de la primera diosa que parió, se refuerza el conocimiento mitológico, Además siempre se muestra a merced del dios creador que guiará la fortuna del recién nacido.

Posteriormente, tanto la madre como el recién nacido eran lavados y bañados en el temazcal por la misma partera, es ahí donde, dice Martha Iliá

⁷⁵ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXVII, p. 607-608.

⁷⁶ *Ibid.*, libro VI, cap. XXVII, p. 603.

⁷⁷ *Ibid.*, libro VI, cap. XXXIII, p. 624.

Coronado, “la recién parida... lleva a cabo parte de sus ritos de reincorporación, porque se introduce en el gran vientre materno, en la matriz telúrica, y resurge a la vida con su nuevo papel de madre.”⁷⁸

De esta manera la *ticitl* muestra la manera en que las mujeres, de acuerdo a la mitología y religión, debían comportarse, dando así guías que debían seguir las mujeres en la comunidad. Se recordaba así con cada parto, un suceso mítico ocurrido en los tiempos primigenios.

e) Exequias

Como parte del ciclo vital, se encuentra también la muerte, y en sus ritos o exequias participaron las *titicih* de una manera muy particular.

Cuando desgraciadamente una mujer moría en el parto, la *ticitl* partera era también quien ayudaba a pasar el difícil trance, así después de lavarle el cuerpo y enjabonarle los cabellos y la cabeza, un grupo de ellas, le ponían vestidos nuevos y así se reunían con el marido, todas las parteras y viejas para acompañar al cuerpo, Sahagún describe la forma en que se llevaba a cabo la ceremonia mortuoria:

La muerta llevaba los cabellos tendidos. Y luego se juntaban todas las parteras y viejas, y acompañaban al cuerpo. Iban todas con rodela y espada, y dando voces, como cuando vocean los soldados al tiempo del acometer a los enemigos. Y salíanlas al encuentro los mancebos –que se llamaban *telpupuchtin*- y peleaban con ellas por tomarlas el cuerpo de la mujer. Y no peleaban como de burla o como por vía de juego, sino peleaban de veras. Iban a enterrar a esta defuncta a la hora de la puesta del Sol... Enterrábanla en el patio del cu de unas diosas que se llamaban mujeres celestiales o *cihuapiltin*, a quien era dedicado este cu. Y llegando al patio, metíanla debajo de tierra. Y su marido, con otros sus amigos, guardábanla cuatro noches arreo, para que nadie hurtase el cuerpo.⁷⁹

Las mujeres que morían en parto con el niño aún en su vientre eran llamadas *mocihuaquetzque* o “mujeres guerreras”, no así las que morían después de que el niño había nacido o después de que el niño era removido de su vientre; ya que lo que las convertía en guerreras era su muerte en la batalla del parto, cuyo cautivo era el niño en su vientre.⁸⁰

⁷⁸ Martha Iliá Nájera Coronado, *Op cit.*, p. 228.

⁷⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXIX, p. 611.

⁸⁰ Thelma D. Sullivan, “Pregnancy, childbirth, and the deification of women who died in childbirth”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 6, México, UNAM, IHH, 1965, p. 87.

El cuerpo de las mujeres guerreras, era cuidado en extremo por las *titicih* por un grupo de mujeres viejas, así como por su esposo y otros que le ayudaban a cuidar la tumba por cuatro días más, esto era para evitar que los *telpopochtlin* o *telpupuchtin* cortaran su dedo medio o su cabello, ya que para ellos se trataba de poderosos talismanes que los protegían y volvía bravos y valientes en las contiendas.⁸¹

Otro personaje que solía buscar el brazo izquierdo de la mujer era el *temacpalitotiqui*, “aquel que hace bailar a otros en las palmas de sus manos”, un tipo de mago que usaba el amuleto para llevarlo consigo cuando quería robar a otros mediante la magia.⁸²

Se pensaba que estas mujeres iban al cielo, específicamente a la Casa del Sol, ellas recibían al Sol de los guerreros águila y jaguar muertos en batalla, quienes también iban a la Casa del Sol, los guerreros lo acompañaban desde su salida hasta el cenit, después lo entregaban a las *mocihuaquetzque* quienes lo escoltaban después de medio día hasta que se ponía, para entregarlo a su vez a los habitantes del Mictlan.⁸³ Por esta razón los familiares y parientes de la difunta no solían entristecerse mucho.

Cuando la *ticitl* despedía a la mujer daba un triste discurso:

¡Oh, mujer fuerte y belicosa, hija mía muy amada! Valiente mujer, hermosa y tierna palomita, señora mía, habéis os esfuzado y trabajado como valiente; habéis vencido; habéis hecho como vuestra madre la señora *Cihuacóatl* o *Quilaztli*; habéis peleado valientemente; habéis usado de la rodela y de la espada como valiente y esforzada, la cual os puso en la mano vuestra madre la señora Cihuacóatl Quilaztli. Pues despertad y levantaos, hija mía, que ya es de día; ya amanecido; ya han salido los arreboles de la mañana; ya las golondrinas andan cantando y todas las otras aves. Levantáos, hija mía, y componeos. Id aquel buen lugar que es la casa de vuestro padre y madre el Sol, que allí todos están regocijados y contentos y gozosos. Íos, hija mía, para vuestro padre el Sol, y llévenos sus hermanas, las mujeres celestiales, las cuales siempre están contentas y regocijadas y llenas de gozo con el mismo Sol... Hija mía, habéis adquirido la gloria de vuestra victoria y de vuestra valentía. Gran trabajo habéis tenido, y gran penitencia habéis hecho. La buena muerte que muristeis se tiene por bienaventurada y por muy bien empleada en haberse empleado en vos.⁸⁴

Estas sentidas palabras nuevamente remiten a la cosmovisión mexicana, honra y valora la valentía femenina y describe las actividades que hará la nueva

⁸¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXIX, p. 612 y Thelma D. Sullivan, *Op cit.*, p. 89.

⁸² Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXIX, p. 612 y Thelma D. Sullivan *Op cit.*, p. 91.

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXIX, p. 613 y 614.

mocihuaquetzqui y alaba su valentía que es recompensada al volverse una sagrada acompañante del Sol.

Además de las parteras, cuya presencia es evidente en las exequias de las mujeres muertas por parto, las *titicih* también estaban presentes durante los procesos de muerte y despedida de los otros miembros de la comunidad, por ejemplo cuando moría alguien debía tenerse fuego prendido, en forma de velas, dice Ruiz de Alarcón; por cuatro días a semejanza de los ritos de nacimiento, “...ponen a los difuntos vna vela encendida quatro dias arreo en la sepultura, y otros le hechan en ella vn cantaro de agua quatro dias arreo. Y vltimamente entre ellos es venerado el numero de quatro.”⁸⁵

En la cosmovisión mexica, el cuatro era un número sagrado por hacer referencia a los cuatro cuadrantes del mundo, así como a las cuatro eras previas a la actual. Dice Silvia Limón que durante los cuatro días que duraban las exequias “veneraban al difunto llevándole ofrendas al sitio donde lo habían quemado y ante la caja. Al cuarto día el *teyolía*, una de las entidades anímicas del ser humano iniciaba su camino hacia el Mictlan.”⁸⁶

Por otra parte, como se ha visto anteriormente la presencia del agua y del fuego en el rito se relacionaba con purificación y transformación, facilitando de esta manera el rito de paso que “tiene como finalidad separar al individuo del mundo de los vivos e incorporarlo al de los muertos, para que pueda alcanzar su última morada.”⁸⁷

- Las Cihuateteo

Las mujeres muertas se convertían en *cihuateteo*, que como guerreras habitaban la Casa del Sol y lo acompañaban al lugar donde se pone, y ahí residen en el lugar llamado Cihuatlampa.⁸⁸ En relación a estas divinidades Laura Ibarra dice que algunas fuentes las describen como cinco divinidades femeninas, mientras que otros las identifican con las almas de las mujeres que fallecían

⁸⁵ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafo 167.

⁸⁶ Silvia Limón Olvera, *Op cit.*, p. 272.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 270.

⁸⁸ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXIX, p. 611 y 612.

durante el parto. “Estas deidades femeninas eran seres fantasmagóricos dotados de una gran libertad, que cuando venían a la tierra tomaban posesión del cuerpo de quienes se les atravesaba en el camino, causándoles ataques epilépticos.”⁸⁹

Estos seres femeninos daban gran temor y se tenían grandes cuidados de no salir en fechas en que descendían a la tierra. El miedo que a la mujer, a sus poderes y a lo femenino se le tenía era un miedo mortal, afirma Laura Ibarra⁹⁰ y explica porqué:

La mujer, debido a la fertilidad, participa de la fuerza cósmica del origen, del poder causante de toda vida. Ahora bien, en el pensamiento mítico que se apoya en la estructura del comportamiento, la vida es concebida como un evento que dura hasta que el poder del origen le pone fin. La muerte aparece cuando el poder que está determinando la vida retira su energía expendedora de vida. El poder del origen que da vida es, por tanto, simultáneamente, el poder de la muerte. Al participar la mujer de la fuerza creadora de la vida, posee también la fuerza que la destruye. De ahí que en la mujer y especialmente en todo aquello relacionado con su fertilidad se vea no sólo una fuerza creadora, sino, también, una fuerza destructora que daña o aniquila la vida.⁹¹

Esto explica el temor y veneración que al mismo tiempo causaban las mujeres muertas en parto, pues aunque se les temía también, su cuerpo era considerado “cosa sancta o divina”⁹² ya que quienes lo vigilaban en la noche, veían en él algo mágico.⁹³ Patrick Johansson dice que con la adoración a las mujeres muertas en parto, consideradas diosas se honraba la sacralidad nocturna.⁹⁴

De esta manera las *titicih* se involucraban con las distintas etapas y ritos de paso de los individuos de su comunidad, cerrando así su ciclo de participación durante toda la vida del ser humano que habitaba Mexico-Tenochtitlan.

5. La palabra presente en las otras actividades de la *titicil*

Como se ha visto las *titicih* tenían una presencia predominante en la sociedad mexicana mediante su participación en los ritos de paso nombrados y descritos previamente, sin embargo no eran los únicos momentos en que

⁸⁹ Laura Ibarra, *Op cit.*, p. 131.

⁹⁰ Laura Ibarra, *Op cit.*, p. 125.

⁹¹ *Idem.*

⁹² Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXIX, p. 612.

⁹³ Thelma D. Sullivan, *Op cit.*, p. 89.

⁹⁴ Patrick Johansson, comentario directo, noviembre 2006.

acompañaban a los individuos, sino que lo hacían durante toda la vida del ser humano, ya que eran solicitadas en cualquier momento en que se atravesara por una enfermedad o una situación que necesitara la reconciliación con el mundo divino, o en términos más terrenales, se recurría a ellas para saber, mediante la adivinación, quien o quienes habían robado bienes físicos o sus bienes amados, como la pareja.

Haciendo un recuento de las actividades propias de una *ticitl* nombradas por Ruiz de Alarcón y Jacinto de la Serna tenemos que a ellas se recurría para aliviar dolores de cabeza, dolores corporales y cansancio. Auxiliaba en la elaboración de ofrendas para los dioses enojados u ofendidos y que habían enviado una enfermedad. Se le solicitaban conjuros de protección contra ladrones o para mantener los sembradíos libres de animales dañinos para los cultivos.

Conocían las palabras que había que dirigir a la tierra y a las semillas para obtener buenos cultivos. Sabían cómo alejar y acercar a las personas; cómo ahuyentar el enojo en otras, así como aquietar el corazón herido por la pérdida de su pareja, licita o no.

Mediante la adivinación conocían la pérdida del *tonalli* de los niños y sabían como restituirlo; curaban los ojos, los dientes, los oídos y la garganta. Sangraban para dejar salir con la sangre la enfermedad que devoraba a su paciente. Arreglaban los huesos rotos y los que habían salido de su lugar, aliviaban dolores de estómago y de vientre.; sabían cómo mejorar los problemas de piel y disminuir inflamaciones, así como bajar las fiebres y solían atender picaduras de animales ponzoñosos.

Por todas estas razones su consulta debió ser una actividad cotidiana dentro de los calpullis mexicas, pues ella como intermediaria entre el mundo terrenal y el mundo divino, facilitaba la convivencia entre uno y otro, obteniendo por un lado la salud y bienestar de sus consultantes y por otro, el equilibrio cósmico derivado de la atención y adoración adecuada a las entidades sobrenaturales cuyo enojo podría ocasionar enfermedades que sufrían las personas que intencionalmente o no habían ofendido a alguna de ellas.

En estas actividades terapéuticas cotidianas la *ticitl* solía utilizar un lenguaje muy especial, para conversar con las deidades, se trata del *nahuallatolli*, el otro tipo de palabra usado por las *titicih*, sobre todo para fines terapéuticos y mágicos.

Antes que nada es conveniente hablar sobre la manera en que el lenguaje es usado en contextos rituales, específicamente los curativos.

Carlo Severi⁹⁵ afirma que gran parte del conocimiento cultural se relaciona con representaciones rituales que no están libres de improvisación, sobre todo en el uso ritual del lenguaje. En los rituales relacionados con la cura de enfermedades, el lenguaje permite a los chamanes construir un mundo paralelo y a si mismos, transformándose y teniendo personalidades con connotaciones contradictorias en ocasiones, por ejemplo, en el contexto ritual terapéutico se construye un mundo sobrenatural donde el chamán busca el espíritu del enfermo y lucha con el ser que le ha provocado la enfermedad.

La enunciación y la manera de llevar a cabo el ritual son vitales, es por eso que el chamán o curandero debe aprender un discurso pero sobre todo la manera de decirlo y hacer todas las actividades que conlleva la enunciación.

Una vez teniendo en mente la importancia que el lenguaje ritual tiene en los ritos de curación, sobre todo la enunciación y los pasos del ritual es posible entonces analizar la forma en que las *titicih* lo usaban, a continuación un conjuro usado para restablecer el tonal o hado perdido de un niño registrado por Ruiz de Alarcón⁹⁶ y por Jacinto de la Serna⁹⁷; la curación era efectuada por los *Tetonaltique*, en ocasiones trabajando como *Atlatchixque*, los que adivinan con el agua, en este ritual estaba presente el agua, el fuego para sahumar, el copal y el piciete o tabaco y el conjuro es el siguiente:

Ea, ya ven mi madre piedra preciosa, la de las nahuas y huipil de piedras preciosas, la de las nahuas y huipil verde, ven blanca mujer: veámosle a este cuitado niño si padece por haberle desamparado su hado, su estrella o su fortuna.

En este primer párrafo inicia con la adivinación mediante agua, para identificar si el problema es que se ha perdido el *tonalli*, invoca a las deidades que

⁹⁵ Carlo Severi, "Memory, reflexivity and belief: Reflections on the ritual use of language" en *Social Anthropology* 10 (1), 2002, . pp.23-40.

⁹⁶ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafos 390-392.

⁹⁷ Jacinto de la Serna, *Op cit.*, párrafos 487-494.

le permitirán saber cual es el problema del niño, la divinidad invocada es el agua como diosa Chalchicueye, y menciona a la mujer blanca, término usado generalmente para referirse al copal, pero que en este caso parece tratarse también del agua. De la Serna dice que si el daño no es grave el o la *ticitl* sólo sahumaba al niño y decía el siguiente conjuro:

Ea, ya ven, anciano y anciana (entiéndelo por el fuego y el humo), ver a templar la ajorca y esmeralda (entiéndelo por el niño), que no sé qué tiene, que ya se quiere quebrar y hacer pedazos; ea, ya mujer blanca (entiende aquí el copal), tiempra ya esta ajorca y esta esmeralda y piedra preciosa; ea, ya venid vosotros, bostezos del sueño, verdes y amarillos.

Llamando al fuego anciano y anciana, recuerda la manera de referirse a él como el padre y la madre, aunque De la Serna dice que con anciana se referían al humo, me parece más coherente suponer que ambos términos eran para designar al fuego. El niño es comparado con una joya que se quiere quebrar, por los malestares. Enseguida conjura al copal, llamándola mujer blanca, para que unida al fuego sahume al niño; los bostezos de los cuales De la Serna sólo habla del color, es posible que signifiquen los malos humores que están afectando al niño, los colores verde y amarillo, que siempre son colores de enfermedad, pueden relacionarse con los líquidos que emana un cuerpo infectado, que son precisamente éstos que menciona el conjuro.

Ea, ya ven en mi ayuda, mi madre la de la saya de piedras, mujer blanca. (Supone la falta de hado y habla con él.) Y tú, hado pardo, hado blanco, ¿qué os detiene? ¿Es el estorbo blanco o amarillo? Que ya vengo a poner aquí el amarillo conjurado (el piciete y el agua), y el blanco conjurado.

Nuevamente invoca al agua con el nombre de Chalchicueye, a la mujer blanca, el agua e indaga el paradero del *tonalli* perdido, insinúa que algo o alguien lo esta deteniendo, los colores que puede tener el estorbo tal vez se refieren a colores propios de algunas deidades. Posteriormente conjura a otros elementos que le ayudarán a seguir la curación, se trata ahora del tabaco y del agua.

Yo en persona he venido a esto (dícelo por la aplicación de la medicina), el sacerdote príncipe de encantos: ya te compuse, ya te di vida.

El *ticitl* se menciona a sí mismo, y se nombra sacerdote, en el texto en nahuatl que registra Alarcón aparece con el nombre de *tlamacazqui*.

Y tu mi madre la de la saya estrellada (invoca la Vía Láctea, que es la diosa de la saya estrellada), ¿a él que hiciste, y a él que diste vida, y yo también, te le muestras contraria, y te vuelves contra él?

Invoca ahora a la diosa Citlalcueye, la vía láctea, quien como diosa creadora dio vida al niño ahora enfermo y por eso dice que se ha vuelto contra él al tenerlo enfermo, si es a esta diosa que se le atribuye la retención del *tonalli* esto podría explicar el color que tenía el estorbo del hado.

(Endereza su plática a el hado.) Hado adverso, y estrella oscura, en la grandeza de las aguas y en su anchura te depositaré (id est la mar); mas yo lo digo en persona, el sacerdote, el príncipe de los encantos.

Ahora como gran sacerdote se dirige al *tonalli* perdido y oscuro y amenaza con enviarlo al mar, situación que no queda muy clara.

Ea, ya ven, mi made la de la saya de piedras preciosas; ea, ya camina, ve a buscar al espiritado reluciente (el hado en alguna de las cuatro casas dedicadas a los cuatro dioses, que el tercero es Tonatiuh, que es dichoso), que habita la casa de la luz, para que sepamos qué dios o qué poderoso destruye ya y vuelve en polvo a éste desdichado.

Nuevamente invoca a Chalchicueye, solicitándole que busque al *tonalli* al parecer en alguno de los cuatro cuadrantes del universo, se menciona al Sol, como entidad dadora del *tonalli*; menciona otra vez la necesidad de saber qué dios está afectando al niño.

Verde enfermedad, verdinegra enfermedad, parte de aquí hacia cualquier parte (destierra el hado infortunado) y consúmeme como quisieres; y tú espiritado resplandeciente (habla con el fuego), lo has de limpiar y purificar.

En este párrafo se dirige a la enfermedad con sus colores característicos y la erradica con ayuda del fuego que limpia y purifica.

(Procura por bien atraer el hado.) Y tú verde hado y amarillo, que has andado como desterrado por serranías y desiertos, ven que te busco y te echo de menos y te deseo.

Llama al *tonalli* que por estar perdido tiene colores enfermos.

(Habla al piciete.) Y tú, nueve veces aporreado, nueve veces estrujado, mira no te avergüences cayendo en falta.

Invoca al tabaco y le llama nueve veces estrujado, el nueve era un número sagrado dentro de la cosmovisión mexicana, ya que nueve eran los pisos del inframundo, sin embargo no es claro porque el tabaco debía ser estrechado nueve veces, De la Serna dice más adelante que el número nueve se relacionaba con “la

diosa de los amores”, tal vez se trate de un numeral relacionado con el nombre calendárico de Tlazoltéotl o de Xochiquetzal o de alguna otra diosa.

Ea, ya ven, mi madre la de la saya de piedras preciosas (todo esto es llamar la dicha de estos signos, y a los dioses a quienes pertenecen), un agua, dos cañas, un conejo, dos conejos, un venado, dos venados, un pedernal, dos pedernales, un caimán, dos caimanes.

Llama a Chalchicueye el agua, y al parecer lo siguiente son fechas calendáricas favorables para la restitución del *tonalli*.

Ola, mi madre la de la saya preciosa (habla con el agua para que le traiga a la deidad del agua que son los hijos de ella), ¿en qué estás divertida y ociosa? Lleva a lavar y limpiar a mi encomendado; vele a poner en algún ojo, o remanso de agua, o en algún manantial príncipe de la tierra.

Invoca al agua nuevamente y le solicita limpie al niño y lo translade a un sitio favorable para que así sea.

Yo en persona vine a esto, el furioso, el que hago estruendo, el que no tiene a quien respetar (acredita su poder y ser como el más poderoso); soy a quien tiemblan y obedecen hasta los palos y las piedras; atadme aquí, que soy tanto como otro. Pues veamos ahora, qué dios o cuál poderoso quiere ya destruir al hijo de las diosas y al hijo de los dioses.

Otra vez se refiere a si mismo como alguien poderoso y furioso, a quien obedecen hasta las piedras, y así como entidad suprema en el ritual, el solicitar que sea atado puede ser para mostrar su poderío. Posteriormente indaga qué dios está causando el daño al niño, hijo de los y las diosas.

Venido he a buscarle su Tonal, su fortuna, su hado y su estrella, cualquiera que fuere; ¿dónde habrá ido, dónde se detiene, a dónde a las nueve veces? (Los números de nueve son de la diosa de los amores, y dice que se fue a quedar allá); ¿a dónde a las nueve juntas, o emparejamientos se fue a quedar? Dondequiera que esté, le llamo, y le he de traer, porque has de sanar, y limpiar este corazón y esta cabeza.

Finaliza el conjuro diciendo que el o la tícitl ha tenido el objetivo de buscar el tonal perdido, le llama y lo atrae para que el niño quede sano.

Es evidente la dificultad que implica entender este conjuro; como se decía antes, el *nahuallatolli* usa un lenguaje oscuro, es así seguramente porque se dirige a entidades del mundo sobrenatural, por lo tanto los simples mortales no tendrían porque entenderlo. Otra característica es la mención de las diversas deidades a las que invoca para solicitar ayuda y salud del enfermo, la forma en que también se refiere a los elementos que usa, a los que considera entidades vivas y participativas, por ejemplo, el fuego, el humo, el copal, el agua y el tabaco. La enfermedad también es considerada una entidad viva.

Como dice Severi, la curandera construye un mundo paralelo donde se transforma en un ser poderoso que lidia con la enfermedad. En el conjuro se muestra también la cosmovisión, la manera en que es concebida la enfermedad, los entes que la ocasionan, las deidades invocadas, mayormente femeninas, que auxilian en el proceso.

La *ticitl* es aquí portadora de una palabra que vive, provoca, conmueve, como dice Patrick Johansson, es la "...palabra que trasciende evidentemente el hecho o el objeto determinado, al evocarlo busca inducir verbalmente su presencia."⁹⁸

Como se ha dicho anteriormente, la *ticitl* participaba tanto en el mundo de los hombres como en el de los dioses, y es mediante "... el rito mágico [que borra] los contornos existenciales del individuo para confundirlo con las fuerzas del mundo."⁹⁹

Estableciendo estas luchas con la enfermedad restablece el equilibrio del individuo, es decir su paciente, pero el del cosmos mismo también, y por añadidura el suyo propio al salir airosa del combate.

⁹⁸ *Festejos, ritos ...*, p. 40.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 41.

IV. EL PERSONAJE ACTUAL DE LA TICITL

La *ticitl*, la mujer médica, adivina, la curandera no desapareció con la conquista, si bien su rol cambió, así como su nombre, su formación y sus deidades protectoras. Se apropió de nuevos elementos para curar, toda ella evolucionó y se adaptó a los cambios sociales e incluso de pensamiento que se han dado desde que los españoles, arribaron a territorio mesoamericano, sin embargo continua existiendo con características diferentes de aquellas que existieron en la época prehispánica, y a continuación se describen algunas de ellas que habitan en comunidades con raíces nahuas, con el fin de conocer la evolución del oficio, su conceptualización actual, así como algunos de los problemas a los que se enfrentan las médicas y curanderas para seguir desempeñándose como tales. Se ha indagado también sobre la evolución que han tenido como portadoras de la palabra. La mayoría de la información respecto a las *titicih* actuales proviene de trabajo de campo, realizado en las comunidades, la metodología de la investigación se basó fundamentalmente en dos técnicas, la observación general y la observación participante mediante entrevistas.

1. Cuatro comunidades actuales de origen nahua

Primero que nada es necesario ubicar conceptualmente y físicamente a las comunidades estudiadas y la cultura de la que provienen, todas ellas tienen origen nahua, la cultura nahua engloba a aquellas comunidades que hablan la lengua náhuatl, y que habitan en territorios donde este idioma se habla o habló, este idioma forma parte de las lenguas pertenecientes al grupo yutoazteca, (cora, huichol, tecual, huaynamota, teúl, náhuatl, pochuteco, pipil y nicarao¹) las cuales se hablan “desde las mesetas de la gran cuenca del oeste de los Estados Unidos hasta algunas regiones de Nicaragua.”²

El náhuatl fue la lengua más importante del grupo a nivel histórico y cultural, ya que, los mexicas se encargaron de difundirlo al conquistar un amplio territorio, Laurencia Álvarez afirma que, “se empleó como lengua [lingua] franca en todo el

¹ Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Op cit.*, p. 64.

² Laurencia Álvarez Heydenreich., *La enfermedad y la cosmovisión en Hueyapan*, Morelos, México, INI, 197., p. 51.

imperio mexicana y aún más allá de sus fronteras, hasta Nayarit y Jalisco en el norte y Nicaragua en el Sur.”³

En la actualidad la cultura nahua está formada por aquellos hablantes de náhuatl, que viven “esparcidos en un área que se extiende desde Durango hasta el sur del estado de Tabasco. La mayor concentración de nahuas en la actualidad se encuentra en los estados de Puebla, Veracruz y Guerrero.”⁴ Morelos se encuentra en aquellos estados donde no es tan predominante el idioma.

Todos estos grupos hablantes de náhuatl comparten, además del idioma, la tradición mesoamericana, que incluye por ejemplo, una economía basada en la agricultura, con la cual muchos de sus ritos y creencias están relacionados, específicamente con la fertilidad de la tierra; en cuanto a su religión, se dice que el sincretismo está presente, se trata pues, “una reinterpretación de la religión prehispánica con la católica”.⁵

Ahora bien, en relación a la salud y la medicina todavía se encuentran signos mesoamericanos presentes, como se verá a continuación los detalles de cada comunidad estudiada y sus médicas.

a. Atla, Puebla

Pahuatlán, municipio al que pertenece la comunidad de Atla, se encuentra en el área que en la época prehispánica correspondía al Totonacapan, ya que de acuerdo con las referencias históricas, casi toda la Sierra de Puebla formaba parte del antiguo Totonacapan. De acuerdo con los límites de la Huasteca, el municipio de Pahuatlán y el ex – distrito de Huauchinango quedarían como colindantes a tal zona, es decir, como colindantes a la Huasteca poblana, puesto que a aquella región se le señala como límite al sur el río Cazonas (San Marcos o Chila) y este río nace en las sierras de Huauchinango y Pahuatlán. Por esta razón, es probable que los primeros habitantes de Pahuatlán, fueran huastecos o totonacos. Lo anterior se comprueba por las evidencias etnográficas actuales, ya que rasgos comunes en la zona son el *quexquémittl*, el juego del volador, el *lakas*, o

³ *Idem*.

⁴ *Ibid*, p. 52.

⁵ *Ibid*, p. 54.

guacamayas totonaco, el maíz trasplantado y no sembrado, esteras como el petate y el *tapextle* (*pepextle* en Atla), las tortillas que Sahagún describió como del grosor de un codo redondo (memeles), etc.⁶

Los totonacos fueron desalojados del lugar al perder su fuerza política y militar, por las fracturas sociales internas y por las invasiones de los chichimecas y de los habitantes de Tlaxcala, poco después, Pahuatlán estuvo habitado por grupos nahuas, otomíes y algunos pocos totonacos. Posteriormente, los ejércitos mexicas llegaron al Totonacapan y sometieron a sus pobladores, hasta la llegada de los conquistadores españoles.⁷

La religión católica y la evangelización llegaron a Pahuatlán en 1532 con los frailes agustinos, quienes fundaron un pequeño convento en el lugar que actualmente ocupa la Iglesia de Santiago Pahuatlán.

La iglesia que ahora se puede observar se construyó 120 años después, es decir en 1652; a este mismo año corresponde el acta de bautizo más antigua que se conserva en sus archivos.⁸

En la época colonial, Pahuatlán estuvo sujeto a lo que se llamó Juzgado Mayor, radicado en Huauchinango, el cual pertenecía a la intendencia de Puebla. Políticamente así permaneció hasta el 14 de septiembre de 1861, cuando por un decreto del gobierno se le dio el título de Villa. En el mismo año fue elevado a la categoría de Distrito y declarado Municipio Libre en 1918. Actualmente Pahuatlán es uno de los 220 municipios que forman el Estado de Puebla, y está integrado por 18 poblados de diferente categoría. Entre los 10 pueblos que lo constituyen, se encuentra Atla, considerado de naturaleza náhuatl.⁹

Cerca de Atla, se encuentra Xolotla, y entre los dos pueblos se encuentra el Metzquépetl [Cerro del músico].

Sobre Xolotla se dice que

...fue fundado por Xólotl, por lo que, de ser cierta la tradición, la fundación de Xolotla se remontaría (probablemente junto a la de Atla) hacia principios del siglo XIII, que fue cuando Xolotl y su primogénito Nopaltzin, acompañados por sus capitanes, hicieron un recorrido partiendo de

⁶ José de Jesús Montoya Briones, *Atla: etnografía de un pueblo náhuatl*, México, INAH, 1964, p. 13.

⁷ *Ibid.*, p. 13 y 14.

⁸ *Ibid.*, p. 14.

⁹ *Ibid.*, p. 14 y 15.

Tenayuca y Xocotitlan hacia diversos puntos, hasta llegar a Zacatlán, Cuauhchinanco, Tutotepec, Meztitlan y otros lugares, para regresar a Xocotitlan y Tenayuca de Nuevo.¹⁰

Bajo el dominio mexica “Atlan” y “Xolotlan” eran tributarios de Tzapotitlan.¹¹

Del conjunto de comunidades estudiadas en la presente obra, Atla es la que más arraigo cultural indígena posee, porque si bien se ha tratado de catequizar a los habitantes, no existe un sacerdote presente todo el año, por lo que varias de sus celebraciones y rituales religiosos se celebran sin su presencia. El mestizaje tampoco es muy evidente, ya que la mayoría de la población es indígena y la lengua usada es el náhuatl, aún entre los jóvenes.

La medicina occidental que pudiera haber provocado el desplazamiento de las ideas propias de la cultura tampoco está presente, si desean consultar a un médico los habitantes de Atla deben desplazarse al poblado de Pahuatlán.

b. Calpan, Puebla

Esta comunidad se encuentra asentada en el antiguo territorio de los olmecas xicalancas,¹² entre las faldas orientales de la Sierra Nevada formada por el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl. Antes de la conquista era una pequeña entidad independiente, pero muy ligada al reino poderoso de Huexotzinco. En las Guerras Floridas, establecidas por Motecuhzoma Ilhuicamina, los pobladores de Calpan tuvieron que luchar junto con sus vecinos contra las tropas de México-Tenochtitlan y sus aliados. Posterior a la época de coalición entre los huexotzincas y los tenochcas, los calpeños probablemente compartieron la suerte de sus aledaños, porque el hambre y las condiciones agrícolas en las cuales se encontraban los huexotzincas, no hacían una excepción con los terrenos de la población de Calpan por ser colindantes inmediatos.¹³ En tiempos de la conquista, por su poca

¹⁰ *Ibid*, p. 16.

¹¹ *Idem*.

¹² *Historia tolteca-chichimeca. Anales de Quauhtinchan*, México, Antigua librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1947. párr. 88; Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*. Publicada y anotada por Alfredo Chavero, facsímil de la edición de México, 1892. Tipografía de la Secretaría de Fomento, Guadalajara, Jal, Edmundo Aviña Levy, editor, 1972, p. 19-20; Antonio Carrión, *Historia de la ciudad de Puebla de los Angeles*, Puebla, Tipografía de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios, 1897. v. I, p. 11-25.

¹³ Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, México, UNAM, 1943. p. 163, 452-466, 478; Agustín de Vetancurt, *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares históricos, políticos y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias*. México, imprenta de I. Escalante y Cía. 1870-1871. v. 3, 179-180.

importancia económica y política, Calpan se salvó de mayores estragos. Junto con sus vecinos huexotzincas, los calpeños pertenecían a la coalición encabezada por los tlaxcaltecas que se sometieron a la dominación española.¹⁴ A la llegada de los conquistadores, había en esta zona aproximadamente cuarenta mil personas.¹⁵

Cortés, que entró en Cholula el 14 de octubre de 1519, menciona en su segunda carta de relación que en el camino de ahí a Tenochtitlan él y su ejército pasaron por ciertos pueblos de la jurisdicción de Huejotzingo.¹⁶ Al referirse a los mismos hechos, Bernal Díaz del Castillo menciona el nombre de Iscalpan, y añade que ahí eran tan pobres que solamente podían entregarles, aparte de la comida, unas mantas y un objeto baladí de oro.¹⁷ Por su localización cercana a algunos centros de concentración demográfica, los calpeños sufrieron bajo las grandes epidemias que tuvieron lugar desde la época de la conquista. La primera fue el *hueyzáhuatl*, o gran viruela, en el año de 1521/22, que azotó también a Calpan, situado a unos 19 kms de Cholula, cerca de la ruta de Veracruz a México-Tenochtitlan y el Paso de Cortés¹⁸.

La llegada de los primeros españoles a este territorio debe de haber sido al principio de la conquista, por la misma cercanía con la ruta de paso. Hernán Cortés se apropió de la región, pero la abandonó al pasar a Honduras en 1524. Poco después, en 1530, Calpan pasó a manos del conquistador Diego de Ordaz.¹⁹ Éste, que había llegado con Cortés desde Cuba, trató durante la marcha a Tenochtitlan de escalar el Popocatepetl. Terminada la conquista, fundó una

¹⁴ Motolinía, en Mariano Cuevas, *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*. Publicación hecha bajo la dirección de Genaro García por el Museo Nacional de Arqueología y Etnología. México, Talleres del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1914. p. 228; José Bravo Ugarte, *Historia de México*. 3 v., México, Jus, Revista de Derecho y Ciencias Sociales, 1941, II, p. 33, 34.

¹⁵ Vetancurt, *Op cit.*, v. 3, p. 179; Sholes, France V. y Eleanor B. Adams, *Sobre el modo de tributar los indios de Nueva España a su Majestad: 1561-1564*, México, José Porrúa e Hijos, 1958, p. 17, 25, 92.

¹⁶ Hernán Cortés, *Cartas de relación de la conquista de México*, México, Espasa-Calpe Mexicana, 1961, p. 56.

¹⁷ Bernal Díaz del Castillo, *Op cit.*, p. 179; Antonio de Herrera y Tordesillas, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, publicado por acuerdo de la Academia de Historia, con prólogo y notas del académico de número Antonio Ballesteros-Beretta, Madrid, Tipografía de Archivos, 1934. v.1, p. 145.

¹⁸ Meter Gerhard, *A Guide to the Historical Geography of New Spain*, Cambridge, University Press, 1972. p. 23.

¹⁹ Motolinía, p. XII-XIV; *Epistolario de la Nueva España. 1505-1818*. Recopilado por Francisco del Paso y Troncoso, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1939-1942, (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas), v. IV, p. 174.

estancia por el lugar que posteriormente ocupaba la Villa de Carrión. Las actividades del conquistador Ordaz en esta región duraron poco, porque murió en 1523. En el año de 1531 la reina da autorización para formar otra ciudad además de la de México, y es cuando inicia la construcción de Puebla de los Ángeles, los indígenas de los pueblos aledaños ayudaron en esta empresa.²⁰ Se incluían en este contingente los calpeños quienes junto con los cholultecas sumaban 5 000, ellos con los de Tlaxcala y Tepeaca tenían que prestar sus servicios como mano de obra, llevando también adobes de tierra y tezontle. En estos años Calpan seguía formando parte de la encomienda que había pertenecido a Diego de Ordaz, después de su muerte la encomienda pasó a manos del sobrino del conquistador de nombre Diego de Ordaz Villagómez, quien la heredó a su hijo Antonio de Ordaz Villagómez.²¹

La religión católica fue tempranamente enseñada y predicada en el lugar, pues ya en la década de 1540

...existía ya una casa franciscana en San Andrés Calpan, que puede considerarse como precursora de las obras de construcción de la iglesia conventual iniciada en 1548. Cuatro posas con su cantera finamente tallada, que parecen piedra hecha encaje, delimitan el gran atrio y constituyen el mejor ejemplo de esta clase de decoración arquitectónica en México.²²

Vetancurt describe el pueblo de aquellas épocas de la manera siguiente: “legua y media de Huexotzinco, hacia el mediodía, está un convento, cuya iglesia es dedicada a San Andrés. Lugar de muchos duraznos y fértil de maíces. Viven en él tres religiosos de limosnas...”²³ De acuerdo con los manuscritos que existen en el Museo Británico, el curato de Calpan, en el cual se usaba la lengua mexicana, pertenecía en el año de 1568 a la alcaldía de Atlixco.²⁴

Actualmente Calpan está formado por siete barrios:

1. La Villita, donde se venera a San Pedro,
2. Tetetipa, San Jerónimo es adorado ahí,
3. Tlaxisco, cuyo santo patrón es San Marcos,

²⁰ Piho Virve, *La secularización de las parroquias en la Nueva España y su repercusión en San Andrés Calpan, México*, INAH, 1981. p. 196.

²¹ *Ibid*, p. 196 y 198.

²² *Ibid*, p. 201.

²³ Agustín de Vetancurt, *Op cit.*, v. 3, p. 272.

²⁴ “Yndice de los curatos y vicarías con la razón de lenguas y distinción de alcaldías mayores (Diócesis de Puebla), 1768?”, en *Ethnos*, México, 1920, v.1, p. 223-227.

4. San Antonio,
5. San Juan,
6. Santa María y
7. Santa Ana.

Este poblado se ha caracterizado por un alto índice de migración, ya en la segunda mitad del siglo XX, una cuarta parte de los hombres migraban a Puebla, la ciudad de México u otro lugar del país, se ausentaban después de la siembra y regresaban para la cosecha.²⁵ Actualmente un alto índice de la población tanto hombres como mujeres se han desplazado a los Estados Unidos, y su presencia ya no coincide con los tiempos de siembra y cosecha, sino que regresan cuando reúnen una cantidad de dinero necesaria para pagar lo que pidieron prestado para irse, y para poder construir o mejorar su vivienda, así como para comprar nuevas tierras para sembrar.

c. Magdalena Contreras, D.F.

La delegación Magdalena Contreras se encuentra al suroeste de la cuenca de México, enclavada en la llamada Sierra del Ajusco. Su superficie está distribuida entre cuatro pueblos, un rancho, 44 colonias, diversos fraccionamientos y unidades habitacionales, así como varios barrios. El territorio de la delegación es equivalente al 4.25 % de la superficie total del Distrito Federal,²⁶ y se caracteriza por sus cerros, lomas y barrancas; sus elevaciones más importantes son los cerros Nezahuiloya, Tarumba, Sasacapa, Ponza y del Judío; corren por el lugar los ríos La Magdalena, Chichicarpa, Oxaixtla, Puente Volador, las Regaderas y el del Potrero.²⁷

Partes de su territorio han sido ocupadas desde tiempos prehispánicos, específicamente los poblados de Aculco, Ocotepc, Atlitic y Totolapan, los cuales a la llegada de los españoles vivían independientes unos de otros, sus habitantes eran de origen chichimeca, tecpaneca y mexica, sus principal actividad era la

²⁵ Nutini Hugo G. y Barry Isaac, *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*, México, INI, DGP; CNCA, 1974. p. 135-142.

²⁶ *Síntesis histórica de la Magdalena Contreras*, D.F. México, [198?], [s.p].

²⁷ *Delegación Política Magdalena Contreras*, México, DDF, Miguel Angel Porrúa, 1997, p. 12.

agricultura, cosechaban maíz, frijol, calabaza, hortalizas, frutas y flores, ya que la fertilidad de la tierra era abundante, por el río que corre en ella, caudal que ahora se conoce con el nombre de Río Magdalena.²⁸

El paraje era conocido como *Comtitlan* de *Tizapán*, el cual según algunos códices era un paraje deshabitado, infestado de víboras, alacranes y arañas, por estar situado cerca del pedregal y los montes. El lugar comenzaba en Tizapán, cerca de la “Unidad Habitacional Independencia”, seguía hasta el pie del Cerro de San Bernabé, y de las Lomas de Tepelpa hasta la actual población de San Nicolás Totolapan.²⁹ Sobre el lugar Alfredo Chavero dice que los mexicas que ahí llegaron “...hicieron una buena población, con casas bien labradas y su templo, cultivaron los campos inmediatos y así en la paz y el trabajo, volvieron a aumentar su número.”³⁰

El códice García Granados y el Lienzo Cartográfico de Ocotépec dan noticias de la época chichimeca de Xolotl, cuyos miembros llegaron por este lado hasta Ocotépec (hoy San Bernabé Ocotépec), Mazatépetl (hoy Cerro del Judío), Tlaximaloya (actual colonia La Cruz) y Puente de Sierra, de esa época se han encontrado vestigios de alfarería en el Cerro del Judío. Donde en el año 2000 se descubrió un sitio prehispánico del periodo Posclásico, aunque es posible que su ocupación se remontara a épocas más tempranas.³¹

La fundación colonial de Contreras ocurrió cuando Cortés, ya como Marqués del Valle y dueño de toda el área que entonces pertenecía a Coyoacán, alquiló el uso del agua del río a un español llamado Jerónimo de León, quien fundó un batán que era movido con la fuerza del río, años después De León lo vendió a Tomás Contreras, quien estableció un obraje de mantas, además mandó traer de España un Cristo de la Pasión para quien construyó una capilla en el obraje, se le llamó al santo “Señor de Contreras”, y actualmente se encuentra en el ex –convento del Carmen en San Angel. Es este santo y apellido del dueño del obraje, los que

²⁸ *Síntesis histórica de la Magdalena* ...[s.p].

²⁹ *Idem*.

³⁰ *México a través de los siglos*. T. I. México, 1949. p. 498.

³¹ Francisco Rivas y Joel Santos, “El descubrimiento del sitio arqueológico del Cerro del Judío”, en *Revista de estudiantes de Arqueología en México*, México, ENAH, UADY, UCLA, UNAM, UV, año 05, num. 23, 2000, p. 24-25.

posteriormente dieron nombre a la demarcación. Mientras tanto el pueblo de *Atlitic* veneraba a Santa María Magdalena, y teniendo en cuenta que por ambos nombres era conocido el lugar “Magdalena” y “Contreras”, en 1929, el Departamento del Distrito Federal publica oficialmente el nombre de “Magdalena Contreras” para referirse a todo el sitio.³²

Un dato curioso es que el obraje abierto en el siglo XVI siguió funcionando con diversos propietarios hasta que fue cerrado en 1967, dejando así su trabajo continuo por más de 400 años, esta fábrica fue el principal sustento de los pueblos aledaños durante todo el tiempo que estuvo abierto.

d. Tepoztlán, Morelos.

Algunos arqueólogos han planteado la posibilidad de que antes del siglo XI, en el territorio que ocupa actualmente Tepoztlán, se habían asentado “grupos que hablaban el matlatzinca y/o el ocuilteca; sin embargo, a ciencia cierta, no se sabe aún qué sucedía en Tepoztlán durante los siglos VII y IX.³³ Ya en el siglo X grupos chichimecas ingresaron en el Altiplano Central y a partir de ahí “se inició una serie de desplazamientos migratorios de grupos nómadas, que procedentes de las llanuras del norte del país ingresaron a los valles del altiplano para finalmente asentarse en ellos.”³⁴ Los primeros migrantes procedentes del norte del país fueron los tolteca-chichimecas (hablantes del náhuatl), mismos que llegaron al altiplano encabezados por Mixcóatl. Este personaje conquistó el Valle de México y algunas regiones vecinas; estableció la primera capital tolteca en Culhuacán (la última capital tolteca fue Tula) y más tarde extendió su dominio sobre algunos pueblos asentados en lo que hoy es el estado de Morelos, entre ellos Tepoztlán.³⁵

Y como afirma, Pilar Sánchez, en este punto la historia se cruza con la leyenda; ésta última narra que Mixcóatl, jefe militar tolteca-chichimeca, sostuvo relaciones con Chimalma, cuyo fruto fue el nacimiento de Quetzalcóatl (destacado

³² *Síntesis histórica de la Magdalena ...*, [s.p].

³³ Pilar Sánchez Ascencio, *Antología histórica de Tepoztlán*, Cuernavaca Morelos, Centro INAH Morelos, 1998. p. 14.

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Idem.*

personaje, hombre/dios del México prehispánico) en el hoy municipio de Tepoztlán. Tal leyenda fue registrada en el siglo XVI y aún hoy en día forma parte de la tradición oral de este pueblo, que ubica el nacimiento de Quetzalcóatl en Amatlán, si bien este último dato no se ha localizado en las fuentes históricas.”³⁶

Lo que si es posible afirmar es que los primeros hablantes del náhuatl arribaron al actual estado de Morelos entre lo siglos X y XII, alrededor de 950 y 1175, poco tiempo después de la caída del imperio tolteca llegaron al centro del país grupos de los territorios norteños El Códice Boturini o Tira de la Peregrinación, registra nueve grupos que procedentes del mítico Aztlán-Chicomoztoc arribaron entonces al centro del país.³⁷

Entre los nueve grupos arriba mencionados se encontraban los xochimilcas, quienes su ubicaron al sur de los lagos del valle de México y al norte del estado de Morelos, incluida la zona del hoy municipio de Tepoztlán, y los tlahuicas, que ingresaron más tarde y se asentaron en el sur del hoy estado de Morelos; al parecer los xochimilcas estuvieron habitando Tepoztlán hasta la llegada de los españoles en 1521.³⁸

Pero antes de este tremendo encuentro los tlahuicas y xochimilcas vivieron el asedio de otro grupo náhua, los mexicas provenientes de México-Tenochtitlán, así que parte del actual estado de Morelos fue conquistado por ellos al parecer a partir de 1438. A la llegada de los españoles el pueblo de Tepoztlán, tenía una población aproximada de 12,062 habitantes, funcionando como cabecera de una demarcación política (o señorío) tributaria de los mexicas.³⁹

En cuanto a la cultura que ahí tenían Sánchez Ascencio afirma que “... tanto mexicas como tepoztecos, si bien en condiciones desiguales, compartieron la misma cultura y participaron en el mismo sistema económico-político y religioso.”⁴⁰

2. La existencia de la médica en la comunidad

³⁶ *Ibid*, p. 15.

³⁷ *Idem*.

³⁸ *Ibid*, p. 16.

³⁹ *Idem*.

⁴⁰ *Ibid*, p. 17.

Las actuales médicas de las comunidades de origen nahua tienen características muy especiales, en algunas ocasiones se parecen a las *titicih mexica*, pero siempre con varios elementos propios de la época actual, que a continuación veremos. El trabajo de campo fue hecho en cuatro comunidades con raíces culturales mesoamericanas, específicamente nahuas; ahí fueron localizadas mujeres involucradas con la curación y entrevistadas, ellas fueron:

En Atla, Puebla

María Agustina de los Ángeles Tepatlaco⁴¹, ella es la partera más reconocida y buscada en la comunidad. (Figura 16)

María Francisca Lupita Calvario, cura el mal de ojo y mal aire, sin embargo no quiere que todos en su comunidad sepan que cura, porque si el niño no se alivia se pueden enojar y volverse en su contra, solamente tres personas que no son de su familia la han visitado para que cure a sus hijos. (Figura 17)

En Calpan, Puebla

La señora Elena Osorio López; es huesera y partera. Es la más buscada en el pueblo, incluso durante un tiempo vivió en el Distrito Federal, vendiendo comida, pero también sobaba a la gente y la buscaban de muchos lados. (Figura 18)

En la Magdalena Contreras, D.F.

Beatriz Solís es una mujer que habita en la Delegación Magdalena Contreras, en el Distrito Federal, desde siempre ha tenido interés en rescatar las tradiciones mexicanas. Beatriz es yerbera y temazcalera. (Figura 19)

En Tepoztlán, Morelos

La señora Esperanza, partera, ella es la única partera de edad que existe en Tepoztlán, actualmente le enseña a su hija el oficio.

3. Designio divino o elección propia

En Atla, la partera está destinada a serlo desde su nacimiento, ella y cualquier otra persona que se dedicará a curar nace con un “significado”, que consta de tener tres marcas de cabello ensortijado uno en la nuca y dos en cada

⁴¹ La entrevista a Doña Agustina fue hecha con ayuda de Don Lucas Calvario como traductor del náhuatl al español y viceversa.

lado de la cabeza, estos mechones al crecer no se pueden peinar por lo ensortijado que está y se van trenzando entre ellos, se van amarrando.⁴²

La señora Agustina es partera y lo supo su familia desde su nacimiento, ya que nació con “significado”, un par de cabellos torcidos como la lana de borrego, “esa es la fe de la partera”, me dice.⁴³

Lupita o María Francisca cura el mal de ojo, también llamado mal de aire- (*ixihiecatl*). Ella aprendió sola, curando a sus hijos, ni su mamá ni su abuela sabían nada. Sabe sobar a los niños de la cintura, o cuando se sume la mollera, lo aprendió practicando con sus hijos, tuvo ocho, pero cuatro murieron, todos hombres. Ella dice que todo depende de la mano y la suerte de cada uno, para aprender, y a veces son los abuelos los que enseñan la tradición. Lupita es humilde en sus conocimientos, cuando alguien los solicita dice que ella no sabe, que sabe muy poco, y cada vez acepta menos porque después de curar se siente muy mal, tiene dolor de cabeza y náuseas.⁴⁴

Doña Elena Osorio de Calpan, dice sobre su oficio que, Dios le dio el DON, su mamá lo sabía pero no le dijo nada. Su mamá era partera también y su abuela y bisabuela, aunque de su madre y abuela no aprendió nada. Por lo dicho por la Sra. Elena su designio fue divino, pero también por linaje o por tradición familiar estaba destinada a ser partera.⁴⁵

Beatriz Solís no tuvo un designio divino que la marcara para aprender sobre el temazcal, tampoco tienen antecedentes familiares relacionados con la curación, sin embargo como se comentó ya, siempre ha sido amante de las tradiciones mexicanas, a sus hijos les fomentó estas tradiciones y estuvieron estudiado danza regional. Las actividades profesionales de Beatriz también la involucraron con las culturas indígenas, por ejemplo como funcionaria de fomento rural, se vio inmersa en las costumbres mexicanas. Cuando era juez de registro civil, escuchó una voz interior que le decía que se jubilara, y empezara a investigar sobre temazcales, así

⁴² Conversación con el Sr. Lucas Calvario y Ma. Francisca Lupita Calvario, del 25 de marzo de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla.

⁴³ Conversación del 13 de septiembre de 2006 con Doña Agustina de los Ángeles.

⁴⁴ Conversación con Ma. Francisca Lupita Calvario, el 25 de marzo de 2006 y 17 de septiembre de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla.

⁴⁵ Entrevista hecha a la señora Elena Osorio López, 15 de agosto de 2006, Calpan, Puebla.

que empezó a estudiar en la Universidad de Chapingo. Hace tres años que puso el propio. Está segura que emprendió un camino de sanación para ella, su familia, la gente alrededor y el planeta mismo. Actualmente su familia se ha involucrado con sus actividades, su hermano, quien vive cerca del Popocatepetl le siembra plantas medicinales; su esposo le ayuda a conseguir leña, un ayudante suyo tiene una larga tradición familiar de conocimiento de plantas medicinales. Una de sus hijas es psicoterapeuta y se dedica a la investigación relacionada al uso de los temazcales con fines de psicoterapia. Beatriz está convencida de la ayuda de temazcal a la salud, así como de las propiedades medicinales de las plantas, está segura que ambos elementos son curativos.⁴⁶

La señora Esperanza de Tepoztlán no tuvo un designio divino, sin embargo, siempre quiso atender partos y cuando sus hijas ya estaban grandes, su esposo la dejó ser partera, le dio permiso para aprender del doctor, de otra partera e ir a prácticas con Salubridad, lo cual era muy difícil porque a veces salía por un mes, o quince días trabajando noche y día, esta situación no le permitía atender a su marido, pero sus hijas ya grandes le daban de comer.⁴⁷

4. Rito de iniciación, aprendizaje y formación

En el pueblo de Atla, una vez que se sabe que una niña será partera, las abuelas son las que van enseñando a la niña, hasta que esté lista para empezar a trabajar. El trabajo de la partera “es fácil y difícil, porque debe estar limpia (tener abstinencia sexual) para ver a un niño, si no lo hace así, el niño estará feo, después de 8 o 15 días tendrá la vista chueca, los ojos chuecos (bizco) será virolo.”⁴⁸

Si alguien destinado para ser partera o curandero no acepta su destino puede enfermarse. Pero en el caso de la partera, es necesario tener el permiso de la pareja, porque cuando una mujer decide ser partera deja de compartir el tiempo

⁴⁶ Entrevista realizada a Beatriz Solís el 31 de octubre de 2006, en la Delegación Magdalena Contreras

⁴⁷ Entrevista hecha a la señora Esperanza, 3 de mayo de 2006, en Tepoztlán, Morelos.

⁴⁸ Conversación con el Sr. Lucas Calvario y Ma. Francisca Lupita Calvario, del 25 de marzo de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla.

con su compañero y para esto él debe estar de acuerdo, por lo que es común que se inicien alrededor de los cuarenta años o cuando la pareja decida dejarla.⁴⁹

Doña Agustina, aunque sabía que su destino era ser partera, no quería aceptarlo, porque es una tarea difícil y su esposo no estaba de acuerdo, sin embargo tuvo que empezar porque tuvo una enfermedad, “le pecaba por el decisión, por la fe, por no aceptar ser partera”, es decir, estaba sufriendo por la decisión que debía tomar, tomar la fe, significaba admitir el designio divino que la había marcado desde su nacimiento.

Cuando cayó enferma le dolía mucho un hombro y ningún médico la podía ayudar. Aceptó entonces que tenía que dedicarse a curar y empezó a aprender con una curandera, hizo una ofrenda con flores, fue al cerro del brujo. Se recibió como partera en el cerro para cumplir y ser partera y dio regalos al cerro.⁵⁰

En Atla cuando una mujer decide dedicarse a curar acude en compañía de sus abuelos al “Cerro del Hechicero o de la Partera”, para dar regalos a Dios y al Cerro y “piden perdón al Cerro que van a entrar a ese trabajo y que no le pase nada y no le de asco lo que va a levantar, [que] todos los niños se cuiden por él/ella, y que no se mueran.”⁵¹ Es así que pone su mesa (altar) su sahumero, su silla y se pone a trabajar. A este cerro también acuden cuando el curandero o la partera muere, sus familiares van a dejar ahí la ropa y utensilios del muerto. Es por eso que se llama Cerro del Hechicero.⁵²

Doña Agustina así lo hizo, fue a los cerros y manantiales, hasta ahora ha hecho dos ofrendas, la primera vez fue en el cerro *Citlaltepctl*, para la segunda fue al cerro *Tlaxcaltepctl* y al cerro *Zohualpilli*. También fue a cuatro manantiales: *Atescapa*, en el barrio de *Mimila*; *Iztactepctl*, *Cruztitla* (o *Cruztipla*) y *Apilhuazco*, para pedir permiso para lavar la ropa y para que viva el niño o niña. Esto ocurrió cuando tenía 48 años y ahora ya tiene 61, por lo tanto lleva 13 años trabajando.

⁴⁹ Conversación con el Sr. Lucas Calvario y Ma. Francisca Lupita Calvario, del 25 de marzo de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla.

⁵⁰ Conversación del 13 de septiembre de 2006 con Doña Agustina de los Ángeles.

⁵¹ Conversación con el Sr. Lucas Calvario y Ma. Francisca Lupita Calvario, del 25 de marzo de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla.

⁵² Conversación con el Sr. Lucas Calvario y Ma. Francisca Lupita Calvario, del 25 de marzo de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla.

En cuanto a su aprendizaje dice que la mayor parte lo aprendió sola, pero también aprendió con una curandera, y ahora le gusta mucho su trabajo.⁵³

María Francisca Lupita afirma que aprendió viendo a una “abuelita”⁵⁴ y empezó a practicar con sus hijos ya que, aunque en Atla hay algunos que curan “se mandan mucho con el dinero que cobran”, razón que la motivó a aprender. Ha curado a sus hijos, sus nietos y al hijo de una maestra de Zacatlán de las Manzanas.⁵⁵

Ahora bien, la Sra. Elena Osorio, también es partera y sobadora por designio divino; cuando nació su cuarto hijo estuvo muy mal, “y se murió”, ya muerta, en el camino, en un río vio a una señora que le dijo que se regresara a curar, porque hacía falta. Cuando regresó estaba rodeada por cuatro velas, despertó y le quitó a su papá el cigarro con el que la estaba sahumando y se lo comió así prendido.

La primera mujer que atendió estaba sola y a punto de dar a luz y la llamó para que la ayudara. Después las personas la llegaban a buscar, y ya lleva 40 años atendiendo. También tuvo una instrucción formal en la una clínica de la Secretaría de Salud, donde aprendió a inyectar y terminó de aprender en el hospital militar, aquí en el Distrito Federal.⁵⁶

Beatriz Solís, en el año 2002 empezó a estudiar en la Universidad de Chapingo un curso de medicina tradicional y temazcal, donde le daban teoría y práctica, ésta última consistía en acudir a temazcales tradicionales y rústicos de diferentes tipos: de varas o de piedra, todos ellos ubicados rumbo de los volcanes (Popocatepetl e Iztaccihuatl) específicamente en el área de Amecameca, Además de sus cursos cada día se sigue preparando, dice que necesita más practica, por eso no dirige los temazcales todavía. Otro de su maestros es un chaman indígena de Nayarit llamado Sergio, Beatriz afirma que es muy buen curandero y chaman, él dice que en la ciudad de México debe haber más temazcales para salvar al planeta. Conoce también a varios Danzantes de Sol con gran experiencia, ellos dirigen temazcales guerreros. En el Ajusco ha asistido a temazcales con cantos

⁵³ Conversación del 13 de septiembre de 2006 con Doña Agustina de los Ángeles.

⁵⁴ En este caso no se trata de una abuela suya, sino que usa el término para referirse a una mujer de edad avanzada.

⁵⁵ Conversación con Ma. Francisca Lupita, 17 de septiembre de 2006.

⁵⁶ Entrevista hecha a la señora Elena Osorio López, 15 de agosto de 2006, Calpan, Puebla.

muy bonitos y tradicionales. Beatriz todavía quiere conocer más maestros y chamanes de quienes aprender.⁵⁷

La señora Esperanza estudió con un doctor, primero empezó a inyectar. Después ya de casada empezó a ayudar en tareas de partos y a "nacer criaturas." También aprendió con una partera. En 1964, Salubridad la invitó a que tomara más pláticas sobre la atención de partos. Ahí le enseñaron a usar trapos limpios para recibir al bebé, y a limpiarlo con un perilla, y usando dos pinzas, una entre en la placenta, y otro en el ombligo del niño, para después cortarlo y prevenir hemorragias.⁵⁸

5. Conocimientos y actividades

A continuación se describen los conocimientos que cada médica tiene en relación a su especialidad, así como las actividades terapéuticas para curar el problema, se abordan también los temas relacionados con la salud, entre ellos la adivinación y el rol de la Luna, sobre todo conectado con el embarazo y el parto.

a. El mal de ojo o mal aire

María Francisca Lupita, cura del mal aire o mal de ojo, esta enfermedad es fría pero también da fiebre⁵⁹. Los síntomas de la enfermedad son: fiebre en la cabeza, inflamación de "la pancita", llanto y pies fríos. Para conocer la gravedad de la enfermedad toma el pulso en las sienes, si el pulso es suave entonces el niño está normal, en cambio si se siente rápido y un poco hundido está enfermo, para aliviarlo ella aplica la clara batida del huevo, muy espumosa, revuelta con pedazos de cigarro tostado, (marca "alas" o "tigre", que son los mejores). Aplica la mezcla en las sienes y desde la mollera hasta la nuca.

Para el mal de ojo también ocupa huevos y limpia al niño 12 veces y luego los quema en el brasero, se puede usar también ruda, perejil o saliva. Existe otra hierba llamada *tomaquiltil*, que se usa cruda molida y se pone en agua para

⁵⁷ Entrevista realizada a Beatriz Solís el 31 de octubre de 2006, en la Delegación Magdalena Contreras.

⁵⁸ Entrevista hecha a la señora Esperanza, 3 de mayo de 2006, en Tepoztlán, Morelos.

⁵⁹ La señora María Francisca afirma que la enfermedad del "mal de ojo" es la misma que el "mal aire." La considera de naturaleza fría, aunque en ocasiones el niño puede estar "muy caliente", es decir, tiene fiebre.

enjuagar al niño, también se toma y se aplica a la pancita, que se inflama como parte de los síntomas. Si es muy grave usa medio kilo de huevos, usa 6 para limpiar arriba y 6 para limpiar abajo, mojando con agua tibia la cara, necesita prender el fuego y poner azúcar, aceite, pelo de gato o de perro o cerillos, y pasar al niño encima, tanto boca arriba como boca abajo.

Un dato curioso que ella resalta es que a aquel niño que es curado del mal de ojo, le queda la vista fuerte y puede a su vez provocar mal de ojo en otros niños o personas. Además ella comparte la idea mesoamericana de los opuestos complementarios, al conocer cuáles enfermedades son frías y cuales calientes, lo mismo sucede con las plantas que usa, por ejemplo, el mal de ojo y el aire, que es lo mismo, es caliente y la planta para tratarlo (*tomaquilitl*) es fría. A pesar de ser una enfermedad de naturaleza fría, el mal de ojo provoca que el niño esté caliente, es como un tipo de fiebre, y es tan grave que se pueden morir los niños en menos de 24 hrs.

b. El parto

Doña Agustina, como partera tiene varios remedios que usa para atender los partos, por ejemplo para acelerarlo usa las espinas de puerco-espín (*huiztlacuac*, *huiztlahuac*)⁶⁰ es útil también para el alumbramiento de la placenta, la forma en que se toma es un té de cinco espinas asadas en el comal, y molidas en el metate, al que se agregan 2 hojas de granada amarilla que también acelera el parto, lo mismo que el huevo crudo de guajolota. El temazcal también es de utilidad y si el niño está atravesado la partera da un manteado a la parturienta.⁶¹

Doña Elena Osorio, atiende los partos con una mezcla de medicina alópata y de hierbas, por ejemplo, afirma que “el perejil hervido apura el parto.” La planta *Zohuapactle* es otro remedio útil, al parecer de trata de la misma que Sahagún registró en su obra, por lo menos el nombre es muy semejante, él la llama *cihuapatli*.⁶² En cuanto a medicinas usa el Cintocinal y Pitusan (Dos medicamentos

⁶⁰ Estas espinas las consiguen cuando las quitan de los hocicos de perros que han mordido al puerco-espín, después las guardan en un frasco con lana de borrego para que se reproduzcan, el matrimonio Calvario (Lucas y Lupita) las tienen y las venden a quien se las pida.

⁶¹ Conversación del 25 de marzo de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla.

⁶² Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXX, p. 615.

cuyo ingrediente es la oxitocina)⁶³. Estos remedios se usan cuando la mujer florea, florear es cuando aparece sangre en la vagina.⁶⁴

Durante las revisiones periódicas les recomienda a sus pacientes alimentarse bien, tomar líquido, porque si no tendrán “un parto seco”, en este tipo los niños se pegan. Es útil hacer ejercicio. Al aliviarse pide que no se consuman frijoles, pescado si para tener leche.⁶⁵

A la señora Esperanza, le gusta que el marido esté presente en los partos, porque puede apoyar si es necesario, y posteriormente puede platicarle la experiencia a su hijo cuando crezca.

Cuando llega a atender un parto pide que tengan un jarrito de barro o una ollita de peltre, en ella prende alcohol, y calienta sus manos, y después del alumbramiento les da un masaje para que la matriz regrese a su posición otra vez. Después las faja. Si el cordón está enredado usa dos pinzas en el cordón para que nazca más rápido. Doña Esperanza ha aprendido a atender partos difíciles, entre ellos los que vienen mal colocados, pero en estos casos se ha tratado de mujeres que no había visto antes, a las cuales no les dio masaje para acomodar al bebé; ha ayudado a nacer a bebés que vienen de pies o de nalgas. Si detecta que existe un coágulo atrapado en la madre mediante masajes lo expulsa. La placenta generalmente se envuelve en una bolsa de plástico y la entierran.⁶⁶

c. La adivinación

Doña Agustina afirma que los sueños dan la pauta para adivinar el sexo de los bebés, verbigracia, cuando los padres tienen sueños de flores, el bebé será niña, pero si son con machetes o cuchillos, nacerá un niño, éstas son señales o sueños. Ella sabe cuando un bebé ya va a nacer, porque se sueña cargando a una niña o un niño.

⁶³ Comunicación directa de la Dra. Judith Cano, 20 de febrero de 2006.

⁶⁴ Entrevista hecha a la señora Elena Osorio López, 15 de agosto de 2006, Calpan, Puebla.

⁶⁵ Entrevista hecha a la señora Elena Osorio López, 15 de agosto de 2006, Calpan, Puebla.

⁶⁶ Entrevista hecha a la señora Esperanza, 3 de mayo de 2006, en Tepoztlán, Morelos.

Reconoce cuando se trata de un niño o niña desde los cuatro meses de embarazo, dice que si es niña se siente como una “mollejita” en el costado derecho de la mamá y si es niño se siente en el centro de su panza.⁶⁷

Doña Elena dice que no tiene medios de adivinación en relación al embarazo o al parto pero si sabe que cuando el bebé es niño se abulta la panza, y si es niña la cadera se ancha.⁶⁸

Mientras tanto María Francisca Lupita y la Sra. Esperanza dijeron no tener ninguna forma para adivinar, pero me parece que cuando María Francisca Lupita siente el pulso de la sangre para saber que tan grave es la enfermedad, no es otra cosa que adivinación mediante la sangre, método semejante al usado por algunos grupos mayas.⁶⁹

d. La Luna

La Luna, es un elemento importante dentro de las vidas femeninas, y sobre todo en relación a su ciclo reproductivo, por lo tanto se cree que su influencia es grande durante el embarazo y el alumbramiento.

Beatriz, por ejemplo organiza temazcales en Luna llena, son nocturnos y especiales para mujeres en octubre; ella prefiere realizarlos en la fase de Luna llena.⁷⁰

Doña Agustina dice con respecto a este satélite que cuando termina la Luna, es decir su fase menguante; nacen los niños con mayor frecuencia; si a un bebé le toca nacer en Luna tierna (cuarto creciente) lo más seguro es que nazca al final del mes lunar, o sea en Luna llena; en esta fase, afirma, nacen más bebés, tanto niñas como niños, en cantidades semejantes.⁷¹

Para Doña Elena, sus observaciones le hacen afirmar que cuando hay Luna tierna nacen más niñas, los bebés nacidos en esta Luna son más enfermizos, les da gripa y diarrea. Si nacen en cuarto creciente aguantan más, y si lo hacen en

⁶⁷ Conversación del 13 de septiembre de 2006 con Doña Agustina de los Ángeles.

⁶⁸ Entrevista hecha a la señora Elena Osorio López, 15 de agosto de 2006, Calpan, Puebla.

⁶⁹ Véase Barbara Tedlock, *Time and the highland maya*, Albuquerque : University of New Mexico, 1992. Capítulo “El habla de la sangre”.

⁷⁰ Entrevista realizada a Beatriz Solís el 31 de octubre de 2006, en la Delegación Magdalena Contreras.

⁷¹ Conversación del 13 de septiembre de 2006 con Doña Agustina de los Angeles.

Luna llena y cuarto menguante, son en general más sanos. Ahora bien, si hay un eclipse de Luna y ocurre entre el primer y el quinto mes de embarazo es muy peligroso, por eso recomienda usar “seguros” en forma cruz sobre el vientre o un espejo en la bolsa, ya que esto “flota al eclipse”, también son útiles los anillos, aretes, cuchillo y tijeras, cuando afecta al bebé se manifiesta el paladar hendido.⁷²

Doña Esperanza al respecto comenta que, cuando hay Luna llena nacen niños fuertes y casi no hay hemorragias, en cambio con la Luna tierna nacen niñas, y si nacieran niños son en general débiles.⁷³

María Francisca Lupita, sobre la Luna dice que está presente también en el caso del mal de ojo, si está tierna es mal fácil hacer mal de ojo o enfermarse de él. También la Luna tierna es buena para curar. En cuanto a los nacimientos, señala que cuando hay Luna llena, o cuando “se va la Luna” nacen niños, y si la Luna es tierna nacen niñas. Esto mismo lo ha notado su esposo Lucas Calvario, en el caso de sus animales, cuando cruza sus puercos en Luna tierna nacen hembras, y si lo hace en Luna llena, nacen machos. Él está muy seguro de estas observaciones y aseveraciones.⁷⁴ (Figura 20)

Es interesante la semejanza que existe entre algunos datos aportados con respecto a la influencia de la Luna en los nacimientos, tanto con respecto al sexo y salud de los recién nacidos, como al miedo que provocaba un eclipse durante el embarazo, lo dicho por doña Elena es semejante a lo que el mismo Sahagún registró al respecto.

6. Recursos terapéuticos y medicinas usadas

Para atender el parto, en Atla,⁷⁵ se llama a la partera, quien junto con la madre de la embarazada y su marido la ayudarán a dar a luz.

Si tiene problemas se siguen tres procedimientos:

- I. Tomar té de una espina de puerco-espín o *huiztlácuatl*, que se prepara de

⁷² Entrevista hecha a la señora Elena Osorio López, 15 de agosto de 2006, Calpan, Puebla.

⁷³ Entrevista hecha a la señora Esperanza, 3 de mayo de 2006, en Tepoztlán, Morelos.

⁷⁴ Conversación con el Sr. Lucas Calvario y Ma. Francisca Lupita Calvario, del 25 de marzo de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla.

⁷⁵ José de Jesús Montoya Briones, *Op cit.*, p. 102.

molerla y hervirla, este mismo remedio lo usan actualmente como ya de ha dicho en el inciso b) del apartado anterior, referente al parto.

II. Beber té de cabellos de elote, junto con la raíz de la planta de maíz,

III. Que el esposo o un hombre presione con sus rodillas el vientre de la mujer, otra partera también puede ayudar.

En Atla, tanto Doña Agustina como la Sra. María Francisca Lupita usan diversos recursos terapéuticos, entre ellos los vegetales y los animales, recursos que también usan las otras curanderas. A continuación una descripción detallada de los tipos de medicinas usadas por todas ellas.

a. Animales

Como ya se ha mencionado el puerco espín y el huevo de guajolota, son dos medicinas usadas en Atla para acelerar el parto. En este apartado sobre los recursos animales se encuentra el empleo de un ciempiés muy venenoso conservado en aguardiente para contrarrestar la picadura del mismo insecto, el cual es muy peligroso y provoca incluso la muerte. Este licor aderezado con el ciempiés se toma al sufrir una picadura del mismo animal, con ello se evita que el veneno haga su terrible y mortal efecto.⁷⁶

Doña Elena de Calpan y Doña Esperanza no utilizan este tipo de recursos provenientes de animales, así como tampoco Beatriz.

b. Plantas

María Francisca Lupita usa varias plantas y aprendió sobre sus propiedades medicinales probando, así las descubrió; entre ellas se encuentra la llamada *tomaquilitl*, es para curar el mal aire; utiliza otras para curar el enfriamiento, la sarna, las infecciones de piel, el mal de orín, el dolor de estómago y para curar huesos rotos. Incluso algunas las ha usado para curar a sus animales, por ejemplo

⁷⁶ Este dato fue proporcionado por el Sr. Lucas Calvario y su esposa Ma. Francisca Lupita Calvario, el 17 de septiembre de 2006, incluso me fue mostrado el frasco donde ciempiés se encontraba.

la hierba *omizazal* que se pone molida y cruda como cataplasmas, después se entablilla al animal y en un mes el hueso queda bien.⁷⁷

Doña Agustina, después del parto busca cierto tipo de plantas, las hierve bien y con esta agua da un baño a la señora. Entre las hierbas que emplea están las siguientes: *muitle*, *tapehcocihuitl*, *chalcoetl*, *ipepextlacuatl*, cabeza de hormiga-*itzontecuazcatl*, *acoyotl*, laurel, raíz de *chichicazti* [*chichicaztli*], *aguacaxihuitl*, hierba del perico, hierba del golpe y hierba pasamo. Para la alimentación de la mamá recomienda *xihioquilitl* que facilita la bajada de la leche, se muele y revuelve con agua y con esta infusión se lavan los pechos, se puede también tomar en caldo, también recomienda comer ajonjolí molido. Las plantas o yerbas para bañar o sobar a la mamá y al bebé son calientes, al niño lo baña con un trapito húmedo, lo cubre con una cobijita y se entrega a la mamá. No usa medicinas, solo plantas. También afirma que existen plantas para tener bebés, y otras para tener niño o niña. Usa además varias para dar baños a las recién paridas: aguacate, palo de aguas (*tescoxiquilitl*), pasma y *chalchihuitl*.⁷⁸

Beatriz Solís aprendió a conocer plantas y sus usos terapéuticos en la Universidad de Chapingo sobre todo aquellas usadas en los temazcales, entre ellas un té relajante hecho con toronjil blanco y morado, manzanilla y romero. Para la infusión que se salpica a las piedras calientes usa pericón, romero y santamaría como plantas básicas, si se desea atender las vías respiratorias se usa eucalipto, en cambio si el fin del temazcal es el relajamiento usa toronjil. Dentro del temazcal pone algunas plantas para sentarse, por ejemplo albahaca, pétalos de rosa y fresno. Para ramear utiliza pirul y romero, estas dos últimas son recomendadas también para fortalecer el espíritu y fomentar una buena energía.⁷⁹

Doña Esperanza usa la hierba de *patlapozol* para que la mujer “agarre fuerzas y para que se apriete su cintura.” Una partera le enseñó a usar la hierba de *Tlatlazcame* con chocolate para los partos. Para los baños prefiere el romero,

⁷⁷ Conversación Ma. Francisca Lupita Calvario, del 25 de marzo de 2006 y 17 de septiembre de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla.

⁷⁸ Conversación del 13 de septiembre de 2006 con Doña Agustina de los Ángeles.

⁷⁹ Entrevista realizada a Beatriz Solís el 31 de octubre de 2006, en la Delegación Magdalena Contreras.

laurel y ruda. Una infusión, o tacita de esta misma mezcla sirve para arrojar coágulos.⁸⁰

La Señora Elena usa perejil y *zohuapactle* o *cihuapactli*, durante el parto, como ya anteriormente se dijo. Para dar baños después del parto utiliza romero, pirul, ruda, santamaría y alcanfor.⁸¹

c. El temazcal

El temazcal es un recurso muy utilizado en varias comunidades, en Atla dicen que sirve para curar el alcoholismo, torceduras, problemas de huesos y claro para atender el parto.⁸² Doña Agustina no lo usa porque no tiene, no lo ha construido en su casa, pero da un baño diario por ocho días con hierbas medicinales del monte, entre ellas aguacate, palo de aguas (*tescoxiquiltl*), *pasma* y *chalchihuitl* otro tipo de hierba, todas ya nombradas en el apartado anterior.⁸³

Doña Elena tampoco lo usa, prefiere los baños de tina con romero, pirul, ruda, santamaría y alcanfor.⁸⁴ En relación al uso del temazcal en Calpan, Hugo Nutini afirma que a finales de la década de 1950 existían tres temazcales, uno de ellos era público. La mujer embarazada se bañaba en el temazcal cada semana, descansaba 40 días después del parto y tomaba otro baño. Después de parir, una comadrona le hacía una limpia con capulín y olote (*totomoxtle*).⁸⁵ Esta tradición ya se ha perdido, pues actualmente sólo existe un temazcal privado, y ya no lo usan tanto.

Beatriz afirma que el temazcal ayuda a relajar, alivia dolor de huesos, lo recomienda como tratamiento posparto e incluso durante el embarazo; mejora la gota, ayuda con problemas de vías respiratorias, el vapor purifica, facilita eliminación de toxinas, también es útil para las “crudas” y las adicciones; además es un espacio apto para practicar diversas terapias psicológicas.⁸⁶

⁸⁰ Entrevista hecha a la señora Esperanza, 3 de mayo de 2006, en Tepoztlán, Morelos.

⁸¹ Entrevista hecha a la señora Elena Osorio López, 15 de agosto de 2006, Calpan, Puebla.

⁸² Conversación con el señor Lucas Calvario y Ma. Francisca Lupita Calvario, del 25 de marzo de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla.

⁸³ Conversación del 13 de septiembre de 2006 con Doña Agustina de los Ángeles.

⁸⁴ Entrevista hecha a la señora Elena Osorio López, 15 de agosto de 2006, Calpan, Puebla.

⁸⁵ Nutini Hugo G. y Barry Isaac, *Op cit.*, p. 135-142.

⁸⁶ Entrevista realizada a Beatriz Solís el 31 de octubre de 2006, en la Delegación Magdalena Contreras.

A la señora Esperanza no le gusta usar el temazcal, porque no lo aguanta, pero si recomienda bañarse con un agua de cocimiento que tiene romero, laurel, ruda, (estas hierbas son calientes) en un bote las pone a hervir baña a las recién paridas con esta agua lo más caliente que soporten, por 2 o 3 días, esta agua sólo se usa en el cuerpo, para la cabeza recomienda usar agua tibia.⁸⁷

d. Masaje y manteado

El masaje es otro recurso de gran valor en las prácticas terapéuticas de las entrevistadas, Doña Agustina acostumbra sobar a la mamá para acomodar al bebé; lo mismo que para solucionar problemas en el parto, cuando no baja el niño la mujer se apoya en la rodilla de la partera o de la pareja, junto con la espina del *huiztlacuatl* (puerco-espín), masajea dos veces el lado derecho, dos el izquierdo y el frente de la panza.⁸⁸

Doña María Francisca unta la pomada de “vick vaporub 600” para sobar el vientre del niño enfermo, junto con la planta *tomaquilitl*, también acostumbra el manteado⁸⁹. Dice que cuando un niño tiene sumida la mollera, ojos hundidos, lagrimeo y la “pancita” inflamada, “entonces hay que sobarlos y mantearlos, porque si no se curan, las piernas no crecen iguales.”⁹⁰ También usa la pomada de 600 para sobar la garganta.⁹¹

Doña Esperanza y la Señora Elena usan el masaje y el manteado para acomodar al feto y facilitar el parto, para Doña Elena es una de los medios más eficaces para curar, pues sobando y masajeando acomoda los huesos que han sufrido luxaciones y fracturas, también ha acomodado en varias ocasiones la columna vertebral de sus pacientes, evitando incluso operaciones quirúrgicas.⁹²

⁸⁷ Entrevista hecha a la señora Esperanza, 3 de mayo de 2006, en Tepoztlán, Morelos.

⁸⁸ Conversación del 13 de septiembre de 2006 con Doña Agustina de los Ángeles.

⁸⁹ El manteado es una técnica usada por varias curanderas, consiste en colocar al paciente, en este caso al niño sobre una manta y hacerlo girar, en el caso de las mujeres embarazadas es común realizarlo con un rebozo sobre el vientre o la cadera.

⁹⁰ Conversación Ma. Francisca Lupita Calvario, del 25 de marzo de 2006 y 17 de septiembre de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla.

⁹¹ Conversación Ma. Francisca Lupita Calvario, 17 de septiembre de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla.

⁹² Entrevista hecha a la señora Elena Osorio López, 15 de agosto de 2006, Calpan, Puebla.

Para Beatriz la manteada es otro recurso conocido y afirma que, usado en conjunto con el temazcal es excelente, uno de sus colaboradores atendió a una mujer que no podía embarazarse y con diversas técnicas de manteado aplicadas dentro del temazcal logró quedar embarazada, actualmente siguen el caso de cerca.⁹³

e. La succión

De todas las entrevistadas es Doña Francisca Lupita la única que utiliza la succión como parte de su tratamiento, ella cura chupando la mollerita y las sienes, aplica clara de huevo batida, la cual si queda muy seca significa que hay mucho dolor en la cabecita.⁹⁴

f. Las ofrendas

En cuanto a las ofrendas, se trata también de una manera de solicitar y obtener salud, de las comunidades analizadas, sólo en dos se registra el uso de las ofrendas como elemento terapéutico, se trata de Atla y de Calpan, los dos ubicados en Puebla.

En el primer caso se trata de un ofrenda que se lleva a un manantial después de un nacimiento, se llama el lavado de la ropa de la recién parida y del niño, consiste en lavar la ropa sobre todo del niño, en un manantial, al que se llevan los siguientes regalos: $\frac{1}{4}$ de refino, aguardiente, 14 hilos de estambre de colores diferentes, papel de china blanco, 2 ramos de flores blancas, enredados en papel blanco, una cajetilla de cigarro, específicamente 14 pedazos de cigarro encima de un pan y chocolate. Los hilos de estambre se cuelgan alrededor del agua, principalmente se escogen manantiales, esto es para que el niño y la madre no se contagien con enfermedades del agua, el papel de china es también para que no se enfermen, y las flores para dar gracias. Todo se tira en forma de cruz, encima del agua diciendo “en nombre del padre del hijo y del espíritu santo”.⁹⁵

⁹³ Entrevista realizada a Beatriz Solís el 31 de octubre de 2006, en la Delegación Magdalena Contreras.

⁹⁴ Conversación Ma. Francisca Lupita Calvario, 17 de septiembre de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla.

⁹⁵ Conversación el señor Lucas Calvario y Ma. Francisca Lupita Calvario, del 25 de marzo de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla. Y plática del 13 de septiembre de 2006 con Doña Agustina de los Ángeles.

Esta ceremonia recuerda la efectuada por las *titicih* mexicas, donde presentaban al recién nacido a la diosa Chalchiuhtlicue.⁹⁶

Montoya Briones menciona que las ofrendas en Atla durante la década de 1960 consistían "...en comida (pan, mole, caldo, una tablilla de chocolate, etc.), papel de china en colores, flores, refinis, cigarros y ocasionalmente monedas; pequeñas figuras hechas de cera de acuerdo con el oficio del que las hace: un violín, una guitarra, un arado, un machete, etc".⁹⁷ Y da una explicación del significado de cada elemento, el papel de china sirve para que los aires se vistan, y así los colores oscuros, negro y morado son para el aire negro (*tliltic yeyécatl*), en tanto que los colores claros como el verde, el rosa, el rojo, el blanco y el amarillo sirven a los aires buenos o aires blancos (*Istac yeyécatl*). Las ceras sirven para que los aires se alumbren. El refino y las flores sirven para que los aires se emborrachen y dancen, ya que hacen reuniones, bailan con flores, se invitan a tomar refino entre sí, se embriagan y en ocasiones también se pelean. Con los cigarros se divierten fumando, en tanto que la comida calma su apetito.⁹⁸

Según lo comentado anteriormente por la familia Calvario respecto a los 14 hilos y papel de china que se ofrendan, sobre su significado sólo mencionan que tienen el objetivo de proteger de enfermedades; comparando con la información proporcionada por Montoya Briones, que refiere que el papel servía para que los aires se vistieran, ambas informaciones y artículos recuerdan una ofrenda hecha sobre montones de piedra colocados en el cruce de caminos y que estaban dirigidas a las entidades sobrenaturales, ésta incluía velas, tortillas,

... copal que es incienso desta tierra, y vnas madejas de hilo grueso de algodón mal hilado, al modo del que se haze el pauillo, o algun pañuelo texido de aquel genero de hilo, que por esto llaman *Poton*; quiere dezir poco torcido que a trechos descubre el algodón, y assi lo he hallado yo en las ofrendas de los montones de piedra, como lo refiero en su lugar, y acompañauan la ofrenda con el que llaman *Quauhamatl*, que es vna manera de papel blanco como lienço que se haze en *Tepoztlan* de una corteza de arbol blanda; en este papel yva embuelta la ofrenda y seruia con el algodón como para que se vistiese el dios o ydolo a quien se ofrecia, y assi responden oy los que ofrecen, que es para que se vistan los Angeles que andan en las nuues, o portillos y encrucijadas de los caminos.⁹⁹

⁹⁶ Veáse Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, libro VI, cap. XXXII, p. 621.

⁹⁷ José de Jesús Montoya Briones, *Op cit.*, p. 164.

⁹⁸ *Idem.*

⁹⁹ Hernando Ruiz de Alarcón y Mendoza, *Op cit.*, párrafos 79 y 345.

Entonces el estambre que ahora se usa tiene el mismo objetivo que el algodón como lo descubrió Ruiz de Alarcón en el siglo XVII, sirve para que las entidades sobrenaturales se vistan, lo mismo que el papel que antes era amate y que ahora se ha sustituido por el de china.

En relación a Calpan, la información procede de finales de la década de 1950, Hugo Nutini decía que las enfermedades más frecuentes eran, el mal de ojo, espanto, caída de mollera, en el caso del espanto si era leve se ofrendaba pan y fruta en el lugar donde el susto ocurría, pero si era grave era necesario acudir con el curandero.¹⁰⁰

Beatriz no usa las ofrendas con fines curativos, sin embargo siempre tiene ofrendas, le gusta que los participantes lleven algo para ofrecer a la diosa de los temazcales Temazcaltoci, por ejemplo frutas, veladoras, etc.¹⁰¹

g. Las Velas

Las velas son otro elemento importante dentro de las actividades de las medicas o curanderas actuales, por ejemplo Beatriz en algunas ocasiones las ha usado en el temazcal, sobre todo en ejercicios de meditación, también han introducido un bowl de cuarzo.¹⁰²

h. Otras

En este apartado se describen otro tipo de medicinas usadas, sobre todo las de tipo alopático, Doña Esperanza por ejemplo, usa una ampollita de *ergostrate* si existe hemorragia. Y si no hay suficiente dilatación usa oxitocina, 10 cm. diluída con agua destilada. Después del alumbramiento usa una curación para la vagina de mercurio-cromo, para realizarla usa una gasa y con la solución la limpia para prevenir infecciones.¹⁰³ Doña Elena Osorio utiliza el Cintocinal y Pitusan (posiblemente tipos de oxitocina) para facilitar el parto. Doña María Francisca Lupita usa aspirinas, pomada “vick vaporub 600”, mejoral, óxido de zinc para tratar

¹⁰⁰ Nutini Hugo G. y Barry Isaac, *Op cit.*, p. 135-142.

¹⁰¹ Entrevista realizada a Beatriz Solís el 31 de octubre de 2006, en la Delegación Magdalena Contreras.

¹⁰² Entrevista realizada a Beatriz Solís el 31 de octubre de 2006, en la Delegación Magdalena Contreras.

¹⁰³ Entrevista hecha a la señora Esperanza, 3 de mayo de 2006, en Tepoztlán, Morelos.

problemas de piel irritada y picaduras de insectos.¹⁰⁴ La única que no usa este tipo de medicina es Doña Agustina de los Ángeles.

Esta situación obedece a la formación de las curanderas, ya que dos de ellas tienen una instrucción formal dada por las clínicas de la Secretaría de Salud, mientras que Lupita tiene un compadre médico que vive en el D.F. y ocasionalmente le lleva medicinas y le explica su uso.

7. Altares y sus elementos

En Atla, el altar o “la mesita”, como ellos le dicen, que los y las curanderas ponen cuando inician su trabajo como tal, es un aspecto fundamental que proporciona valor a su desempeño, pues a partir de que la instalan la comunidad se da por enterada de las nuevas labores que asume el o la curandera.

En “la mesita”, se coloca, de acuerdo con Montoya Briones, papel de china, uno o dos incensarios o *poxcómitl*, una o varias ceras, una botella con refino, una cruz de palma, una o dos de ellas hechas de madera, y otras cosas. Se encuentran también flores diversas y ramos como *cempoalxóchil*, mano de león, bugambilia, *cacaloxóchitl*, ya sea en estado seco o frescos.¹⁰⁵

Doña Agustina no tiene altar, ni mesita, no quiere poner sus materiales en un lugar específico porque quiere evitar dejar una “cuenta” para sus hijos o su esposo cuando muera. La “cuenta”, que se debería pagar a su muerte, consiste en entregar todos sus materiales y llevarlos a tirar al cerro de *Zohuapilli*; se necesita además alguien que haga la comida, otro que lleve las cosas que cobra \$500.00 pesos, más sus ayudantes que cobran \$100.00 por día, y los tocadores que cobran también \$100.00 pesos, este ritual dura cuatro días tocando y dando comida.

“La mesita”, dice ella, es de madera y tiene una cajita de lumbre para quemar, el *popochcomitl* (sahumador), papel de china cortado con figuras especiales, un plato y encima debe haber dos sahumeros, además del copal.¹⁰⁶

¹⁰⁴ Conversación con Ma. Francisca Lupita Calvario, el 25 de marzo de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla., y observación directa.

¹⁰⁵ José de Jesús Montoya Briones, *Op cit.*, p. 135.

¹⁰⁶ Conversación del 13 de septiembre de 2006 con Doña Agustina de los Ángeles.

Esta “mesita” o altar es de gran simbolismo, porque los elementos que contiene son los que de alguna manera representan lo más sagrado para el o la curandera. En este lugar se coloca papel, que como ya se dijo, sirve para que se vistan las deidades, las que son a veces representadas, según lo comentado por la señora Agustina; las ceras, para que se alumbren las divinidades, pero que también al prenderlas representan el elemento fuego, la luz y por lo tanto el Sol. El refino que ahora ha tomado el lugar del pulque, bebida sagrada en la época prehispánica. Las cruces de materiales perecederos, las cuales a mi parecer, representan la división en cuadrantes del universo, aunque también pueden ser un elemento adoptado de la religión católica. Las flores que han servido desde épocas antiguas para halagar a los dioses. El copal, un ingrediente indispensable en los rituales para limpiar y purificar en conjunto con el fuego y finalmente los sahumerios como instrumento para manejar los dos elementos anteriores.

Al parecer en la “mesita” se colocan los instrumentos sagrados de trabajo del o la curandera, pero además es un nexo con el que se inicia la relación con el mundo sobrenatural, pues sus actividades terapéuticas se inician ahí.

Cabe resaltar que este altar se ha estado perdiendo, porque me comentaban que ahora no todas las médicas jóvenes la colocan, sólo empiezan a trabajar sin mayores cuidados, esto sin embargo implica que la comunidad no las reconoce como a quienes si se toman el trabajo de instalarla.

María Francisca Lupita no tiene mesita porque esa sólo la ponen las personas con “fe o significado”, es decir, que han nacido con una marca especial, que los identifique como médicos. Ella, como decía no tiene “mesita”, pero sí colocó un altar con varios santos, el niño de Atocha entre ellos.¹⁰⁷

Doña Elena en su altar tenía imágenes de San Judas Tadeo, la virgen de Guadalupe, del Carmen y veladoras.¹⁰⁸

Beatriz desde que puso el temazcal tiene la idea de poner la imagen de Temazcaltoci. Por el momento tiene dedicado su altar a la virgen de Guadalupe.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Conversación Ma. Francisca Lupita Calvario, del 25 de marzo de 2006 y 17 de septiembre de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla.

¹⁰⁸ Entrevista hecha a la señora Elena Osorio López, 15 de agosto de 2006, Calpan, Puebla.

¹⁰⁹ Entrevista realizada a Beatriz Solís el 31 de octubre de 2006, en la Delegación Magdalena Contreras.

8. Entidades sagradas actuales

Las divinidades o deidades a las que actualmente se encomiendan las medicas o curanderas son sobretodo las traídas por los españoles, entre ellas varias vírgenes y santos; aunque por ejemplo Beatriz venera a una deidad de origen prehispánico, lo que sin duda se debe a la formación que ha tenido para tener acceso a este tipo de conocimiento. La señora Agustina también venera a deidades antiguas, aun a pesar de la evangelización que Atla ha sufrido. A continuación mas detalles.

Doña Agustina siempre solicita favores y permisos a los dioses del cerro y de los manantiales, como ella dice “el perdón” lo ha pedido a ellos, ahora después de trece años de dedicarse a atender mujeres se siente enferma otra vez, de manera muy semejante a la primera vez que se enfermó y tuvo que hacer ofrendas, por lo que piensa que debe hacer otras para que dichas divinidades la vuelvan a curar. El problema es que ya no hay quien le ayude a hacer la ofrenda, para eso necesita papel, huevo, *copalli*, flor, cera por kilo, cigarro, galleta, pan, chocolate.¹¹⁰

Maria Francisca Lupita solamente solicita la ayuda de la virgen María, del señor san Antonio, patrono del pueblo y de la virgen de san Juan de los lagos, ya que ella no recurre a los dioses de los cerros y manantiales porque sólo ayudan a las personas que van a pedirles permiso y que tienen un “significado”. La señora Elena afirma que la virgen del Carmen es su abogada y protectora, y san Judas Tadeo lo es para los enfermos.¹¹¹ Las divinidades presentes en las actividades de Beatriz son Temazcaltoci y la virgen de Guadalupe.¹¹² Doña Esperanza se encomienda a la virgen de Monserrato, porque es patrona de las mujeres embarazadas, ella lo sabe porque así lo ha aprendido. Cuando va a atender un parto en el camino reza “la Magnifica” y les dice a sus pacientes que la virgen es quien también va a ayudarles.¹¹³

¹¹⁰ conversación del 13 de septiembre de 2006 con Doña Agustina de los Ángeles.

¹¹¹ Entrevista hecha a la señora Elena Osorio López, 15 de agosto de 2006, Calpan, Puebla.

¹¹² Entrevista realizada a Beatriz Solís el 31 de octubre de 2006, en la Delegación Magdalena Contreras.

¹¹³ Entrevista hecha a la señora Esperanza, 3 de mayo de 2006, en Tepoztlán, Morelos.

9. Su participación en los principales ritos de vida

Montoya Briones, quien en la década de los sesentas realizó una investigación etnográfica en Atla, refiere la manera en que se realizaban los casamientos. En la pedida de la novia entraba en escena “la pedidora” (es llamada *soatlanqui*, básicamente la misma palabra que *cihuatlanqui*) para hablar por la familia del muchacho. Esta mujer llevaba cigarros, tequila o refino a los papás de la novia, los visitaba los jueves en la mañana o sábados y domingos, pero nunca los martes o viernes, ya que son días “malos”. Y con un trato fino y delicado, además de un excelente conocimiento de las reglas sociales, saluda y comunica su misión respetuosamente, “de cuya diplomacia depende la respuesta a sus solicitudes.”¹¹⁴ Cabe resaltar la semejanza con las actividades de las *cihuatlanque*, que registra Sahagún en la época colonial temprana.

Actualmente, me pude percatar de que las pedidoras cada vez son menos en Atla y no están involucradas con actividades de curación; incluso la familia Calvario que guarda y respeta las tradiciones nahuas no solicitaron a “la pedidora” para arreglar la boda de su hijo, ellos decidieron hacer personalmente todo, pues decían que “como padres tenían derecho y obligación de hablar por su hijo”. Cabe resaltar que para su unión como pareja hace 40 años aproximadamente, “la pedidora” estuvo presente y arregló todo para su casamiento.

Actualmente según lo comentado por la señora Agustina, el señor Lucas y Maria Francisca Lupita, la partera todavía tiene un rol importante en la vida y los ritos de paso de la comunidad, en primer lugar los niños que ayuda a nacer son hijos suyos también, es como su madre esta idea se refleja en el nombre que tiene la partera *tlapahuiyame*- “mamá del niño”¹¹⁵ por atender el parto y recibir al niño.

Montoya Briones registró la manera en que la partera procedía cuando separaba a la madre y al recién nacido, ella cortaba

... el cordón umbilical con un carrizo, *ácatl*, que es afilado ex – profeso, y le deja colgando al niño un pedazo –*ixic*- que se caerá sólo... se guarda envuelto en hojas de mazorca o *totomoxtles* y se cuelga del techo. El ombligo o *ixic* se empleará como medicamento para combatir el “mal de ojo”. El cordón umbilical y la placenta –*itehuícal*- se entierran en el solar junto con un poco de ajo, cigarros trozados y refino ‘para que esté contento el aire’; el hoyo lo practica el padre del niño y la

¹¹⁴ José de Jesús Montoya Briones, *Op cit.*, p. 91.

¹¹⁵ Conversación el señor Lucas Calvario y Ma. Francisca Lupita Calvario, del 25 de marzo de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla. Y plática del 13 de septiembre de 2006 con Doña Agustina de los Ángeles.

partera se encarga de enterrar el *itehuical*; encima se pone un poco de cal dibujando una cruz, la cual permitirá localizar el lugar sin dificultad el día del *pakilistli*, cuando los padrinos bailen a su alrededor.¹¹⁶

Después del parto tiene lugar el “levantamiento de la ropa y baño de los dos”, La partera acude al día siguiente o en los días siguientes a bañar a la señora y al bebé y a lavar la ropa, lo que incluye un ritual que cada vez se aprecia menos en Atla, actualmente sólo una mujer, doña Agustina, lo está llevando a cabo. Para el “lavado de la ropa” se usan varias plantas, se necesita además copal para poner en el *popochcomitl*, se usan dos cigarros divididos en siete pedazos, medio litro de refino, estambres de colores siete o catorce piezas, todo esto se riega en el manantial elegido antes de lavar las prendas.¹¹⁷

Un ritual importante en Atla es el bautizo, Montoya Briones observó que en aquella época la ceremonia central consistía en el baile que los padrinos hacía alrededor del lugar preciso en donde se había enterrado la placenta, durante el baile cargaban al niño “a fin de que crezca fuerte y sano.” La demás gente también bailaba, se comía mole, sopa, caldo de gallina y se tomaba tepache, refino, refrescos y cerveza.¹¹⁸ Este baile ya no se lleva a cabo, porque los padrinos del niño ya no son habitantes de la misma comunidad y no comparten todas las creencias de los nahuas de Atla.

En la actualidad sigue siendo un ritual importante, en él la partera entrega el niño al compadre. Los padres llaman a la partera antes del bautizo, ella asiste para darle “el último baño” y arreglarlo, tiene que cargarlo hasta donde se realizará la ceremonia, los compadres llegan y hablan con la partera y ella les entrega al niño para que lo vistan antes del bautizo. Con este ritual termina el compromiso de la partera, y tiene que hacerse la comida, y se acostumbra dar una ofrenda a la partera, esto es llamado, “la recompensa” la cual le es entregada cuando la llevan a su casa, la ofrenda consiste en pan envuelto en un paliacate rojo, 2 jabones, uno de polvo y otro de pasta, por las lavadas que hizo; cigarros y medio litro de aguardiente.

¹¹⁶ José de Jesús Montoya Briones, *Op cit.*, p. 102.

¹¹⁷ Conversación del 13 de septiembre de 2006 con Doña Agustina de los Ángeles.

¹¹⁸ José de Jesús Montoya Briones, *Op cit.*, p. 99.

En Tepoztlán Doña Esperanza, tiene una gran importancia y relevancia en su comunidad, la gente la respeta y reconoce, ya que “ella es la abuelita de todos los que ha ayudado a parir”, sin embargo no participa en otras actividades relacionadas con la vida de los individuos.¹¹⁹

Beatriz recomienda el espacio del temazcal para celebrar cumpleaños, ceremonias especiales, meditaciones, en estas últimas su nieto le ayuda, él es psicólogo especializado en meditación y dirige este tipo de ceremonias en Contreras y en Tepoztlan. Opina que el ritual del temazcal es muy útil para integrar a las familias y amigos.¹²⁰

10. La médica actual como portadora de la palabra

La palabra como tal ya no es un recurso fundamental en el trabajo de las actuales curanderas. Sin embargo la enunciación de rituales todavía sigue vigente y es la palabra la que ayuda a realizar una conexión con el mundo mágico y sobrenatural, esto es muy evidente en las ceremonias efectuadas en Atla, por ejemplo, en el ritual para invocar a los aires solicitándoles ayuda para curar o adivinar una enfermedad, el curandero cerca de su mesa, coloca copal o incienso en su sahumador, enciende una vela e ingiere refino, habla y solicita consejo, tanto para conocer el tipo y características de la ofrenda que se necesita ofrecer para curar a un enfermo, como para conocer los lugares a donde deberá ser llevada.¹²¹

Al igual que en la época prehispánica las invocaciones, deben ser muy cuidadosas, se pide permiso a todos los señores aires, buenos y malos, dueños y señores del monte, de las cuevas y de los cerros. En ocasiones el curandero succiona y extirpa objetos diversos, posterior a esto el brujo da una barrida final con un ramo de romero, en ramos de 7 en 7 que deben sumar 28, la barrida consiste en pasar los ramos por todo el cuerpo pronunciando algunas frases mágicas. Finalmente debe “tirar la brujería, o sea los ramos en lugares dispersos

¹¹⁹ Entrevista hecha a la señora Esperanza, 3 de mayo de 2006, en Tepoztlán, Morelos.

¹²⁰ Entrevista realizada a Beatriz Solís el 31 de octubre de 2006, en la Delegación Magdalena Contreras.

¹²¹ José de Jesús Montoya Briones, *Op cit.*, p. 136.

del pueblo. Los familiares deberán llevar las ofrendas a los sitios donde viven los aires, cuevas, oquedades, cerros o pendientes.¹²²

En Atla, al parecer la palabra que da más muestras de sobrevivencia es la descendiente de los *nahuallatolli*, este tipo es usado en ritos curativos, al igual que el *nahuallatolli* registrado por Ruiz de Alarcón o De la Serna, en los cuales se invocaba a las deidades para que auxiliaran en la adivinación y así conocer las causas de la enfermedad y la manera en que podía aliviarse el paciente.

Por otra parte, todavía es posible encontrar discursos especiales, semejantes a los *huehuetlatolli*, se les puede encontrar en las palabras que la partera dirige a los padrinos de niño cuando se los entrega para que lo bauticen,

Este mismo tipo de discursos puede encontrarse en las recomendaciones y consejos que las curanderas dan, por ejemplo la Señora Elena Osorio hace uso de la palabra para aconsejar a la embarazada, le sugiere como alimentarse para tener un buen parto.¹²³ Al respecto, Beatriz está convencida del poder de la palabra dentro y fuera del temazcal, es muy importante explicar y transmitir a la gente la historia del temazcal, sus usos terapéuticos, el ritual, ya que no se trata solo de un baño de vapor. Los cantos, también son relevantes, aunque a veces es necesario improvisar, porque no se han transmitido y hace falta rescatarlos.¹²⁴

11. Problemática en la continuidad de los saberes y conocimientos

Las actividades de las sanadoras en nuestros días, así como sus saberes y conocimientos se han enfrentado a diversos problemas para seguir presentes, como el descrédito que han fomentado sobre todo las instituciones educativas y religiosas. En la comunidad de Atla, Lupita y su esposo me platicaron que hace aproximadamente 15 años llegó un padre católico que se encargó de perseguir estas tradiciones, así que un día frente a la iglesia quemaron “la tradición, los papeles, las sillas, las mesas-altares” de los curanderos, las parteras y todos los que de alguna manera se dedicaban a sanar a otros. Esto naturalmente indignó a la comunidad y a partir de este lamentable hecho varios de los sanadores dejaron

¹²² *Ibid*, p. 137.

¹²³ Entrevista hecha a la señora Elena Osorio López, 15 de agosto de 2006, Calpan, Puebla.

¹²⁴ Entrevista realizada a Beatriz Solís el 31 de octubre de 2006, en la Delegación Magdalena Contreras.

de dedicarse a esta actividad. Los médicos que ahí han llegado también han sido responsables de que cada día se recurra menos a las formas tradicionales de curar y que son diferentes a la medicina alópata, pues según ellos esto no funciona.

El señor Lucas y María Francisca Lupita me decían que por estas razones todos los de la comunidad están actualmente conviviendo entre tres espacios:

- La tradición
- La religión católica
- La medicina y los médicos

De la tradición van a la religión católica y de ahí se mueven hacia la medicina y los médicos, dependiendo de lo que les ayude y cure. Dios, dice el señor Lucas, ha dado una forma de vivir o formas de vivir y ninguna debe olvidarse.¹²⁵

Para Lupita los conocimientos se están perdiendo, y los que no saben de enfermedades dejan morir a sus hijos. Ella ocupó los servicios de la partera para el nacimiento de sus cuatro hijos, y nunca ha usado medicina, sólo hierbas para curarse y para curar a su familia, sobre todo antes, cuando no había doctores, ahora ya casi no usan esos remedios, sino que la gente recurre a los hospitales y a los doctores.¹²⁶

Para la señora Elena el panorama es semejante, ya que dice que las mujeres ya no se atreven a tener sus hijos sin medicina, pero sí acuden con ella para la revisión mensual, y para el parto van al hospital.¹²⁷ En Calpan, ya desde finales de la década de 1950 la mayoría de los enfermos preferían acudir al médico.¹²⁸

Por su parte doña Esperanza también dice que ahora las mujeres prefieren acudir al hospital, especialmente al de Salubridad, porque ahí no pagan, y ya no van con ella, porque ella si les cobra. Estos conocimientos que ella tiene, cree que se están perdiendo, porque solamente ella y su hija los poseen en Tepoztlán. Desde hace 12 años está enseñando a su hija para que atienda partos, y ahora le

¹²⁵ Conversación el señor Lucas Calvario y Ma. Francisca Lupita Calvario, del 25 de marzo de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla.

¹²⁶ Conversación el señor Lucas Calvario y Ma. Francisca Lupita Calvario, del 25 de marzo de 2006. Atla, municipio de Pahuatlan, Puebla.

¹²⁷ Entrevista hecha a la señora Elena Osorio López, 15 de agosto de 2006, Calpan, Puebla.

¹²⁸ Nutini Hugo G. y Barry Isaac, *Op cit.*, p. 135-142.

ayuda. Su hija se llama Pilar Rendón Solís. Ahora ella y su hija son las únicas parteras de Tepoztlán, ya no hay más aprendices, antes estaban otras parteras llamadas: Celerina, Francisca, Margarita, Vicenta, Leonarda y Juana, pero ahora sólo quedan ella y su hija, las demás ya murieron. Doña Esperanza es una señora de aproximadamente 70 años o más, y cada vez atiende menos partos porque ya no se lo piden y también porque ya está cansada.¹²⁹

Beatriz está preocupada porque la tradición del temazcal no se pierda, y por eso ha tratado de difundirlo en la comunidad y en diversos medios, al temazcal que Beatriz posee asisten grupos universitarios, grupos que trabajan y estudian diversas formas de curación, así como algunas personas de la comunidad que desean mejorar algún problema de salud. También tiene proyectos para promover paseos culturales en Contreras, en los cuales se realizarían visitas a la pirámide y museo de sitio ubicados en el Cerro del Judío, caminatas al parque de los Dinamos, área verde protegida, y que cuenta con el único río no entubado del D.F. Estas visitas culminarían con un temazcal, esta idea surgió por su interés en promover el temazcal y dar a conocer sitios bonitos ubicados en la delegación.¹³⁰

Entre los problemas de continuidad de los saberes afirma que le preocupa el desconocimiento de cantos para son usados en el temazcal, ha buscado e indagado al respecto, sin embargo considera que existe pobreza en estos conocimientos.¹³¹

¹²⁹ Entrevista hecha a la señora Esperanza, 3 de mayo de 2006, en Tepoztlán, Morelos.

¹³⁰ Entrevista realizada a Beatriz Solís el 31 de octubre de 2006, en la Delegación Magdalena Contreras.

¹³¹ Entrevista realizada a Beatriz Solís el 31 de octubre de 2006, en la Delegación Magdalena Contreras.

V. CONSIDERACIONES FINALES

La palabra nahua *ticiyotl* se refiere básicamente al arte medicinal y la adivinación, sus conocimientos y ejercicio permitían en primer lugar que la sociedad mexicana fuera saludable a nivel físico, emocional y mental.

Pero además como arte y oficio, tenía un papel fundamental dentro de la sociedad mexicana, ya que mediante sus conocimientos y saberes propios permitía la continuidad del grupo, tanto de manera física y tangible, como cultural dado que englobaba conocimientos de la cosmovisión mexicana, sobre el equilibrio y la salud que estaban siempre en relación directa a la armonía entre cada ser humano y su entorno, lo mismo podía ampliarse a la comunidad o grupo de parentesco, en la medida de tener una buena salud permitía conocer el nivel de relación armónica con los entes sobrenaturales, encargados de dar salud o enfermedad a sus adoradores.

En los mitos de creación del mundo, se describe a la pareja divina como primera depositaria de estos conocimientos y por lo tanto fueron quienes iniciaron esta disciplina, específicamente fue la mujer *Cipactonal*, quien recibió de los dioses el maíz para empezar a adivinar y curar; por esta razón es posible afirmar que este oficio puede considerarse divino, dado que los mismos dioses se encargaron de hacerlo saber a la mujer, a quien le fueron dados los elementos para adivinar las dolencias y curarlas.

Por esta situación además de ser la mujer la designada para hilar, cocinar y tejer lo fue asimismo para curar y para conocer los destinos del ser humano.

El oficiante de esta actividad o *ticitl*, era considerado como un sabio, además de médico, adivino y mago. Mediante la adivinación conocía las causas de la enfermedad que podía haber sido ocasionada por una deidad enojada, él o ella conocía los remedios y formas de hacer regalos u ofrendas a la divinidad para que su ira fuera calmada. Asimismo le ayudaba a localizar cosas perdidas, materiales o espirituales, por ejemplo, una *ticitl* lo mismo adivinaba donde estaba un objeto extraviado, que la pareja huida, o el *tonalli* perdido. También le auxiliaba para saber de que manera ayudar a mejorar el mal humor de sus pacientes o para saber que rito hacer para aliviar la dolencia a tratar.

Una *ticitl* debía tener una estricta y amplia formación, ya que en sus manos se encontraba el poder de mantener en equilibrio a su comunidad y por lo tanto al cosmos mismo.

Las mujeres que debían dedicarse a esta actividad eran identificadas desde su nacimiento, mediante rasgos especiales ya fuera en su persona o en signos detectados en la placenta o en el cordón umbilical; a partir de este designio la familia entera debía preocuparse por una adecuada educación y formación de la futura *ticitl* o medica, instrucción que muchas veces iniciaba con las mujeres viejas de la familia, sobre todo si algunas de ellas eran practicantes y conocedoras de la *ticiyotl*.

La educación incluía conocimientos de la cosmovisión mexicana y su relación con las razones y causas de la enfermedad así como las formas para curar y reequilibrar al paciente.

Como parte fundamental de la visión mesoamericana del mundo, se encuentra la idea de los opuestos complementarios, y por consiguiente poseía un rol fundamental dentro de la disciplina médica, estos conocimientos permitían a la *ticitl* identificar si la enfermedad era caliente o fría y conocer su contraparte para volver al equilibrio. Aprendió sin duda, la manera exacta de celebrar ceremonias y rituales curativos, usando varios elementos, donde la exactitud de su desempeño era base para que la enfermedad se retirara.

Entre los remedios más comunes usados por las *titicih* se encuentran las plantas, partes de animales, minerales, piedras y el temazcal lugar sagrado por antonomasia. De gran relevancia fue el uso de elementos básicos como el agua, el fuego, el aire, los inciensos, además de conocer la influencia que el universo tenía. Un ejemplo es el ciclo de la Luna cuya relación con la salud, los nacimientos y los tiempos para curar era evidente. La *ticitl* aprendía también a adivinar con diversos instrumentos, por ejemplo a través de la observación del agua, usando el maíz o incluso atando cordeles de una manera especial.

Cabe resaltar que muchos elementos de todo el conjunto que usaba para curar, se relacionaban con el inframundo acuático, femenino, frío y oscuro. Y es precisamente con este mundo que las *titicih* estaban en contacto todo el tiempo,

en primera por ser del sexo femenino, también por fomentar o tratar con la fertilidad de los seres humanos, el nacimiento, y renacimiento al salir de un temazcal, por ejemplo; la lucha que tenían con la deidad de la muerte para salir airoosas en cada nacimiento que atendían, el uso de plantas y minerales derivados de la fertilidad de la tierra.

Con los elementos e instrumentos que usaba para adivinar y sanar, la *ticitl* debió formar su bulto sagrado, donde residía y se concentraba su fuerza y conocimientos curativos, tanto para ella como para los demás, pues estando en contacto con tanto desequilibrio cósmico y humano, era fundamental que no perdiera su equilibrio para poder de esa forma seguir sanando a los individuos de su comunidad.

Es necesario aclarar que las futuras *titicih* debían pasar un rito iniciático antes de iniciar su aprendizaje, en el cual muchas veces la iniciada “moría” simbólicamente, renaciendo y transmutándose espiritualmente con una nueva conciencia y poderes, así como una relación diferente y directa con diversas divinidades, relacionadas con la curación y la sanación. A partir de esta iniciación estaba autorizada, tanto por el mundo divino como por el mundo de los hombres para empezar formalmente el desempeño de su profesión.

Las *titicih* tenían diversas especializaciones, desde aquellas donde podían tener amplios y generales conocimientos, hasta las que sólo tenían una actividad sanadora, por ejemplo las parteras, hueseras, sobadoras, las especialistas en plantas, o en adivinación, aunque casi todas ellas recurrían a esta técnica; tenemos por otra parte a las sangradoras a pesar de que algunas fuentes dicen que las sangrías eran hechas solo por hombres, otras afirman lo contrario, como Sahagún y Ruiz de Alarcón.

Las sopladoras eran otra forma de desempeñarse como *ticitl*, sobre todo dentro de los temazcales, aunque no exclusivamente. Qué decir de las chupadoras, mujeres *ticitl*, quienes a través de la succión extraían la enfermedad materializada ya fuera en piedras, plumas, etc. Y ya como ancianas asumían el rol de casamenteras, facilitando la interacción entre las dos familias que deseaban emparentar.

Otra actividad fundamental de las *titicih* era su participación en diversas ceremonias celebradas en honor a varias divinidades, las principales eran las dedicadas a *Toci*, en el mes de *Ochpaniztli* y a *Xilonen* en la festividad de *Huey Tecuilhuitl*, ambas festividades tenían una relación total con el ciclo agrícola y con la veneración de la Madre Tierra, en dos de sus advocaciones.

Como parte de su aprendizaje y conocimientos se encontraba la memorización de diversos discursos enunciados en momentos claves de la vida del ser humano, como el nacimiento, la pubertad, el casamiento y las exequias, ritos de paso marcados en muchas sociedades del planeta. La *ticitl* siempre tenía un discurso valioso que pronunciar, ya fuera de alegría en el caso de un nacimiento o de tristeza si se trataba de una mujer muerta en parto, una futura *cihuateotl*. En estos discursos enunciados la *ticitl* hablaba de la concepción del mundo, las deidades involucradas en la celebración, aconsejaba, etc.

Esta facultad era una de las más relevantes, dada la importancia que los mexicas concedían a la enunciación, no a cualquiera le era permitido hablar en circunstancias y ceremonias importantes, sólo una persona a quien el mundo divino se lo permitía podía hacerlo, únicamente así la sociedad podía escucharla y concederle importancia a las palabras.

Con las palabras la *ticitl* se relacionaba con el mundo divino solicitando en muchos casos la curación del enfermo, ella era quien intercedía a favor de los humanos y de esta manera contribuía a mantener el orden y equilibrio cósmico.

Este personaje siguió existiendo a través de los siglos, aun cuando la llegada de los españoles marcó una ruptura en la concepción del mundo de los mexicas, muchas costumbres y conocimientos continuaron y evolucionaron, llegando incluso a nuestros días, en el caso de las *titicih*, las actuales mujeres medicas siguen siendo fundamentales en la salud de su comunidad, pareciera que ahora su relevancia no es tanta, y sus conocimientos, técnicas, instrumentos de curación y divinidades han cambiado, sin embargo en el fondo tienen mucho que ver aquellas *titicih* del siglo XVI, con las médicas del siglo XXI.

En algunas comunidades de origen nahua existe una tradición semejante para saber quien será una médica, por ejemplo en Atla, Puebla, las parteras están

destinadas para serlo por una marca en su cabello, notoria desde su nacimiento; ellas tienen que pasar un rito iniciático para empezar formalmente su trabajo. En Calpan, también en Puebla, la partera más reconocida en la comunidad tuvo una muerte simbólica, de la que regresó con la orden de curar. En otras comunidades, en cambio, se ha encontrado que el interés y deseo por involucrarse en estas tareas es lo que marca el inicio de la profesión.

Algunos de los conocimientos que las actuales médicas poseen tienen mucha relación con los conocimientos ancestrales de las *títicih*, por ejemplo el uso de plantas, y de animales, la adivinación, el rol de la Luna, la existencia y curación del mal aire o mal ojo. La utilización del temazcal es otro elemento que todavía está muy presente en la actualidad, y poco a poco se ha buscado la difusión de sus propiedades terapéuticas.

En cuanto a las divinidades a las que veneran en nuestros días, algunas de ellas se han transformado y tomado la figura de santos y vírgenes católicas, pero todavía están presentes las entidades divinas que habitan en cerros, manantiales o que cuidan el temazcal.

En relación a su presencia en ritos de vida y como portadora de la palabra en donde podría decirse que ha disminuido su participación, dado que solamente en Atla todavía preside otra ceremonia vital además del nacimiento, pero muy cercana, se trata del bautizo.

Aunque las médicas están presentes durante toda la vida de los miembros de la comunidad para curarlos cuando lo necesitan, sus palabras ya no son tan relevantes como anteriormente, aunque siguen siendo escuchadas y valoradas cuando las enuncia, como en el caso de los consejos a las mujeres embarazadas; ya no son tan abundantes.

En cuanto a los rituales de curación los conjuros y solicitudes de salud a diversas divinidades es muy semejante aunque con una clara evolución también.

A pesar del tiempo que ha pasado desde que Hernando Ruiz de Alarcón persiguió a estas mujeres, todavía hay quienes lo imitan en estos días, desgraciadamente la Iglesia y la Medicina como instituciones, se han encargado de combatir estas valiosas actividades, provocando que los conocimientos se

pierdan y olviden, pero al parecer desde la Colonia han existido aguerridas mujeres empeñadas en rescatar el oficio y no dejar que el polvo del olvido lo cubra, y es seguro que a pesar de todo estas mismas guerreras seguirán enseñándolo a otras guerreras interesadas en que la *ticiyotl* actual siga viva y curando a los descendientes de las sabias culturas prehispánicas.

De esta manera termina aquí el presente trabajo que intentó contribuir al rescate y continuidad de los conocimientos que las *titicih* se han encargado de transmitir de generación en generación hasta ahora.

Así ha sido dicho, así ha sido nombrado...

APÉNDICES

A. FIGURAS

B. PLANTAS MEDICINALES Y
SUS NOMBRES CIENTÍFICOS



FIGURA 1 (Códice Borbónico, lam. 21)



FIGURA 2 (Códice Mendoza, lam. LVIII, fragmento)



FIGURA 3 (Códice Vaticano 3738, lam. 1 y 2)



FIGURA 4 (Códice Magliabechiano, lam LXXVII)

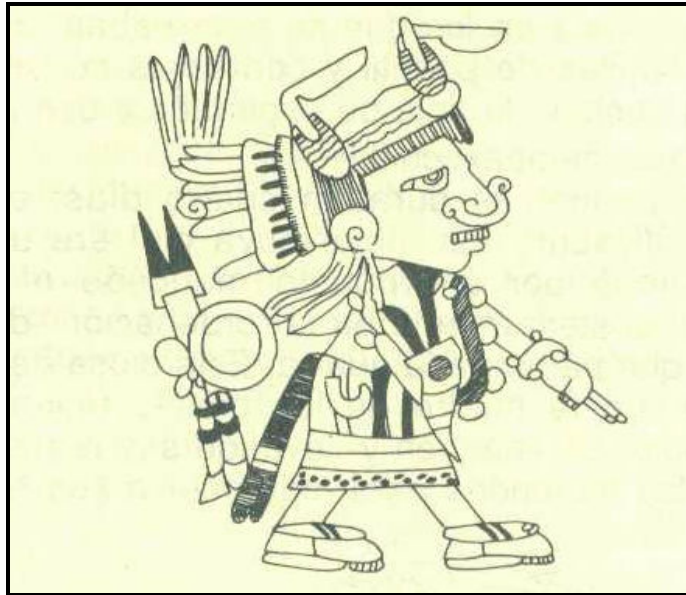


FIGURA 5 (Tlazoltéotl, Códice Borgia)



FIGURA 6 (Chalchiuhtlicue, Códice Borbónico, Lam. 5)



FIGURA 7 (Códice Florentino, libro VI, cap. 27, p. 129)



FIGURA 8 (Códice Florentino, libro VI, cap. 36, p. 170)

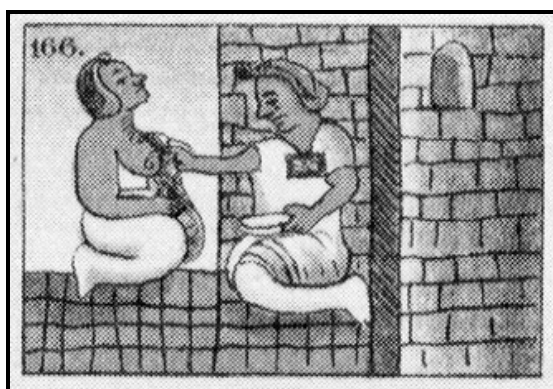


FIGURA 9 (Códice Florentino, libro X)



Figura 10 (Códice Borgia, lam. 11)



Figura 11 (Códice Borgia, Lam. 55 Tlazolteotl con el símbolo lunar, una concha conteniendo un conejo)



Figura 12 (Códice Borbónico, lam. 13)



FIGURA 13 (Códice Florentino, Libro VI.)



FIGURA 14 (Códice Florentino, cap. VI. Una madre o posiblemente una *ticitl* con el *tonalpouhqui* leyendo el destino del recién nacido)

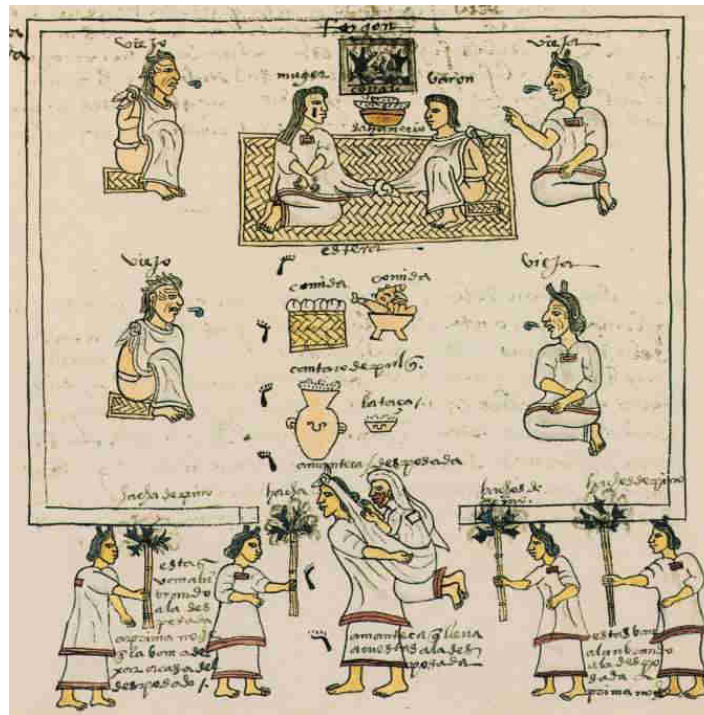


FIGURA 15 (Códice Mendoza, Lámina LXII)



FIGURA 16 (Doña Ma. Agustina de los Angeles)



FIGURA 17 (Ma. Francisca Lupita con Emiliano Swanson)



FIGURA 18 (Doña Elena Osorio López en su jardín)



FIGURA 19 (Beatriz Solís en el patio donde se encuentra su temazcal)



FIGURA 20 (Don Lucas Calvario y su esposa Ma. Francisca Lupita)

PLANTAS MEDICINALES Y SUS NOMBRES CIENTÍFICOS

Acoyotl. "coyote del agua", planta no identificada, pero seguramente debe ser acuática.

Aunque también podría tratarse de un error mío al registrar en nombre, entonces podría tratarse de la palabra *acocotl*, *acocote*, un tipo de guaje, *Dalia coccinea*.

Aguacate, *Persea americana*, o *P. gratissima*

Aguacaxihuitl, Se trata del mismo árbol del aguacate, de "ahuacatl"- aguacate, "xihuitl", yerba.

Ajonjolí, *sesamuro indicum*

Albahaca, *Ocimum basilicum L.*

Alcanfor, *Cinnamomum camphora*

Bugambilia, *Bougainvillea glabra* Choisy Fam. Nyctaginaceae

Cacaloxóchitl, "flor del cuervo", *Plumeria rubra*, *Tigridia pavonea*. Llamada flor de mayo.

Capulín, *Prunus serotina ssp. capuli*

Cempoalxóchil, o **Cempasuchitl,** "Veinte flores" *Tapetes erecta*.

Cihuapatli o Zoapactle ("medicina de la mujer", identificada con las plantas *Montanoa tomentosa* y la *Eupatorium odoratum*)

Copal, varias especies perteneciente al género *Bursera*.

Quah tepuztli, Cuauhtepuztli, "árbol de metal" *Copaifera himenifolia*

Chian o chia, *Salvia*, *Salvia hispanica*.

Chichicazti [*chichicaztli*], de *chichic-* cosa amarga, Ortiga del monte, *Urtica dioica*, La raíz es útil para baños

Peyote o peyotl, *Lophophora williamsi*, *Cacalia cardifolia*, *Cacalia Descomposita*

Estafiate o iztáuhyatl, *Artemisa ludoviciana*; *Ambrosia confertiflora*. Nentuig, Esteyneffer;. *Artemisia mexicana*. Wild.

Eucalipto, *Eucalyptus sp.*

Fresno, *Fraxinus sp.*

Hierba del golpe, *Oenothera rosea Aiton*.

Huixochi, debe tratarse de la palabra huéxotl, sauce, *Salix sp.*; o Huixachi, Huizache, un tipo de acacia, *Acacia farnesiana*, *A. Cosntricta*, *A. toruosa*, *A. albicans*.

Itzontecuazcatl, cabeza de hormiga, totzontecon, cabeza; azcatl hormiga, posesivo "i", su cabeza de hormiga. Planta no identificada.

Ipepextlacuatl, la cama del tlacuache. Planta no identificada

Laurel, *Laurus nobilis*

Mano de león, Planta no identificada

Manzanilla, *Matricaria recutita* L.

Muitle o muicle, *Justicia spicigera* Schlecht.

Ololiuhque u ololiuhqui (“el esférico”) o **cóatl xoxouhqui** (“serpiente verde o azul”), ha sido identificado con varias plantas psicotrópicas entre ellas: *Ipomea sidaefolia*, *Rivea corymbosa* y *Datura meteloides*¹,

Omizazal u omixóchitl, “flor de hueso”, azucena, *Polianthe tuverosa*, *P. mexicana*. La palabra viene de: *omi*-hueso y *zazalic*,-cosa pegajosa, como engrudo, o cosa semejante.

Oxítl- ungüento de trementina.

Perejil, *Petroselinum hortense*

Pericón o yiauhitli, *yautli* (“el oscuro”, *Tagetes lucida*²)

Rosa, *Rosa spp.*; *Rosa gallica* L.

Picietl o piciete, tabaco, (*Nicotiana rustica*, *N. tabacum*³)

Pirul, *Schinus molle* L.

Romero, *Rosmarinus officinalis* L.

Ruda, *Ruta chalepensis* L.

Santamaría, *Tanacetum parthenium* L.

Tescoxiquilitl, *cotexcohuítl* palo de aguas, *Dendropanax arboreus*

Tomaquilitl, es la hierba mora (*Solanum nigrum* L.)

Toronjil, *Agastache mexicana*

Xihioquilitl o Xiuhquilitl, Xocoquilitl –lengua de vaca, buenas contra las enfermedades del cuero cabelludo, “hierba comestible de color turquesa”, Hierba medicinal tintórea, *Indigofera anil*.

Tzopillotl, yerba del zopilote, *Monnina xalapensis*.

¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, glosario elaborado por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, p. 1301.

² Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, glosario elaborado por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, p. 1350

³ Fray Bernardino de Sahagún, *Op cit.*, glosario elaborado por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, p. 1304

OBRAS CONSULTADAS

- Alvarado Tezozomoc, Fernando, *Crónica mexicana*, México, UNAM, 1943.
- Alvarado Tezozomoc, Fernando, *Crónica mexicayotl*, México, UNAM, 1992.
- Alvarez Heydenreich, Laurencia, *La enfermedad y la cosmovisión en Hueyapan*, Morelos, México, INI, 19?.
- Baez-Jorge, Félix. *Los oficios de las diosas: Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México*, Ciencia, Universidad Veracruzana, Jalapa, México. 1988.
- Baudot, Georges, *Tratado de hechicerías y sortilegios*, paleografía del texto náhuatl, versión española, introducción y notas de Georges Baudot, UNAM, IIH, México, 1990.
- Bravo Ugarte, José, *Historia de México*. 3 v., México, Jus, Revista de Derecho y Ciencias Sociales, 1941.
- Campbell, Joseph, *The power of myth*, with Bill Moyers, Betty Sue Flowers ed., New York, Doubleday, 1988.
- Carrión, Antonio, *Historia de la ciudad de Puebla de los Ángeles*, 2 v. Puebla, Tipografía de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios, 1897.
- Codex Telleriano-Remensis. Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, by Eloise Quiñones Keber, foreword by Emmanuel Le Roy Ladurie, Austin, University of Texas Press, 1995.
- Códice Borbónico: Manuscrito mexicano de la biblioteca del Palais Bourbon : Libro adivinatorio y ritual ilustrado publicado en facsímil*, México : Siglo XXI, 1979.
- Códice Chimalpopoca: Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velásquez, UNAM, IIH, México, 1926.
- Colección de Mendoza, o, Códice Mendocino: documento mexicano del siglo XVI que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, Inglaterra*, facsímil fototípico dispuesto por Francisco del Paso y Troncoso ; ed. acompañada de una introd. de la copia literal y escrupulosamente cotejada del texto explicativo de anotaciones y comentarios por Jesús Galindo y Villa , México : Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, Talleres Gráficos, 1925.
- Cortes, Hernán, *Cartas de relación de la conquista de México*, México, Espasa- Calpe Mexicana, 1961.
- Cuevas, Mariano, *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*. Publicación hecha bajo la dirección de Genaro García por el Museo Nacional de Arqueología y Etnología. México, Talleres del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1914.
- Delegación Política Magdalena Contreras*, México, DDF, Miguel Ángel Porrúa, 1997.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 2ª ed., México, Editores Mexicanos Unidos, 1992.
- Duran, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, México, Porrúa, 1967. v.
- , *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, México, CNCA, 1995, 2 v.

- Elferink, Juan G.R.; José Antonio Flores y Charles D. Kaplan, "The use of plants and other natural products for malevolent practices among the aztecs and their successors", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 24, pp. 27-47, UNAM, IIH, México, 1994.
- Eliade, Mircea, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México, FCE, 1982. (Sección de Obras de Antropología)
- , *Mito y realidad*, 6ª ed., Barcelona, Labor, 1985, 232 p. (Colección Omega)
- Epistolario de la Nueva España. 1505-1818*. Recopilado por Francisco del Paso y Troncoso. 16 v., México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1939-1942, (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas) Segunda serie 1-16.
- Festejos, ritos propiciatorios y rituales prehispánicos*, Estudio introd., selec. y notas Patrick Johansson, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- Feldman, Gail Carr; Eve Adamson, *Releasing the mother goddess*, Nueva Cork, Alpha, 2003, 242 p.
- Florescano, Enrique, *Memoria indígena*, México, Taurus, 1999.
- García Quintana, Josefina. "El baño ritual entre los aztecas según el Códice Florentino", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v.8: pp. 189-213, UNAM, IIH, México, 1969.
- "El huehuetlahtolli- antigua palabra- como fuente para la historia sociocultural de los nahuas", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 12: pp. 61-73, UNAM, IIH, México, 1976.
- Garibay Kintana, Angel Maria, *Historia de la literatura náhuatl*, México, Porrúa, 1992.
- *Panorama literario de los pueblos nahuas*, 4ª ed, México, Porrúa, 1979.
- *Teogonía e historia de los mexicanos; tres opúsculos del siglo XVI*. preparo esta ed., Angel Ma. Garibay K., México, Porrúa, 1965.
- Garza, Mercedes de la, *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1990. (Centro de Estudios Mayas, 14)
- Gerhard, Meter. *A Guide to the Historical Geography of New Spain*, Cambridge, University Press, 1972.
- [Giasson, Patrice](#), "Tlazolteotl, deidad del abono: una propuesta", en [Estudios de cultura náhuatl](#), v. 32, pp. 135-157, UNAM, IIH, México, 2001.
- Gossen, Gary H., *Los chamulas en el mundo del sol: tiempo y espacio en una tradición oral maya*. México, INI, 1989.
- Graulich, Michel, "Las brujas de las peregrinaciones aztecas", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 22, pp. 87-98. México, UNAM, IIH, 1992.
- Vann Genep, Arnold, *The Rites of Passage*, trad. del francés al inglés por Monika Vizedom y Gabrielle L. Café, The University of Chicago Press, Phoenix Books, 1964, 198 p.
- Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Publicado por acuerdo de la Academia de Historia, con prólogo y notas del académico de número Antonio Ballesteros-Beretta, 13 v. Madrid, Tipografía de Archivos, 1934.
- Hernández, Francisco, *Historia Natural de Nueva España*, México, UNAM, 1959, v. (Ed. Dirigida por Efrén C. del Pozo)
- Historia de la literatura mexicana: desde sus orígenes hasta nuestros días*, Coordinadores: Beatriz Garza Cuarón y Georges Baudot, México, D.F, Siglo veintiuno, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

- “Historia de los mexicanos por sus pinturas”, en: Ángel María Garibay Kintana, *Teogonía e historia de los mexicanos; tres opúsculos del siglo XVI*, México, Porrúa, 1996.
- “Histoire du Mechique”, en Ángel María Garibay Kintana, *Teogonía e historia de los mexicanos; tres opúsculos del siglo XVI*, México, Porrúa, 1996, p. 110.
- Historia tolteca-chichimeca. Anales de Quauhtinchan*, México, Antigua librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1947. 147 p.
- Huehuetlahtolli : Testimonios de la antigua palabra*, Estudio introductorio de Miguel León-Portilla; transcripción del texto náhuatl y tr. al castellano Librado Silva Galeana, México, SEP, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Ibarra, Laura. “Las ideas sobre la mujer en los tiempos más antiguos de Mesoamérica”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 26, pp. 117-132, México, UNAM, IIH, 1996.
- Johansson, Patrick, *La palabra de los aztecas*, México, Trillas, [199-?]
- *La palabra, la imagen y el manuscrito: lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*. México, UNAM, IIH, 2004.
- *Voces distantes de los aztecas : estudio sobre la expresión náhuatl prehispánica*, México, Fernández, 1994.
- “La historia general: un encuentro de dos sistemas cognitivos”, en *Bernardino de Sahagún: quinientos años de presencia*, ed. Miguel León Portilla, México, UNAM, 2002, pp. 185-219.
- Jung Carl, *Arquetipos e inconciente colectivo*, México, Paidós, 1984.
- Landa, fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, Ed. de María del Carmen León Cázares, México, CONACULTA, 1994.
- León Portilla, Miguel, *El destino de la palabra: de la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*, México, FCE, El Colegio Nacional, 1996.
- “Las culturas del Altiplano. Un marco de referencia”. En *Antología de Teotihuacan a los aztecas: fuentes e interpretaciones históricas*, Miguel León-Portilla, comp. México: UNAM, 1972, pp. 17-28
- “Cuicatl y tlahtolli”, en *Estudios de cultura náhuatl*, v. 16, pp. 13-108, UNAM, IIH, México. 1977.
- *La filosofía náhuatl : Estudiada en sus fuentes*, prol. de Angel Ma. Garibay k., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974.
- *Literaturas indígenas de México*, 2ª ed., México, FCE, El MAPFRE, 1992.
- López Austin, *Cuerpo humano e ideología*, México, UNAM, IIH, 2004. 2 v.
- “La magia y la adivinación en la tradición mesoamericana”, en *Arqueología mexicana*, México, 2004.
- “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 7, pp. 87-114, México, UNAM, IIA, 1967.
- *La educación de los antiguos nahuas*, México, SEP, Caballito, c1985.
- y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, México, FCE, COLMEX y Fideicomiso Historia de las Américas, 2001, 332 p.
- Lozoya, Xavier, “Spa: salute per aqua, el temazcalli”, en *Arqueología Mexicana*, v. XIII, no. 74, pp. 54-57 jul-agos. 2005.

- Mercenario Ortega, Mariana, *Los entramados del significado en las adivinanzas y adagios de los antiguos nahuas*. Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos. 2001.
- México a través de los siglos. v. México, 1949.
- Milbrath, Susan, "Gender and roles of lunar deities in postclassic central Mexico and their correlations with the maya area", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 25, pp. 45—93, México, UNAM, IIH, 1995.
- Molina, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, 5ª ed. México: Porrúa, 2004.
- Motolinía, Toribio de, *Relaciones de la Nueva España*, México, D.F., UNAM, 1994.
- Montoya Briones, José de Jesús, *Atla: etnografía de un pueblo náhuatl*, México, INAH, 1964.
- Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*. Publicada y anotada por Alfredo Chavero, facsímil de la edición de México, 1892. Tipografía de la Secretaría de Fomento, Guadalajara, Jal, Edmundo Aviña Levy, editor, 1972.
- Myths, rites, symbols: a Mircea Eliade reader*, edited by Wendell C. Beane and Willian G. Doty. Vol. 1, New York, Harper Colophon Books, 1976.
- Nájera Coronado, Martha Ilia, *El umbral hacia la vida: el nacimiento entre los mayas contemporáneos*, México, UNAM, 2000.
- Nutini Hugo G. y Barry Isaac, *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*, México, INI, DGP; CNCA, 1974.
- Olmos, Fray Andrés de, *Tratado de hechicerías y sortilegios*, paleografía del texto náhuatl, versión española, introd.. y notas de Georges Baudot, México, UNAM, IIH, 1990.
- Ponce de León, Pedro, "Tratado de los dioses y ritos de la gentilidad", en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Angel Ma. Garibay K. México, Porrúa, 1996.
- Quezada, Noemí, *Amor y magia amorosa entre los aztecas*, México, UNAM, IIA, 1996.
- *Sexualidad, amor y erotismo: México prehispánico y México colonial*, México, Plaza y Valdés eds, y UNAM, IIA, 1996.
- Rivas, Francisco y Joel Santos, "El descubrimiento del sitio arqueológico del Cerro del Judío", en *Revista de estudiantes de Arqueología en México*, México, ENAH, UADY, UCLA, UNAM, UV, año 05, num. 23, 2000, p. 24-25
- Robles Álvarez, Irizelma, *Las ocupaciones de la mujer en el contexto social mexicana*. Tesis de doctorado. FFL, UNAM.
- Rodríguez Shadow, María J., *La mujer azteca*, México, UAEM, 1991.
- Rossell, Cecilia; María de los Angeles Ojeda Díaz. *Las mujeres y sus diosas en los códices prehispánicos de Oaxaca*. México: Porrúa, 2003.
- Ruiz de Alarcón y Mendoza, Hernando, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales desta Nueva España*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, Alicante, España, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999. Edición digital a partir de la edición de Francisco del Paso y Troncoso, *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, México, Fuente Cultural de la Librería Navarro, 1953, Tomo II, pp. 17-180.
- Consultado en línea. 21 de febrero de 2007. En: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/03693951900225939732268/index.htm>

- Sahagún, Bernardino de, *Historia de las cosas de Nueva España*. 3ª ed., México, CONACULTA, 2000, 3 vol.
- Sánchez Ascencio, Pilar, *Antología histórica de Tepoztlán*, Cuernavaca Morelos, Centro INAH Morelos, 1998. 220 p.
- Severi, Carlo, "Memory, reflexivity and belief: Reflections on the ritual use of language" en *Social Anthropology* 10 (1), 2002., pp.23-40.
- Sholes, France V. y Eleanor B. Adams, *Sobre el modo de tributar los indios de Nueva España a su Majestad: 1561-1564*, México, José Porrúa e Hijos, 1958.
- Segala, Amos. *Literatura náhuatl: fuentes, identidades, representaciones*, trad. de Mónica Mansur, México, CNCA, Grijalbo, 1990. (Los Noventa)
- Serna, Jacinto de la, *Tratado de las supersticiones, idolatrías, hechicerías, y otras costumbres de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, Alicante, España, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000. Edición digital a partir de la edición de Francisco del Paso y Troncoso, *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México. Tomo I*, México, Fuente Cultural de la Librería Navarro, 1953, pp. 39-368. Consultado en línea 15 de febrero de 2007. <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/03693951900225939734876/index.htm>
- Síntesis histórica de la Magdalena Contreras*, D.F. México, [198?], [s.p]
- Soustelle, Jacques. *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México, FCE, 1970, 283 p.
- Sullivan, Thelma D., "Pregnancy, childbirth, and the deification of women who died in childbirth", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 6, pp. 63-95, 1966, México, UNAM, IIH, 1965.
- Tedlock, Barbara, *Time and the highland maya*, Albuquerque : University of New Mexico, 1992.
- Trejo, Silvia, *Dioses: mitos y ritos del México Antiguo*. México: Porrúa, 2004.
- Turner, Victor, *La selva de los símbolos: aspectos del ritual ndembu*, España, Siglo XXI, 1980.
- Vetancurt, Agustín de, *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares históricos, políticos y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias*. 4 v. México, imprenta de I. Escalante y Cía. 1870-1871
- Viesca Carlos," La medicina prehispánica" en *Gran Historia de México Ilustrada*, México: Planeta de Agostini, CONACULTA, México, 2002, 5 v.
- Wimmer, Alexis, Dictionnaire de la langue náhuatl classique, versión electrónica consultada en : <http://nahuatl.ifrance.com>, 3 de septiembre de 2006
- "Yndice de los curatos y vicarías con la razón de lenguas y distinción de alcaldías mayores (Diócesis de Puebla), 1768?", en *Ethnos*, México, 1920, v.1, p. 223-227